



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y
EDUCACION A DISTANCIA

SUAVED

**LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA EN EL PROCESO DE
TRANSICIÓN DE LA PENÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO
XX EN MÉXICO**

T E S I S

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA*

**P R E S E N T A
OCTAVIO JIMÉNEZ REYES**

ASESORA:

DRA. KARINA BEATRIZ KLOSTER

Ciudad de México, mayo de 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A María y Julio de aquí y de más allá.

A mi Madre

...el pasado es la sustancia de que el tiempo está hecho;
por ello es que éste se vuelve pasado en seguida.

Jorge Luis Borges.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

La disidencia al interior del régimen posrevolucionario

	Pág.
1.1 Introducción	18
1.2 La construcción del sistema presidencialista mexicano	20
1.3 El partido oficial y la oposición interna	29
1.4 La oposición partidista externa	49

CAPÍTULO II

Las crisis y el surgimiento de la Corriente Democrática

2.1 Introducción	56
2.2 Crisis estructural y fin del Estado benefactor	58
2.3 Crisis económica y viraje al neoliberalismo	66
2.4 Desplazamiento de la clase política y surgimiento de la Corriente Democrática: crisis política	73

CAPÍTULO III

El proyecto disidente y la ruptura

3.1 Introducción	88
3.2 Modernizar la política	90
3.3 Dos proyectos de nación en pugna, el nacionalismo revolucionario contra el liberalismo económico: La ruptura	105

CAPÍTULO IV

De la oposición interna a la oposición externa: las elecciones de 1988 y la creación del PRD

4.1 Introducción	139
4.2 La Corriente Democrática en campaña electoral	140
4.3 La sociedad civil y las urnas: 6 de julio de 1988	149
4.4 Sumarse a la transición: fundación del PRD	160

CONCLUSIONES GENERALES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

(ENTREVISTAS POR ORDEN CRONOLÓGICO)

1. Ing. Francisco Curi Pérez Fernández
2. Lic. Gabriel Mario Santos Villarreal
3. Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

AGRADECIMIENTOS

Una tesis tiene por necesidad una dimensión colectiva, es decir, para poder concluir un trabajo de este tipo, el empeño individual es insuficiente; después de vivir la experiencia, me queda claro que en gran medida se debe a la colaboración profesional y moral de numerosas personas, sin las cuales mi esfuerzo no habría llegado a buen puerto.

Por principio de cuentas debo agradecer en general a los integrantes del sínodo, por su profesionalismo y dedicación, por sus comentarios y críticas que ayudaron a que este trabajo fuera posible. Y en particular a cada uno de ellos por su disposición para revisar mi texto y compartirme sus observaciones con cercanía y confianza, que en lo personal me parece invaluable:

A la Dra. Karina Beatriz Kloster, mi gratitud por haber aceptado dirigir un proyecto que desbordaba pasión, que ella supo contener y dirigir con su dedicación, experiencia y claridad. Sin duda, mesuró mi idealismo y dio forma de tesis a un proyecto que yo no había alcanzado aterrizar.

A la Dra. Patricia Pensado Leglise, mi agradecimiento por partida doble: a su labor docente de la cual participé, así como a su amable y generosa disposición para compartirme sus comentarios y experiencia.

A la Dra. Isabel Avella Alaminos, le agradezco su profesionalismo y dedicación, su lectura puntual de este trabajo y sugerencias para mejorarlo, además de su fina y amable atención en la Coordinación de Historia en el SUAyED.

En un trabajo que cuenta la historia de un movimiento político, el Lic. Isaac García Venegas, con la claridad de sus comentarios que agradezco, me enfatizó la importancia de los movimientos sociales como agentes de cambio, que cuando se manifiestan en toda su dimensión nos recuerdan donde reside originalmente el poder.

Al Lic. Rafael Hernández Ángeles debo agradecer su interés por establecer un contacto directo y personal para conocer mis inquietudes sobre el tema y darme una mejor orientación sobre el particular. Sus precisiones, comentarios, críticas y sugerencias resultaron importantes para mejorar el texto.

Protagonista de la historia que aquí se cuenta, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano me compartió con sencillez, generosidad y confianza su testimonio sobre la Corriente Democrática; al igual el Ing. Francisco Curi Pérez Fernández que me dio una perspectiva valiosa sobre dicho movimiento político. Por su parte, el Lic. Gabriel Mario Santos Villareal (q.e.p.d.) me ayudó con su testimonio sobre la unificación de la

izquierda en el PMS y posteriormente en el PRD. Las tres entrevistas constituyeron una fuente oral insoslayable para mi investigación.

A mi amiga, la Dra. Adriana Álvarez Sánchez, le agradezco su disposición invariable para asesorarme y acompañarme literalmente en los avatares que genera un proceso de titulación.

A mi familia agradezco su apoyo moral y fraternal en todo momento, mi madre y hermanos: Eva Lilia, Martha Patricia y sobre José Alfredo que fue esa voz permanente que me recordaba la necesidad y obligación de cerrar ciclos para iniciar otros nuevos.

A mi compañera de viaje, Magaly, le doy las gracias porque con paciencia, dedicación y solidaridad revisó el texto y su aparato crítico como si fuera propio, insustituible resultó su apoyo; y a Julio Emilio mi motor desde hace seis años, agradezco su cariño indispensable.

En suma, como bien dijo Jorge Luis Borges, a todos ustedes no sé cómo decir mi gratitud, sólo puedo expresarles mi innumerable agradecimiento.

Sobra decir que las imperfecciones e insuficiencias que subsisten en el trabajo son imputables sólo a mí.

Ciudad de México, primavera de 2014.

INTRODUCCIÓN

Por definición, transición es la acción de cambiar o pasar de un estado, manera de ser o manera de hacer una cosa a otro.¹ En ese sentido, la década de los ochenta del siglo XX acentuó en el país un amplio reacomodo en los principales aspectos de la sociedad mexicana. Cambios en lo económico, político y social, que en su conjunto fueron denominados como transición mexicana.²

En lo económico, el cambio de gobierno de López Portillo a De la Madrid, representó más que una simple transmisión de poderes. En 1982 inició en el país la mudanza de una economía protegida a una de libre mercado; marcó los límites del Estado interventor de la economía, que empezó a ceder espacios estratégicos a la iniciativa privada. Este cambio económico, mayúsculo para el país, inició abiertamente en la década de los ochenta y continúa hasta nuestros días generando amplios debates, sobre todo en el sentido de qué tanto el liberalismo económico ha resuelto o agravado los problemas de la sociedad actual.

En efecto, el año de 1982 significa para la sociedad actual, en cierta manera, lo que representó el año de 1934 para la sociedad de aquellos días, es decir, un cambio sustancial en la cúpula gobernante y en sus acciones directas en la manera de dirigir la nación. Esto es, si Lázaro Cárdenas creó las bases sobre las cuales se iba apoyar el Estado benefactor e interventor de la economía, al dividir la sociedad en corporaciones

¹ María Moliner, *Diccionario de uso del Español*, [3a ed.], Madrid, Gredos, 2007, (Vol. 2, p. 2927).

² Aunque existe abundante literatura previa sobre las transiciones, la compilación hecha por los politólogos Guillermo O'Donell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Argentina, Paidós, 1986, (4 volúmenes), es un referente obligado sobre el particular, ya que difundió una serie de conceptos clave para hacer referencia a la erosión de gobiernos autoritarios y la irrupción de procedimientos democráticos. Para el caso mexicano sigue a discusión el arranque formal de la transición ya que para algunos autores es 1968, para otros 1977, 1982, 1988 o 1994, incluso me atrevo a decir que la suma de todos los acontecimientos que incluyen esos años son la transición. En la compilación referida, se define a la transición política como los intervalos que se extienden entre un régimen político y otro, siendo propio de ella, la ausencia de reglas de juego político, por cuanto los actores luchan justamente por definir las; concepto con el que no concordamos debido a que se concentra en el tema político. Véase Guillermo O'Donell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, *Transiciones...Op. Cit.*, (Vol. 4, p. 19).

integradas en el partido oficial;³ su homólogo Miguel de la Madrid representó otro paradigma, sobre todo en lo económico, fue la antítesis a los postulados del Estado interventor, encarnó la liberalización de la economía para su inserción en el mundo global, simbolizó la dieta para el Estado “gordo” al que estaba acostumbrada la sociedad y representó sobre todo al grupo financiero, conocido como “tecnócratas”,⁴ que al desplazar a un sector de la clase política tradicional⁵ al interior del régimen, generó un enfrentamiento que se dirimió –como usualmente se realizaba en el partido emanado de la Revolución– al interior del régimen.

³ A pesar de su longevidad, aún es tema de discusión entre los especialistas la manera en que debe caracterizarse al partido surgido de la Revolución mexicana. Para unos es partido de gobierno, para otros, partido de Estado, o por ejemplo para Octavio Rodríguez Araujo, que lo denomina partido del régimen, debido a que correspondió a las características autoritarias y populistas del régimen posrevolucionario al menos hasta 1982. También lo podemos comparar con la definición que hace Adolfo Gilly de régimen de partido de Estado donde el partido gobernante forma un solo cuerpo con el aparato administrativo y coercitivo del Estado, actúa como su órgano político, obtiene sus recursos de las finanzas del Estado y excluye la posibilidad de alternancia de otros partidos en el poder ejecutivo o en la formación de una mayoría en el poder legislativo. Creo que aunque el PRI y sus antecesores repitieron algunas características de partido de Estado, no llegaron a los totalitarismos que tuvo el Partido Comunista soviético, por ejemplo. En ese sentido, para efectos de este trabajo nos referiremos al PRI y sus antecesores como partido oficial, un gran partido, en tamaño, que dispuso de los recursos del aparato estatal para preservarse, que se rodeó de varios partidos relativamente impotentes para influir en las decisiones públicas o modificarlas, y que competían en condiciones de franca desventaja. El partido oficial a la par que monopolizaba el poder político del Estado, hizo lo mismo con la amplia y ambigua ideología revolucionaria al abarcar casi todo el espectro político de la derecha a la izquierda, dejando los extremos para la oposición política. Todas las tendencias ideológicas, salvo las radicales, podían encontrar acomodo y oportunidad de ascender dentro del partido oficial siguiendo reglas escritas y no escritas. Véase a Octavio Rodríguez Araujo, “El partido del régimen político”, En *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 123-152; Adolfo Gilly, “El régimen mexicano en su dilema”, en *Nexos*, febrero de 1990; José Antonio Crespo, “La evolución del sistema de partidos en México”, en *Foro Internacional*, abril-junio de 1991, pp. 599-622.

⁴ Para Roderic Ai Camp es más correcto denominarlo como político-tecnócrata, que tiene características muy específicas entre las que destacan su falta de experiencia partidaria, por el hecho de nunca haber ocupado un cargo electivo. Cuenta con una educación especializada adquirida fuera del país, lo que implica que aunque altamente capacitado, no posee la misma capacidad de negociación política que sus colegas que han seguido un camino diferente, y como consecuencia de su educación extranjera ese individuo puede ser más receptivo a estrategias políticas o económicas utilizadas en otras culturas. Su experiencia profesional en general se limita a organismos relacionados con la economía (Banco de México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Secretaría de Programación y Presupuesto) Véase Roderic Ai Camp, *La política en México : el declive del autoritarismo*, México, Siglo XXI, 2008, pp. 166-168. Del mismo autor, *Reclutamiento político en México 1884-1991*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 285-319.

⁵ En contraste con los tecnócratas, la clase política tradicional, conocida coloquialmente como los “dinosaurios”, desarrolló una relación más cercana con el partido y sus bases al haber sido dirigentes u ocupado un cargo de elección popular; sus estudios fueron realizados en universidades públicas nacionales, predominantemente en derecho y en la UNAM. Desde 1970 se abrió una pugna dentro del régimen entre abogados y economistas. Los primeros decían que los segundos eran “los que conocen el costo de todo y el valor de nada” o “los que olvidan que detrás de las estadísticas y los números se da una realidad social”. Véase Francisco Suárez Farías, *Elite, tecnocracia y movilidad política*, México, UAM, 1991, pp. 195-198.

Cuando nos referimos al término “interior del régimen” sostenemos que el partido oficial por su amplia vocación de poder se constituyó en un extenso frente en la vida política nacional, que condensaba izquierdas, centros y derechas, aquí se creaban las elites y la nueva clase dirigente. En el Partido de la Revolución se reunían y se formaban a los jefes políticos aptos para gobernar al país. En consecuencia, la lucha por el poder se daba dentro del partido oficial y la administración pública, no en las urnas ni en la sociedad, el poder se lo disputaban quienes llegaban a detentar ciertas posiciones dentro del aparato estatal.

Ese enfrentamiento fue recurrente dentro del régimen posrevolucionario, y en los ochenta se recrudeció la crisis política en el seno del partido oficial iniciada desde los setenta, que se sumó a la crisis económica existente, y desembocó en una nueva ruptura en la “Familia Revolucionaria”⁶ La escisión fue encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, en su momento miembros distinguidos del PRI, quienes, a partir de un trabajo político, conformaron la Corriente Democrática (1986-1989), al interior del PRI y una vez que se consumó el cisma, continuaron con su labor política al exterior del régimen aprovechando la coyuntura electoral de 1988.

Entendemos por trabajo político al que realizaron miembros de la Corriente Democrática al interior del PRI, con la demanda de democratizar la vida interna del

⁶ La expresión fue originalmente de Plutarco Elías Calles. Se usará aquí como sinónimo del grupo político que gobernó a México por varias décadas. Véase a Octavio Rodríguez Araujo, “El partido del régimen político”...*Op.Cit.*, p. 128. Roger Hansen, citando a Brandeburg, señala que “la Familia Revolucionaria está compuesta por los hombres que han gobernado a México durante más de medio siglo, los que han establecido los lineamientos que debe seguir la Revolución [...] deduce que esta élite opera en tres diferentes niveles. Un consejo interno, que incluye al jefe de la familia y como a veinte hijos favoritos, que ‘mantiene a la Revolución intacta y marchando hacia delante, mediante el conocimiento del poder relativo de los principales intereses creados: el orden económico, político, social, gubernamental, religioso, educativo y militar de México’. En ese alto nivel, la última palabra la dice el jefe de la familia, que desde 1934 ha sido también el presidente de México”. Un segundo nivel, lo ocupan unos doscientos voceros de las finanzas, el comercio, la industria, la agricultura, de las secretarías y dependencias del gobierno, sindicatos obreros, ligas agrarias y grupos políticamente activos. En el tercer nivel, aparece el PRI. Este nivel abarca la burocracia nacional, las administraciones públicas, estatales y locales, incluso hasta subordinados partidos de oposición. “Todos estos segmentos en último grado deben lealtad al jefe del Estado, y la orientación y distribución en el tiempo de las políticas y programas que están a su cargo, dependen de las instrucciones recibidas del Presidente de México; el no atender esas instrucciones implica perder prestigio, ser destituido del cargo o incluso algo peor.” Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 140-141.

partido, apoyándose en los estatutos y oponiéndose a las reglas no escritas del sistema, propugnaban sobre todo por una democratización del mecanismo de selección del candidato presidencial priísta, lo cual era efectivamente posible apeándose a la normatividad interna del PRI. Paralelamente criticaban la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid que había sumido al país en una profunda crisis económica, y que ellos afirmaban había ocurrido a causa del abandono de los principios de la Revolución mexicana. En consecuencia, proponían que el PRI debería promover cambios en la política económica del gobierno, se tenían que buscar alternativas en el pago de la deuda externa y con ello, lograr mejores condiciones de vida para los sectores más necesitados de la sociedad. En suma, buscaban politizar temas relevantes como la democratización interna del PRI, la crisis económica y el momento culminante del sexenio: la sucesión presidencial, arropados ideológicamente por el nacionalismo revolucionario, que en todo momento sostuvieron como su proyecto alternativo de nación.

Al referirnos al exterior del régimen sostenemos que la disputa por el poder político del Estado a partir de 1988 ocurrió en la sociedad, a través de partidos políticos y con el voto libre de los ciudadanos a contrapelo de los deseos del “Gran Elector”. Ya no se trata de una disputa protegida y monopolizada por el régimen a través del partido oficial, sino de una competencia electoral más genuina.

La pugna mencionada es la primera en representar abiertamente la disputa por la nación entre dos proyectos económicos y políticos diferentes y encontrados, por un lado el liberalismo económico y por el otro el nacionalismo revolucionario. Una lucha que, tanto en lo económico como en lo político, representa la crisis del régimen en los ochenta. En lo político los disidentes buscaban la democratización del PRI y por añadidura de la vida política nacional; en contra parte la tecnocracia encabezada por Miguel de la Madrid mantuvo prácticas clientelares y verticales, apoyado en el

presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo. En lo económico los tecnócratas buscaban restarle protagonismo al Estado y volver a las señales del mercado. Por su lado, los miembros de la Corriente Democrática propugnaron por retomar el proyecto surgido de la Revolución mexicana.

Es justamente durante el sexenio de Lázaro Cárdenas cuando se decide que “*el Estado no debía a ser un mero vigilante del orden sino, además de asumir el papel activo como regulador de la economía, debía equilibrar las diferencias sociales a través de una política favorable a los trabajadores y una profunda reforma agraria*”.⁷

Es por ello que el Estado mexicano que tuvo la impronta del nacionalismo revolucionario se caracterizó por ser un ente fuerte, rector de la economía, de la propiedad primordial de la nación, de la reforma agraria, la tutela sobre las clases populares y una política internacional independiente.⁸

En cambio, el proyecto conocido como liberalismo económico, implementado abiertamente a partir de 1982 se caracteriza por poner a dieta al Estado al dar mayor libertad de acción a la iniciativa privada, con la consecuente renuncia estatal a jugar un papel orientador del desarrollo económico, este paradigma económico pondera al máximo la liberalización del comercio exterior, una clara estrategia de disciplina fiscal y la privatización de empresas públicas.⁹ La clase tecnócrata se propuso modernizar fundamentalmente la economía mexicana, apoyada sobre el aparato político heredado de la Revolución mexicana, es decir, sobre el presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo. En suma, buscaba un cambio estructural en la economía, sin desmantelar al Estado.¹⁰

⁷ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado : México 1920-1993*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 82.

⁸ Arnaldo Córdova, *La Revolución Mexicana y el Estado en México*, México, Era, 1989, pp. 333-343.

⁹ Ugo Pipitone, *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 390-391.

¹⁰ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1993, p. 38.

Desde la sociedad civil el contexto en crisis también se caracterizó por la emergencia de nuevos valores y nuevas prácticas centradas en la participación ciudadana, que ayudaron a minar el modelo corporativo de organización política.¹¹ La convulsa década de los ochenta puso al descubierto dos movimientos políticos encontrados: uno tradicional, que buscaba mantener el *status quo* y otro moderno que propugnaba por una mayor participación política. Pero las fuerzas que operaron durante tanto tiempo como pilares de la estabilidad política en México se constituyeron como el obstáculo fundamental para la transformación política del país.

No desdeñamos los cambios que desde la sociedad civil se imprimieron al periodo de transición que analizamos, sin embargo creemos que las diferencias entre los grupos de poder en pugna tenían básicamente una dimensión económica y política, más que social. En todo caso creemos que el movimiento político aquí estudiado confluyó, una vez que se concretó la ruptura en el PRI, con un movimiento social mucho más amplio y profundo, y que ambos, se encontraron en las urnas el 6 de julio de 1988 dando un golpe, no definitivo, pero sí importante para acelerar la apertura democrática del régimen, en un amplio periodo de cambio en todos sus ámbitos.

En ese panorama nos preguntamos: ¿cómo y por qué influyó el trabajo político de la Corriente Democrática, al interior y exterior del régimen, en el proceso de transición que ocurrió en México en la década de 1980?

En función de esta interrogante, los objetivos de esta investigación son los siguientes:

Objetivo general:

- Analizar la influencia del trabajo político de la Corriente Democrática en el proceso de transición que ocurrió en México durante la década de 1980.

Objetivos particulares:

¹¹ Jaime Sánchez Susarrey, “¿Corporativismo o democracia?”, En *Vuelta*, Marzo de 1988, p. 14.

- Analizar las condiciones históricas que permitieron el surgimiento de la Corriente Democrática al interior del partido oficial.
- Reflexionar sobre el contexto político-económico en que surge la Corriente Democrática, la manera en que se desarrolla el conflicto y la escisión al interior del PRI.
- Estudiar la acción política de la Corriente Democrática y su ruptura con el régimen en el marco de la transición mexicana.

Esta investigación no busca enunciar todos los actos de dicho movimiento, no se trata de un trabajo meramente descriptivo, que no es inútil, pero tampoco es el único aliado para un análisis histórico como el que buscamos hacer. Este esfuerzo se circunscribe dentro de la panorámica de la historia política que prefiere la ruptura más que la continuidad; sin embargo, creemos que la acción política de la Corriente Democrática ha rebasado los límites de la mera noticia y del trabajo periodístico, y por ello es posible darle la perspectiva histórica que merece dentro del tránsito de un régimen autoritario a uno democrático, donde su labor resultó de suma importancia.

No dejamos de lado la crítica que se hace a quienes nos empeñamos en escribir la historia del pasado inmediato,¹² por considerar que la historia no es científica al estar determinada por el presente con procesos sociales que aún están en desarrollo, así como la coetaneidad del propio historiador. Sin embargo, opinamos junto con Álvaro Matute, que quien se ocupa de la historia política está interesado en el presente y futuro de su

¹² Con casi cuatro décadas de haber surgido en Francia como un modelo historiográfico con rasgos propios y distintivos, la historia del presente se practica ante el creciente interés por realizar el análisis de lo muy contemporáneo a contracorriente de la tradición positivista de finales del siglo XIX que sentenciaba la imposibilidad de construir la historia más reciente por la falta de documentos, inexistencia de perspectiva temporal adecuada e implicación personal del historiador. “Historiar lo coetáneo ha sido hasta ahora una tarea tomada con exagerada cautela por los historiadores, quedando ocupado, con mucha más dedicación, el espacio histórico presente por el “periodismo de investigación” y sus sucedáneos, por los sociólogos empiristas...por los políticos en ejercicio o en retiro, o sus asesores. Parecería, pues, como si en tal terreno nadie acusara la ausencia de la historiografía”. Aunque con la sola denominación la Historia del Presente entraña una contradicción, esta corriente historiográfica se propone hacer una historia de personajes vivos y de sucesos muy recientes prácticamente vividos por quien la escribe y por los lectores interesados en este tipo de obras. Véase Julio Aróstegui, *La historia vivida : sobre la Historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 19-61.

entorno, de ahí surge su inclinación por el pasado. En un país como el nuestro donde la relación entre presente y futuro político no está del todo dilucidada, “...conocer el pasado político propio es tarea inminente e imprescindible”. Quien estudia un aspecto político del pasado inmediato puede con toda seguridad obtener mejores perspectivas para entender situaciones políticas del presente.¹³

Sin embargo, persistirá la postura que señala que la materia del historiador es el pasado, lo pasado, por lo que encontrará en nuestra empresa cierto despropósito profesional al proponernos historiar lo que aún no concluye, lo que todavía está pasando. Coincidimos, en que la “*perspectiva es difícil y los temas y argumentos inevitablemente resultarán más polémicos que los abordados en los periodos anteriores, más distantes*”.¹⁴ Por ello señalamos junto con Héctor Aguilar Camín que, dado el periodo de profunda transición que nos propusimos estudiar, la historia del pasado inmediato es también la historia de nuestro inminente futuro.¹⁵

A riesgo de cometer el vicio de conocimiento de los contemporáneos, que señaló Albert Camus, creo que nos ha tocado vivir el más interesante de todos los tiempos, debido a que en un periodo tan corto nuestra generación ha atestiguado profundas transiciones en la historia del país y del mundo. Mi inclinación por este tema está, con toda seguridad, influenciada en parte por esta sucesión acelerada de cambios en todos

¹³ Álvaro Matute, “Historia Política”, En *El historiador frente a la historia*, México, UNAM, 1992, pp. 69-70.

¹⁴ Lorenzo Meyer se plantea esta problemática al actualizar su participación en la obra *Historia General de México* (2002). En esta obra el historiador expone que la falta de material primario que sí existe para épocas pasadas, contribuía a aumentar la dificultad del análisis histórico, aunque no lo imposibilitaba. Véase, Lorenzo Meyer, “De la estabilidad al cambio”, En *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002, p. 884. Enrique Krauze, también encontró esta dificultad al recordar la frase de Alfonso Reyes: “El pasado inmediato es, de alguna forma, el enemigo”, en lo que tocaba a la labor del historiador le confería toda la razón. “Todo conspira en su contra: la falta de perspectiva frente a los acontecimientos, la carencia de una bibliografía adecuada para estudiarlos, e incluso el hecho de que las personas y las épocas que aborda no tengan ese prestigio legendario que les confiere la pátina del tiempo. En México, además, conspira otro factor, la naturaleza misma del sistema político mexicano, una especie de mafia cuyo primer mandamiento ha sido mantener guardados, bajo doble llave, los papeles y secretos de la familia.” Véase, Enrique Krauze, *La presidencia imperial : ascenso y caída del sistema político mexicano : 1940-1996*, México, Tusquets, 1997, (Colección Andanzas 207/3, p. 503).

¹⁵ Héctor Aguilar Camín, “La transición mexicana”, En *Nexos*, abril de 1988. pp. 21-27.

los aspectos de nuestra vida cotidiana. Otra fuente de influencia proviene de mi entorno cercano. Recuerdo con claridad que fue desde la educación secundaria cuando escuché a mi profesor de ciencias sociales –que quizá formaba parte de la disidencia magisterial– quejarse airadamente del régimen priísta y promocionar apasionadamente entre sus alumnos la candidatura de quien iba a derrotar al partido oficial, Cuauhtémoc Cárdenas. Esta discusión política se prolongaba en el seno familiar, donde los tíos maternos, oriundos de Michoacán, hacían lo propio en medio de la efervescencia social que provocó la campaña presidencial de 1988. En ese momento no sabía ni que iba a elegir estudiar historia ni tampoco que me inclinaría por un tema de carácter político para mi tesis.

Sin embargo, la politización de la vida pública del país fue una constante en aquellos momentos, hablar del cambio político y del fin del régimen priísta ya no era un delito, sino un derecho. Así llegaron las derrotas del PRI en el Distrito Federal en 1997 y en la presidencia de la República en 2000. En ese contexto, surgió mi interés por conocer cómo habíamos pasado de un sistema de partido único a otro pluripartidista. Me apasionaba saber que la posibilidad de ese cambio había surgido dentro del propio partido oficial. De los criterios de selección que los historiadores acostumbran para realizar su oficio, me decanté por lo que creí *“mejor representativo de lo coetáneo, y el de lo persistente, lo permanente, el de lo pasado que no ha pasado totalmente, que sigue presente en lo presente”*.¹⁶

En un primer acercamiento al tema de la Corriente Democrática, creí que su acción se había limitado al fortalecimiento del sistema de partidos, al empoderamiento de la oposición partidista en México, pero no estaba del todo convencido; por distintos motivos la investigación no concluyó con esa perspectiva en exclusiva. Después, sin perder el interés personal por la vida política, entendí que el movimiento disidente del

¹⁶ Luis González y González, *El oficio de historiar : otros gajes del oficio*, México, Clío, 2004, p. 47, tomo I.

partido oficial en los ochenta era producto de un proceso de cambio más complejo y que su acción podía enmarcarse en la transición mexicana de fines del siglo XX, de la que fue parte.

Bajo estas consideraciones, abordaremos la problemática básicamente desde los trabajos monográficos que hay del tema y que se acercan a él, con una amplia revisión hemerográfica, y la convicción de imprimir la interpretación histórica a la problemática que estudiamos.

En ese sentido, existen trabajos realizados en la época en que surgió la Corriente Democrática, que presentan básicamente la postura de los protagonistas al calor del debate que se desarrollaba en ese momento, condensan documentos y opiniones importantes, que dan cuenta del desarrollo del movimiento político que surgió al interior del PRI, ejemplo de ello son los trabajos de Jorge Laso de la Vega *et. al*, *La Corriente Democrática: hablan los protagonistas* o del propio Cuauhtémoc Cárdenas *et. al*, *Corriente democrática: alternativa frente a la crisis*, ambos trabajos publicados en 1987, precisamente cuando el debate de los disidentes al interior del PRI estaba en su máxima expresión. Tienen un valor testimonial, incluyen entrevistas con los protagonistas y opiniones de ellos mismos sobre el tema.

También está el trabajo rotulado como *La ruptura: la Corriente Democrática del PRI*, publicado en 1993, de Luis Javier Garrido, amplio conocedor del tema y pionero al respecto, que constituye un trabajo fundamental para el estudio del PRI, junto con su obra de *El Partido de la Revolución Institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*. Es un trabajo útil porque sistematiza los hechos que ocurrieron desde que surgió la Corriente Democrática, ordena los datos, se apoya en diversas entrevistas y la extensa hemerografía de la época que abundó sobre el tema. Para muchos puede resultar parcial en su interpretación, sobre todo si se considera que el autor formó parte de la comisión organizadora de la Asamblea Nacional constitutiva del

Partido de la Revolución Democrática (PRD); sin embargo, es una fuente de consulta obligada para quien quiera acercarse al tema.

Existe también la tesis doctoral “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional: una historia por contar” que defendió Mario Toledo Olascoaga en 1999 en la propia Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Dicho trabajo, como su propio autor lo menciona, tiene un carácter de crónica, que buscaba ir más allá de la impresión periodística tradicional. Por sus características se acerca mucho al trabajo de Luis Javier Garrido, con una acuciosa revisión de fuentes hemerográficas, describe los hechos que caracterizaron el surgimiento, desarrollo y ruptura de la Corriente Democrática. Con la diferencia fundamental de dedicar un apartado para describir el sistema político mexicano contemporáneo, donde señala los elementos que lo constituyeron: el presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo. En ese mismo apartado menciona una característica que para nosotros es esencial: la oposición desde dentro, que marcó el régimen de partido oficial y que es un antecedente histórico insoslayable para explicar el origen de la Corriente Democrática.

También en 1999, Jorge G. Castañeda dio a conocer su trabajo, *La herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México*, que trata del momento culminante de los gobiernos sexenales en México, la sucesión presidencial y la consecuente designación del sucesor. Aquí, por obvias razones, nos concentramos en los testimonios vertidos por los protagonistas de la sucesión 1988, que nos remiten obligadamente a la Corriente Democrática. Para nosotros es importante esta investigación porque nos da cuenta de una perspectiva distinta del movimiento político que analizamos, nos proporciona la opinión que se tenía de la Corriente Democrática desde el poder.

En 2010 el propio Cuauhtémoc Cárdenas dio a conocer el trabajo casi autobiográfico o para ser más precisos, que pone acento en su trayectoria política, denominado *Sobre mis pasos*, ahí dedica un apartado para hablar sobre la Corriente

Democrática, cuya ruptura con el PRI se explica ante todo por la negativa a la apertura democrática de su entonces partido.

Bajo este marco, proponemos insertar a la Corriente Democrática como un hecho histórico, fundamental en la historia política contemporánea de nuestro país para entender un aspecto básico de la transición mexicana, el relativo a la competencia electoral. Creemos que el trabajo político de la Corriente Democrática trascendió al partido oficial y aun la coyuntura político electoral de 1988 y se posicionó en la transición política mexicana como un llamado de democratización ya no del PRI, sino de todo el sistema político; reclamo histórico persistente, dado que desde 1910 seguía sin solución, y en 1988 hizo eco en la sociedad en su conjunto para que se respetara el sufragio, aspecto básico de la democracia electoral, y para ello los miembros de la Corriente Democrática desecharon la violencia como instrumento político de cambio y apostaron por la vía pacífica, para lo cual la fundación del PRD resultó fundamental como instrumento para encauzar los ánimos de simpatizantes agraviados.

A diferencia de Luis Javier Garrido y Mario Toledo Olascoaga, sostenemos que la Corriente Democrática no terminó su labor una vez que rompió con el PRI; a partir de diciembre de 1987 y hasta mayo de 1989, en que se fundó el PRD, siguió actuando como un movimiento político independiente y sus principales efectos se dan al exterior del partido oficial con el reclamo por democratizar la vida del país en todos sus ámbitos y la decisión de formar una nueva opción partidaria.

Más aún, acentuamos la diferencia con los autores arriba señalados, al decir, de un modo inasible, que la Corriente Democrática no fue una expresión propiamente del PRI, ya que aunque sus promotores fueran miembros distinguidos del partido oficial, las demandas que enarbolaban no podían trascender en un ambiente opuesto, porque en el régimen posrevolucionario, aún en los ochenta, se ponderaba al máximo la autoridad presidencial y sus designios, se practicaba la disciplina, unidad partidista y el respeto a

las reglas no escritas, no se cuestionaba abiertamente la política económica del gobierno en turno porque era ir contra el Presidente de la República. La mística del PRI en los ochenta la encarnaba el sempiterno líder de la CTM, Fidel Velázquez, que no tardó en señalar a los dirigentes de la Corriente Democrática como traidores, porque sus propuestas (democracia interna del PRI, crítica a la política económica de Miguel de la Madrid y cuestionarle abiertamente la facultad de designar a sus sucesor) estaban fuera de su partido y por ello no necesitaban ser expulsados.

Quien prefiera rigor en la crónica de los acontecimientos que enmarcaron el surgimiento, desarrollo y ruptura de la Corriente Democrática con el PRI, el uso exhaustivo y ordenado de datos, reuniones (en algunos casos hasta con tiempo de duración) y precisión onomástica, los encontrará en los trabajos de Luis Javier Garrido y Mario Toledo Olascoaga. Con los que coincidimos en que el enfrentamiento entre la tecnocracia y la Corriente Democrática representa una de las primeras expresiones de la lucha entre dos visiones opuestas de nación.

Una diferencia más con la tesis doctoral sobre la Corriente Democrática es el uso de entrevistas. Tuve la fortuna de ser compañero en la carrera de Gabriel Mario Santos Villarreal, quien con generosidad me compartió su experiencia en el proceso de unificación de la izquierda en los ochenta cuyo producto fue la fundación del Partido Mexicano Socialista (PMS), que posteriormente se uniría con la Corriente Democrática y otras fuerzas políticas y sociales para formar el PRD. Gabriel Santos había sido parte de los promotores de la unidad de la izquierda, en 1986 él era parte de la Corriente Socialista, posteriormente como miembro del PMS, fue subdirector administrativo y articulista de su órgano de difusión, *La Unidad*. Con azoro y tristeza me enteré de su deceso acaecido el 27 de junio de 2010.

Fue también gracias a los contactos del Gabriel Santos, que tuve la posibilidad de entrevistar a Francisco Curi Pérez Fernández, quien al salir a la luz el movimiento de

la Corriente Democrática, formaba parte de la dirigencia del PRI en Michoacán, después fue integrante del grupo disidente, de segundo nivel como él lo dice, y también rompió con el PRI. Posteriormente, fue miembro fundador del PRD y diputado federal por ese partido en la LVI legislatura. En 2000, junto con Porfirio Muñoz Ledo, fue uno de los participantes en aquella estrategia del "voto útil", que lo llevó a anunciar públicamente su apoyo a Fox y después formó parte del equipo de transición del presidente electo panista, en temas de energéticos. Recientemente ha colaborado en el Gobierno del Distrito Federal.

En junio de 2002 asistí al foro *Lázaro Cárdenas: modelo y legado* organizado por el entonces Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), donde de manera fortuita tuve la oportunidad de establecer contacto con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Le planteé mi proyecto y accedió amablemente a darme una entrevista en días posteriores en las instalaciones de Fundación para la Democracia, que en ese entonces él presidía. De las tres entrevistas encontrarán una transcripción íntegra en el apartado de anexos de este trabajo.

Bajo este panorama y con estas herramientas, buscamos inscribir el tema en un proceso histórico de mayor alcance, ahí radica su originalidad, ya que no se limita a la ruptura solamente. Por ello señalamos que el trabajo político de la Corriente Democrática cobró otra dimensión al romper con el régimen y tomar un lugar preponderante en la transición mexicana de fines del siglo XX.

Para explicar nuestro planteamiento, este trabajo se conforma de cuatro capítulos, a saber:

En el capítulo primero se considera a la Corriente Democrática como parte de un proceso de disidencia interna histórica en el partido oficial, no como algo circunstancial y espontáneo, se trata de un movimiento recurrente dentro del PRI y sus antecesores, ya que existieron cuatro disidencias y rupturas previas a la Corriente

Democrática, lo que nos lleva a pensar que esta fue la forma de dirimir la lucha política por el poder del Estado en la “Familia Revolucionaria” una vez que se institucionalizó el poder. Por ello recordamos que desde su fundación como Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 hasta el surgimiento de la Corriente Democrática, el partido oficial tuvo como principal oposición político – electoral la que surgió desde su interior no desde el exterior, así lo confirman la disidencia y posterior ruptura de José Vasconcelos en 1929 (que aunque nunca formó parte del PNR, sí lo fue del régimen posrevolucionario); Juan Andrew Almazán en 1940; Ezequiel Padilla en 1946; Miguel Henríquez Guzmán en 1952; y la Corriente Democrática en 1988. Todas las disidencias se enfrentaron, en mayor o menor medida a los pilares sobre los que descansaba el sistema político mexicano: el presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo; así como a una nula tradición de oposición partidista distinta al Partido de la Revolución; las primeras cuatro se diluyeron en la lucha poselectoral; la que nos ocupa no. Si bien es cierto que cada movimiento disidente tuvo características propias, con posiciones ideológicas distintas entre ellas, que responden ante todo a las condiciones del momento histórico en que surgieron; también creemos que son expresiones inequívocas de la lucha al interior del régimen posrevolucionario por controlar el poder político del Estado.

En el segundo capítulo analizamos las condiciones que dieron paso al surgimiento de la Corriente Democrática, que asociamos a la conjugación de tres tipos de crisis: estructural, económica y política. El agotamiento del modelo económico de desarrollo estabilizador desde finales de la década de los sesenta, puso en entredicho el proyecto del nacionalismo revolucionario, el cual fue sostenido a partir de un creciente endeudamiento externo, acentuado a partir del sexenio de Luis Echeverría, lo que derivó en crisis económica. Desde que el Estado benefactor entró en crisis, había quienes dentro del régimen pensaban en sustituirlo e iniciaron una pugna al interior de la

administración pública para tomar el poder político del Estado e imponerle su paradigma económico. El desplazamiento de la clase política tradicional ocasionó una crisis política que se sumó al problema económico, ambas vicisitudes quedaron sin desenlace definitivo debido a la aparición del petróleo, que alargó artificialmente los días del Estado benefactor. Las crisis estructural, económica y política se presentaron nuevamente magnificadas en la década de los ochenta.

En el tercer capítulo se desarrolla propiamente el cisma que se produce al interior del PRI como producto del trabajo político que realizó la Corriente Democrática, es decir, con los reclamos de democratización interna del PRI, a través de los mecanismos de selección interna de los candidatos, particularmente el de la presidencia de la República; la bandera democrática, que en un principio utilizó y posteriormente desechó Miguel de la Madrid, misma que fue recogida por los disidentes y utilizada para dar la lucha contra el régimen; el abandono de los principios de la Revolución mexicana; y la crisis económica presente en todo el sexenio de Miguel de la Madrid, que fue enfrentada con la estrategia neoliberal: adelgazamiento del Estado, estricta disciplina fiscal, venta de paraestatales, altas presiones inflacionarias, que tenían como objetivo primordial hacer frente al pago de la deuda externa. Precisamente para enfrentar las adversidades, los disidentes propusieron revitalizar el nacionalismo revolucionario, a contracorriente de lo que sostenían los tecnócratas en el poder. Estas dos visiones de nación terminaron por colisionar, ocasionando una de las rupturas más costosas en la historia del partido oficial.

En el cuarto capítulo se analizará cómo y por qué influyó el trabajo político de la Corriente Democrática en la transición mexicana, particularmente en el aspecto político. Con el capital obtenido en las urnas el 6 de julio de 1988, la Corriente Democrática pasó de la ruptura a la oposición partidista con la fundación del PRD y se sumó, desde la trinchera política, a un proceso mucho más amplio y complejo: la

transición mexicana de fines del siglo XX. Y sostenemos que su aporte a este período de cambio se circunscribió básicamente dentro del terreno de la democracia electoral.

CAPÍTULO I

LA DISIDENCIA AL INTERIOR DEL RÉGIMEN POSREVOLUCIONARIO

1.1 INTRODUCCIÓN

Una vez que se definió al grupo triunfador de la gesta revolucionaria, el Presidente de la República se constituyó en piedra angular del sistema político mexicano, por ello es necesario plantear a grandes rasgos la manera en que se construyó el poder presidencial posrevolucionario, que vino a ser una extensión de nuestros antecedentes políticos: el tlatoani azteca, el virrey colonial, el dictador del siglo XIX, el caudillo militar de la Revolución mexicana, que apoyado en el partido oficial, ocupó la escena principal en la vida política nacional.¹⁷

El partido oficial nació con la intención de convertirse en el sitio donde la nueva clase política en el poder podría resolver sus conflictos, y en consecuencia, convertirse en uno de los ejes del embrionario aparato estatal posrevolucionario junto con el corporativismo. Por su amplia vocación de poder, el partido oficial concentró en su seno las más diversas posiciones ideológicas: izquierdas, centros, derechas, y debido a la preponderancia adquirida, acusó una constante tensión interna, por lo que la oposición que más daño hizo al régimen fue la que surgió desde su interior.

¹⁷ Existen interpretaciones que no concuerdan con la idea de un Poder Ejecutivo ilimitado en el México posrevolucionario, tal es el caso de Jorge Carpizo que luego de analizar las facultades que el Presidente tiene en México, tanto las que le otorga la Constitución, como las que le conceden la ley y el sistema político, señaló sus limitaciones: la primera de carácter temporal ya que su periodo es por seis años y es constitucionalmente imposible que se pueda reelegir; otra limitante es el poder judicial que “conserva alguna independencia” a través del juicio de amparo que protege la violación de los derechos humanos; también señala como limitante a los grupos de presión entre los que ubica a los grupos económicos (banqueros y empresarios, sobre todo), grupos sociales como obreros encuadrados en el sindicalismo independiente y aun el oficial; grupos de carácter internacional que pueden tomar medidas que afecten gravemente al país como la restricción de créditos, la fijación de altos aranceles en sus artículos o medidas de tipo político. También señala a la prensa que más que limitación la considera como una molestia. Véase Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 209-219. En el mismo sentido, Juan Espíndola Mata sostiene que la institución presidencial no podía realizar su voluntad a plenitud ya que ésta se basaba en la reciprocidad y en acuerdos con diferentes grupos políticos y sociales, en consecuencia “no podía concentrar para sí todo el poder porque distintos grupos se lo regateaban y le trazaban límites. Tenía entonces que negociarlo [...] y construir paso a paso el consenso político”. Véase Juan Espíndola Mata, *El hombre que lo podía todo, todo, todo : Ensayo sobre el mito presidencial mexicano*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2004, p. 205.

Es cierto que hubo movimientos que desafiaron al régimen posrevolucionario directamente a través de las armas (ejemplo de ello son las rebeliones delahuertista, escobarista y la de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, por mencionar algunos casos) sobre todo en sus inicios; sin embargo, nosotros concentraremos nuestra atención en las disidencias que optaron por enfrentar a la familia revolucionaria en las urnas, una vez que rompieron con ella, porque el movimiento que nos proponemos estudiar siguió un camino similar. Movimientos disidentes como los de Vasconcelos, Almazán, Padilla o Henríquez Guzmán fueron enfrentados por el régimen con diversas formas de fraude, primero burdas y después más sofisticadas, con la cooptación y siempre tuvo el último recurso de la violencia para derrotarlos.

Dado que centraremos nuestro análisis en las luchas político – electorales, también creemos necesario esbozar la situación que vivieron los partidos opositores al régimen surgido de la Revolución. En la historia del México posrevolucionario ser un partido de oposición era sinónimo de una nula posibilidad en la lucha por el poder, al menos en lo que se refería a la presidencia de la República, Gobernadores y Senadores. La oposición partidista externa cumplió, ante todo, la función de legitimar electoralmente al régimen posrevolucionario.

1.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA PRESIDENCIALISTA MEXICANO

Una vez que inició el proceso de institucionalización del nuevo régimen que habría de surgir de la Revolución mexicana, a partir de 1917 empezó también un difícil proceso de reconstrucción económica, debido a las condiciones políticas internas y a las presiones externas derivadas principalmente de Estados Unidos, que buscó en todo momento defender sus intereses económicos en el país. Sin embargo, a partir de un orden interno indispensable, de 1917 a 1940 se inició también la recuperación económica, basada en el nacionalismo revolucionario que tuvo como signo principal el de reafirmar la propiedad de la nación sobre sus recursos estratégicos: la tierra, la minería y el petróleo, por ejemplo. Para ello era necesaria *“la subordinación de los intereses externos a los proyectos de la nueva clase política”*. Entre 1925 y 1929 el Producto Interno Bruto (PIB) alcanzó tasas de casi el seis por ciento anual, crecimiento que se vio interrumpido por la Gran Depresión de 1929.¹⁸

Con la llegada de Lázaro Cárdenas del Río a la presidencia, se institucionalizó, como veremos más adelante, el poder político del nuevo régimen, y se sentaron las bases sobre las que se iba a apoyar la nueva etapa de desarrollo económico, basada principalmente en la sustitución de importaciones y ya no en la inversión externa. También, a partir de 1940 inició un cambio irreversible de la sociedad mexicana que pasó de ser predominantemente rural a urbana, con las consecuencias que ello implicó.¹⁹ En efecto, de 1940 a 1970 el modelo de desarrollo se basó en una economía cerrada y protegida, sustentada en la estabilidad política que permitió un crecimiento económico de tasas de más del seis por ciento anual del PIB. *“De una economía basada en la agricultura y en la exportación de minerales, México pasó a otra en que los sectores estratégicos fueron la industria manufacturera y los servicios ligados a un modesto*

¹⁸ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, En *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002, pp. 826-835.

¹⁹ Para 1980, 66 personas de cada cien vivían en las ciudades, con una tendencia creciente. Véase, Héctor Aguilar Camín, “La transición mexicana” ...*Op.Cit.* p. 22.

pero creciente mercado interno".²⁰ La etapa que señalamos fue conocida como "desarrollo estabilizador" que tuvo entre sus principales características las siguientes:

- Sustituir en la medida de lo posible las importaciones de bienes de consumo con producción interna.
- Lograr un crecimiento suficiente de la producción agrícola para poder exportar y hacer frente al notable crecimiento de la población.
- Expandir la economía a un ritmo mayor que el notable crecimiento demográfico.
- Mantener el control nacional sobre los recursos básicos y estratégicos y sobre la actividad económica en su conjunto, pero sin rechazar la participación del capital extranjero en el proyecto mismo de la industrialización protegida.
- Apoyarse en una estabilidad política notable y un gasto público vigoroso.²¹

Como lo señalamos en el último punto, para lograr este crecimiento económico tan notable, fue necesario contar con estabilidad política y esta provino de la institucionalización del nuevo régimen con un sistema político sin parangón en Latinoamérica, que tenía como eje principal al poder presidencial apoyado en un partido oficial y corporativo.

Después del desgaste que representó la lucha armada de inicios del siglo XX, el país encontró cierta tranquilidad en el sexenio encabezado por Lázaro Cárdenas, al menos en lo que se refiere a la transmisión del poder. De 1917 a 1928 las diferencias entre las facciones revolucionarias triunfantes, se seguían dirimiendo con base en las armas; con las balas y acciones violentas se solucionaban los asuntos de poder. Pronto se presentó la necesidad de salvar las diferencias por un medio que no fuera violento y que creara consenso dentro del aguerrido grupo revolucionario. El Ejecutivo fuerte, aún no tenía ni los instrumentos ni la capacidad para controlar semejantes fuerzas.

²⁰ Lorenzo Meyer, "La institucionalización del nuevo régimen" ...*Op.Cit.*, p. 885.

²¹ *Ibidem*, p. 887.

Los constituyentes de 1917 habían creado un Poder Ejecutivo extraordinariamente poderoso, como respuesta al caos ingobernable que había desatado el efímero régimen democrático que pretendió implantar Madero;²² aunque el Presidente de la República contaba con facultades visiblemente superiores a las de otros poderes, sobre todo al Poder Legislativo, no era suficiente. Daniel Cosío Villegas llegó a la conclusión de que los constituyentes crearon un Ejecutivo fuerte para que fuera el juez de las luchas internas, que ya eran perceptibles dentro del grupo revolucionario.²³ Pero era necesario, además de un Ejecutivo poderoso, darle bases sobre qué apoyarse: la institucionalización como centro de la vida jurídica y política; en pocas palabras, era indispensable la creación de un aparato estatal.

Un Ejecutivo con esta característica, fue el primer instrumento para impedir las divisiones al interior del grupo triunfador de la Revolución; el otro elemento surgió de la creación de un partido oficial.

La gesta revolucionaria era la que cubría de legitimidad a los gobiernos emanados de ella; el pueblo no ponía en duda el derecho de Venustiano Carranza, de Álvaro Obregón o de Plutarco Elías Calles de ocupar la silla presidencial, como de antemano se sabía que Francisco I. Madero tenía el mismo derecho una vez que derrocó a Porfirio Díaz. *“El pueblo sabía que el gobierno provenía de la revolución y no ponía en duda su derecho a mandar”*.²⁴ Así, por ejemplo, cuando llegó el momento de las elecciones constitucionales de 1917, éstas sólo fueron el refrendo de la ascendencia que disfrutaban los jefes militares y sus adeptos locales.²⁵ El asunto era que entre los principales jefes revolucionarios sí podían levantar la mano y reclamar su derecho a gobernar el país, sin importar que se tuviera que llegar a las armas para limar asperezas.

²² Miguel Carbonell y Sánchez [et al], (Comp.), *Ensayos sobre el presidencialismo mexicano*, México, Aldus, 1994, (Colección Sociedad Regulada, No. 1), p. 1.

²³ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano : las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1972, (Cuadernos de Joaquín Mortiz, No. 23), p. 22.

²⁴ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op. Cit.*, p. 22.

²⁵ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado...Op. Cit.*, p. 35.

El poder del Presidente de la República provenía no sólo de las leyes. Se suponía que cada autoridad ejecutiva (presidente municipal o gobernador) era independiente, pero en cualquier problema que se suscitara, el jefe del Ejecutivo era el juez de última instancia o el árbitro final entre gobernantes y gobernados.²⁶ El poder presidencial tuvo la subordinación de los poderes Legislativo y Judicial, aunque éstos tuvieran una autoridad propia e independiente. Ningún poder, a pesar de tener las atribuciones para hacerlo, se atrevió a no ratificar alguna decisión del Presidente. El Poder Ejecutivo nació sin acotaciones, sin poderes reales que le hicieran contrapeso, a pesar de que legalmente sí existía la manera de hacerlo.

La subordinación del Poder Legislativo se explica, porque la mayoría parlamentaria estuvo compuesta por miembros del partido oficial, cuyo jefe supremo era el Presidente de la República. Además, hay que tomar en cuenta que, tanto Senadores como Diputados, generalmente querían hacer carrera política, por ello estaban obligados a distinguirse por su lealtad y sumisión al Presidente y al partido.²⁷ El atraso crítico del partido frente al Poder Ejecutivo, encuentra sus razones en la nula independencia del Poder Legislativo, en donde la mayoría de las curules fueron ocupadas por miembros del partido oficial; resultaba muy claro que el futuro de un legislador, en los mejores tiempos del PRI, no dependía de los votos de los ciudadanos, sino de la voluntad presidencial, en última instancia.

Octavio Paz encontró un parangón del presidente fuerte con el emperador azteca o el virrey colonial y Enrique Krauze comparte también la misma idea. Aunque son contextos muy diferentes, el régimen presidencial en México vino a ser en cierta medida una continuación de nuestros antecedentes políticos.²⁸ Era preciso, entonces, un

²⁶ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano ...Op. Cit.*, p. 26.

²⁷ *Ibidem*, p. 29.

²⁸ José María Calderón, *Génesis del presidencialismo en México*, México, El Caballito, 1972, p. 102. Véase también Octavio Paz, *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta al laberinto de la soledad*, 2ª. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993 y Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op. Cit.*, pp. 26-30.

funcionario único que controlara el Poder Ejecutivo, por ello se suprimió el cargo de vicepresidente. Los constituyentes de 1917 concibieron este Poder como una instancia fuerte, lo pusieron por encima de los otros poderes “*para que no [estuviera] sujeto a ninguna clase de intrigas*”, y evitar en lo posible repetir la experiencia maderista.²⁹

Venustiano Carranza adoptó medidas populistas por necesidad más que por convicción; tuvo que implantar soluciones radicales para allegarse de masas populares y así poder enfrentarse a los contingentes villistas y zapatistas.³⁰ Posteriormente resultó innegable que las políticas agraria y obrera de Carranza ya como Presidente, fueron mucho menos favorables a las sostenidas por él mismo en 1915, cuando enfrentó a los ejércitos convencionistas. “*La explicación es obvia: la lucha era militar y sociopolítica, y Carranza buscó “robar” a los villistas y zapatistas cualquier apoyo popular*”.³¹ El incipiente Estado posrevolucionario pronto se allegó a las masas para apoyarse en ellas y “protegerlas”; por tal motivo, se echó a cuestras la protección de las clases más desprotegidas; a cambio de velar por los intereses de los desvalidos, el Estado requería de obediencia y sumisión, actuó como padre y árbitro, subordinó las masas a él y se apoyó en ellas.

Por otra parte, se puede decir que las únicas acotaciones al Poder Ejecutivo son, por una parte, de carácter temporal, puesto que desde 1928 los presidentes solamente pueden permanecer en el cargo por seis años, con el goce de un poder absoluto. Por ello Cosío Villegas definió a la Presidencia Mexicana posrevolucionaria como una “monarquía sexenal absoluta”. Otra acotación emanó de una herencia revolucionaria

²⁹ José María Calderón, *Génesis del presidencialismo...Op.Cit.*, p. 120.

³⁰ El embrionario Estado carrancista por conveniencia ideológica se alió al campesinado y a los obreros mediante concesiones paternalistas condensadas en los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917. De esta manera se hizo a un lado a Villa y a Zapata. Álvaro Obregón fue de los revolucionarios que insistieron a Carranza adoptar estas medidas. *Ibidem*, p. 53. A partir de 1917 la situación era distinta: villistas y zapatistas ya habían sido vencidos y Venustiano Carranza encabezaba un gobierno, no una facción revolucionaria. El papel de árbitro era su nueva obligación. Queremos subrayar que Carranza no era populista ni paternalista, ya que, por ejemplo, al ser propietario de tierras en el norte no fue simpatizante de una reforma agraria intensa. Véase Javier Garciadiego, “Carranza y el inicio de los gobiernos revolucionarios” En Will Fowler (Coord.), *Presidentes mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004, tomo II, pp. 57-80.

³¹ *Ibidem*, p. 77.

cumplida a medias, que en varias ocasiones les ha incomodado a algunos presidentes, y que siguió permeando los documentos oficiales como una forma de vencer el olvido, me refiero a la frase porfirista-maderista del “Sufragio Efectivo. No Reelección”. El monarca sexenal tendría límite temporal, primero fueron cuatro años y luego seis, pero en ningún caso habría reelección. Tendría toda la libertad de nombrar a su gabinete, al procurador de justicia, al gobernador del Distrito Federal – hasta 1997 – pondría su sello particular de gobernar, pero sólo durante un determinado periodo de tiempo. Su equipo de trabajo lo podría remover a placer, sin consultarlo con alguna otra instancia.

En buena medida debido a la concentración de facultades legales y discrecionales que acusó el Ejecutivo, los afanes de trascender en el poder aún después de haberlo dejado también son recurrentes; está el caso del Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles, quien tuvo que abandonar el país, expulsado en 1936 por el Presidente en turno, Lázaro Cárdenas del Río, por sus deseos de seguir influyendo en otros gobiernos de manera informal, fundado en su ascendencia jerárquica.

En la construcción de poder presidencial en el México posrevolucionario, las marcadas diferencias entre Calles y Cárdenas con respecto a la función política y social de las masas, llevaron a la Revolución mexicana a otro nivel y contribuyeron en el fortalecimiento de la figura presidencial.

Plutarco Elías Calles, indiscutible líder revolucionario, desdeñó la política de masas para conducirla a favor de la incipiente organización posrevolucionaria. Creía que la reforma agraria era un fracaso muy costoso para el Estado, por lo que había que ponerle fin:

Si queremos ser sinceros –aseveraba el general sonorenses en junio de 1930– tendremos que confesar, como hijos de la Revolución, que el agrarismo, tal como lo hemos comprendido y practicado hasta el momento presente, es un fracaso. La felicidad de los campesinos no puede asegurárseles dándoles una parcela de tierra si carecen de la preparación y los elementos necesarios para cultivarla [...] Por el contrario, este camino nos llevará al desastre, porque estamos creando pretensiones y fomentando la holgazanería.³²

³² Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1981, pp. 21-22

En el caso de los campesinos nunca tuvo la convicción de llevar hasta sus últimas consecuencias la repartición de la tierra, sólo los utilizó, nunca estuvo convencido de cumplir sus demandas, muestra de ello fue que el reparto agrario se detuvo en el maximato. Calles no veía a la política de masas como una verdadera política de desarrollo, por eso el Estado no acababa de ser el agente del desarrollo material y espiritual del país. El jefe máximo no entendió en su momento el potencial de las masas a favor del naciente Estado posrevolucionario. *“Todo mundo sabía que la Revolución no había ni siquiera empezado su obra de renovación”*.³³

Lázaro Cárdenas, al contrario de Calles, era un convencido del manejo de la política de masas a favor del Estado posrevolucionario, así lo dejó ver desde su paso por la gubernatura de Michoacán. Respecto de la cuestión agraria, principal problema del país en esos momentos, el divisionario michoacano afirmó al momento de aceptar su postulación al gobierno de Michoacán: *“Soy un partidario de la política agraria, porque es fundamental para la Revolución y porque la resolución del problema de la tierra es una necesidad nacional y dará impulso al desarrollo agrícola”*.³⁴

Cárdenas sabía que para asegurar el éxito de sus reformas era indispensable la organización de las masas, ante lo cual el Estado no podía mantener una posición estática frente al fenómeno social que se desarrollaba en su escenario, era preciso que asumiera un rol protagónico en su manejo. Durante el cardenismo *“a las masas ya no se les ve como una materia inerte que el dirigente político puede usar, transformar o deformar a su antojo, sino como una fuerza que tiene sus cauces naturales que, o se respetan y se toman en cuenta, o son desbordados con una fuerza destructora que nadie puede ser capaz de controlar”*.³⁵

³³ *Ibidem*, p. 23.

³⁴ *Ibidem*, p. 27.

³⁵ *Ibidem*, p. 34.

Sin embargo, una vez que Cárdenas llegó a la presidencia de la República, la ruptura con el legado callista no fue fácil, en razón de que los principales cargos en el PNR y la administración pública eran ocupados por gente adicta al “Jefe Máximo”.

Los roces entre Cárdenas y Calles afloraron rápidamente, y para junio de 1935 la crisis política era más que visible. Por un lado, Calles identificado con los terratenientes, y por el otro, Cárdenas que ya era identificado con las grandes masas obreras y campesinas. Es decir, se enfrentaron las masas contra los cuadros, Cárdenas contra Calles.³⁶

La imagen de Cárdenas y del Presidente de la República salieron fortalecidas una vez que rompió con Calles, inclusive puede asegurarse que Lázaro Cárdenas institucionalizó el poder presidencial al derrotar políticamente a su adversario, y es importante hacer notar que las armas ya no fueron un medio para luchar por el poder. Se robusteció la fuerza e imagen del Presidente en detrimento del caudillo.³⁷ Con el exilio de Calles y el fortalecimiento de Cárdenas se fijó un antecedente de lo que sería en lo sucesivo el poder del Presidente.³⁸

La victoria política de Cárdenas le dio la posibilidad de imprimir abiertamente al Estado posrevolucionario la política de masas. El general michoacano quería una sociedad igualitaria, pero no comulgaba con una sociedad sin clases, como lo postulaba el comunismo; ni una sociedad donde la clase capitalista fuera preponderante. Ninguna clase social debía imponerse sobre otra, para ello la función del Estado resultó fundamental, al proponer la economía mixta como alternativa al capitalismo o comunismo. El Estado intervendría en la economía con su propio aparato económico y tutelando los derechos de los trabajadores, “...se volvía palanca del progreso, pero el

³⁶ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada : la formación del nuevo estado en México, 1928-1945*, México, Siglo XXI, 1984, (Sociología y Política), p. 180.

³⁷ Miguel Carbonell y Sánchez [et al], (*Comp.*), *Ensayos sobre el ...Op.Cit.*, p. 90.

³⁸ *Ibidem*, p. 65.

*requisito para ello era declarar que ningún elemento de la vida social podía quedar fuera de su alcance, al margen de su acción”.*³⁹

Con el cardenismo se inauguró la época del crecimiento sostenido de la economía. *“Aunque no se reconociera, el Estado era ya al terminar el periodo cardenista un potente sistema económico puesto al servicio del desarrollo capitalista de México, con la empresa privada como base de ese desarrollo y con el Estado desbrozándole el camino e interviniendo oportunamente para corregir sus desviaciones”.*⁴⁰

Vista en su conjunto, la presidencia de Cárdenas heredó una economía saludable, reactivada. Las políticas de mayor intervención del Estado en la economía y las reformas sociales –como el reparto ejidal– tendían a estimular la demanda. Aunque es justo decir que el último año y medio del sexenio fue un periodo de incertidumbre económica y racionalización fiscal. El retroceso de las reformas sociales a partir de 1938, reflejó no sólo la creciente oposición política al proyecto cardenista, sino también la disminución de los recursos económicos.⁴¹

³⁹ Arnaldo Córdova, *La política de ...Op.Cit.*, p. 181.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 177-190.

⁴¹ Alan Knight, “Lázaro Cárdenas”, En Will Fowler (Coord.), *Presidentes mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004, tomo II, pp. 203-204.

1.3 EL PARTIDO OFICIAL Y LA OPOSICIÓN INTERNA

Desde su creación, el grupo posrevolucionario estuvo expuesto a las divisiones por la idea de que todos los generales se sentían con derecho a ser presidentes. Aún después de la promulgación de la nueva Constitución, los jefes revolucionarios seguían siendo más importantes que las organizaciones.⁴² Los partidos existentes en ese contexto eran partidos de cuadros, es decir, identificados con caudillos regionales.

En ese sentido, la oposición al grupo posrevolucionario dominado por los caudillos, se encontraba en su propio seno, dada su amplitud, el ambiente creado por la Revolución y lo ampliamente politizado que se encontraba el ejército desde su nacimiento en plena lucha revolucionaria, *“nadie que no fuera caudillo podría gobernar el ejército y la República o integrar en un nuevo organismo político un país descuartizado por la guerra civil”*.⁴³

En este contexto, la figura del general invicto de la Revolución, Álvaro Obregón, es sintomática. Las masas pronto mostraron la tendencia a buscar quien defendiera y tutelara sus demandas más imperiosas o inmediatas y para tal efecto se refugiaron en la figura del caudillo, quien mientras mayor prestigio, gloria y fama de gran guerrero hubiera obtenido en el campo de batalla, tendría mayor y más activa adhesión de las masas a su favor. *“Todo parecía girar en torno del mismo eje: la relación entre el caudillo y las masas; el poder político y militar de éste no se explicaba sin aquéllas”*.⁴⁴ Fue el binomio caudillo-masas populares lo que le dio verdadera realidad y fuerza al Estado posrevolucionario en formación.

Es precisamente en el cuatrienio de Álvaro Obregón donde se pone en práctica la política populista que da pie al desarrollo del nuevo Estado, con un fin central: el mantenimiento del propio poder. La estructura de la propiedad de la tierra se mantuvo

⁴² Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ... Op.Cit.*, p. 45.

⁴³ Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana : la formación del nuevo régimen*, México, Era, 1973, (Colección Problemas de México), p. 263.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 264-265.

intacta en su gobierno, sólo adoptó medidas políticas como válvula de escape a presiones populares, le preocupaban los campesinos sin tierra en tanto que eran portadores de la rebelión. El gobierno del caudillo sonoreño, buscó la conciliación de las clases a través de otorgar facilidades al capital extranjero para su reproducción, con la contraprestación de otorgar un *mejoramiento* a la clases trabajadoras, lo cual presentó como un logro de la Revolución.⁴⁵

Sin embargo, Obregón tenía presente la debilidad que existía en la transmisión del poder, estaba convencido que la solución no era que se turnaran el poder entre Calles y él, atisbó antes que su paisano la necesidad de crear “*un mecanismo que [permitiera] resolver los problemas de gobierno del pueblo, sin caer en la dictadura personal, ni en la violencia del militarismo, ni, tampoco en la demagogia revolucionaria*”.⁴⁶

La sucesión presidencial de 1928, confirmó su premonitoria preocupación, dado que estuvo marcada por la debilidad del mecanismo que se utilizó para la transferencia del poder, si alguno existía. El caso es paradigmático para la época: en 1927 se reformó la Constitución autorizando una sola reelección presidencial por un periodo no inmediato, con clara dedicatoria para el general Álvaro Obregón. Este afán de reelección causó malestar entre los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, ambos perdieron la vida al desafiar por la vía armada al “manco de Celaya”. Ello puso de manifiesto la primacía de Obregón sobre los otros jefes revolucionarios; y lo más importante, era una muestra evidente de que la transmisión del poder presidencial carecía de mecanismos que fueran legítimos para las fuerzas políticas del país.⁴⁷ El 1º de julio de 1928, Obregón resultó el candidato ganador, pero el 17 del mismo mes, el general sonoreño fue asesinado por un católico fanático, José de León Toral, evitando así que se consumara la anunciada reelección.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 267-273.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 291-292.

⁴⁷ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, p. 58.

El caudillismo era, en esos momentos, el obstáculo más fuerte para consolidar la vida institucional. La mayoría de los partidos políticos de la época surgían *ex professo* para apoyar a determinado jefe revolucionario;⁴⁸ por su parte, las masas seguían a los caudillos antes que a las organizaciones.⁴⁹

El Ejecutivo fuerte no fue suficientemente poderoso para contener las huestes centrífugas del amorfo grupo revolucionario. Los generales seguían apelando a la legitimidad y herencia histórica emanada del proceso revolucionario, por un lado; y por el otro, de la fuerza y persuasión que daba el uso de las balas, pero no contaban con un consenso social. Entre 1917 y 1928 la vida política se había desarrollado en torno al Presidente y a los caudillos. Los partidos carecían de una ideología precisa, además de una organización sólida. Esa misma debilidad no hacía más que fortalecer la presencia de los caudillos en el centro de la vida política. Era sintomático que a finales de la segunda década del siglo XX no existía ningún partido político nacional que prevaleciera sobre los otros.⁵⁰

A la ausencia de partidos políticos nacionales se debe agregar que la preponderancia del militarismo en la vida política nacional era innegable, todavía en 1919 el ejército se llevó el 66% del presupuesto federal. En ese sentido, tanto Venustiano Carranza como Álvaro Obregón concluyeron que debían desmovilizar la tropa y avanzar, como propone Luis Medina, en la domesticación del guerrero, para acercar un poco más al naciente Estado posrevolucionario al “monopolio de la violencia legítima”. En consecuencia, para 1924 la participación del gasto militar en el presupuesto federal descendió a 36%.⁵¹

⁴⁸ Se ha llegado a identificar cerca de ocho mil partidos de este género en vísperas de la fundación del PNR. Nota tomada de Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado...Op.Cit.*, p. 60.

⁴⁹ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, p. 60.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 63.

⁵¹ A Plutarco Elías Calles le tocó culminar la domesticación del ejército completando su profesionalización, con programas de promoción sujeta a exámenes, programas de retiro y educación militar. Véase a Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado...Op.Cit.*, pp. 39-45.

Después del asesinato de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles –heredero de las glorias de los otros grandes jefes revolucionarios– optó por formar un partido político, como otro instrumento para contener el desmembramiento de lo que comenzaba a llamarse la “Familia Revolucionaria”. Era menester la creación de un grupo hegemónico capaz de aglutinar las fuerzas reales de poder y conducir las a favor del mismo presidente.⁵² Además de evitar las divisiones, el Partido cumplía un segundo propósito: confiar la solución de la lucha por el poder al medio civilizado de un partido político.⁵³

El proyecto de Calles era configurar un partido donde se congregaran los hombres con ideología revolucionaria. Pero antes tuvo que sortear la crisis provocada por el asesinato de Álvaro Obregón, al que inclusive fue vinculado como parte de una conspiración junto con el líder de la CROM, Luis N. Morones. *“El asesinato del caudillo nacional implicaba la desaparición del único principio de unidad y estabilidad conocido en la tradición política mexicana hasta ese momento”*.⁵⁴ El asesinato de Álvaro Obregón abrió la posibilidad de una nueva rebelión, que Calles supo conjurar al otorgar concesiones inmediatas al grupo obregonista, agraviado con la desaparición de su líder.

Sin embargo, si el grupo triunfador de la Revolución, se mantenía en el mismo sendero, terminaría por destruirse a sí mismo; bajo esa lógica se entiende la creación del PNR que se constituiría en un amplio frente de todos los revolucionarios. La Revolución ya había triunfado por medio de las armas y el desarrollo debía culminar en *“la unificación de todos los revolucionarios del país en un solo organismo para las contiendas democráticas”*.⁵⁵ En su último informe de gobierno, el divisionario sonorenses se deslindó de posibles afanes por trascender en el poder y pronunció la frase que marcaría la historia del partido oficial y del país, a saber:

⁵² Miguel Carbonell y Sánchez [et al], (Comp.), *Ensayos sobre el ...Op.Cit.*, p. 66.

⁵³ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano ...Op. Cit.*, pp. 35-38.

⁵⁴ Tzvi Medin, *El minimato presidencial : historia política del maximato (1928-1935)*, México, Era, 1982, (Colección Problemas de México), p. 29.

⁵⁵ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, p. 90.

Pero la misma circunstancia –expresó Plutarco Elías Calles– de que quizás por primera vez en la historia se enfrenta México con una situación en que la nota dominante es la falta de caudillos debe permitirnos, orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional procurar pasar, de una vez por todas, de la condición histórica del país de un hombre a la nación de instituciones y leyes...⁵⁶

El PNR quedó constituido el 4 de marzo de 1929, el nuevo partido nacía con la intención de convertirse en el sitio donde el grupo gobernante podría resolver sus conflictos, y en consecuencia, convertirse en uno de los ejes del embrionario aparato estatal posrevolucionario. El partido se apoyó en las estructuras de los pequeños partidos locales ya existentes, financiado por el régimen y presentándose como heredero legítimo de la Revolución.⁵⁷ El flujo de recursos oficiales y la dependencia del Presidente en turno, así como la retórica revolucionaria serían parte de las características esenciales del partido de la Revolución:

El PNR fue una asociación de jefes militares y políticos en torno a la figura del general Calles. Agente, brazo civil del poder revolucionario, el Partido no poseía fuerza por sí mismo; su poder era el reflejo del poder del caudillo y de los militares y caciques que regían las provincias [...]. La estructura política dual del México contemporáneo estaba ya en embrión en el PNR: el Presidente y el Partido.⁵⁸

El PNR desde su nacimiento no tuvo mecanismos democráticos internos ni instancias de participación de base, sino por el contrario, se tornó en un espacio donde los principales líderes del país pudieron deliberar y guardar las armas. Desde 1929, el Partido se presentó como la única organización legítimamente heredera de la Revolución, pero bajo el monopolio de un grupo: el callista. No fue un partido democrático desde sus inicios, las masas sólo fueron utilizadas para darle una base social al partido, no para que participaran.⁵⁹

El proyecto de Calles era claro: consolidar el aparato estatal posrevolucionario, y para ello el PNR se constituyó en un pilar fundamental. Era imprescindible acabar con

⁵⁶ Tzvi Medin, *El minimato presidencial ...Op.Cit.*, p. 35.

⁵⁷ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, p. 96.

⁵⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad ...Op.Cit.*, p. 255.

⁵⁹ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, pp. 99-100.

el poder de los caudillos, pero no de todos, el Jefe Máximo hizo del partido un instrumento suyo. El nacimiento del PNR inauguraba también la era conocida como el “Maximato”. Según Luis Javier Garrido el partido ayudó a dos cosas: la consolidación del aparato estatal posrevolucionario por un lado; y por el otro, se erigió en un órgano de legitimación electoral;⁶⁰ se podría agregar una más: permitió a una sola persona tener el monopolio de la vida política nacional, que en este caso no era el Presidente de la República en turno, sino el citado divisionario sonoreense. *“El PNR nació así como una gran alianza destinada a arbitrar la distribución pacífica de cuotas de poder nacional y locales entre los agremiados. No fue un partido de clase ni un partido ideológico y mucho menos totalitario. A fin de cuentas resultó un partido de comités, más importante por sus cuadros que por sus miembros”*.⁶¹

Calles dejó la presidencia, pero no el poder, y junto con el PNR ocupó la escena política nacional, por encima de los tres presidentes que desfilaron desde 1929 a 1934: Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, que nunca pudieron librarse de la hegemonía política de Calles. Para esas fechas el Ejecutivo Federal en turno no era considerado el jefe del partido.

Durante sus primeros años de vida, el PNR se instituyó como un poder paralelo, y muchas veces superior al del propio presidente, sobre todo por la presencia de Calles. Nació como un partido de cuadros, es decir, como un espacio de negociación de la clase política. El PNR se interesó, en primera instancia, en atraer a los líderes locales. En un principio el proyecto del partido oficial no iba dirigido a las grandes masas campesinas y obreras, sino solamente a aquéllos que las conducían.⁶² El proyecto de un partido de masas aparecería más adelante.

La creación del PNR, junto con la domesticación del ejército, fue fundamental para el fortalecimiento del aparato estatal posrevolucionario, ya que actuó como un

⁶⁰ *Ibidem*, p. 103.

⁶¹ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado...Op.Cit.*, p. 73.

⁶² Miguel Carbonell y Sánchez [et al], *(Comp.)*, *Ensayos sobre el ...Op.Cit.*, p. 81.

factor de centralización de las principales decisiones políticas e integró gradualmente a las organizaciones regionales. De esta manera en la década de 1930 *“el eje de la política se desplaza del ejército al partido de la revolución, que cumple su cometido de desmilitarizar la política y se convierte en un contrapeso frente a los escasos generales que quedaban en activo”*.⁶³

Otro de los rasgos que caracterizó al partido oficial desde su inicio fue su constante tensión interna. Desde la era del “Maximato” pronto se dejaron ver dos facciones: la de los que estaban con Calles y las fuerzas que estaban contra él. Desde un principio la oposición al PNR no estaba fuera de él, sino en el seno del mismo partido. El régimen de partido único institucionalizó la lucha por el poder, pero en la realidad se trataba de la *“adaptación a la dictadura de una técnica general nacida en un marco democrático”*.⁶⁴ La lucha por el poder se daba al interior del régimen, el partido oficial por su amplia vocación de poder se constituyó en un amplio frente en la vida política nacional, que condensaba las posiciones ideológicas más diversas, aquí se creaban las elites y la nueva clase dirigente. En el partido oficial se reunían y se formaban a los jefes políticos aptos para gobernar al país, dado que las masas no se pueden gobernar a sí mismas.⁶⁵

Ante la debilidad de las organizaciones de oposición, la lucha por las diputaciones, por ejemplo, se libraba al interior del PNR por lo que *“al acercarse los comicios, el partido no tenía, en efecto, frente a él ninguna fuerza capaz de oponérsele”*.⁶⁶ La naciente “Familia Revolucionaria” se presentó como heredera legítima de la Revolución, y todos los opositores eran considerados como contrarrevolucionarios. El grupo triunfador del movimiento armado monopolizó el legado revolucionario, así como el discurso que emanó de dicha gesta bélica.

⁶³ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado... Op.Cit.*, pp. 48-49.

⁶⁴ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 282.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 284.

⁶⁶ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ... Op.Cit.*, p. 114.

Para las elecciones presidenciales de 1934, el PNR presentó como su candidato al general Lázaro Cárdenas del Río, quien ganó las elecciones sin mayor problema. El divisionario michoacano que antes había sido gobernador de su Estado natal, y que también había estado al frente del PNR, buscó allegar al partido a las grandes masas y romper con la imagen que se tenía de él como un aparato electoral al servicio del grupo callista.⁶⁷ El proyecto de Cárdenas se opuso a la herencia callista y la imagen que hasta ese momento se tenía del Partido.

El Presidente Cárdenas afilió dentro del PNR a los sectores más desprotegidos de la sociedad mexicana: obreros y campesinos, organizó a cada grupo en diferentes sectores, para los primeros la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y para los segundos la Confederación Nacional Campesina (CNC),⁶⁸ que pronto se convertirían en parte fundamental del Estado corporativo; ambas organizaciones apoyaron de manera importante al Presidente durante el enfrentamiento con el callismo. Cabe hacer un breve paréntesis al respecto de Fidel Velázquez, el dirigente vitalicio de la CTM, quien estuvo en los mítines de apoyo al Presidente Cárdenas para exigir la expulsión de Calles, y todavía 50 años más tarde permanecería igual de institucional, brindando su fuerza y apoyo al Presidente en turno para condenar a los desobedientes.

Ahora sí, a partir del sexenio cardenista, el jefe del Ejecutivo también era el jefe del partido oficial, por encima del presidente del partido. Al respecto Emilio Portes Gil opinaba lo siguiente:

El presidente del partido [...] era un subordinado del jefe del ejecutivo y todos los actos que se ejecutaban debían ser consultados y sancionados por él.⁶⁹

Sin embargo, la incorporación de las masas al partido de la Revolución no se tradujo en cambios democráticos, pero le permitió contar con un gran número de

⁶⁷ *Ibidem*, p. 132.

⁶⁸ Se puede encontrar una descripción del proceso que siguió la conformación de cada confederación en la obra previamente citada de Luis Javier Garrido.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 210.

votantes más organizados y activos. El partido fue dividido en tres sectores principales: campesino, obrero y popular, todos ellos sin un programa propio y siempre a expensas del Poder Ejecutivo. Ello explica por qué el partido no pudo actuar como un grupo de presión cerca del gobierno para lograr beneficios de sus afiliados, pues esto representaba un enfrentamiento directo con el Presidente de la República, que era el jefe real del partido.⁷⁰ Cabe mencionar que con la política de masas cardenista el PNR recobró la legitimidad que había perdido durante el “Maximato” y ayudó a la consolidación del Estado posrevolucionario.

Aunque no pudo librarse de las luchas internas, ni tampoco establecer mecanismos democráticos internos, la política de masas sólo le permitió presentarse como un frente aún más amplio. Las tensiones internas se incrementaron de manera proporcional, lo cual hacía que en cada proceso electoral, y sobre todo en la sucesión presidencial, las contiendas en el seno del partido fueran de importancia, todo ello producto de la nula democratización interna en el PNR; existían, eso sí, toda una serie de mecanismos de negociación, disuasión y represión.⁷¹ Estos mecanismos se ponían a trabajar en los procesos electorales; el ejército dejó de ser el árbitro de los conflictos y su lugar fue ocupado por el Presidente de la República y su partido, y entre ambos absorbieron la decisión política más importante del país: la sucesión presidencial. El Presidente designaba al candidato y el partido lo cubría con el manto de la legitimidad y de la legalidad electoral, adicional a la legitimidad revolucionaria, que era una veta exclusiva para el grupo en el poder.

La estructura política dual del México contemporáneo, de la que habla Octavio Paz, se consolidó durante el sexenio cardenista: el Presidente de la República y un partido oficial. El PNR pasó de ser un instrumento que permitía a Calles dirigir la política del país, para convertirse en una institución estatal bajo el control del Ejecutivo.

⁷⁰ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano ...Op. Cit.*, p. 54.

⁷¹ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, p. 258.

Por su parte, el Ejecutivo comenzó a adquirir poderes superiores a sus facultades constitucionales, consolidándose como jefe del partido, aunque estatutariamente no lo era.⁷²

Hay que poner énfasis en que desde su fundación, el partido oficial había mostrado la característica de tener la oposición en su propio seno. Después de la fundación del PNR en 1929, el país vivió lo que se dio por llamar una oposición personalista, surgida del interior del propio régimen: José Vasconcelos en 1929 con el Partido Nacional Antireeleccionista (PNA); Juan Andrew Almazán en 1940 con el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN); Ezequiel Padilla en 1946 con el Partido Democrático Nacional (PDN) y Miguel Henríquez Guzmán en 1952 con la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM).⁷³ En ningún caso el partido sufrió resquebrajamiento irreparable. Pero este tipo de oposición fue la que causó mayores problemas al régimen posrevolucionario. Por ello conviene detallar su participación en el partido oficial.

Después del magnicidio del general Álvaro Obregón, fue necesario llamar a elecciones extraordinarias que se verificaron el 17 de noviembre de 1929. El flamante PNR postuló como su candidato al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, con el beneplácito del general Calles y los callistas, gracias a que el candidato michoacano, aunque había tenido una importante trayectoria revolucionaria en su estado natal, llevaba demasiado tiempo fuera de México, en misiones diplomáticas, para conservar poder propio; *“sería un hombre sin ligas con ninguno de los grupos importantes, por lo que tendría que apoyarse en el partido”*.⁷⁴

⁷² *Ibidem*, pp. 228-257.

⁷³ Jaime González Graf (*Comp.*). *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Diana, 1989, pp. 13-16.

⁷⁴ Pedro Salmerón Sanginés, “La fundación (1928-1933)”, En Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (Coords.), *El partido de la revolución: institución y conflicto (1928-1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 79.

En contraparte José Vasconcelos,⁷⁵ otrora miembro de la “Familia Revolucionaria”, se inconformó y lanzó su propia candidatura. Vasconcelos, fundador, entre otros, del Ateneo de la Juventud, creía tener méritos por encima de Ortiz Rubio para ser no sólo el candidato del partido oficial, sino Presidente de México, sustentado en su trayectoria revolucionaria e intelectual que lo habían llevado a ser Rector de la Universidad Nacional de México y Secretario de Educación Pública. José Vasconcelos a través del PNA “...como candidato a la presidencia mueve a los universitarios y a un sector muy amplio, fundamentalmente de clases medias, a una empresa cívica y piadosa, política y cultural: recobrar moralmente a México”.⁷⁶ Creyó que podía desplazar a la clase militar por la vía de los votos y sin necesidad de llegar a un acuerdo o pedir permiso a los generales. “La respuesta no se hizo esperar: los militares emplearon la violencia física y el fraude electoral. Si alguna vez iban a dejar el poder a los universitarios, tenía que ser a los universitarios que ellos eligieran, en el momento en que ellos eligieran y, sobre todo, por las buenas”.⁷⁷ Sin que tuviera eco, Vasconcelos llamó a la rebelión el 10 de diciembre de 1929 a través de su Plan de Guaymas al más puro estilo de los generales sonorenses, pero “careció de fuerza militar

⁷⁵ Es preciso decir que la inconformidad de José Vasconcelos con el régimen, en específico con el Jefe Máximo venía desde 1924, cuando Calles, su acérrimo rival en el gabinete de Obregón, le impidió llegar a la gubernatura de Oaxaca. *Ibidem*, p. 73. En el mismo sentido, Javier Garciadiego concluye que la razón de peso de Vasconcelos para romper con los generales sonorenses fue la negativa de Obregón y Calles de apoyar sus aspiraciones para ser gobernador de Oaxaca. Véase, Javier Garciadiego, *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 2011, (Antologías), p. 356.

⁷⁶ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, En *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002, p. 993.

⁷⁷ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op. Cit.*, p. 162. Pedro Salmerón pone en duda el fraude cometido contra Vasconcelos, debido a que su fuerza se restringía a las ciudades y toda la maquinaria clientelista de los caciques se puso al servicio del candidato del PNR. Considera que más que fraude se debe hablar de desproporción de los contendientes. *Cfr.* Pedro Salmerón Sanginés, “La fundación (1928-1933)”...*Op. Cit.*, pp. 84-87. En el mismo tenor, Javier Garciadiego, considera que las elecciones de 1929 fueron “inequitativas y sucias, pero no torcidas o fraudulentas, en tanto que el resultado final no fue alterado en esencia”. Para lo cual expone varios elementos: la inexperiencia del equipo de campaña de Vasconcelos en contraste con los equipos políticos muy experimentados de Pascual Ortiz Rubio; su antimilitarismo, una de sus principales banderas, lo alejó del apoyo de militares inconformes; criticó abiertamente a líderes obreros y campesinos; se peleó con los periodistas; por último, tampoco simpatizaba con Estados Unidos, cuya influencia en el país consideró nefasta. No pudo establecer alianzas con grupos que por entonces enfrentaban al gobierno: los cristeros y la rebelión escobarista, a la que desdeñó desde un principio por considerar que de ella sólo podía “surgir un nuevo caudillo...En resumen, su desdén hacia otros opositores políticos, o su incapacidad para establecer alianzas con ellos, condenó al aislamiento y la debilidad a su movimiento. Véase Javier Garciadiego, *Ensayos de historia...Op. Cit.*, pp. 359-363.

*para hacer respetar su triunfo y su líder no encontró otra salida que ir al exilio e insistir en considerarse presidente electo”.*⁷⁸

Si origen es destino, el PNR nació con la tara de incubar la oposición desde su seno. Esa es una de las lecciones que dejó la experiencia vasconcelista en el naciente partido oficial, que sin embargo no fue asimilada en toda su dimensión porque en 1940 se presentó una nueva fisura en la “Familia Revolucionaria”.

En efecto, la sucesión presidencial en el sexenio cardenista estuvo marcada por una nueva división en el grupo político que gobernaba el país. Desde finales de 1938 había un gran número de precandidatos a la designación del partido oficial, que había cambiado sus siglas por las de Partido de la Revolución Mexicana (PRM).⁷⁹ Las grandes corrientes dentro del partido oficial se alinearon en torno a tres figuras militares: Manuel Ávila Camacho, Juan Andrew Almazán y Francisco J. Múgica. *“Los dos primeros representaban corrientes de opinión distintas al cardenismo, si bien la de Ávila no era una oposición abierta y la de Almazán sí”.*⁸⁰ En cambio, Múgica se había comprometido a seguir con el reformismo cardenista y aunque en un principio *“contó con el apoyo de la mayoría de las comunidades agrarias, no recibió el de la CTM”.*⁸¹ Por su parte a Ávila Camacho lo apoyó la clase política profesional (gobernadores y legisladores) pero no el sector campesino. Andrew Almazán, por su lado *“tenía un gran apoyo entre el ejército y entre los elementos conservadores del partido. En febrero de 1939, Cárdenas, que tenía la última palabra, se pronunció por Ávila Camacho y la CTM lo respaldó”.*⁸²

⁷⁸ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”...*Op.Cit.*, p. 830.

⁷⁹ Es importante subrayar que no se trató sólo de un cambio de siglas, dado que el partido oficial había adquirido otra fisonomía bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, que buscó ampliar la participación política de obreros y campesinos, con lo que de hecho transformaba al partido en un frente revolucionario de masas. “El partido en su nueva concepción tendría como misión ‘secundar la política del presidente’...y trabajar para convertirse en un organizador de masas y gestor de sus demandas...” organizado en cuatro grandes sectores: obrero, campesino, popular y militar. Véase Pedro Salmerón Sanginés, “La fundación (1928-1933)”...*Op. Cit.*, pp. 135-155.

⁸⁰ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”...*Op.Cit.*, p. 859.

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² *Ibidem.*

Francisco J. Múgica respetó la decisión presidencial, no así Juan Andrew Almazán, que inmediatamente abandonó el PRM y el servicio activo en el ejército para formar el PRUN y enfrentar al régimen posrevolucionario en las elecciones presidenciales de 1940. El general disidente, que encontró apoyo electoral en las clases medias y las capas altas, aprovechó la mala experiencia del general Joaquín Amaro, que también compitió en la contienda interna presentándose como oposición abierta al proyecto cardenista al que prometía realizar rectificaciones, lo que le ganó la animadversión abierta del grupo en el poder, y tempranamente descarriló sus aspiraciones presidenciales. Por ello, a pesar de su abierto encono hacia el cardenismo, Almazán pasó a la oposición con un tono más bien moderado, procurando no presentarse como enemigo abierto de la Revolución.⁸³

Por su parte, las fuerzas organizadas por el partido oficial apoyaron a Ávila Camacho. *“El día de las elecciones las bandas organizadas por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) provocaron sangrientos zafarranchos: hubo por lo menos treinta muertos y más de ciento cincuenta heridos. Cárdenas, al parecer estuvo dispuesto a admitir el triunfo de Almazán, pero el ‘instrumento’ cerró sus filas y se decretó el triunfo del candidato oficial por un margen inverosímil, Almazán se marchó a La Habana y, para desazón de sus seguidores, al poco tiempo declaró que no encabezaría una nueva revolución”*.⁸⁴

⁸³ Juan Andrew Almazán, originario de Olinalá, Guerrero, sostenía tener en su haber más de 104 acciones de guerra, muchas de ellas no reconocidas oficialmente. “Entre 1910 y 1920, Almazán, después de iniciarse en el maderismo, ser huertista, combatir el constitucionalismo y luchar contra los sonorenses victoriosos en la pugna de facciones, había terminado reintegrándose a las filas revolucionarias tras ser amnistiado por el presidente Obregón. Desde entonces había emprendido una doble carrera como hombre de negocios y como militar con mando de tropas, pero siempre conservando una gran influencia política”. Véase Luis Medina Peña, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978, (Historia de la revolución mexicana, No. 18), pp. 98-116.

⁸⁴ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, p. 38. En el mismo sentido, Pedro Salmerón señala que hubo escenas de violencia en algunas ciudades del país tras los resultados oficiales que le dieron el triunfo a Ávila Camacho por un amplio margen, los almazanistas adujeron fraude. “Se llamó a la revuelta armada, pero el Ejército permaneció sólidamente unido en torno a las instituciones y la cosa no pasó de algunos combates sin importancia en Chihuahua. Almazán abandonó el país el 17 de julio, dejando a sus partidarios a su suerte, y finalmente, transigió con el gobierno”. Véase Pedro Salmerón Sanginés, “La fundación (1928-1933)” ...*Op. Cit.*, p. 173.

La disidencia almazanista ahora sí llamó la atención del régimen. Tanto esta experiencia como la vasconcelista apoyaron su oposición en la ley electoral de 1918, vigente en ambos procesos electorales, “*que permitía la formación y el registro de partidos políticos prácticamente sin ningún trámite: cien personas podían constituir un partido político*”. [Por ello la ley electoral fue modificada] “*imponiendo, entre otros, el requisito, de 30 mil miembros, a razón de mil en cada una de por lo menos los dos tercios de las entidades federativas, para registrar un partido*”.⁸⁵

Al concluir su sexenio, Manuel Ávila Camacho estaba decidido a entregar el poder a los civiles y en consecuencia desplazar a los militares. La coyuntura electoral de 1946 abrió nuevamente la disyuntiva para al menos dos prominentes miembros de la “Familia Revolucionaria”: el general Miguel Henríquez Guzmán y el canciller Ezequiel Padilla. El primero decidió retirarse de la contienda y a la postre madurar su disidencia un sexenio más; el segundo se indisciplinó y lanzó su candidatura fuera del partido oficial.⁸⁶ Apoyado en su carrera política dentro del régimen posrevolucionario y sobre todo en su reciente labor como Secretario de Relaciones Exteriores durante la Segunda Guerra Mundial, Ezequiel Padilla creyó tener los méritos suficientes para desafiar la decisión presidencial que había favorecido a Miguel Alemán, y constituyó el PDN pero sin éxito:

Para el primer domingo de julio de 1946, día en que se llevaron a cabo las elecciones, el partido oficial había estrenado nombre: ya no se llamaba PRM sino PRI, Partido Revolucionario Institucional. Una vez más hubo zafarranchos y muertos, pero no alcanzaron las proporciones de 1940. La propaganda oficial que pintaba a Padilla como un aliado de los norteamericanos surtió efecto: su popularidad no podía compararse con la de Almazán. Sin embargo, el PRI no quiso correr riesgos, y para remachar su triunfo puso en marcha novedosas técnicas de fraude electoral que se volverían tradicionales. Las cifras

⁸⁵ Sin embargo, es posible que para contrarrestar la presencia del Partido Fuerza Popular, de la organización ultraderechista (fascista en esa época) denominada Unión Nacional Sinarquista, se haya querido dar registro al Partido Comunista Mexicano, que distaba mucho de cumplir con el requisito cuantitativo de la nueva ley electoral. Así se explica la inclusión de un artículo transitorio que especificaba que para la elección de 1946, y sólo para ella, los partidos podrían registrarse con diez mil miembros. Véase, Octavio Rodríguez Araujo, “El partido del régimen político”...*Op.Cit.*, pp. 131-132.

⁸⁶ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, p. 84.

finales fueron: Alemán, el 77,9 por ciento; Padilla, el 19,33 por ciento.⁸⁷

La decisión de Manuel Ávila Camacho de ceder el poder presidencial a los civiles causó malestar en la clase militar y en 1952, el general Miguel Henríquez Guzmán abanderó el descontento de los inconformes. La sucesión presidencial de ese año estuvo marcada por la presencia de la campaña henriquista. Como en otras ocasiones, la oposición desde el interior del régimen resultó más poderosa que la oposición fuera de él.⁸⁸ Como ya se dijo, desde la sucesión presidencial anterior, Henríquez Guzmán había mostrado inclinaciones por competir, incluso sus simpatizantes desde el 31 de octubre de 1945 constituyeron el FPPM, pero no fue sino hasta la campaña de 1952 que apoyaron de lleno sus aspiraciones presidenciales.

Previamente, al acercarse la sucesión presidencial creció el proyecto de proclamar la precandidatura del general Henríquez Guzmán al interior del régimen, ello sin el visto bueno de las altas esferas de PRI. Los simpatizantes henquistas demandaban “*abrir dentro del PRI los mecanismos de discusión política referidos a las precandidaturas presidenciales*”. La propuesta se topó con un partido que cerraba sus puertas a la disidencia.⁸⁹

El general Miguel Henríquez Guzmán rompió con el régimen y pasó a la oposición con una fuerte crítica al gobierno y al PRI por sus procedimientos antidemocráticos, al tiempo que reivindicaba la Revolución mexicana y la democracia como sus principales banderas.⁹⁰ Otro aspecto que ayudó al crecimiento del movimiento henriquista fue el apoyo, si se quiere simbólico, del general Lázaro Cárdenas, entendido en este contexto como un mecanismo disuasivo para minar los deseos de Miguel

⁸⁷ *Ibidem*, p. 85.

⁸⁸ Elisa Servin, *Ruptura y oposición : el movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001, p. 71.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 161.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 170.

Alemán Valdés de permanecer en el poder.⁹¹ En sus *Apuntes*, el divisionario de Jiquilpan, señala que nunca dio esperanzas de apoyo abierto de su parte hacia el general Henríquez Guzmán, en todo caso sólo le manifestó “*que a la representación nacional sólo se llega por uno de dos caminos, por voluntad unánime del pueblo a tal grado que el gobierno se vea obligado a reconocer el triunfo o cuando el gobierno simpatiza con la candidatura en juego y siempre que no haya oposición mayoritaria*”.⁹²

El 6 de julio de 1952, como se esperaba, los resultados de los comicios no favorecieron a Miguel Henríquez Guzmán, a quien sólo se le reconoció el 15.87 por ciento contra el 74.31 por ciento de los votos que obtuvo el candidato del PRI, Adolfo Ruiz Cortines. Además, para asegurar el triunfo, siempre quedaba el último recurso de la violencia. “*Al otro día de las elecciones el gobierno lanzó a la policía montada contra los manifestantes henriquistas en el Hemiciclo a Juárez. Hubo escenas de brutalidad y un número de muertos que permanecería indeterminado porque, según ciertas versiones, habrían sido incinerados*”.⁹³ Después de la derrota de Miguel Henríquez Guzmán, “*el gobierno federal modificó otra vez la ley electoral: subió a 75 mil miembros el mínimo para registrar partido (a razón de 2,500 en cada una de por lo menos los dos tercios de las entidades federativas)*”.⁹⁴

Las cuatro disidencias internas del partido oficial señaladas previamente, aunque con características propias del momento histórico en que surgieron, compartieron destinos similares. Todas surgieron en coyunturas electorales asociadas a la sucesión

⁹¹ El apoyo simbólico se limitó a la presencia ostensible de su familia en el grupo Henríquez: su cuñado ocupó un puesto en la campaña, mientras que su esposa, Amalia Solórzano y su hijo, Cuauhtémoc Cárdenas repartían volantes en los mítines del general Henríquez Guzmán. Cuando la candidatura del partido oficial se decidió en favor de Adolfo Ruiz Cortines, su hijo y su esposa dejaron de asistir a los mítines henriquistas. Véase, Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, pp. 122-130. En el mismo sentido, el general Lázaro Cárdenas escribió: “En el seno de mi familia había estimación por el general Henríquez. Influyó en ello la amistad que me ligaba a él y no fue extraño que su candidatura tuviera nuestras simpatías personales; simpatías que no tenían la fuerza política necesaria para decidir sobre su campaña como algunos lo creyeron. El propio general Henríquez sabía de mi decidida abstención para intervenir en la política del país”. Véase Lázaro Cárdenas, *Apuntes: una selección*, México, UNAM, 2003, p. 743. Asimismo, En Elisa Servin, *Ruptura y oposición ...Op.Cit.*, se puede encontrar un análisis de los afanes de Miguel Alemán por permanecer en el poder.

⁹² Lázaro Cárdenas, *Apuntes: una selección... Op.Cit.*, p. 680.

⁹³ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, p. 132.

⁹⁴ Octavio Rodríguez Araujo, “El partido del régimen político”...*Op.Cit.*, p. 132.

presidencial, precisamente por la inconformidad que les generó una decisión cupular que no les favoreció. Ninguna tuvo posibilidades reales de triunfo ni efectos de largo plazo, pues tras su derrota resultaron incapaces de dar nacimiento a una oposición estructurada con objetivos más allá de la coyuntura que las vio nacer.⁹⁵ En cambio, todas repitieron escenas violentas, ya sea física o verbal; ya sea por parte del gobierno o de los escindidos con amagos de rebelión, que obviamente no prosperaron.

La oposición surgida desde su interior fue el mayor desafío al partido oficial, que mientras se mantuvo un contacto directo y permanente con el país, los gobiernos emanados de él no tuvieron mayores problemas. Pero con el paso del tiempo el PRI se fue rodeando de candidatos grises que permanecían a la sombra del Presidente de la República y que cuando eran postulados nadie los conocía; de 1940 a 1994, los candidatos del partido oficial salieron del círculo cercano al Presidente, de su grupo de colaboradores. En este periodo ya no se podía hablar de candidatos indiscutibles como en tiempos en que el proceso revolucionario era un hecho reciente. De Manuel Ávila Camacho en adelante los candidatos del partido oficial salían de los rincones más oscuros de la administración pública.

Con el paso del tiempo el PRI se fue desacreditando por no haber democratizado sus procedimientos de selección interna. El partido oficial se convirtió en un partido anacrónico, porque mientras la sociedad mexicana avanzaba, la empresa política del Estado permanecía anclada en métodos arcaicos, porque ni los dirigentes del partido, ni los presidentes posrevolucionarios supieron estimar los cambios profundos que experimentó la sociedad mexicana.⁹⁶ *“La idolatría al jefe y la autoadmiración que se practica (en un régimen de partido único) conducen muy pronto a sus miembros a aislarse de las masas”*.⁹⁷ Fue lo que pasó con el PRI, que se convirtió en un instrumento sin capacidad crítica, sin presión ni contrapeso frente al omnipotente jefe del Ejecutivo.

⁹⁵ Lorenzo Meyer, “De la estabilidad al cambio” ...*Op.Cit.*, p. 901.

⁹⁶ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano* ...*Op. Cit.*, p. 56.

⁹⁷ Maurice Duverger, *Los partidos políticos* ...*Op.Cit.*, p. 286.

El PRI creó una elite política identificada con los intereses de la elite económica, que el mismo Estado protegió, lo cual separó al partido de las clases populares que era de donde provenía su legitimidad.

El aumento de la población, la industrialización y la creciente urbanización no encontraron paralelo en la vida política ni mucho menos en el partido oficial, que por otro lado pretendió controlar casi la totalidad de la vida política mexicana sin que tuviera una oposición firme. Se hablaba de un régimen democrático en el que paradójicamente no existía una libertad plena.

Durante casi medio siglo, hasta antes de 1968, el régimen imperante en México se mostró fuerte y estable, capaz de “*soldar las fracturas internas*”. En 1976 Rafael Segovia abrió una gran interrogante para el régimen que se decía heredero legítimo de la Revolución mexicana: “*¿Cuáles eran los revolucionarios?, ¿Reconocería Álvaro Obregón a los revolucionarios de nuestros días?*”.⁹⁸ Desde 1970 el gobierno inició el sexenio con un fuerte descrédito. El PRI ya estaba plenamente identificado como un siervo o esclavo del gobierno y más concretamente del Presidente de la República.⁹⁹

El mayor obstáculo para la democratización del partido era la sumisión que tenía frente al Ejecutivo; el tapadismo, es decir, la selección oculta de los candidatos del PRI a los puestos de elección popular, y particularmente el de Presidente de la República. El candidato regularmente salía del círculo de secretarios de Estado; ahí, en el gabinete, es donde se daba la disputa real por el poder en México. La decisión la tomaba el jefe del Ejecutivo en turno, con carácter de irrevocable e incontestable. Cuando el ungido era destapado resultaba un perfecto desconocido, ello debido a que su origen era ignorado por las bases del Partido. Es más, desde Luis Echeverría hasta Ernesto Zedillo, ningún candidato presidencial priísta había ocupado algún puesto de elección popular, el último había sido Gustavo Díaz Ordaz, quien ocupó un escaño en el Senado de la República.

⁹⁸ Rafael Segovia, “La imposible democracia mexicana”, En *Vuelta*, 1 diciembre de 1976, p. 28.

⁹⁹ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano ...Op. Cit.*, p. 80.

Después de él, todos los demás candidatos salieron directamente de la administración pública federal. En el priísmo clásico conseguir la candidatura para ocupar la silla presidencial era la lucha más reñida, ya que en las elecciones no se disputaba el poder, sino que con la consecución de la candidatura se accedía al triunfo casi automático.

El PRI se convirtió en una máquina electoral, sin comparación en América Latina, puesto que ganaba todas las elecciones en las que participaba para Presidente de la República, Gobernadores, Senadores, la mayoría de Diputados Federales y Locales y autoridades municipales.¹⁰⁰ Pero las victorias arrolladoras también trajeron consigo el desgaste del partido oficial, cuya tarea principal era legitimar las elecciones y revestirlas con el manto de la legalidad. Llegó el momento en que la herencia revolucionaria no fue suficiente, y como bien afirma Alberto Arnaut, fue necesaria la entrada en la escena política de la legitimidad electoral:

Por muchos años la contienda electoral se mantuvo en niveles muy bajos de competitividad; sin embargo, el régimen [mostró] una persistente voluntad de reforma y su capacidad para conducir el reemplazo progresivo de su legitimidad revolucionaria por una legitimidad predominantemente electoral.¹⁰¹

En suma, el desprestigio del priísmo se debió a la conjugación de múltiples circunstancias: casi en sincronía con el agotamiento del modelo económico, el Estado acusó una creciente incapacidad para canalizar y afrontar las demandas sociales, provocando un malestar social en aumento; amplios sectores de la sociedad empezaron a asumir un inesperado activismo político, contrario a los tradicionales estilos clientelares y prepotentes del priísmo tradicional; en ese sentido, independientemente de que los fraudes y manipulaciones del voto han sido una constante en la historia del Estado mexicano, la emergencia de una sociedad civil más informada y politizada derivó en una nueva opinión pública, alerta a elecciones cada vez más competidas y una nueva sensibilidad política frente a los fraudes electorales. Incluso se creó un lugar

¹⁰⁰ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución ...Op.Cit.*, p. 6.

¹⁰¹ Alberto Arnaut, "El Partido Revolucionario Institucional", En *Homenaje a Rafael Segovia*, Fernando Serrano Migallón (Coord.), México, El Colegio de México, 1998, p. 157.

común, seguramente incorrecto pero significativo, de que todos los triunfos priístas se sostienen en el no respeto al voto ciudadano. Para estos sectores sociales más informados, se volvieron más irritantes las tradicionales prácticas del partido oficial como son el acarreo, carro completo, cargada, selección oculta de candidatos (dedazo), utilización de recursos públicos en campañas electorales, presiones corporativas y hasta búsqueda de apoyos electorales a través de programas de gobierno.¹⁰²

A lo ya dicho, se debe abonar en descrédito del régimen, las crisis económicas sexenales recurrentes, inauguradas en la década de los setenta, que en el imaginario colectivo se asociaron a la corrupción y el populismo estatales, gracias a la interpretación empresarial que empezó a ver al Estado interventor como un obstáculo para su desarrollo.¹⁰³ Los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo son paradigmáticos en la confrontación del Estado con los empresarios, de las crisis económicas, de la corrupción, el nepotismo, el distanciamiento con amplios sectores de la sociedad, que al tiempo se constituyeron en cartas credenciales que acompañarían al PRI en los sexenios por venir.

¹⁰²Luis Salazar, “Agotamiento de la hegemonía revolucionaria”, En José Joaquín Blanco y José Woldenberg (Comps.), *México a fines del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 360-363. tomo II.

¹⁰³*Ibidem*, p. 364.

1.4 LA OPOSICIÓN PARTIDISTA EXTERNA

En la historia del México posrevolucionario ser un partido de oposición era sinónimo de escasa participación política, de ilegalidad en algunas ocasiones, de sumisión en la mayoría de las veces, de una nula posibilidad en la lucha por el poder, al menos en lo que se refería a la presidencia de la República, Gobernadores y Senadores. Podía llegar el caso de que el Partido de la Revolución perdiera algunos Diputados federales y locales, y algunos municipios, pero nada más.

Una vez constituido el partido oficial, los partidos de oposición existentes quedaron a disposición de las reformas electorales que se emitieran desde el poder y a las concesiones que se les dieran.

Se pueden distinguir dos periodos de reformismo electoral mexicano: de 1946 a 1963, en que se buscó proteger al sistema de partido oficial y los partidos opositores no tenían muchas ventajas para competir, puesto que no les daban concesiones pero sí aumentaban los elementos restrictivos. La reforma de 1963 estuvo encaminada a revitalizar a la decaída oposición, se buscaba legitimar el sistema electoral y para ello fue necesario darle espacios de participación a los partidos opositores. En 1977 hubo una nueva reforma, combinación de las otras dos, es decir, buscó legitimación y a la vez control. Tenía atractivos para los partidos minoritarios, pero el aparato organizador de 1946 quedó casi intacto, el gobierno seguía llevando el proceso electoral.¹⁰⁴ Y como anotó Daniel Cosío Villegas “*el que escruta elige*”¹⁰⁵, así les iba a los partidos de oposición, que no contaban con las bases para contener o limitar al Presidente de la República y al partido oficial. Cuando este historiador mexicano escribió su libro sobre el sistema político, a inicios de la década de los setenta, las posibilidades de cambio que él veía eran sombrías, porque no se percibía el nacimiento de un partido que

¹⁰⁴ Soledad Loaeza y Rafael Segovia (Comps.), *La vida política mexicana en crisis*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1987, p. 33.

¹⁰⁵ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano ...Op.Cit.*, p. 68.

representara una oposición real. Teóricamente cualquier partido político surge para conquistar el poder, pero dicho planteamiento era remoto para el caso mexicano. Lo que llevó a Cosío Villegas a vaticinar acertadamente que: “*si alguna vez surgiera ese nuevo partido sería de un desgajamiento del PRI y no algo ajeno a él*”.¹⁰⁶

Hubo momentos en que el sistema político se confundía con el gobierno y a la oposición partidista no se le reconocía como parte de ese sistema. Por ello no tenía posibilidad alguna de poner límites al Estado mexicano.¹⁰⁷

De 1939 a 1977 tres partidos caracterizaron el régimen pluripartidista en México: El Partido Acción Nacional (PAN), creado en 1939; el Partido Popular Socialista (PPS) que nació en 1948 y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), fundado en 1954. Los partidos de oposición, hasta antes de la reforma política de 1977, desempeñaron dos funciones importantes: coadyuvar a la integración del partido de oficial sustituyendo a la oposición transitoria o personalista que predominó hasta 1954, y legitimar al partido en el poder, disfrazando de democrático el carácter de las elecciones, a fin de lograr la legalidad y la legitimidad de los candidatos del PRI entre 1955 y 1976.¹⁰⁸

El PAN fue creado, como una oposición al cardenismo, por clases muy ligadas al catolicismo. Estuvo marcado en sus primeros años y hasta la reforma de 1977 por su idea de concientizar al ciudadano, es decir, con tendencia a la educación política, por lo que no era un claro contendiente en la lucha por el poder.

El Partido Popular fue fundado en 1948 por Vicente Lombardo Toledano en el momento que Miguel Alemán lo marginó de la vida política sindical, cuando se desempeñaba como Secretario General de la CTM. Sólo en 1952 postuló a un candidato propio a la presidencia de la República, fue el mismo Lombardo Toledano, y después

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 72.

¹⁰⁷ Rafael Segovia, “La imposible democracia mexicana”...*Op.Cit.*, p. 29.

¹⁰⁸ Jaime González Graf (*Comp.*), *Las elecciones de 1988 ...Op.Cit.*, p. 16.

apoyó a los candidatos oficiales hasta 1988. A partir de 1960 cambió sus siglas por las de PPS. Por su lealtad al PRI llegó a negociar un escaño en el Senado a cambio de la gubernatura de Nayarit, que supuestamente había ganado en 1975. El acuerdo fue entre Jorge Cruishank, dirigente del PPS y beneficiario del arreglo, y Porfirio Muñoz Ledo Presidente del PRI en esa época.

Cuando el PRM cambió su denominación por la de PRI en 1946¹⁰⁹ se decidió excluir de la política a los militares, lo que produjo malestar en algunos miembros del sector castrense que habían participado en la Revolución; para solucionarlo, en 1952, Adolfo Ruiz Cortines les concedió el registro de un partido, así es como nació el PARM, que nunca postuló candidato propio a la presidencia hasta 1988. El PARM desde su nacimiento cumplió con dos interesantes papeles políticos: canalizar las divisiones internas en el partido oficial y aliarse con el PRI (al igual que el PPS) para votar contra los partidos de auténtica oposición en la Comisión Federal Electoral, a cambio de mantener su registro. Ejemplo de ello es que en 1982, a consecuencia de las elecciones, el PARM perdió su registro y una vez iniciada la administración de Miguel de la Madrid Hurtado lo volvió a recuperar vía Gobernación y Manuel Bartlett, de manera poco convincente ya que no se podía sustentar jurídicamente.¹¹⁰

También se debe señalar que, con el crecimiento económico de las décadas cincuenta y sesenta se creó una oposición al gobierno, proveniente de los campesinos y obreros disidentes del sindicalismo oficial, con un carácter desorganizado y sin articulación política porque no estaba ligada a ningún partido.

¹⁰⁹ Se debe hacer notar que una vez que el PRM logró establecer alianzas con el movimiento obrero y campesino, se establecieron las bases para que se convirtiera en el brazo electoral de los regímenes posrevolucionarios, durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho cuyo trabajo por la unidad nacional a la postre inauguró un largo periodo de desarrollo económico con estabilidad política. En ese contexto el partido oficial cambió sus siglas por PRI, y se reafirmó como instrumento electoral del régimen posrevolucionario, que le “posibilitaría cumplir puntualmente con las apariencias de un sistema democrático, con partidos de oposición, comicios regulares y triunfos incontestables en las urnas”. Véase Luis Salazar, “Agotamiento de la hegemonía revolucionaria”... *Op.Cit.*, p. 356.

¹¹⁰ Jaime González Graf (*Comp.*), *Las elecciones de 1988 ...Op.Cit.*, pp. 16-18.

El autoritarismo garantizaba el crecimiento acelerado de la economía; esa línea permitió la consolidación de una clase política en el poder y del capital privado en el proceso económico a costa de la participación política. La luna de miel entre la clase política y el sector privado provocó el abstencionismo electoral y una decadente participación política, cuyo punto culminante fue 1976, cuando los partidos de oposición no lanzaron candidato a la presidencia de la República, poniendo en evidencia el autoritarismo del régimen y el control que ejercía sobre la oposición.

El único partido que participó fue el Partido Comunista Mexicano (PCM), aunque sin registro oficial y sosteniendo la candidatura de Valentín Campa. El problema se hizo más que evidente para el sistema político imperante: ¿Cuál era el sentido que existiera la oposición si no tenía posibilidades reales de contender por espacios políticos importantes? Conquistar la presidencia de la República era un sueño inalcanzable para los opositores; ocupar espacios en el Poder Legislativo no ayudaba mucho a crear contrapesos, porque ni toda la oposición reunida podía hacer frente a la inmensa mayoría priísta en ambas cámaras.

Las fuerzas desatadas por el movimiento estudiantil de 1968 no encontraron representación en el sistema de partidos imperante: un PAN que no luchaba por el poder y dos partidos aliados al oficial. Con este panorama surgieron las guerrillas, el terrorismo urbano, los secuestros, la formación de sindicatos independientes, es decir, grupos que ya no estaban bajo el control pleno del régimen.¹¹¹ El corporativismo oficial se estaba viendo superado por una sociedad que crecía y maduraba paulatinamente:

La existencia de un partido dominante entraña consecuencias para la oposición. Si el dominio se prolonga la oposición queda reducida a la impotencia [...] Sucede que la oposición, por mucho tiempo alejada del poder, tome una actitud más violenta y más demagógica. Ocurre, sobre todo, que el país se desinterese progresivamente de las luchas políticas y de las elecciones, a causa de su ineficacia.¹¹²

¹¹¹ *Ibidem.*, p. 19.

¹¹² Maurice Duverger, *Los partidos políticos ...Op.Cit.*, p. 453.

Las elecciones de 1976 son el paradigma de la historia mexicana a lo planteado por Maurice Duverger; en ese año el régimen heredero de la Revolución quedó en la absoluta soledad, sin nada ni nadie que le disputara el poder por la vía política; José López Portillo arribó a la silla presidencial sin mayor dificultad porque no tuvo quien le presentara o al menos le simulara competencia; en cambio, llegó al poder marcado por una crisis de legitimidad mayúscula. La legitimidad revolucionaria, a la que apelaba constantemente el régimen quedaba cada vez más lejos de sus herederos y parecía extinguirse de manera inexorable, ella por sí sola ya no podía sostener lo que había nacido de la gesta revolucionaria. Ni a la legitimidad electoral podía acudir porque no existía manera de hacerlo, la contienda electoral de 1976 sólo fue un trámite para acceder, al menos, a la legalidad de la investidura del nuevo presidente. El régimen se había quedado solo, sin oposición, sin legitimidad electoral, y con la escasa legitimidad revolucionaria que el mismo régimen reciclaba cada seis años. Apelaría a la legitimidad que se alimenta con erogaciones elevadas en el gasto público, con consecuencias catastróficas para la economía del país.

Producto de la emergencia de nuevas fuerzas sociales reales, de la crisis económica de mediados de los setenta, el gobierno de José López Portillo se vio en la necesidad de revitalizar el sistema político, para reorganizar a la sociedad a través de nuevos instrumentos. De esa necesidad nació la reforma política de 1977, que tuvo como objetivo crear espacios institucionales de participación a las nuevas organizaciones surgidas del movimiento de 1968, con el propósito de erradicar la oposición ilegal y de esta manera institucionalizar de nueva cuenta a la oposición.¹¹³

La reforma proponía establecer un sistema de partidos más dinámico, lograr una composición de la Cámara de Diputados de mayor representatividad. De ahí surgieron los Diputados de representación proporcional en lugar de los Diputados de partido

¹¹³ Jaime González Graf (*Comp.*), *Las elecciones de 1988 ...Op.Cit.*, p. 21.

ampliando su número de 25 a 100; según este principio, de acuerdo con el número de sufragios que obtuviera en las elecciones, la oposición podría obtener los 100 Diputados plurinominales. Se redujo de 2.5 a 1.5 el porcentaje para que una agrupación política obtuviera el registro como partido. Se incluyó a la oposición en el Colegio Electoral – instancia encargada de dictaminar las elecciones – con 40 Diputados. Se les dio tiempo a los partidos en radio y televisión, así como apoyos económicos.¹¹⁴ En suma, la oferta de la reforma fue tentadora, por ello los partidos casi se duplicaron de 1977 a 1979 pasando de cuatro a siete, y a nueve en 1982.

La reforma podía interpretarse básicamente de dos maneras: como una forma de ensanchar las bases de apoyo y consenso al sistema, es decir, como un ajuste para evitar su destrucción, logrando que nuevos grupos aceptaran las reglas de una democracia regulada; o como un proyecto para canalizar las presiones sociales a través de los partidos políticos.¹¹⁵

En cuanto al aspecto electoral, la situación de 1976 cambió para 1982. En lugar de dos candidatos, uno con registro y el otro sin él, hubo siete candidatos y nueve partidos contendientes (el PPS y el PARM apoyaron al PRI por última vez en su historia).

Los pilares sobre los que descansaba el sistema político mexicano surgido de la Revolución mexicana, se constituyeron como los principales obstáculos para el cambio político y la renovación del régimen. Todo intento encaminado a tomar el poder político del Estado debía enfrentarse a un presidencialismo autoritario y a un partido oficial cuyos miembros y corporaciones ponderaban al máximo la disciplina presidencial y la unidad partidista.

La presidencia mexicana posrevolucionaria nació sin acotaciones ni contrapesos, sólo con límite temporal pero con un poder ilimitado. El partido oficial, en sus distintas

¹¹⁴ *Ibidem.*, p. 20.

¹¹⁵ *Ibidem.*, p. 23.

versiones, actuó como un apéndice del gobierno más que como un partido político. Mostró desde su fundación que la lucha real por el poder político del Estado se daba en su interior no en el exterior, las urnas sólo legitimaban su continuidad en el poder.

En ese sentido, la oposición partidista externa, funcionó como fuente de legitimidad electoral, adicional a la legitimidad revolucionaria que era veta exclusiva del grupo en el poder. No constituía un peligro real para el régimen, dado que su existencia estaba controlada por el propio grupo en el poder. La oposición partidista, ajena al partido oficial era un terreno árido en la lucha por el poder político del Estado; sin embargo, su existencia era indispensable para darle una fachada democrática al régimen posrevolucionario.

Por ello es que la reforma política de 1977 encuentra significado en la necesidad de revitalizar a la oposición partidista, que al conducirla por cauces institucionales atractivos, paralelamente daría al régimen priísta legitimidad electoral y democrática para sustituir la desgastada legitimidad de la gesta revolucionaria. De esta manera el propio sistema político se renovó, ante el peligro de su ocaso.

CAPÍTULO II

LAS CRISIS Y EL SURGIMIENTO DE LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA

2.1 INTRODUCCIÓN

La tradición posrevolucionaria de Estado fuerte encontró sus límites con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia. A partir de 1982 se implementó un proyecto para cambiar el perfil económico del aparato estatal, en sincronía con las potencias mundiales. Ello significó la venta de empresas paraestatales y la renuncia del Estado a jugar un papel protagónico en la economía. Miguel de la Madrid representó un nuevo paradigma económico para el Estado mexicano.

La crisis económica se empezó a manifestar desde mediados de la década de los sesenta, en ese entonces el modelo de desarrollo estabilizador daba muestras de agotamiento y al interior del régimen se planteó la disyuntiva entre los grupos en el poder: unos proponían revitalizar el Estado benefactor (clase política) y otros sustituirlo por uno menos protagónico (clase tecnócrata).

Con el arribo al poder de Luis Echeverría se decidió inyectarle un nuevo impulso al modelo económico posrevolucionario, con una intervención estatal más vigorosa marcada por el populismo, la sobreprotección y con recursos que provenían básicamente del endeudamiento externo, lo que al final del sexenio se convirtió en un poderoso factor para detonar una crisis económica de grandes dimensiones, que encontró razones no sólo dentro del país, sino de las condiciones internacionales del capitalismo prevalectes.

Consideramos importante analizar cómo se fraguó lo que se conoció como clase tecnocrática y su posicionamiento en puestos claves dentro de la administración pública, puesto que propició el desplazamiento de la clase política tradicional, lo que nos

proporciona una arista para explicar el posterior surgimiento de la Corriente Democrática.

La crisis económica de la década de los setenta quedó sin solución, debido en gran parte a la aparición del petróleo; la crisis política en el interior del régimen, que se expresó en el enfrentamiento entre políticos y tecnócratas, tampoco tuvo desenlace definitivo. Esa misma crisis económica regresó magnificada en todos sus sentidos en los ochenta junto con la crisis política, que se manifestó nuevamente en el enfrentamiento abierto entre tecnócratas y políticos.

La colisión se debió en buena medida a la decisión de la tecnocracia por querer modernizar sólo la economía mas no la política. Cuando Miguel de la Madrid llegó al poder, el proyecto nacional revolucionario, que había enarbolado el régimen posrevolucionario, prácticamente se abandonó y se le sustituyó con aquel que aseguraba la incorporación al empleo productivo y la elevación de los niveles de productividad, se trató de volver al mercado y dejar atrás la tradición de Estado fuerte, que ya no sería un árbitro entre las clases, sino un ente protector del funcionamiento del proyecto económico en ciernes.

En suma, creemos que la conjugación de tres tipos de crisis: estructural con el declive del Estado interventor surgido de la Revolución mexicana; económica, con el viraje hacia el liberalismo económico y el costo social que conllevó dicho cambio; y política, con el desplazamiento de la clase política tradicional por una compacta clase tecnócrata, actuaron como caldo de cultivo para el surgimiento de la Corriente Democrática.

2.2 CRISIS ESTRUCTURAL Y FIN DEL ESTADO BENEFACTOR

Hasta hace poco más de tres décadas hablar del Estado implicaba hacer referencia al legado revolucionario del cual se decían amos absolutos nuestros gobernantes, con toda la retórica que implicaba la Revolución en el discurso de poder. En nuestros días la Revolución mexicana y su herencia se van quedando atrás junto con el Estado obeso que tanto se nutrió de ella.

El modelo económico de desarrollo estabilizador, que daba sustento al Estado benefactor, dio muestras de cansancio desde la década de los sesenta. Hasta ese momento, el proceso de industrialización que había seguido el país en torno a la fácil sustitución de importaciones, que se basaba en un conjunto de bienes de fabricación sencilla, se agotó:

México era un exportador especializado en bienes primarios de escaso grado de elaboración, en tanto que importaba, en proporciones cada vez mayores, productos industriales, principalmente medios de producción. En estas condiciones, el equilibrio comercial quedó roto, abriéndose una tendencia hacia crecientes déficits que [...] jugaron un papel en las grandes contradicciones económicas de fines de los años sesenta.¹¹⁶

Es evidente que la crisis del Estado benefactor posrevolucionario no comenzó en 1982, ya que desde sexenios atrás daba muestras de cansancio; la fecha de inflexión en lo político, si podemos dar alguna, es aquel lejano y presente 2 de octubre de 1968, trágico día donde el aparato estatal mostró autoritarismo y una fuerte intolerancia al cambio. Fue un signo inequívoco de que la estabilidad política que había caracterizado al régimen estaba llegando a su fin. Hasta esa fecha el Estado mexicano había gozado de una casi perfecta sincronía entre estabilidad política y crecimiento económico, siendo 1968 el anuncio de que los días de bonanza estaban por terminar.

¹¹⁶ Miguel Ángel Rivera Ríos, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960-1985*, México, Era, 1986 (Colección Problemas de México), p. 22.

La llegada de Luis Echeverría a la presidencia de la República coincidió con el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones, que requirió de una intervención estatal mucho más vigorosa para seguir en funcionamiento. En efecto, la clase capitalista que floreció durante el desarrollo estabilizador requirió de una elevada dosis de proteccionismo y subsidio para sobrevivir a la competencia, tanto interna como externa.¹¹⁷

La apuesta económica de la administración echeverrista contenía graves errores: se siguió apoyando en un desarrollo desigual debido a que el Estado mexicano apostó a brindar su apoyo de manera prioritaria a la industrialización en detrimento de otras actividades como la agricultura. La reforma agraria ya era vista *“primordialmente como un medio de control político y social del campesinado, y en consecuencia, como un instrumento para la obtención y el refuerzo de la legitimidad y el consenso del régimen priista.”*¹¹⁸ La propia política económica del desarrollo estabilizador en su afán por proteger la industria nacional, generó empresas públicas deficitarias, dependientes del gasto público para poder subsistir. *“Por lo tanto, como consecuencia del sacrificio fiscal que implicaba el otorgamiento de subsidios, el déficit del gobierno federal se había multiplicado inexorablemente.”*¹¹⁹

Para hacer frente a las contradicciones que presentaba el modelo económico heredado de la Revolución (crecimiento inestable, desarrollo desigual, irrupción de presiones inflacionarias sin precedentes, déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos) la administración echeverrista *“utilizó una política de expansión consistente en*

¹¹⁷ De conformidad con Miguel Ángel Rivera, el grupo de ideólogos (entre los que se puede mencionar a Leopoldo Solís, Carlos Tello Macías, Ifigenia Martínez Hernández, por citar algunos) que sostenían como indispensable la presencia del Estado en la economía, influyó de manera decisiva en las administraciones de Luis Echeverría y José López Portillo. “Sus autores aparecieron en la escena política como sedicentes herederos del cardenismo, abogando por la instauración de un desarrollo económico nacionalista y de base popular que consideraban acorde con la tradición de la Revolución Mexicana. De manera coherente, consideraban que el modelo de desarrollo económico con esos caracteres de ‘nacionalismo revolucionario’, abandonado supuestamente por el Estado durante los años sesenta, habría de causar a la larga una grave crisis económica y social”. *Ibidem.*, pp. 27-40.

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 49.

¹¹⁹ *Ibidem.*, p. 50.

incrementar de manera significativa el gasto público [...] Tras un éxito relativo inicial esta política dio lugar a una creciente inestabilidad a partir de 1973 [...] La deuda pública externa creció 16.4 veces (al pasar de 257 millones de dólares en 1971 a 4 216 millones de dólares en 1976)".¹²⁰ El presidencialismo mexicano que en sus orígenes había sido militar, luego diplomático y político, se había tornado económico. Desde mayo de 1973, Luis Echeverría lo sentenció: la economía *"se maneja desde Los Pinos [...] Así fue y así nos fue"*.¹²¹

Es justo señalar que, adicionalmente a los desarreglos que sufría la economía mexicana en la década de los setenta, se deben sumar las contradicciones estructurales que acusaba el capitalismo mundial. El largo ciclo de prosperidad de la posguerra se vio interrumpido con signos que se reflejaron primero en un bajo crecimiento de los países desarrollados y después con una baja general más pronunciada de todos los países. Detrás de la inestabilidad mundial se encontraban factores estructurales asociados principalmente a la incidencia de un *"fenómeno de sobreproducción mundial"*, que condujo a la crisis del capitalismo global ocurrida en el periodo de 1973-1975.

Para sortear la crisis estaba la experiencia que había dejado la Gran Depresión de 1929, cuando se acudió a la participación estatal con éxito. Así ocurrió en los setenta, en países como México, Brasil, Corea del Norte, Turquía o Filipinas, donde se reforzó la tendencia hacia una mayor participación del Estado en la economía, cuyo gasto se financió sobre la base del endeudamiento. *"La gran disponibilidad de crédito permitió además que los países capitalistas atrasados amortiguaran los efectos de la crisis mundial de 1973-1975"*. [Estos países] *"siguieron una línea de crecimiento económico sustentado en políticas financieras y fiscales que implicaban elevado endeudamiento con bancos comerciales. Ello les permitió hacer frente, en forma temporal, a las*

¹²⁰ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la globalización : límites y contradicciones*, México, Era, 1998, p. 38.

¹²¹ Gabriel Zaid, *La economía presidencial*, México, Vuelta, 1987, p. 11.

*tendencias de menor crecimiento y, sobre todo, a la creciente intervención económica a cargo del Estado”,*¹²²

Después del movimiento estudiantil de 1968, el gobierno de Echeverría intentó actualizar el equipaje ideológico del régimen que se decía heredero de los postulados de la Revolución. Su propuesta fue una reforma fiscal que nunca llegó a cristalizarse y sólo provocó el divorcio entre empresarios y gobierno. El intento de reforma económica para equilibrar la distribución de la riqueza y crear una sociedad más justa tuvo que ser aplazado, ya que afectaba los intereses de los principales beneficiarios del modelo de desarrollo: banqueros, comerciantes y empresarios, que unidos fraguaron el golpe de estado financiero de 1976. Se tuvo que dar marcha atrás en la reforma, pero no a mantener el gasto público en niveles elevados, por las presiones políticas y la poca credibilidad que se tenía frente a la sociedad.¹²³

Echeverría heredó a su sucesor problemas con la sociedad y con los hombres de negocios; López Portillo en primera instancia recompuso las relaciones entre el gobierno y el capital, con lo que se daba a entender que el Estado renunciaba a tener una acción protagónica en la economía. *“La crisis financiera en 1976 y la fuga de capitales obligaron a un programa de reordenamiento económico auspiciado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, que presidió los dos primeros años del gobierno de López Portillo”.*¹²⁴

La estrategia económica inicial del sexenio de José López Portillo fue abandonada por efecto de una certeza pasajera:¹²⁵ el *boom* petrolero. *“La crisis económica internacional no afectó de inmediato a México porque coincidió con el alza de los precios del petróleo y la ampliación del crédito internacional barato, [...] en la*

¹²² Miguel Ángel Rivera Ríos, *Crisis y reorganización ...Op.Cit.*, pp. 57-62.

¹²³ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, p. 416.

¹²⁴ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero...Op.Cit.*, p. 39

¹²⁵ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro...Op.Cit.*, p. 28.

cúspide del auge petrolero ingresaban al país 3 500 millones de dólares mensualmente (alrededor de 2 000 vía crédito externo y 1 500 por exportación de petróleo)”.¹²⁶

El oro negro se convirtió en un instrumento para acrecentar el perfil macroeconómico del Estado que le permitió seguir con las altas erogaciones y el crecimiento deforme. Petróleos Mexicanos (PEMEX) pasó de la noche a la mañana a la condición de exportador neto de crudo con jerarquía mundial; el director de esa empresa en los primeros años del sexenio de López Portillo, Jorge Díaz Serrano, se atrevió a afirmar que:

Esta riqueza (petrolera) constituye no sólo un instrumento para resolver los problemas económicos que tenemos en la actualidad. Es, además, el gran eje económico que ha faltado desde el principio de nuestra historia y cuya ausencia ha inhibido la total consolidación de la nación. Esta riqueza hace posible ver hacia el futuro la creación de un nuevo país, donde el derecho al trabajo sea una realidad y cuyas remuneraciones permitan en general un mejor estilo y calidad de vida.¹²⁷

La clase gobernante apostó nuevamente y con mayor ímpetu al endeudamiento externo con la idea de que los ingresos por exportaciones de petróleo serían su aval redentor y una constante a futuro. Error mayúsculo, porque no fue así.

Para desgracia del pueblo mexicano, el petróleo, energético en el cual la administración de López Portillo vio la panacea para resolver los problemas de la nación, únicamente sirvió para alargar la agonía del Estado benefactor. Con la aparición del petróleo, el Estado se mostraba como un ente triunfador en esos momentos, pero como un gran derrotado a futuro.

México comenzó la década de los ochenta con una economía petrolizada y fuertemente endeudada con el exterior: *“Nuestro país se había vuelto excesivamente dependiente de dos factores externos y, por lo tanto, fuera de su control: el precio del petróleo y las tasas de interés internacionales”*.¹²⁸ La abundancia de liquidez

¹²⁶ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero ... Op.Cit.*, p. 40.

¹²⁷ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, p. 250.

¹²⁸ Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero : contra los defensores de las finanzas sanas*, México, Era, 1990, (Colección Problemas de México), p. 11.

internacional asociada al aval petrolero contribuyó a que las tasas reales de interés llegaran incluso a ser negativas, lo que dio paso a un mayor endeudamiento mundial y, en la misma dirección, el barril de petróleo llegó a cotizarse entre 22 y 30 dólares. “*Con el apoyo de esos extraordinarios ingresos el país llegó a figurar, entre 1978-1980, a la cabeza de los deudores más confiables para préstamos bancarios*”.¹²⁹

Al iniciar la década de los ochenta, los precios del petróleo alcanzaron su máximo histórico y comenzaron a caer, mientras que la deuda externa pasó de 27 000 a 82 000 millones de dólares entre 1977 y 1982, y desde 1981 las tasas de interés se elevaron drásticamente: “*Las dos principales fuentes de financiamiento mexicano se habían secado*”.¹³⁰

En 1977, las tasas de interés aplicables a la deuda del Tercer Mundo eran poco superiores al 6%, en 1981 llegaron al 18 y 20 %. Cada punto que suben las tasas significa para los países subdesarrollados en su conjunto un pago adicional por servicio de la deuda externa de entre 2 y 3 mil millones de dólares [...] En 1977, el 54% de los nuevos desembolsos de los países subdesarrollados se destinó al pago de los adeudos antiguos; en 1980 la proporción era de 78%. La deuda se convierte así en una deuda secundaria, deuda para pagar la anterior.¹³¹

En el contexto internacional el crecimiento del aparato estatal y su injerencia sobre la economía comenzó a funcionar como un obstáculo al desarrollo. Al Estado ya no se le considera como benefactor sino como un ente costosísimo. La respuesta mundial a la quiebra del Estado fue el regreso al mercado: reprivatización y desregulación de la economía.¹³²

El comienzo de los ochenta marca una clara sincronía en el viraje de la política económica entre Estados Unidos y México. Desde 1981 el Presidente norteamericano Ronald Reagan propuso una política monetaria restrictiva, paulatina reducción de la carga fiscal y desregulación de la economía, cuya consecuencia inmediata fue un

¹²⁹ Miguel Ángel Rivera Ríos, *Crisis y reorganización ...Op.Cit.*, pp. 64-67.

¹³⁰ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, pp. 417-418.

¹³¹ Jaime Estévez, “Crisis mundial y proyecto nacional”, En *México ante la crisis : El contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo Veintiuno, 1985, p. 48.

¹³² Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro ...Op.Cit.*, p. 28.

incremento de las tasas de interés jamás conocido en la historia del capitalismo.¹³³ En México las opciones son similares, Miguel de la Madrid trata de restablecer las señales del mercado.¹³⁴

José López Portillo en un ensayo improvisado por castigar a los dueños del capital, expidió un decreto mediante el cual nacionalizó la banca, con lo que el efímero pacto de su sexenio con los hombres de negocios llegaba a su término. Este acto, fue el último de este tipo de un Estado interventor que tenía los días contados. El sector empresarial movido por el temor hacia una muy probable nacionalización que le afectara, buscó una alianza con la burocracia y oligarquía técnica financiera, que encarnó y llegó por primera vez a la presidencia en la figura de Miguel de la Madrid Hurtado.¹³⁵

En 1982 asistimos a una nueva etapa en la historia de México, y fue hasta entonces cuando la cúpula gobernante decide abiertamente que el modelo económico heredado y utilizado durante varias generaciones daba muestras de agotamiento y ya no era viable seguir con él, se percata porque el contexto así lo indicaba, pero porque ya no apareció algo semejante al petróleo para alargar el modelo de desarrollo estabilizador.

El año de 1982 significa para la sociedad actual, en cierta manera, lo que representó el año de 1934 para la sociedad de aquellos días, es decir, un cambio sustancial en la cúpula gobernante y en sus acciones directas en la manera de dirigir la nación. Esto es, si Lázaro Cárdenas creó las bases sobre las cuales se iba apoyar el Estado benefactor e interventor de la economía, al dividir la sociedad en corporaciones integradas en el partido surgido de la Revolución mexicana; su homólogo, Miguel de la Madrid representó otro paradigma, sobre todo en lo económico, fue la antítesis a los postulados del Estado interventor, encarnó la liberalización de la economía para su

¹³³ Miguel Ángel Rivera Ríos, *Crisis y reorganización ...Op.Cit.*, pp. 64.

¹³⁴ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, p. 418.

¹³⁵ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro ...Op.Cit.*, pp. 32-36.

inserción en el mundo global, simbolizó la dieta para el Estado “gordo” al que estaba acostumbrada la sociedad y representó sobre todo al grupo financiero, conocido como “tecnócratas”, que al desplazar a un sector de la clase política tradicional al interior del régimen, generó un enfrentamiento entre ambos grupos.

Así concluyó el basto y funcional pacto corporativo que había operado de 1940 a 1982. El sexenio de Miguel de la Madrid inauguró una nueva era en el país, sobre todo en lo económico, porque se buscaba implantar una economía de mercado y precios reales en lugar de una de subsidios; pero en lo político se quería seguir con el corporativismo y la costumbre clientelar de votos asignados, en lugar de la democracia y la cultura de votos libres.¹³⁶ Es decir, apertura económica sin apertura política, esa fue la propuesta delamadradiana, para poder sustituir el modelo caduco del Estado benefactor.

La reestructuración de los años ochenta se dará en torno a la renuncia estatal de jugar un papel orientador en el desarrollo económico: la liberalización del comercio exterior y la privatización de empresas públicas, son signos de que la iniciativa privada pasaba a tomar el mando de la economía mexicana. Como sugiere Ugo Pipitone, la historia económica de México ha oscilado entre el afán protagónico del Estado sin resultados óptimos y el liberalismo económico, que sólo ha servido para dividir aún más a la sociedad mexicana.¹³⁷

Al intentar una reestructuración económica de tal magnitud, la cúpula gobernante tenía que luchar contra las tradiciones heredadas de los gobiernos posrevolucionarios y con todos los malos hábitos que el mismo Estado había propiciado y creado.

¹³⁶ *Ibidem.*, pp. 32-36.

¹³⁷ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, pp. 390-392.

2.3 CRISIS ECONÓMICA Y VIRAJE AL NEOLIBERALISMO

Como hemos señalado, la atención integral de la crisis económica que inició en la década de los setenta fue aplazada debido a la aparición del petróleo, que empujó al Estado mexicano a seguir con un protagonismo económico desmedido. Si el problema económico ya era seriamente grave en 1976, al iniciar la década de los ochenta regresó con mayores dimensiones, cuya magnitud hizo pensar al gobierno de Miguel de la Madrid en la posibilidad de un estallido social.¹³⁸

El nuevo Ejecutivo, en su toma de posesión el 1º de diciembre 1982, reconoció abiertamente lo difícil de la situación, en aquel tiempo lo expresó así:

Sufrimos una inflación que alcanza casi el cien por ciento; un déficit sin precedente en el sector público la alimenta agudamente y carece de ahorro para financiar su propia inversión; el rezago de las tarifas y precios públicos pone a las empresas del Estado en situación deficitaria, encubre insuficiencias y subsidia a grupos de altos ingresos, el debilitamiento de los sectores productivos nos ha colocado en crecimiento cero.¹³⁹

La crisis financiera del verano de 1982 fue una señal de alarma del riesgo real de un colapso financiero internacional. La inestabilidad en México causó temores tanto al interior como al exterior, por lo cual pronto fue catalogada como crisis de la deuda del tercer mundo. Con una deuda de más de 80 mil millones de dólares nuestro país se convirtió en uno de los más endeudados, y para poner la cereza sobre la deuda, los vencimientos eran en su mayoría a corto plazo. Existía la amenaza de insolvencia y el riesgo de una suspensión unilateral de pagos.¹⁴⁰

¹³⁸ Los primeros años de su administración fueron vistos con especial preocupación por Miguel de la Madrid, quien creía que los desfiles conmemorativos del primero de mayo podrían ser detonadores de una irritación social que se tornara incontenible. Los desfiles obreros de 1983 y 1984 repitieron escenas violentas que no salieron de control, pero que al Presidente de la República le preocupaban: “En las circunstancias por las que atravesamos, me preocupa que se conviertan en detonadores de una violencia latente. No cabe duda de que existe el riesgo de que se produzcan movimientos espontáneos de grupos desesperados ante las dificultades del momento, y que surja la necesidad de reprimirlos, lo que puede representar la chispa que prenda un gran fuego...El ambiente está listo para que una chispa lo prenda. El desánimo que parece invadir a tanta gente, puede tornarse violento, desesperado”. Véase Miguel de la Madrid Hurtado, *Cambio de rumbo: testimonio de una presidencia 1982-1988*, México, Fondo de Cultura económica, 2004, (Vida y pensamiento de México), pp. 269-271.

¹³⁹ Carlos Acosta, “La vida en México peor ahora que hace cinco años”, En *Proceso*, 30 de noviembre de 1987, p. 6.

¹⁴⁰ Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero ...Op.Cit.*, pp. 52-56.

A inicios del sexenio se elaboró el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) para enfrentar la crisis. Con los objetivos de crear un excedente en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la reducción del déficit del sector público y el combate a la inflación. Todos estos términos eran desconocidos para el pueblo trabajador, pero las políticas de austeridad encontraron su sostén más fuerte en la transferencia del ingreso de los trabajadores a favor del capital nacional, del Estado y de los agentes externos.¹⁴¹ Los costos de las políticas de austeridad los pagó el sector laboral que, sin entender el novedoso vocabulario tecnócrata, sólo veía disminuir el poder adquisitivo de su salario y el aumento de precios en los productos básicos; sin que dirigentes sindicales sobre todo del medio oficial actuaran en su defensa.

Todo el castigo social tenía como objetivo básico el hacer frente a los servicios de la deuda externa, continuar con su pago para cuidar el crédito que había con los principales organismos financieros internacionales:

El gobierno perdió toda perspectiva de desarrollo y sentido de urgencia social en aras del equilibrio financiero y de mantener la imagen de país ejemplar y puntual para con sus obligaciones financieras externas.¹⁴²

La estrategia económica mexicana implementada a partir de 1982 contenía graves errores. En primer lugar no se trató de solucionar la crisis, sino de controlarla; se veía el gasto público y no a las tasas externas de interés como el causante de los problemas económicos. Dar prioridad a cumplir con el pago puntual de las altas tasas de interés internacionales contribuyó a acentuar la crisis durante el sexenio de Miguel de la Madrid.¹⁴³

Con la idea de cuidar el crédito y la imagen en el exterior, México se adecuó a las políticas de austeridad dictadas por el FMI y el Banco Mundial, que iban

¹⁴¹ *Ibidem.*, p. 94.

¹⁴² Carlos Acosta, "Con su política el gobierno logró lo que quería evitar", En *Proceso*, 6 de abril de 1987, p. 24.

¹⁴³ Eduardo González, "La estrategia mexicana de economía se mueve permanentemente en el error", En *Proceso*, 6 de mayo de 1986, p. 6.

encaminadas a defender la economía de mercado y reducir toda forma de intervención estatal.

En ese sexenio se determinó en la agenda como acto primordial poner a dieta al aparato estatal. Se emprendió la privatización, cierre o agrupamiento del sector paraestatal, se redujo el gasto público, los subsidios y las transferencias.

Se vendieron empresas estatales no prioritarias. De 1,155 empresas y organismos públicos que existían a inicios del sexenio, para 1986 sólo quedaban 697, cuyo destino era fortalecer las finanzas públicas, sin buscar en ningún momento el bienestar social.¹⁴⁴ Y para 1988 sólo quedaban 449, con tendencia a la baja, es decir, continuar con el proceso de venta. Pero el remate de paraestatales refutó la tesis oficial de que se podía financiar el déficit del sector público con esos ingresos, en cambio lo que sí ocurrió fue la transferencia del mando económico al sector privado: “*La primera conclusión es que el producto económico de las desincorporaciones no [correspondió] con la magnitud de lo que el sector público [perdió (...) y cedió] a favor de la iniciativa privada*”.¹⁴⁵

El salario mínimo disminuyó constantemente en su poder adquisitivo, en 1985 fue 52% inferior al de 1976. La austeridad tuvo un impacto inmediato y drástico en las condiciones de vida de la población, el siguiente ejemplo lo evidencia: mientras en 1982, para una familia de cinco miembros, el gasto mensual era de \$3 940 con un salario mínimo de \$8 400; para 1987 la misma canasta alcanzó un costo de \$23 000 contra un salario mínimo de \$37 500.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero ...Op.Cit.*, p. 82. Está por demás mencionar que con Carlos Salinas de Gortari se continuó con el proyecto económico iniciado en 1982 y el ramo de las privatizaciones no fue la excepción, al final de 1990 sólo quedaban 280 empresas paraestatales. Véase, Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, p. 424.

¹⁴⁵ Carlos Acosta, “Junto con sus empresas el gobierno vende la rectoría de la economía”, En *Proceso*, 29 de agosto de 1988, p. 24.

¹⁴⁶ Carlos Acosta, “Con su política el gobierno logró lo que quería evitar” ...*Op.Cit.*, p. 26.

En el terreno económico era innegable que la larga tradición de Estado fuerte había tocado fondo. La nueva transición a la modernidad no vaticinaba nada bueno, porque por primera vez en la historia posrevolucionaria de México transcurrió un sexenio de crecimiento prácticamente nulo del PIB. El gobierno apostó a las políticas de austeridad impuestas desde el exterior; pero lo peor fue que el costo social, que sustentó a dichas políticas, no produjo una mejoría sustancial en los indicadores económicos.

Las políticas de austeridad implementadas por el FMI y por las autoridades delamadridistas fracasaron en su objetivo de estabilización monetaria y cambiaria: *“En medio del empobrecimiento progresivo de las clases medias y populares que llevó a un profundo malestar social, la inflación continuó acelerándose[...]llegando a alcanzar 159.2% en el año de 1987”*.¹⁴⁷ Después de cinco años de políticas de austeridad, el aumento de la inflación sirvió para demostrar su fracaso, porque frenaron el crecimiento económico sin aliviar las tensiones inflacionarias.

En efecto, la crisis de 1987 seguía siendo la misma que la de 1982, puesto que las tácticas implementadas resultaron estériles y lo único que se hizo fue controlarla y no darle una solución efectiva y completa. En diciembre de 1982 el Presidente de la República habló de controlar una inflación a la alza, un déficit público sin precedente, improductividad y estancamiento económico. En diciembre de 1987 se refirió también al grave deterioro económico, habló de una persistente inflación, mucho más alta y acelerada.¹⁴⁸ Los discursos como se puede observar eran idénticos, y tenían, en ambos casos, la intención de anunciar un programa o pacto: en 1982 el PIRE, en 1987 el Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Se trataba de la misma política que no lograba levantar la actividad económica, que no generaba riqueza, ni mucho menos la distribuía.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero ...Op.Cit.*, p. 99.

¹⁴⁸ Carlos Acosta, “Cinco años después los retos se levantan”, En *Proceso*, 21 de diciembre de 1987, pp. 6-8.

¹⁴⁹ *Ibidem.*, p.10.

El 16 de diciembre de 1987, al día siguiente de que el gobierno anunció importantes aumentos a distintos bienes y servicios del sector público, se suscribió el PSE entre gobierno, sindicatos y organizaciones patronales:

El pacto sancionaba una congelación transitoria de precios, salarios y tipo de cambio, y reafirmaba el consenso de las organizaciones sindicales patronales alrededor del proyecto gubernamental de mayor apertura externa y continuación de una estricta disciplina fiscal.¹⁵⁰

Tras cinco años de gobierno, Miguel de la Madrid admitió tácitamente su fracaso en el frente económico al firmar el PSE, que en realidad era una calca del PIRE que anunció en su toma de posesión. El Presidente de la República pretendió solucionar en unos meses lo que no pudo hacer en casi todo su sexenio, con la misma estrategia económica que no había dado resultados positivos. En resumen: la contracción del sector público, la reducción del salario, seguir pagando el servicio de la deuda externa y el enorme costo social que trajo consigo, no reflejaron avance alguno.

Se supeditaban las demandas sociales al recurrente proyecto de liberalismo económico, el peso del Estado fue puesto a favor de la apertura comercial, la privatización y el control de salarios. La cúpula gobernante se preocupó más por corregir *el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos*, vocabulario tan rimbombante como desconocido para el grueso de la población; no se le decía de frente que cada vez su salario le alcanzaría para comprar menos productos, porque había que seguir con el pago de los intereses de la deuda externa.

En la caída del salario tuvieron mucho que ver los sindicatos ligado al aparato corporativo, que continuaron desempeñando un papel semioficial y no defendieron cabalmente los intereses de la clase trabajadora. El PRI actuó como un poderoso instrumento de control, porque, al igual que los sindicatos, parecía más una parte del

¹⁵⁰ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, p. 422.

Estado que un partido político, y a través de él se continuaba supeditando a las fuerzas sociales, campesinas y obreras.¹⁵¹

Con el PSE el sector laboral se comprometió a moderar severamente sus pretensiones salariales. Los campesinos aceptaron que los precios de garantía se mantuvieran a su nivel real en 1987. Los empresarios convinieron en que se acelerara la apertura comercial. Con este apoyo el gobierno siguió con la reducción del gasto público, incrementando la privatización de empresas no estratégicas.¹⁵²

El 22 de mayo de 1988, en plena campaña presidencial, se anunció la prolongación del PSE que era una especie de “*anestesia sin sacar el tumor*”, como lo calificó Heberto Castillo, candidato del PMS a la presidencia de la República, quien veía desde entonces que los líderes oficialistas mantenían su apoyo al pacto sólo por disciplina pero que tenían cada vez más dificultades en sus bases, las cuales acabarían por darle la espalda al PRI.¹⁵³

La apreciación del ingeniero Castillo fue muy acertada, porque el malestar social era un fiel reflejo de los efectos de la crisis económica en la sociedad mexicana. Con la decisión de no atender las necesidades sociales con una propuesta de fondo, el gobierno se echaba a costas una factura muy cara.

El Estado surgido de la Revolución encontró su estabilidad en una organización política con un extenso aparato de control social que requería, desde finales de los años setenta, importantes erogaciones del gasto público.¹⁵⁴ Pero en el sexenio que iniciaba en 1982, el Estado ya no tenía los recursos ni la capacidad para seguir con la conducción de antes, y por ello inició un cambio en las estructuras económicas pero sin renovar el viejo sistema político. Si la estrategia económica heredada por generaciones ya no funcionaba, era lógico pensar lo mismo del sistema político, es decir, era necesario

¹⁵¹ Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero ...Op.Cit.*, p. 107.

¹⁵² *Ibidem.*, p. 106.

¹⁵³ “Aplican anestesia sin extirpar el tumor”, En *La Unidad*, 29 de mayo de 1988, p. 1.

¹⁵⁴ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, p. 389.

modernizarlo también; el punto era que Miguel de la Madrid y su equipo no pensaban así.

La combinación de apertura económica sin apertura política y sin democracia, no era posible; como tampoco era posible seguir con la estabilidad política de décadas anteriores. Si la crisis económica no había sido solucionada en 1976, en 1982 regresó con mayor fuerza y efectos. En el mismo sentido, al interior del régimen se desató una disputa por el poder político del Estado entre grupos con distintos proyectos de nación, que terminó por generar una crisis política.

2.4 DESPLAZAMIENTO DE LA CLASE POLÍTICA Y SURGIMIENTO DE LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA: CRISIS POLÍTICA

A partir de 1976 las luchas al interior del régimen fueron cada vez más intensas, aunque aún sin salirse de la estricta disciplina presidencial. La disputa por el poder se daba dentro del propio partido oficial y la Administración Pública Federal y los diferentes Secretarios de Estado que encabezaban ese sector. Ahí se fraguaban alianzas y rupturas, se hacía a un lado a los posibles candidatos y se encumbraba a otros, se ganaba o se perdía la candidatura por la presidencia. Por las características propias del sistema político mexicano, la lucha real por el poder se daba al interior del régimen, el enfrentamiento no era en la sociedad sino en el gobierno.¹⁵⁵

En 1976 el sector económico comenzó a figurar de manera importante en la sucesión presidencial, en esa y en las venideras. Y no era coincidencia, porque los problemas del país se dirigían hacia esos derroteros; las crisis económicas recurrentes inauguradas en los setenta ocuparían parte importante en la biografía del México contemporáneo. Los años de estabilidad política y bonanza económica habían quedado atrás, junto con los “deseos” posrevolucionarios de legar una mejor calidad de vida a las mayorías. La coordinación de antaño en la política y la economía mexicanas parecía llegar a su fin, siendo esa década el punto de inflexión.

En efecto, el crecimiento económico del país que inicia a partir de los años cuarenta y su éxito posterior, tuvo que apoyarse en una estabilidad política interior que permitiera dicho crecimiento, el régimen posrevolucionario se encargó del orden interno con consecuencias muy importantes:

A partir de los años cuarenta, el desarrollo industrial del país se apoya en dos políticas: la sustitución de importaciones y, luego, el desarrollo estabilizador. Para tener éxito, el despegue económico requiere de una sólida estabilidad política que promueva las inversiones, aliente el crecimiento y propicie una mejoría continua del nivel de vida de la población. Dos grandes aparatos garantizan el cumplimiento de estas funciones. Por un lado, la Secretaría de Gobernación y ciertas unidades que contribuyen a operar sus políticas (Secretaría del

¹⁵⁵ Isabelle Rousseau, “La SPP y la dinámica de constitución de un equipo : 1982-1988”, En *Foro Internacional*, abril – septiembre, 1998, p. 303.

Trabajo, partido, sindicatos, gobiernos de los estados, etcétera); guiadas por la búsqueda constante del equilibrio, tienen como objetivo preservar el orden interno. Por el otro lado la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y los organismos que le son asociados (Banco de México, Nacional Financiera, etcétera) definen estrategias económicas y financieras para estimular el crecimiento. Este dualismo funcional acabó por fomentar la eclosión de un gobierno “paralelo” – el de los financieros – que se edificó frente al poder tradicional de los políticos de la Secretaría de Gobernación. Paulatinamente los financieros constituyen un Estado dentro del Estado.¹⁵⁶

El gobierno de Luis Echeverría pretendió revitalizar el agotado legado revolucionario, aunque ya existía dentro de su propia administración quien no pensaba así, sino al contrario, que era necesario remplazarlo. En este sexenio se dividen los caminos de la elite gobernante, se abre la disyuntiva de seguir con el Estado obeso u optar por uno *light*. Ya no es el camino único del legado revolucionario, habría que ajustarlo a las nuevas realidades.

En 1976, coincidiendo con el cambio sexenal, la economía sufría un desarreglo mayúsculo, derivado del deseo de acotar el poder de la iniciativa privada, lo que causó desconcierto entre los empresarios del país. El rompimiento entre negocios y gobierno era previsible al final del sexenio. Por ello, el sucesor debía poner énfasis en la tarea de reconstrucción económica, en consecuencia, el relevo de Echeverría ya no salió de la Secretaría de Gobernación sino de la Secretaría de Hacienda.¹⁵⁷ La sucesión de 1976 era la muestra de que la iniciativa privada podía incidir en el cambio sexenal, por lo que el PRI y el Ejecutivo debían en lo futuro poner más atención a esas voces.

Luis Echeverría sabía que los problemas del país comenzaban a inclinarse hacia el sector económico, derivados de su decisión de continuar con un elevado gasto, sin reforma fiscal ni devaluación, que parecía lo más conveniente.

Para esta sucesión el entonces secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, aparecía como posible precandidato; también el secretario del Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo con menores posibilidades; y el más fuerte era José López Portillo, que en poco

¹⁵⁶ *Ibidem.*, pp. 306-307.

¹⁵⁷ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano ...Op.Cit.*, p. 147.

tiempo y bajo la sombra protectora de su amigo de la infancia, se colocó en Hacienda. Como en otras sucesiones los posibles precandidatos servían para tapar al “bueno”.

Las señales a favor de López Portillo eran muy evidentes “*en siete años había ascendido de director de dependencia federal a presidente electo, sin necesidad de carrera política. Había bastado, para este salto, el rápido adiestramiento administrativo y financiero a que lo había sometido su promotor y fraternal amigo, el presidente anterior*”.¹⁵⁸ A partir de 1973 es importante no dejar de observar las acciones del gabinete económico, porque buena parte de la historia contemporánea de México deriva de las decisiones tomadas desde ahí, de las luchas y divisiones protagonizadas en esa cúpula.

Cuando López Portillo llegó a la SHCP no logró dominar la polarización entre técnicos ortizmenistas de Hacienda, anteriormente encabezados por Hugo Margáin y los nacionalistas económicos de la Secretaría de Patrimonio de donde provenía él. No pudo salvar esta división por su falta de experiencia en asuntos financieros.¹⁵⁹

Cabe hacer un paréntesis y abundar sobre la enorme autonomía que llegó a tener el sector financiero de la burocracia mexicana, para esbozar la división entre la elite gobernante que comenzó a ser evidente en la década de los setenta.

Antonio Ortiz Mena figuró como Secretario de Hacienda durante dos sexenios consecutivos de 1958 a 1970, pero había permanecido inmerso en el mundo de las finanzas y no hizo política. Los futuros Secretarios del gabinete económico combinarían la política con la administración pública. Durante esos doce años de Ortiz Mena al frente del sector financiero se fraguó lo que se dio por llamar como la clase tecnocrática que llegó al poder en 1982.

¹⁵⁸ Benito Rey Romay, *México 1987 : el país que perdimos*, 2ª. Ed., México, Siglo XXI, 1989, (Economía y Demografía), p. 43.

¹⁵⁹ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Alfaguara, 1999, (Extra Alfaguara), pp. 367-368.

Porfirio Muñoz Ledo coincide en que el desplazamiento de la clase política inició cuando Ortiz Mena era Secretario de Hacienda. Afirma que desde ese tiempo se empezó a formar un grupo financiero que se infiltró en el gobierno, gradualmente:

Un grupo de personajes, algunos salidos de iconografías reaccionarias, se adueñó de los mandos del partido. Fue cuando se produjo el desplazamiento de la llamada clase política: era un signo externo de lo que estaba sucediendo en el fondo.¹⁶⁰

La Secretaría de Hacienda llegó a controlar las finanzas férreamente, sin que algún otro poder le pudiera hacer frente. Ese grupo, mediante el manejo del presupuesto, gozaba de una influencia y un poderío que acabó por amenazar la toma de decisiones de los jefes de Estado.

El éxito del modelo de desarrollo estabilizador, implementado bajo la conducción de Ortiz Mena, hizo posible la formación de ese poderoso grupo burocrático que llegó a ser decisivo en el desempeño gubernamental. El poder de Hacienda se cimentó en 12 años de crecimiento económico, lo que hizo impensable cualquier cambio en el proceso que se seguía.¹⁶¹

De tal manera se fortaleció Hacienda que todo intento por ampliar las facultades de otras dependencias, estaba destinado al fracaso. Luis Echeverría llegó a probar la fuerza de este sector, puesto que las reformas que propuso a inicios de 1970 se toparon no sólo con la iniciativa privada o los problemas económicos internacionales, sino también con la oposición abierta de Hacienda:

Cada vez que el gobierno intentaba alterar el principio de que el gasto público debía ocuparse sólo de la infraestructura y del fomento privado, Hacienda empleaba su información y sus recursos económicos para entorpecer las decisiones.¹⁶²

Hasta antes de 1976 la Secretaría de Hacienda se encargaba de calcular y recaudar los ingresos, integraba el presupuesto de egresos de la federación y controlaba

¹⁶⁰ Elías Chávez, “La de Salinas, reelección : El grupo financiero de Ortiz Mena tomó el PRI y el país : Muñoz Ledo”, En *Proceso*, 21 de diciembre de 1987, p. 24.

¹⁶¹ Rogelio Hernández Rodríguez, “La administración al servicio de la política : la Secretaría de Programación y Presupuesto”, En *Foro internacional*, enero – marzo 1993, p. 147.

¹⁶² *Ibidem.*, p. 149.

su ejercicio. Revisaba y aprobaba los presupuestos parciales de cada dependencia. “Distribuía los ingresos según su criterio [...] Este exceso de poder fue el resultado de varios factores que derivaron del modelo de crecimiento diseñado y dirigido por la propia SHCP: el desarrollo estabilizador”.¹⁶³

Que Hacienda haya sido una de las dependencias más antiguas en la Administración Pública en México, y que por un pronunciado lapso haya disminuido la rotación de sus funcionarios, generó un alto grado de cohesión entre ellos, con identidad de grupo, que mantuvieron después del derrumbe del desarrollo estabilizador.¹⁶⁴

A López Portillo no era necesario advertirle del poderío adquirido por Hacienda, porque él ocupó dicha cartera a partir de 1973, y por lo tanto sabía de la autonomía y la fuerza de ese sector. Impulsado por esta situación, dos días después de su toma de posesión envió al Congreso de la Unión la iniciativa de Ley Orgánica de la Administración Pública Federal en la que proponía, entre otras cosas, la creación de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). La nueva Secretaría tendría entre sus funciones principales, el cálculo del presupuesto, la planeación de programas y metas, así como el seguimiento y evaluación de los resultados; en resumen tres eran las encomiendas: presupuesto, planeación y evaluación, se buscaba a decir de López Portillo en su exposición de motivos:

[...] que sea la Secretaría de Programación y Presupuesto la encargada de elaborar los planes nacionales y regionales de desarrollo económico y social, así como de programar su financiamiento y de evaluar los resultados de su gestión. Dicha dependencia tendría igualmente a su cargo la preparación de la Cuenta Pública, incorporando una información más integral y oportuna, que permita ejercer de una manera más completa la revisión que constitucionalmente realiza el H. Congreso de la Unión.¹⁶⁵

En otras palabras, las razones más importantes para crear la nueva Secretaría, según el Ejecutivo, era un exceso, la existencia de tres dependencias encargadas de la planeación de las actividades públicas, de su financiamiento y de su control, lo que

¹⁶³ *Ibidem.*, p. 147.

¹⁶⁴ *Ibidem.*, p. 150.

¹⁶⁵ México, Cámara de Senadores (L. Legislatura), *Diario de los Debates*, 3 de diciembre de 1976, p. 5.

impedía en muchas ocasiones que estas funciones se llevaran a cabo de manera coherente y oportuna. La Secretaría de la Presidencia se encargaba del gasto público y de las inversiones; la Secretaría de Hacienda del presupuesto del gasto corriente vía la Secretaría del Patrimonio Nacional.

La SPP para su constitución tuvo que asumir funciones de las tres Secretarías mencionadas, siendo su principal finalidad amputar a la SHCP el control del gasto y transferirlo a la nueva Secretaría. La intención de fondo de López Portillo era remediar la anarquía administrativa y sobre todo, detener el poder de los financieros, fiscalizar el gasto y luchar contra los grupos administrativos que bloqueaban la eficiencia de la gestión gubernamental.¹⁶⁶ El objetivo era doble: por un lado, equilibrar las atribuciones de Hacienda, y por el otro, integrar el presupuesto por programas y evaluar las políticas públicas como un proceso completo que sustentara la acción del gobierno.¹⁶⁷ Pero lo primordial era restarle fuerza a la Secretaría de Hacienda, que había manejado la economía del país durante largo tiempo.

El cambio propuesto por la nueva administración era fundamental, ya que el manejo del presupuesto representa un punto medular en las cuestiones de poder, con base en el manejo discrecional del gasto público se podían tejer alianzas y poner la Administración Pública al servicio de los grupos poderosos, por ejemplo.

Pero las modificaciones no surtieron el efecto esperado por López Portillo; inmediatamente SSP y SHCP entraron en pugna, por lo que la primera mitad del sexenio la recién formada Secretaría no pudo cristalizar sus tareas. En teoría ambas Secretarías deberían de trabajar de manera coordinada, pero sus intereses divergentes las contrapusieron en los hechos. Hasta 1979 la SPP no logró alcanzar sus objetivos ni realizar su potencial, debido a la gran desorganización producto del mismo desorden de donde surgió. En su estructura existían diversos grupos con diferentes ideologías que

¹⁶⁶ Isabelle Rousseau, "La SPP y la dinámica de constitución"...*Op.Cit.*, 308.

¹⁶⁷ Rogelio Hernández Rodríguez, "La administración al servicio de la política" ...*Op.Cit.*, p. 154.

provenían de Hacienda, de Presidencia y de la Secretaría de Patrimonio Nacional. El personal de Hacienda pasó intacto a la nueva Secretaría con marcado propósito de defender los principios de su anterior casa de trabajo, creando divisiones al interior de la SPP. Por el otro, estaba el grupo que provenía de la Secretaría de la Presidencia y que sostenía firmemente la participación del Estado en la economía. El antagonismo fue total, la SPP acusó una gran heterogeneidad entre su personal, ideológicamente hablando, puesto que provenían de diferentes escuelas.¹⁶⁸

El fracaso se demuestra durante los tres primeros años de gestión en que la nueva Secretaría tuvo dos titulares: Carlos Tello Macías (futuro miembro de la Corriente Democrática) y Ricardo García Sáinz, sin que ninguno de los dos diera resultados ni presentara el Plan Global de Desarrollo, que era una obsesión para López Portillo. En 1979 viene Miguel de la Madrid Hurtado a encabezar la SPP y tres meses después de su llegada elabora el anhelado Plan, en el que mucho tuvo que ver el joven director del área de política económica, Carlos Salinas de Gortari.

Con la entrada del grupo de Miguel de la Madrid, la SPP ve relucir sus posibilidades institucionales: se transforma en plataforma de lanzamiento de la candidatura a la presidencia del titular de la dependencia, de 1979 a 1982 la Secretaría pasa a ser un reducto de la tecnocracia cuya finalidad era ganar la carrera presidencial.¹⁶⁹ Y por ello actúan en consecuencia, buscan sacar los pendientes que antes no habían podido cumplirse.

Para la sucesión de 1982, López Portillo tenía como candidatos iniciales a Carlos Tello Macías en SPP, a Julio Rodolfo Moctezuma Cid en SHCP y a Pedro Ojeda Paullada, colaborador muy cercano en la Secretaría del Trabajo.

Los dos candidatos del sector económico no comulgaban con las mismas ideas, pues Tello Macías era partidario de un Estado fuerte con un gasto público vigoroso, en

¹⁶⁸ Isabelle Rousseau, “La SPP y la dinámica de constitución”...*Op.Cit.*, p. 311.

¹⁶⁹ *Ibidem.*

tanto que Moctezuma era afín a la ortodoxia tendiente a acotar la presencia del Estado en la economía. Estas dos visiones chocaron desde el arranque de la administración de López Portillo. Como producto de esa discrepancia ideológica, Tello renunció y a Moctezuma lo renunciaron, para mantener una lógica de equilibrio que manejaba el Ejecutivo. A menos de la mitad del sexenio, el gabinete económico daba una muestra de lo problemático que sería. Y sobre todo hay que resaltar que en esta pugna interna, con la renuncia de Carlos Tello Macías, a la vez se desplazaba el proyecto económico que defendía mantener un Estado interventor de la economía, junto con quienes simpatizaban con el nacionalismo revolucionario como proyecto económico y de nación surgido de la Revolución mexicana.

Las pugnas internas estaban lejos de encontrar solución, Ricardo García Sáinz fue el reemplazo en la SPP pero sin mucho éxito; en su breve gestión no logró sacar el Plan Global de Desarrollo. David Ibarra se hizo cargo de Hacienda sin lograr poner orden en ese caótico sector; las rivalidades se hicieron más tensas y desembocaron, como era de esperarse, en la sucesión presidencial.

El tercer Secretario de la SPP fue Miguel de la Madrid Hurtado,¹⁷⁰ que complace ampliamente las exigencias del Ejecutivo, hace el trabajo que no pudieron hacer los anteriores Titulares y no augura desarreglos económicos como sí lo hizo su contendiente de Hacienda.

Desde 1979, como ya se apuntó, la SPP concentra sus esfuerzos en elevar a su Jefe a la candidatura del PRI a la presidencia, sin importar las consecuencias para el país, por ello es conveniente esbozar el panorama en el cual se desarrolló la sucesión

¹⁷⁰ Nacido en Colima en 1934, hijo de familia de clase media en la que faltaba el padre, De la Madrid se educó en colegios privados de la ciudad de México y en 1952, entró en la Facultad de Derecho de la UNAM, su huella inicial no fue el alemanismo sino el ruizcortinismo: un régimen de contención. Pese a ser jurista su formación universitaria y su trayectoria administrativa difieren de la de sus predecesores. Después de la licenciatura se especializó en administración pública en Estados Unidos (Universidad de Harvard). De ese modo empezó un proceso: la especialización en campos distintos al derecho. “De la Madrid parece ser cabeza visible de un grupo tentacular cuyo cerebro pensante es Antonio Ortiz Mena, el famoso protagonista del ‘desarrollo estabilizador’”. Véase Isabelle Rousseau, *México: ¿una revolución silenciosa?: Élités gubernamentales y proyecto de modernización: (1970-1995)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2001, pp. 157-158.

presidencial de 1982 al interior del régimen, en específico la pugna entre Hacienda y SPP.

El Secretario de Hacienda pronosticó desde 1980 los problemas económicos para el país. *“Las paralizantes divisiones en el gabinete económico –afirmaba Ibarra– obstaculizan un sano proceso en la toma de decisiones. David Ibarra creía que la solución a esa anarquía era el nombramiento de un “zar económico plenipotenciario”*,¹⁷¹ que López Portillo entendió como un afán personal en la lucha por la carrera presidencial y querer conquistar el mando de la política económica, para después volverse indispensable y por ende el mejor candidato. Pero el vaticinio resultó cierto: *“1981 –escribía López Portillo en sus memorias– terminará con un déficit de 715 mil millones de pesos. Yo estaba desconcertado, no lo podía creer. Ibarra, sonriente contestaba: ¿Qué tal? : se lo dije”*.¹⁷²

La posición de David Ibarra contrastaba con el optimismo de la otra trinchera del gabinete económico donde se encontraban Jorge de la Vega Domínguez, Secretario de Comercio; José Andrés de Oteyza, Titular de Patrimonio y Fomento Industrial; y Miguel de la Madrid Hurtado y su equipo en la SPP que incluía al hijo del Presidente, José Ramón López Portillo, a Rosa Luz Alegría, cuya cercanía con el Ejecutivo era evidente, y al joven economista Carlos Salinas de Gortari.

Con la crisis económica en ciernes, el 21 de agosto de 1981 la SPP presentaba un déficit de 490 mil millones de pesos, tres días después Salinas de Gortari aumentó la cifra a 530 mil millones. Por su parte Hacienda proponía un déficit de 640 mil millones desde un principio, por lo que recomendaba una reducción en el gasto público y una devaluación. La SPP se oponía porque, según esta Dependencia, el déficit no se dispararía tanto, sobre todo porque el ajuste lo tendría que implementar la misma Secretaría. Pero para octubre la cifra de Programación y Presupuesto subió a 642 mil

¹⁷¹ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, p. 391.

¹⁷² *Ibidem*.

millones, cantidad casi idéntica a la de Hacienda. A finales del mismo mes la cifra llegó a 761 mil millones, un aumento de 277 mil millones, 56% más en 45 días.¹⁷³ A fin de año el déficit cerró en 866 mil millones. En medio de la problemática, David Ibarra extremaba sus comentarios respecto al caos existente en el área económica: “*Había un gran desmadre en el gabinete económico, no se convenía en nada. Por un lado estaba yo, por el otro estaba SPP ...*”.¹⁷⁴ Pero desde el 22 de septiembre el secretario de Programación y Presupuesto fue lanzado como candidato del PRI a la Presidencia, por tanto la estrategia de la SPP había rendido frutos: entregar el Plan Global de Desarrollo, que era una de las tareas que se le habían asignado a la Secretaría desde su creación; pintar un futuro sin catástrofes económicas, que no afectaran el ánimo del Presidente de la República; evitar cargar con los costos políticos de recortes en el presupuesto o la devaluación del peso, que habrían ayudado al país a enfrentar la crisis, pero que dificultaban el acceso a la silla presidencial:

Miguel de la Madrid conquistó la candidatura del PRI en 1981 por varias razones, pero entre ellas destaca la de haber comprendido que si las aves de mal agüero y los heraldos de malas noticias nunca ganan, los portadores de buenas nuevas arrastran una ventaja implícita, a menudo insuperable.¹⁷⁵

A 18 años de distancia José López Portillo, en su entrevista con Jorge G. Castañeda, acepta que la información que le proporcionó la SPP no fue objetiva, admite que se sintió engañado.¹⁷⁶ Existen indicios para pensar que efectivamente una condición no muy transparente llevó a la presidencia a Miguel de la Madrid.

Según estadísticas oficiales el año previo a las elecciones de fin de sexenio y en el que se llevaban a cabo, se presenta un gasto público excesivo, “*este comportamiento se comprueba en las ocho elecciones presidenciales celebradas desde 1950, salvo una (la elección de 1988). La probabilidad de que esto constituya una coincidencia es*

¹⁷³ *Ibidem.*, p. 396.

¹⁷⁴ *Ibidem.*, p. 400.

¹⁷⁵ *Ibidem.*, p. 385.

¹⁷⁶ *Ibidem.*, pp. 142-143.

cercana a cero". Resulta dudosa la ignorancia de esta tendencia estable y duradera de la economía mexicana sobre todo para un equipo experto en economía. *"El gasto se desbordaba en los últimos meses del quinto año de gobierno, el año de la sucesión, justamente"*. El asunto estaba relacionado con la sucesión presidencial, es evidente que la SPP no quiso adquirir los costos de una devaluación y un recorte presupuestal, prefirió presentar cifras optimistas por obvias razones:

Nadie puede dudar, sin embargo, de que Carlos Salinas, el encargado de elaborar los expedientes para el gabinete económico, exudara esa malicia y mucho más, ni de que José Córdoba, ya desde entonces su cercano colaborador en la Dirección de Política Económica y Social de la SPP, mostrara la pericia técnica para concebir la maniobra e implementarla. Se antoja creíble la maniobra de la joven y audaz mancuerna en esta, la primera de sus múltiples y habilísimas operaciones cosméticas, tan redituables para ellos, y tan costosas para el país.¹⁷⁷

La selección de Miguel de la Madrid entrañaba consecuencias importantes para nuestro país y sobre todo para el régimen. En 1982 se angostó el círculo de reclutamiento de las élites administrativas y de la política en general: la SHCP, el Banco de México, la SPP y sectores afines se adueñan de la Administración Pública. Se impuso una nueva óptica en la conducción del país encarnada en los "tecnócratas" y el consecuente desplazamiento de la clase política tradicional. De una vertiente de ese desplazamiento se da el enfrentamiento entre un grupo de políticos que formarían la Corriente Democrática, y los tecnócratas en ascenso. Este grupo político no se identifica con la idea de nación que se pretende implantar y al ver sustituido el proyecto de la Revolución, con el que sí comulgaban, fueron desplazados de las decisiones de poder.

Cuando López Portillo eligió a Miguel de la Madrid, no elegía a una persona, sino a un agente de ese grupo financiero, que había tomado por asalto el PRI y, según Muñoz Ledo, había dado también un golpe de Estado silencioso.¹⁷⁸

¹⁷⁷ *Ibidem.*, pp. 397-400.

¹⁷⁸ Elías Chávez, "La de Salinas, reelección : El grupo financiero"...*Op.Cit.*, p. 23.

Por su lado, Cuauhtémoc Cárdenas, a diferencia de Porfirio Muñoz Ledo, no comparte la idea del “desplazamiento de la clase política” porque al momento de conformarse el grupo que sería conocido como Corriente Democrática la mayoría de sus integrantes ocupaba o había ocupado algún cargo de carácter administrativo o político. Él acababa de dejar el gobierno de Michoacán; Porfirio Muñoz Ledo, dejó la embajada de Naciones Unidas; Ifigenia Martínez Hernández había sido diputada, Rodolfo González Guevara había sido Secretario General del PRI, líder de la Cámara de Diputados y embajador en España en esos momentos, por poner algunos ejemplos, *“la mayoría estaba de un modo o de otro dentro de la administración o dentro del sistema”*. Para Cárdenas lo que ocurrió no fue *“sólo un muy pequeño rompimiento arriba, lo que empezó a ocurrir fue un gran rompimiento abajo”*.¹⁷⁹

Es necesario matizar que lo que aquí entendemos como desplazamiento de la clase política tiene que ver con la lucha interna que libraban constantemente los grupos políticos en el poder público dentro del régimen, en este caso desde el sector económico, donde tomaban decisiones trascendentales en la conducción del país como ya lo vimos. Carlos Tello Macías, que participó en los primeros momentos de la Corriente Democrática, probó el poder de los tecnócratas cuando estuvo al frente de la SPP. Enfatizamos que, para el periodo que analizamos, las decisiones trascendentales para México se tomaban desde el gabinete económico, no era gratuito que desde José López Portillo, político habilitado en SHCP, hasta Ernesto Zedillo, Secretario de Programación y Presupuesto con Carlos Salinas, los candidatos del PRI a la presidencia hayan salido del gabinete económico.

Es cierto que al momento de hacerse pública la Corriente Democrática, sus integrantes ocupaban o habían ocupado cargos en la administración pública o en el

¹⁷⁹ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

régimen; sin embargo, su rango de influencia no alcanzó para modificar las decisiones que se tomaban desde los puestos clave del gabinete económico.

Paradójicamente la clase política gobernante, hasta antes de Miguel de la Madrid, creó y protegió una clase financiera¹⁸⁰ que en 1982 tomó los controles de la economía mexicana, con lo que inició una serie de fricciones en el interior del régimen posrevolucionario. Como lo hemos mencionado, las diferencias entre el capital y el gobierno no aparecieron por primera vez en 1982, sino que venían desde el sexenio de Luis Echeverría y su fallido intento de reforma fiscal donde se hicieron evidentes las discrepancias que presentaban esos dos sectores tan importantes, y qué decir de José López Portillo y su decisión de nacionalizar la banca que agudizó los problemas. Por el contrario, Miguel de la Madrid dedicó gran parte de sus esfuerzos a restaurar la ruptura con el capital privado, por lo que en diciembre de 1982 fue devuelto el 34% de la banca nacionalizada, con la mayor benevolencia fiscal.¹⁸¹

La situación salió del control presidencial cuando apareció una grieta dentro del PRI: “[...] *En efecto la agudización de las contradicciones sociales y la desusada estrechez del círculo presidencial llevaron en 1987 a un grupo de dirigentes del PRI, marginados por el delamadridismo, a desafiar la disciplina tradicional*”.¹⁸²

De la reducción planteada surge el salinismo, que ocupó posiciones estratégicas durante el sexenio de Miguel de la Madrid, y se le identificó como un grupo portavoz de otro paradigma económico, muy diferente al implementado por los gobiernos anteriores.¹⁸³ El joven Secretario de Programación y Presupuesto fue reconocido como el artífice de la política económica implementada en el sexenio que inició en 1982 y con la crisis económica que vivió el país en esa época.

¹⁸⁰ Pedro López Díaz, *La crisis del sistema político mexicano*, México, Fontamara, 1989, (Colección Fontamara, 101), pp. 27-32.

¹⁸¹ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro ...Op.Cit.*, p. 58.

¹⁸² Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de ...Op.Cit.*, p. 282.

¹⁸³ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, p. 411.

El problema económico no sólo tuvo efectos sociales, sino también políticos, puesto que causó fisuras en la unidad del PRI. Frente al atraso crítico de los partidos opositores al régimen, surgió la crítica dentro del mismo partido oficial.¹⁸⁴

El presidencialismo en el que se basaba nuestro sistema político introdujo poderosos factores de rigidez en las estructuras políticas del país, las órdenes se podían transmitir con cierto grado de eficacia de arriba hacia abajo, pero no al revés.¹⁸⁵ Sin embargo, la mecánica del consenso político que regía al Estado posrevolucionario también encontró límites, al igual que el modelo económico heredado por generaciones.

Al igual que la crisis económica de 1976 sin solución, regresó con mayor virulencia en 1982; la crisis política sin atención, resultado del abandono del proyecto nacional revolucionario y el desplazamiento de la clase política reapareció en el sexenio de Miguel de la Madrid, producto del movimiento iniciado por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Gonzalo Martínez Corbalá, Rodolfo González Guevara, Silvia Hernández, -aunque estos últimos tres decidieron abandonar esa causa tiempo después- entre otros. El movimiento iba encaminado a dos objetivos iniciales: *“cambio en las políticas económicas”* para que tuvieran un *“mayor contenido social”*, y buscar nuevos espacios de participación política para *“que el partido, pudiese por métodos democráticos seleccionar a sus candidatos, entre otros al candidato presidencial”*.¹⁸⁶

Si el régimen ya no podía controlar todos los hilos del país era lógico pensar que la sociedad buscaría nuevos caminos para cristalizar sus demandas, aunque ello implicara romper con la disciplina tradicional. Una trinchera para la apertura de esos cauces la protagonizó este grupo de políticos disidentes.

Los diferentes tipos de crisis que analizamos en este capítulo: estructural, económica y política, colocaron en entredicho el proyecto de nación surgido de la

¹⁸⁴ Pedro López Díaz, *La crisis del sistema político mexicano ...Op.Cit.*, pp. 38-44.

¹⁸⁵ Ugo Pipitone, *La salida del atraso ...Op.Cit.*, p. 435.

¹⁸⁶ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

Revolución mexicana y abrieron la posibilidad de pensar en proyectos económicos y de nación alternos.

El agotamiento del desarrollo estabilizador minó la unidad y hegemonía del régimen; la Familia Revolucionaria empezó a presentar fisuras más profundas, de carácter ideológico, que difícilmente soldarían dado lo complicado del contexto. En el seno del propio régimen se incubó la idea de otro paradigma, el liberalismo económico que se contraponía al nacionalismo revolucionario.

El enfrentamiento que se dio entre la clase política tradicional y la clase tecnócrata en ascenso (que paradójicamente había crecido a la sombra protectora del proyecto posrevolucionario), en principio ocurrió en las entrañas del régimen y aún bajo la disciplina presidencial; sin embargo, al igual que la crisis económica, quedó sin solución. Las contradicciones entre ambos grupos quedaron al descubierto y con la posibilidad latente de aparecer nuevamente, con un elemento diferente y fundamental: en la pugna que ocurrió dentro de la Administración Pública durante la década de los setenta, los tecnócratas habían desplazado a la clase política tradicional del poder del Estado, al que inmediatamente le dieron la impronta de su visión económica, que se resumía en la convicción de restarle protagonismo económico al aparato estatal, aunque fuera en contra del legado revolucionario.

CAPÍTULO III

EL PROYECTO DISIDENTE Y LA RUPTURA

3.1 INTRODUCCIÓN

El grupo tecnócrata que llegó al poder con Miguel de la Madrid decidió modernizar la economía con una tibia propuesta de democratización inicial que se prestó a la ambigüedad, apelando todavía a la herencia revolucionaria pero con otro proyecto en mente: el liberalismo económico.

La administración que inició el 1º de diciembre de 1982, en un principio dio a entender que daría impulso al juego democrático al reconocer importantes triunfos panistas en el norte del país en las elecciones de 1983; sin embargo, pronto rectificó su propuesta inicial y retornó al tradicional carro completo priísta. De esa manera abandonó la bandera de la democratización de la vida pública nacional, que representaba la modernización de la política y se concentró únicamente en poner al día la economía del país.

Factores como la crisis económica, el abandono del proyecto nacional revolucionario y la necesidad de democratizar la vida interna del PRI, dieron armas a un grupo de distinguidos priístas para desafiar la estricta disciplina presidencial y la unidad partidista, que buscaban revitalizar y fortalecer, según afirmaban.

En efecto, el grupo de políticos que conformaría la Corriente Democrática entendió su oportunidad y recogió la bandera de la democracia para dar la lucha. Su trabajo político al interior del partido oficial inició con la demanda de democratizar su vida interna, apoyándose en los estatutos y oponiéndose a las reglas no escritas del sistema, propugnaban sobre todo por una democratización del mecanismo de selección del candidato presidencial priísta. Los movía la convicción de que si lograban democratizar su instituto político iban a lograr la democratización de la vida pública nacional, por la presencia tan amplia que tenía el partido oficial.

En claro antagonismo con el grupo tecnócrata, los miembros de la Corriente Democrática sostenían que era posible revitalizar el proyecto que surgió con la Revolución mexicana y por ello hicieron del nacionalismo revolucionario su propuesta alternativa de gobierno. La crítica a la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid, se constituyó en otro pilar de su labor al interior del régimen, ya que había sumido al país en una profunda crisis económica, y que ellos afirmaban había ocurrido a causa del abandono de los principios de la Revolución mexicana. En ese sentido, sostenían que el PRI debería promover cambios en la política económica del gobierno, se tenían que buscar alternativas en el pago de la deuda externa y con ello lograr mejores condiciones de vida para los sectores más necesitados de la sociedad.

La nueva disputa entre políticos y tecnócratas terminaría en otra ruptura dentro de la Familia Revolucionaria, que también se llevaría hasta la arena electoral con consecuencias políticas no sólo para el régimen posrevolucionario, sino para el sistema político en su conjunto.

3.2 MODERNIZAR LA POLÍTICA

Quien toma la democracia como bandera de lucha, seguramente lo hace en un contexto en que este famoso concepto brilla por su ausencia; en lugares donde la democracia no ha sido plenamente alcanzada es donde mayor fuerza cobra un discurso con promesas de participación política, y regularmente las promesas quedan en eso. México tiene experiencia en escenarios de este tipo y los ochenta son ejemplo de ello.

El sexenio que inició en diciembre de 1982 tenía en sus manos un compromiso histórico enorme, tan grande como la crisis económica arriba esbozada con la que tenía que convivir y sobre todo solucionar. Así pareció darlo a entender el presidente electo cuando su propuesta de campaña fue la *renovación moral* y la palabra empeñada con el cambio democrático, de esas promesas surgieron esperanzas de amplios sectores de la población. “*Desde su primera entrevista, con los reporteros de la ‘fuente’, Miguel de la Madrid enfatiza que ‘el gobierno no puede comprometerse a hacer cosas imposibles’, que ‘pasó el tiempo en que se podía hacer alguna promesa y darle tiempo al tiempo para ver si salía o no’*”.¹⁸⁷

Miguel de la Madrid ya no hizo las grandes promesas de crecimiento económico y de obras monumentales, porque el contexto no lo permitía, en su lugar habló, con congruencia, de participación política, de fortalecimiento de la sociedad civil y del sistema de partidos, en fin, de la democracia política –ese problema sin solución por generaciones– como fórmula para paliar la crisis económica. La democratización de la vida política nacional era una oportunidad para recobrar la legitimidad perdida con el avance de la crisis y los fraudes electorales. Ya no existían recursos para comprar la credibilidad, la única manera de lograrlo era mediante acciones políticas.¹⁸⁸ Así lo expresaba el presidente Miguel de la Madrid:

¹⁸⁷ México, Gobierno del Estado de Guerrero, *Miguel de la Madrid, un presidente ante la prensa : Entrevistas 1982-1987*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1987, p.13, tomo I (1982-1985).

¹⁸⁸ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1992, p. 83.

Yo he dicho que ante las graves dificultades del país, y los riesgos que implica y la crisis en que estamos inmersos mundialmente, lo fundamental es preservar un sistema democrático, con libertades, y darle al país una capacidad de desarrollo que beneficie a las grandes masas de la población.¹⁸⁹

La democratización integral, la planeación democrática y la renovación moral de la sociedad, se encontraban dentro de las siete tesis rectoras, que utilizó en su campaña presidencial, y que le dieron una amplia congruencia política a su discurso. Las necesidades de la sociedad mexicana eran muchas, pero dentro de las que se podían ofrecer y cumplir era el amplio e histórico compromiso con la democracia. “*No nos limitaremos –afirmaba el presidente– al perfeccionamiento electoral [...] fomentaremos la democracia en todos los ámbitos de la vida social...*”.¹⁹⁰

El sexenio empezó por ese rumbo, con los pruritos de la renovación moral y la democratización bien firmes. Las primeras pruebas llegaron con las elecciones municipales en los estados del norte, en las que el régimen reconoció al PAN triunfos en Chihuahua y Durango en las elecciones de julio de 1983. A pesar de que los triunfos fueron limitados, Acción Nacional logró hacer más evidente su participación en la vida política del país. En Chihuahua pasó a dirigir los destinos del 60% de la población de esa entidad.¹⁹¹

Que el régimen haya reconocido los triunfos de la oposición en varias entidades del país era una señal de que la modernización política del país también era parte de su proyecto. Y fue precisamente Miguel de la Madrid el que puso el dedo en la llaga: desató expectativas de renovación y apertura, y trajo el tema de la democracia a debate. A él como candidato a la presidencia de la República le dio una legitimidad personal, aun por encima del PRI.¹⁹² Así probó la efectividad del discurso democrático, como ya en su momento lo había hecho Madero, porque en una sociedad ávida de democracia,

¹⁸⁹ México, Gobierno del Estado de Guerrero, *Miguel de la Madrid, un ...Op.Cit.*, p. 113.

¹⁹⁰ Jesús Lechuga y Fernando Chávez (*Comps.*), *Estancamiento económico y crisis social en México : 1983-1988*, México, UAM, 1989, p. 13, (Sociedad y Política), tomo II.

¹⁹¹ Carlos Martínez Assad y Álvaro Arreola Ayala, “La decisión de vencer o las elecciones de 1983”, En *Las elecciones en México : evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1989, p. 379.

¹⁹² Gabriel Zaid, *La economía presidencial ...Op.Cit.*, p. 149.

como la nuestra de esos momentos, el discurso democrático acompañado de hechos tangibles tenía grandes posibilidades de trascender.

Miguel de la Madrid inicialmente se comprometió con la democracia y después abandonó esa bandera, ya que no pudo conciliar su pretendida fe en la democracia y su real autoritarismo por mucho tiempo.¹⁹³

En ese sentido los triunfos panistas en el norte del país mostraron la inconveniencia del ensanchamiento político. El régimen reculó de su propuesta inicial y la avalancha priísta apareció en todos los estados donde se realizaron elecciones:

La voluntad del gobierno de romper en forma tan contundente con su estrategia inicial y retornar al pasado después de julio de 1983 significa el desdoblamiento del escenario político de ese año y probablemente la estrategia a seguir en las siguientes elecciones.¹⁹⁴

Las elecciones federales de 1985 y las de gobernador para Chihuahua en 1986 estuvieron marcadas por el fraude electoral, lo que demostró claramente que se optaba por una modernización que abandonaba la bandera democrática, que no mucho tiempo antes le había servido al régimen delamadridista a llegar al poder. El gobierno de la *renovación moral* perdió su gran oportunidad de encabezar el cambio democrático y con ello modernizar también la vida política nacional.

El gobierno de Miguel de la Madrid no comprendió en toda su dimensión la postura de la sociedad y su deseo de participar en la vida política del país, por ello se cerró una de las vías más importantes para interactuar con la sociedad civil. El Estado no podía presentarse como defensor de los derechos del pueblo si no podía garantizar las libertades políticas del mismo.¹⁹⁵ Desde 1982 el gobierno había tomado su decisión: ya no aceptaría subordinar la racionalidad económica a la racionalidad política o social. Se alteraban los términos de la ecuación: economía primero, política después.¹⁹⁶

¹⁹³ José Antonio Crespo, "Del autoritarismo a la democracia", En *Vuelta*, abril 1988, p. 31.

¹⁹⁴ Carlos Martínez Assad y Álvaro Arreola Ayala, "La decisión de vencer" ...*Op.Cit.*, p. 376.

¹⁹⁵ *Ibidem.*, p. 384.

¹⁹⁶ Soledad Loaeza, *El llamado de las urnas*, México, Cal y Arena, 1989, p. 141.

Pero el discurso democrático ya había calado hondo en la sociedad mexicana de aquellos días. Sobre todo en la clase política del país, más informada de la grave situación nacional. Por esa tímida oferta de apertura aparecieron otras propuestas que tenían las mismas inquietudes, aunque con objetivos aún más específicos.

Desde la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República, y aún desde antes, críticos, tanto dentro como fuera del PRI, proponían la democratización del partido y el tránsito a la democracia. Las posibilidades eran escasas dada su falta de autonomía frente al jefe del Ejecutivo. Era muy claro que el obstáculo más fuerte para la democratización interna y externa del PRI era la presidencia mexicana.

Otro obstáculo que debía sortear cualquier intento de democratización del partido oficial era la estructura corporativa del mismo; en la política mexicana las organizaciones ligadas al PRI se constituyeron como poderosos puntales de conservación del sistema político, si se quería democratizar al partido se tendría que tomar en cuenta y en serio a sus organizaciones.¹⁹⁷ El PRI y el sistema político obtenían fuerza y estabilidad en esos sectores, y a pesar de que con la crisis de los ochenta resultaron ser los más golpeados, su disciplina se mantuvo firme. El corporativismo resultaba en la práctica un arreglo político ideal para la creación y sostenimiento de un sistema autoritario, como ha sido precisamente el mexicano.¹⁹⁸

También en la práctica, el corporativismo resultaba el principal enemigo del cambio. En efecto, el PRI se nutría principalmente de la burocracia surgida de sus diferentes sectores, y ahí se concentraba un inmenso poder económico, político y social. A su acción se debía mucho de lo logrado pero al mismo tiempo representaba el principal obstáculo a que se enfrentaba toda tentativa de renovación democrática.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Arnaldo Córdova, *La Revolución Mexicana y el ...Op.Cit.*, p. 333.

¹⁹⁸ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, pp. 107-108.

¹⁹⁹ Octavio Paz, "Hora cumplida : (1929-1985)", En *Vuelta*, junio de 1985, p. 8.

En fechas posteriores a 1968, y antes con Carlos A. Madrazo,²⁰⁰ el ambiente de reformismo que había respirado el país, producto en buena medida, del movimiento estudiantil, no había llegado al anquilosado partido oficial. El PRI permaneció al margen de los cambios, y perdía con ello la oportunidad de mantenerse al día con las transformaciones políticas,²⁰¹ petrificado en sus prácticas, que le negaban la posibilidad de ser un verdadero partido político. Pero las voces que pedían democratizar al partido no desaparecieron, sino por el contrario, hablaron más fuerte.

Al mediar la década de los ochenta, el PRI no había tenido problemas en cuanto a la designación de sus dirigentes y candidatos. Fue hasta la sucesión presidencial de Miguel de la Madrid a principios de 1986, cuando se cuestionó la facultad metaconstitucional del Presidente de imponer su candidato al partido oficial mediante el clásico dedazo.²⁰²

La inconformidad venía de políticos dentro del mismo partido situados a la izquierda, que propugnaban por darle al PRI una vida autónoma frente al gobierno, con posibilidad de crítica.²⁰³ Dentro de los pioneros inconformes había gente con peso dentro del partido que ya habíamos mencionado: el embajador de México en España, Rodolfo González Guevara; el gobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo, que en otro tiempo fue secretario de Estado y dirigente nacional de PRI, recién llegado de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Los dos últimos, después de una plática informal que sostuvieron luego de verse en el Consejo Nacional Extraordinario del PRI, celebrado el 22 de mayo de

²⁰⁰ Carlos A. Madrazo fue presidente del PRI en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz y desde que tomó posesión en diciembre de 1964 propuso una reforma democrática dentro del sistema político mexicano. Pretendía acabar con el dedazo en los cargos de elección popular, para ello eran necesarias las elecciones internas a fin de designar a los candidatos, a manera de que éstos fueran electos desde abajo y no por decisión cupular. Su objetivo era sencillo, pero no fácil, volver al PRI un partido de afiliaciones individuales y no de intereses corporativos. La propuesta de Madrazo no prosperó, y se “demostraba definitivamente la relación de propiedad entre el presidente y su maquinaria electoral, el PRI”. Véase, Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, pp. 302-304.

²⁰¹ Soledad Loaeza, *El llamado de las urnas ...Op.Cit.*, p. 27.

²⁰² Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, (La intransición mexicana), p. 13.

²⁰³ *Ibidem.*, p. 15.

1986,²⁰⁴ promovieron una reunión con miembros del partido para externar sus inquietudes y formar una corriente crítica dentro del PRI. Ifigenia Martínez Hernández fue la primera en aceptar y ofrecer su casa para la reunión celebrada el 4 de julio de 1986, a la que asistieron Rodolfo González Guevara, Janitzio Múgica, Leonel Durán, Armando Labra, Gonzalo Martínez Corbalá, Carlos Tello Macías, César Buenrostro, Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas y por supuesto la anfitriona.²⁰⁵

La idea de democratizar al PRI nunca dejó de ser pertinente y sobre todo oportuna para un contexto que se visualizaba sombrío; sin embargo, la democracia al interior de este aparato político era sólo de palabra, dado que cualquier iniciativa que buscara democratizarlo tendría que enfrentarse a más de cinco décadas de prácticas autoritarias y decisiones verticales, así como ataques frontales del régimen, sobre todo porque el grupo inconforme proponía la reforma de un punto medular en el sistema político mexicano: quitarle al Presidente la prerrogativa de designar a su sucesor.

Se trataba de llevar la modernización hasta las últimas consecuencias, que no sólo se quedara en el plano económico, como era la propuesta de Miguel de la Madrid y su equipo. La Corriente Democrática lo entendió así, e hizo evidente la principal contradicción del proyecto modernizador puesto en marcha en 1982: no sólo era necesario poner al día la economía mexicana, también lo era el acabar con las prácticas clientelares y patrimonialistas, seguir tratando a los mexicanos como súbditos en cuanto a sus derechos y como ciudadanos en sus obligaciones, entre muchos otros vicios del sistema que no tenían nada de modernos, en resumen era necesario modernizar la política también.

El asunto medular en la política mexicana era la sucesión presidencial y las prácticas palaciegas entorno a ella. No era posible que en este aspecto todos opinaran

²⁰⁴ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

²⁰⁵ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, México, Aguilar, 2010, p. 190. Luis Javier Garrido señala que esa reunión se realizó días después, el 11 de julio de 1986. *Crf.* Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, p. 21.

pero una sola persona decidiera; una decisión de tal envergadura, tomada de esa manera, tampoco era compatible con la modernidad. Ese era el resultado de una modernización impuesta desde arriba: el modernizador seguía actuando premodernamente.²⁰⁶ El país no podía ser plenamente moderno mientras el PRI siguiera igual.

El trabajo político del grupo democratizador tenía toda la intención de restarle poder al jefe del ejecutivo, porque era la vía rápida para promover cambios políticos reales. Cuestionar las facultades discrecionales del presidente para manejar la política mexicana era, en principio, la opción más fuerte de los inconformes. Su acción no iba dirigida a los sectores corporativos del partido, ni a organizaciones populares fuera de él, ni a grupos de la sociedad civil; esa, en principio, no era opción política para ellos. Como miembros del PRI debían dar la batalla en su partido, sin afán de ruptura y con ánimo de fortalecerlo. Esa fue la propuesta inicial.²⁰⁷

Se trataba de un movimiento primordialmente de un sector de la clase política que en primera instancia buscaba defender sus espacios -acotados por cierto- y sus derechos como militantes del PRI, que ahora sí pretendían hacer válidos.

Dentro de los antecedentes inmediatos del movimiento puede contarse una marcha llevada a cabo el 21 de mayo de 1986 que tuvo por lema “en defensa de la soberanía nacional” organizada en respuesta a las ofensas infringidas por las declaraciones del senador norteamericano, Jesse Helms, sobre la política mexicana, en particular contra el gobierno de México al que acusó de corrupto y antidemocrático; desconfió de su lucha contra el narcotráfico y se opuso al envío de ayuda financiera al país para aliviar sus cíclicas crisis económicas.²⁰⁸ La marcha aglutinó a gente de las posiciones ideológicas más diversas: de izquierda, de derecha, del gobierno, intelectuales. Era una cosa interesante y rara ver a integrantes del PRI marchar al lado de miembros de partidos de

²⁰⁶ Gabriel Zaid, *Adiós al PRI*, México, Océano, 1995, pp. 68-71.

²⁰⁷ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

²⁰⁸ Carlos Lugo Chávez, *Neocardenismo : De la renovación política a la ruptura partidista*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1989, p. 2.

izquierda. Gente del ámbito oficial interpretaba la marcha así: como un deseo del Presidente de la República por acercarse a posiciones de izquierda, por reactivar un ala de izquierda específicamente en el PRI. En un régimen donde las señales son más fuertes que las palabras, una manifestación de este tipo pintaba al gobierno de Miguel de la Madrid como plural y hacía pensar a quienes iniciaban el movimiento democratizador “*el presidente quiere*”. La opinión de que el Ejecutivo Federal podía avalar esta iniciativa “*campeó*” en las primeras “*reuniones de cúpula de la Corriente Democrática*”.²⁰⁹

La fecha tentativa del arranque formal del grupo democratizador, podría ser, como lo propone Luis Javier Garrido, la primera reunión en casa de Ifigenia Martínez –casi exactamente dos años antes de las elecciones presidenciales de 1988–, cuando se acordó iniciar una campaña democratizadora al interior del PRI con el objetivo principal de acabar con el dedazo presidencial. Se daría difusión al movimiento, que sería discreto, pero no secreto.²¹⁰ En ese entonces incluso se llegó a manejar la posibilidad de presentar un “*candidato de sacrificio*” que a propuesta de Rodolfo González Guevara debería de ser Cuauhtémoc Cárdenas; sin embargo, el hasta ese momento Gobernador de Michoacán, se dijo de acuerdo, pero señaló que el “*candidato, y no de sacrificio, sino candidato para buscar efectivamente la candidatura era [Rodolfo González Guevara] y que lo decía no por corresponder a una cortesía, sino porque él tenía una mayor trayectoria dentro del PRI*”.²¹¹

La discreción fue tan breve que pronto apareció la noticia en los diarios.²¹² A pocas semanas de su aparición pública, la Corriente Democrática causaba comentarios

²⁰⁹ Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000. El entrevistado también participó en la marcha y le tocó ir al lado de Arnoldo Martínez Verdugo; además estuvieron Pablo Gómez y Gilberto Rincón Gallardo, por citar algunas personalidades de la izquierda mexicana. El entonces gobernador del Estado de Querétaro, Mariano Palacios Alcocer; el presidente del PRI, Adolfo Lugo Verduzco y Porfirio Muñoz Ledo, como integrantes del partido oficial, entre otros.

²¹⁰ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ... Op.Cit.*, p. 21.

²¹¹ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

²¹² El diario “*Unomásuno*” fue el primero en dar a conocer noticias sobre el movimiento en la primera plana del 14 de agosto de 1986, el encabezado del artículo señaló: “Se organiza en el PRI una corriente

encontrados en torno a ella, sobre todo por la confusión que hubo respecto a si era o no con el visto bueno del Presidente de la República, que parecía simpatizar con manifestaciones de ese tipo. La confusión era sobre todo porque se empezaba a hablar de democracia y del PRI al mismo tiempo, palabras que parecían no podían ir juntas si se hablaba en términos reales y no demagógicos. Porque “*si por alguna extraña torsión de la historia el PRI decidiera la democratización, tendría que recorrer un largo camino*”.²¹³

El Senador por San Luis Potosí, Gonzalo Martínez Corbalá, señalado como miembro del incipiente grupo, se mostró titubeante al ser cuestionado por el sentido de dicho movimiento. En primera instancia, ante la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, negó la existencia de la Corriente Democrática como un grupo ya constituido; pero por otra parte sí aceptaba que varios miembros del PRI se habían estado reuniendo para analizar problemas entre los que destacaba la democratización integral del partido.²¹⁴

Un día después afirmaba lo contrario sin aclarar mucho y dando a entender que era la continuación de una iniciativa del Presidente de la República y que por lo tanto podía tener su visto bueno:

La corriente democrática del PRI sí existe, pero no es un grupo circunstancial que pretenda actuar al margen del partido. Por el contrario, retomamos los conceptos sobre este proceso, planteados por el presidente Miguel de la Madrid desde su campaña electoral y por la XII Asamblea Nacional y el Consejo Nacional Extraordinario de nuestro instituto político...²¹⁵

El problema de la democratización del PRI a floraba mientras se profundizaba la crisis económica, la cual había suscitado inconformidades que el régimen ya no podía satisfacer. “*En las épocas de prosperidad, con frecuencia se solucionaban estos*

prodemocrática”; en el trabajo de Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, aparece una reproducción de la primera plana del citado diario.

²¹³ Abelardo Villegas, “La democracia pide permiso”, En *Proceso*, 15 de septiembre de 1986, p. 36.

²¹⁴ Pablo Hiriart y Miguel Ángel Rivera, “No hay en el PRI ninguna *Corriente Democrática : GMC*”, En *La Jornada*, 20 de agosto de 1986, p. 7.

²¹⁵ Miguel Ángel Rivera, “Precisa Martínez Corbalá conceptos sobre la corriente democrática”, En *La Jornada*, 21 de agosto de 1986, p. 3.

problemas mediante derramas de dinero, en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado ya no era posible".²¹⁶ La virulencia de la crisis fue el caldo de cultivo de nuevas actitudes, sobre todo en la medida en que las acciones del gobierno se mostraban insuficientes o equivocadas para controlar el desajuste de los ochenta.²¹⁷

La democratización de la vida política, era una verdadera aspiración nacional y así lo entendió la Corriente Democrática y retomó ese deseo para dar la lucha, para politizar temas relevantes como la crisis económica y en su momento la sucesión presidencial, y así propiciar que la política dejara de ser veta exclusiva del grupo en el poder. Además la propuesta inicial de Miguel de la Madrid iba por el mismo tenor, como lo había hecho notar el Senador Martínez Corbalá, por ello podría pensarse que el movimiento democratizador iba con la indispensable bendición del Ejecutivo.²¹⁸ La administración de la *renovación moral* albergaba la esperanza de volver a los orígenes: la Revolución mexicana comenzó en 1910 como una inmensa aspiración democrática. En los ochenta se abría nuevamente la posibilidad de cristalizar esa aspiración.²¹⁹

La confusión se daba porque en un régimen presidencialista pareciera existir un acuerdo tácito que se impone sobre los discursos promisorios. Si el Presidente de la República se comprometía con la democracia explícitamente, habría que esperar sus respuestas frente a situaciones concretas relacionadas con la apertura política, con la participación ciudadana, más aún, con la tolerancia hacia disidentes dentro de su propio partido. Luis Echeverría, por ejemplo, también había propuesto una apertura democrática, pero que no llegó muy lejos y no tuvo mayores reclamos. El incipiente grupo democratizador desconoció esos acuerdos tácitos y le tomó la palabra al Ejecutivo Federal en cuanto a su promesa democrática, además de que en "*la plática en corto*",

²¹⁶ Abelardo Villegas, "La democracia pide permiso" ...*Op.Cit.*, p. 37.

²¹⁷ Arnaldo Córdova, *La Revolución Mexicana y el ...Op.Cit.*, p. 345.

²¹⁸ Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000. El entrevistado adjudica esa confusión al embajador Rodolfo González Guevara quien, influenciado por la transición española, propuso la apertura del PRI, dando a entender que Miguel de la Madrid estaba de acuerdo con ello.

²¹⁹ Octavio Paz, "Hora cumplida : (1929-1985)" ...*Op. Cit.*, p. 12.

tanto con De la Madrid como con Lugo Verduzco, posteriormente ya con Jorge de la Vega hubo “*una respuesta positiva*” a los planteamientos de los democratizadores.²²⁰

La Corriente Democrática abrió brecha y buscó difundir sus propuestas a través de su participación en diversos foros y constantes viajes para buscar consenso y se conocieran sus tesis, que concretamente iban directo a la crítica de las formas de selección de candidatos, la falta de autonomía del partido frente al Presidente de la República y la crítica a la crisis económica.²²¹ Era necesario democratizar el sistema político, pero para ello era indispensable la democratización de un partido tan anquilosado como el oficial. Pretendían darle un peso real al PRI para que tuviera mayor injerencia en las políticas gubernamentales, para que fuera realmente un organismo político y no un simple aparato de Estado.

La lucha al interior fue siempre apegada a los estatutos partidistas, que en realidad eran letra muerta, porque cuando la Corriente Democrática intentó ponerlos en práctica, sólo encontró autoritarismo y la consigna de sujetarse a las todopoderosas reglas no escritas del sistema, donde la autoridad presidencial era la máxima ley, muy por encima de los estériles estatutos.

La inexistencia de una cultura de la democracia hacía impensable la práctica de la disidencia. “[...] *En el México de 1987, y en particular en la burocracia gobernante, no existía lo que se podía llamar una ‘cultura de la disidencia’, la actitud de que se podía estar legítimamente en desacuerdo público con quienes gobernaban el país sin que ello implicase transgredir un código moral o cívico*”.²²²

Tal vez desde que Francisco I. Madero inició su campaña presidencial para oponerse a Porfirio Díaz, no se trataba la sucesión presidencial con la intensidad con que se hizo en el sexenio de Miguel de la Madrid, se trataba el asunto a pesar de las limitaciones para hacerlo, con el peso de todo el sistema y las descalificaciones sin

²²⁰ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas, 4 de julio de 2002.

²²¹ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, pp. 50-51.

²²² *Ibidem.*, p. 105.

parar, como las de Fidel Velázquez que en todo momento pidió la expulsión de los disidentes y aun con el ataque de los medios de comunicación, ellos siguieron adelante.

Pronto la pugna intestina en el partido oficial demostró en lo inmediato, que se podrían desincorporar todas las empresas deficitarias que el gobierno ya no necesitara, pero no se desincorporaría al PRI, su empresa política, que era clave para el presidente en turno. Esta era una muestra por demás evidente de que se optaba por una holgada apertura económica, pero el jefe del ejecutivo no permitiría ni un espacio fuera de su control para la apertura política, que era indispensable para empezar a hablar de modernización de la política en términos reales, esto es la democratización. Pero en medio de la crisis económica de los ochenta, la vida política nacional comenzaba a tomar otros matices, ya no los de la simulación y el servilismo, sino los de competencia e independencia.²²³

Ese era un síntoma de cambio y una característica distintiva de los tiempos en crisis que nos ocupan, era significativo que si la economía entraba en una etapa de modernización, donde la competencia y los precios reales se imponían, la política también luchara por tener las mismas posibilidades: competencia real, aun sin el consentimiento de la cúpula gobernante.

El trabajo político de la Corriente Democrática al interior de su partido “*era un intento por hacer la reforma desde dentro, con la visión de que si se democratizaba el partido se iba a democratizar todo el sistema político del país por la presencia que tenía el PRI en la vida pública del país*”;²²⁴ pero su democratización no entraba en el paquete neoliberal del gobierno delamadridista, para los gobernantes era menester seguir con las prácticas verticales y autoritarias, con el corporativismo de costumbre, con la disciplina en torno al Presidente de la República. “*La reforma democrática era*

²²³ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 101.

²²⁴ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

imposible: el PRI, en pleno, se opondría”, le comentó Miguel de la Madrid a Octavio Paz, con motivo de su ensayo “PRI: hora cumplida”.²²⁵

Contradictoriamente, las demandas de la Corriente Democrática en lugar de propiciar la anhelada apertura sólo provocaban que la dirigencia del PRI se cerrara más, que presentaran oídos sordos a los reclamos democráticos. Pronto se estableció una relación directamente proporcional en la pugna planteada, es decir, conforme aumentaron las demandas de apertura por parte de los disidentes, crecieron la cerrazón y los ataques oficiales.

El PRI en lugar de ser un instrumento para la democratización, era, para el Presidente de la República en turno, un instrumento para imponer la disciplina entre la elite política y llevar a cabo campañas electorales.²²⁶ Era difícil deslindar los límites del partido con respecto al gobierno, lo cual era un obstáculo inmenso para su modernización, esto es su democratización.

La democracia en el país no había tenido muchos avances desde que el general Porfirio Díaz dejó el poder, a pesar de los innegables avances materiales experimentados en la era posrevolucionaria. Al igual que en el Porfiriato, en la nueva etapa de modernización que inició en 1982, se daba a entender que el pueblo aún no estaba preparado para la democracia porque no era suficiente su escolaridad promedio, que apenas llegaba a la primaria. Tal vez –podríamos opinar junto con Gabriel Zaid– que el problema no estaba abajo, sino precisamente arriba; el principal obstáculo a la democracia eran los que toman invariablemente decisiones verticales:

Si la escolaridad condujera a la democracia, la máxima democracia estaría en las cúpulas del sector público, cuya escolaridad promedio es de posgrado. Pero en esas cúpulas reina la decisión a puerta cerrada [...] Lo que hace falta es que los aspirantes al poder acepten disputárselo de una manera más civilizada: dejando el veredicto, no a la pólvora ni al único, sino al voto de abajo.²²⁷

²²⁵ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, p. 443.

²²⁶ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 61.

²²⁷ Gabriel Zaid, *Adiós al PRI ...Op.Cit.*, pp. 81-83.

La revolución política seguía siendo un problema sin solución desde el Porfiriato: no podía haber modernización económica, industrial o social bien cimentada sin modernización política. Para seguir con Zaid, podemos decir también que no podía haber un México moderno con una política premoderna.

El reclamo de democratización del PRI a mediados de 1986 por parte del grupo de la Corriente Democrática se interpretó en primera instancia como una inconformidad de sus dirigentes, que para muchos tenían intereses y afanes personalistas, pero fue un hecho que la inconformidad de este grupo político coincidió con la de amplios sectores de la población, lo que le dio otra dimensión al movimiento. La democracia y el PRI no se conjugaban en términos reales; modernizarlo implicaba dejar que las bases eligieran a sus candidatos, para lograr una liga entre éstas y la dirigencia, tener autonomía frente al gobierno; acabar con la gente que arriba a la administración pública sin que la conozcan sus bases; aprender a convivir con la oposición, porque su negación y eliminación iba contra la legitimidad del régimen y del partido.²²⁸

Efectivamente, el contexto en crisis también se caracterizó por la emergencia de nuevos valores y nuevas prácticas centradas en la participación ciudadana, que ayudaron a minar el modelo corporativo de organización política.²²⁹ La convulsa década de los ochenta puso al descubierto dos movimientos políticos encontrados: uno tradicional, que buscaba mantener el *status quo* y otro moderno que propugnaba por una mayor participación política. Pero las fuerzas que operaron durante tanto tiempo como pilares de la estabilidad política en México se constituyeron como el obstáculo fundamental de la democratización integral.

Era claro que el sistema corporativo estaba debilitado porque sus enclaves eran minoritarios con respecto a la población total, es decir, la sociedad mexicana había crecido tanto que buena parte de ella había quedado fuera del control corporativo;

²²⁸ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 79.

²²⁹ Jaime Sánchez Susarrey, “¿Corporativismo o democracia?”, En *Vuelta*, Marzo de 1988, p. 14.

además de que el modelo en cuestión funcionó en un clima de despolitización, lo que ya no era una constante en los ochenta, clara muestra de que el corporativismo estaba en crisis, y que el aferrarse al viejo sistema traería consecuencias onerosas para el país.²³⁰

Si el proyecto económico de Miguel de la Madrid ya no respondía a los intereses de los pilares en que descansaba el régimen mexicano, si el pacto corporativo heredado del cardenismo ya estaba en entredicho, entonces la respuesta que se daba desde la clase política, a pesar de estar inmersa en la crisis, no podía considerarse como producto únicamente coyuntural; la participación política volvía a aparecer en escena porque seguía siendo un problema sin solución.

²³⁰ *Ibidem.*, p. 14.

3.3 DOS PROYECTOS DE NACIÓN EN PUGNA, EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO CONTRA EL LIBERALISMO ECONÓMICO: LA RUPTURA

Es de Perogrullo decir que el Estado benefactor constituyó el rasgo más característico del proyecto de la Revolución, alrededor del cual giraba todo el programa de los gobiernos surgidos de ella. El Estado posrevolucionario se echó a costas la protección de las capas más desvalidas de la sociedad, para ello tuvo que intervenir en la economía con el fin de asegurar la expansión de los servicios públicos.

Por la falta de una burguesía nacional consolidada, el Estado debió asumir la función de motor del desarrollo y la transformación económica a contrapelo de los preceptos liberales que dicen que sólo debía mantener el orden y propiciar la infraestructura para que se reproduzca el capital. El Estado posrevolucionario mexicano complementó la inversión privada con un cuerpo de empresas paraestatales, –en crecimiento constante hasta la llegada de Miguel de la Madrid al poder– por lo que al mercado mexicano se le llamó de economía mixta.²³¹

Las características del proyecto conocido como nacionalismo revolucionario quedaron claramente definidas durante la gestión del general Lázaro Cárdenas:

- 1) Consideró fundamental la intervención del Estado en la vida económica de México.
- 2) Mantuvo un desarrollo autónomo con el fortalecimiento del capital nacional.
- 3) Las masas fueron organizadas en corporaciones aglutinadas en el partido oficial.²³²

²³¹ Jorge Basurto y Aurelio Cuevas (Coords.), *El fin del proyecto nacionalista revolucionario*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992, p. 3.

²³² *Ibidem.*,

El proyecto nacional revolucionario perduró mientras hubo recursos para sostenerlo. Después del desplome de las finanzas públicas tras el “boom” petrolero, fue evidente la inviabilidad de continuar con el Estado benefactor a la mexicana.²³³

El fracaso de la economía mixta ocurrió por la ineficacia del sector paraestatal, que fue subsidiado, protegido y mal administrado por la alta burocracia, que lo manejó como si fuera un capital propio.

Cuando Miguel de la Madrid llegó al poder, el proyecto nacional revolucionario prácticamente se abandonó y se le sustituyó con aquel que aseguraba la incorporación al empleo productivo y la elevación de los niveles de productividad. Se trata de volver al mercado y dejar atrás la tradición de Estado fuerte, que ya no sería un árbitro entre las clases, sino un ente protector del funcionamiento del proyecto en ciernes. En 1982 se acentuó el abandono de los principios populares de la Revolución mexicana y se trató de enderezar el barco mediante planes de estabilidad económica, con el soporte de la compresión de salarios y el despido masivo de trabajadores.²³⁴

Arnaldo Córdova propone que la Revolución mexicana tiende a extraviarse en los periodos de crisis o de modernización como fue el caso del sexenio delamadridista. Los principios ideológicos fundamentados en la Revolución tienden a verse como herramientas pasadas de moda, si no es que como reliquias inservibles para resolver los problemas de la sociedad actual. Con Miguel de la Madrid la crisis y los planteamientos de modernización confluyeron y cobraron fuerza para hacer que los principios revolucionarios desaparecieran casi por completo de la acción del gobierno. Precisamente se pretendió combatir a la crisis con la modernización económica y no con los principios de la Revolución.²³⁵

²³³ *Ibidem.*, p. 31.

²³⁴ *Ibidem.*, pp. 3-9.

²³⁵ Arnaldo Córdova, *La Revolución Mexicana y el ...Op.Cit.*, p. 343. No era la primera ocasión en que se daba por terminada a la Revolución mexicana, desde 1943 Jesús Silva-Herzog afirmó que la Revolución Mexicana pasaba por una crisis seria, cuyo origen era la corrupción; en 1947 Daniel Cosío Villegas había colocado al proceso revolucionario en *in articulo mortis*, Véase, Enrique Krauze, *La presidencia imperial*

Es de hacer notar que desde antes de Miguel de la Madrid el discurso revolucionario comenzaba a menguar su presencia en la política nacional; si recordamos, desde López Portillo el discurso revolucionario sufría mutaciones y su espacio era ocupado por la estrategia económica. Su sucesor seguiría por esa misma línea con un discurso centrado en el reordenamiento económico. Si se seguía utilizando el discurso revolucionario era más como un instrumento retórico que como un instrumento para la acción.

Al igual que sus antecesores, Miguel de la Madrid puso énfasis en sus discursos de campaña en la Revolución mexicana y el nacionalismo revolucionario, pero lo hacía en términos de toda la historia de México. El nacionalismo revolucionario – según Miguel de la Madrid – permea en todos los aspectos de nuestra vida nacional. Es y ha sido la ideología del país con antecedentes anteriores a la Revolución.²³⁶

A pesar de su pretendida fe en los preceptos revolucionarios, el gobierno de Miguel de la Madrid concluyó que no era posible superar el subdesarrollo con base en empresas públicas y privadas deficitarias, ineficientes y marcadas por la corrupción, con un mercado interno protegido pero pobre. En 1982 a pesar de que el discurso oficial no terminara por aceptarlo, se inició un cambio que tenía como fondo la sustitución del legado revolucionario por una estrategia marcada por el liberalismo económico.

Después de tantos años en el poder, la legitimidad revolucionaria no podía permanecer igual, sin cambio alguno. *“Es cierto que los gobiernos herederos de la Revolución crearon nuevas maneras de legitimar el ejercicio del poder [...] crecimiento económico, redistribución a través de formas populistas, incorporación del pueblo a la*

...*Op.Cit.*, p. 85. Asimismo, el trabajo de Lorenzo Meyer, que utilizamos aquí, va por el mismo sentido, al proponer *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, en la década de los ochenta con Miguel de la Madrid a la cabeza de los cambios, Véase, Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, pp. 7-10.

²³⁶ Miguel de la Madrid Hurtado, *Las siete tesis rectoras de Miguel de la Madrid*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1984, pp. 21-31.

vida política”. Todos estos instrumentos fueron sucesores de la conquista del poder por medio de las armas.²³⁷

Era evidente, a pesar de su tendencia por innovar, que la ideología que caracterizaba al Estado mexicano estaba en entredicho: el Estado fuerte, la rectoría estatal de la economía, la propiedad primordial de la nación, la reforma agraria, la tutela del Estado sobre las clases populares y una política internacional independiente.²³⁸ De todas esas características, el gobierno delamadridista conservó sólo aquellas que garantizaban la continuidad hegemónica de su grupo. Paradójicamente, ese deseo de permanecer en el poder a cualquier precio les costaría a la larga su permanencia al frente del país. El desgaste continuo de la legitimidad revolucionaria pronto llegaría a ser insostenible.²³⁹

La retórica oficial tomó siempre a la Revolución como su referente ideológico, aun el mismo Miguel de la Madrid lo hizo, pero es precisamente con él que el legado revolucionario en la práctica comenzó inexorablemente a formar parte de nuestro pasado. En los ochenta el lugar común en la retórica oficial de que “el PRI monopoliza el poder porque es el único medio para garantizar el triunfo de los objetivos de la Revolución”, ya no funcionaba porque había perdido toda forma de credibilidad. La crisis cuestionó la racionalidad administrativa del sistema político junto con el proyecto nacional pretendido. El agotamiento del discurso oficial era evidente y no admitía prórrogas.²⁴⁰

A pesar de lo desgastado del discurso revolucionario, los miembros de la Corriente Democrática proponían precisamente retomar los caminos marcados por la Revolución mexicana, con la salvedad de no repetir mecánicamente los errores del

²³⁷ Rafael Segovia, “La crisis del sistema de partidos”, En *Vuelta*, octubre de 1986, p. 60.

²³⁸ Arnaldo Córdova, *La Revolución Mexicana y el ...Op.Cit.*, pp. 333-343.

²³⁹ José Antonio Crespo, “Del autoritarismo a la democracia” ...*Op.Cit.*, p. 37.

²⁴⁰ Jaime Sánchez Susarrey, “¿Corporativismo o democracia?” ...*Op.Cit.*, p. 16.

pasado, ese era uno de los elementos que caracterizaron su trabajo político y con el paso del tiempo el nacionalismo revolucionario se convirtió en su propuesta de gobierno.²⁴¹

El primer día de octubre de 1986 el grupo disidente dio a conocer el Documento de Trabajo Número Uno, que contenía sus principales reclamos animados por “*una convicción nacionalista y democrática*”. Criticaban la progresiva dependencia del exterior, la desnacionalización de la economía, la sangría que representaba la carga de la deuda externa, la disminución de los niveles de vida, la inflación, el desempleo y el deterioro constante del salario.²⁴² Cuauhtémoc Cárdenas era claro sobre ese aspecto:

Desde mi punto de vista, el abandono de los caminos populares y nacionalistas de la Revolución es causa principal de haber llegado a estas condiciones internas y externas tan desfavorables para nuestro desarrollo.²⁴³

Ese primer documento generado por la Corriente Democrática fue firmado por 10 miembros del grupo original: César Buenrostro, Cuauhtémoc Cárdenas, Leonel Durán, Vicente Fuentes Díaz, Armando Labra, Severo López Mestre, Ifigenia Martínez, Janitzio Múgica, Porfirio Muñoz Ledo y Carlos Tello Macías. Por su parte, Silvia Hernández y Gonzalo Martínez Corbalá, se disciplinaron en torno al presidente y abandonaron el movimiento.²⁴⁴ Es más, desde el 29 de agosto de 1986, Rodolfo González Guevara, promotor inicial de la Corriente, hizo pública su decisión de separarse del grupo democratizador.

Como ya lo esbozamos más arriba, la política económica del gobierno federal era la que daba tela de donde cortar a los disidentes, las críticas iban en ese sentido, es decir, la Corriente Democrática afirmaba que el PRI debería promover los cambios en la política económica del gobierno, se tenía que buscar alternativas en el pago de la deuda externa, asimismo el partido oficial debería ayudar a democratizar la vida del país,

²⁴¹ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

²⁴² Jorge Laso de la Vega, *La Corriente Democrática : hablan los protagonistas*, México, Posada, 1987, pp. 257-260.

²⁴³ Cuauhtémoc Cárdenas, [et al]., *La Corriente Democrática : alternativa frente a la crisis*, México, Costa-Amic, 1987, p. 30.

²⁴⁴ Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000. Para ese momento, quienes abandonaron el movimiento estaban seguros que no contaba con la anuencia de Miguel de la Madrid.

iniciando por su propia democratización. El gobierno debería de retomar los caminos de la Revolución mexicana, defender los intereses de las mayorías y parecía que el gobierno iba en sentido contrario, optaba por cuidar el crédito en el exterior, aunque ello implicara que el grueso de la población sufriera los efectos.

El 8 de octubre de 1986 Adolfo Lugo Verduzco fue sustituido en la dirigencia del PRI por Jorge de la Vega Domínguez. El cambio tenía al menos dos lecturas: en primera, podía pensarse en la intención de preparar el camino para la sucesión; en segunda, la relación de Lugo Verduzco con la Corriente Democrática no había sido del todo fluida, en contraparte, Jorge de la Vega tenía muy buena relación sobre todo con Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo, por lo que también podía pensarse que el cambio en el PRI llevaría por un mejor camino el tema de los disidentes.²⁴⁵

Sin embargo, la postura oficial, permaneció en términos ambiguos, se trató de simular el diálogo para acallar momentáneamente los reclamos de la Corriente Democrática y de esta manera allanar el camino para la sucesión presidencial.

A principios de 1987 la pugna al interior del PRI era evidente, ya se trataba de un enfrentamiento entre la Corriente Democrática y el gobierno federal, una de las primeras confrontaciones entre dos proyectos diferentes de nación, por un lado el nacionalismo revolucionario que defendían los disidentes y por el otro el recurrente proyecto de liberalismo económico que sostenía el grupo en el poder.

El régimen tomó al grupo democratizador como un peligro real para el poder presidencial, el punto medular del sistema político mexicano, reconocía la magnitud del desafío por ello respondió de manera ambigua en primera instancia y cuando se percató de que la propuesta iba en serio, endureció sus respuestas y sus acciones. Reconocía el peligro, pero no el sentido, el gobierno creía que los disidentes se movían con la intención de minar la unidad y disciplina del partido, sólo por afanes personalistas y de

²⁴⁵ Mario Toledo Olascoaga, “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional : Una historia por contar”, México, El autor, 1999, (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México), p. 106.

poder, con la pretensión de restaurar el discurso populista ya superado. Los hechos demostraron lo contrario, porque aunque algunos de los miembros originales abandonaron el movimiento, el núcleo fundador permaneció firme. El reclamo de los disidentes, en el ambiente descrito, era legítimo. Además, la disputa de la Corriente Democrática no se puede explicar sólo como resultado de ambiciones y frustraciones personales. La disidencia tenía razones que iban más allá y que se relacionaban también con la conformación de un círculo muy cerrado alrededor del presidente.²⁴⁶

Con la oferta de darles posibilidad a los miembros de la Corriente Democrática de expresar sus puntos de vista, en la antesala de la XIII asamblea nacional del PRI se efectuaron unas mesas redondas, el 3 y 4 de marzo de 1987. Cuauhtémoc Cárdenas aprovechó la ocasión para afirmar que *“la situación nacional se tornaba crítica, al no haber un mejoramiento en las condiciones de vida de las mayorías, la irritación social se agudizaba”*.²⁴⁷

La última reunión de la asamblea terminó en condena abierta a la Corriente Democrática. Sorpresivamente se contó con la presencia del Presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado y de dos expresidentes: Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, otrora jefes de Porfirio y Cuauhtémoc, escena que, guardando toda proporción, emulaba los tiempos de la “unidad nacional” de Ávila Camacho.²⁴⁸ Se daba a entender que la unidad del régimen era indisoluble, su presencia iba, sin lugar a dudas, dirigida a los disidentes, a los que se “invitaba” a disciplinarse o en caso contrario buscar otro partido. En esa oportunidad Jorge de la Vega Domínguez, el presidente del PRI, marcó distancia con los disidentes al decir que en sus 40 años de militancia había *“aprendido las reglas escritas y no escritas de la política”* y por su lealtad al régimen

²⁴⁶ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 93.

²⁴⁷ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, p. 74.

²⁴⁸ En septiembre de 1942, Manuel Ávila Camacho dio un paso decisivo hacia la “unidad nacional”, cuando reunió en torno a su figura a todos los expresidentes con vida de aquel momento, incluidos Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, Véase, Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, pp. 54-62.

sabía lo importante que era no interferir en la lucha por la sucesión.²⁴⁹ En la clausura de la asamblea, en clara alusión a ellos, dijo que en el partido “*no tendrán cabida ni la quinta columna ni los caballos de Troya*”, discurso que previamente había sido comentado con Miguel de la Madrid.²⁵⁰

Cabe hacer un comentario al respecto del discurso de Jorge de la Vega, una idea ya esbozada en líneas anteriores de este mismo trabajo, pero que conviene retomar ahora. El PRI, que a lo largo de su historia se había presentado como una organización que agrupaba amplios y divergentes grupos sociales, no aceptaba que a su interior existiera un grupo que criticara la forma de hacer política desde arriba. *El caballo de Troya y la quinta columna*, eran características propias de la Familia Revolucionaria y de un partido tan grande como el PRI y sus antecesores, ahí estaban para corroborarlo Vasconcelos, Almazán, Padilla y Henríquez Guzmán, que surgieron con la intención de interferir en la lucha por la sucesión y derrotar al partido oficial en las urnas, que no lo hayan logrado es otra cuestión, pero son una muestra de que la disidencia, sin ser tolerada, era parte del Revolucionario Institucional y sus antecesores. Los disidentes, por su postura, se enfilaban hacia la ruptura, pero ello no iba a dejar al PRI exento de los “caballos de Troya”.

El movimiento de la Corriente Democrática no era innovador, en los últimos 20 años habían existido grupos que pretendían renovar el sistema desde el sistema mismo, el ejemplo ya mencionado de Carlos A. Madrazo o las reformas impulsadas entre los setenta y ochenta por gente como Jesús Reyes Heróles. La lección era clara: el PRI debía de ver que la Corriente tenía una base natural.²⁵¹

²⁴⁹ Jaime Avilés, “Reencuentro de ex presidentes al concluir la reunión priísta”, En *La Jornada*, 5 de marzo de 1987, p. 11.

²⁵⁰ Pablo Hiriart, “De la Vega : fuera del PRI los grupos que trastornan al partido”, En *La Jornada*, 5 de marzo de 1987, p. 12; Miguel de la Madrid admite en su entrevista con Jorge G. Castañeda, que De la Vega le consultó el famoso discurso en estos términos: “Señor presidente voy a decir esto; si usted me para no lo digo”. Le respondí: “No Jorge, si es lo que tú piensas, adelante”. Véase, Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, p. 216.

²⁵¹ Javier Aranda Luna, “No es un movimiento innovador el de la Corriente Democrática”, En *La Jornada*, 3 de junio de 1987, p. 12.

Jorge de la Vega Domínguez negaba cabida a los disidentes, “*sin embargo el PRI se [presentaba] como el partido de la unidad nacional, como el instituto político de todos los mexicanos. Y en consecuencia con su vocación totalitaria, efectivamente [podíamos] encontrar dentro del PRI a todo un abanico de posiciones ideológicas*”.²⁵²

La XIII asamblea fue un acto diseñado exclusivamente para defender contra viento y marea la piedra angular del sistema político mexicano, la presidencia de la República, y la facultad cupular de designar el candidato al partido oficial, “*la más poderosa de las reglas no escritas*”.²⁵³ La asamblea fue un ataque directo a los disidentes, a todas luces un exceso, pero paradójicamente toda esa propaganda contra la Corriente ayudó a que el movimiento tuviera una presencia nacional. A partir de marzo de 1987 los ataques aumentaron en intensidad y frecuencia.²⁵⁴

El discurso de Jorge de la Vega, presentado en ese marco de la unidad partidista significó la ruptura real del grupo disidente con su partido, aún sin haber expulsión de ningún miembro de la Corriente Democrática. La fractura fue en ese marzo de 1987. A partir de entonces se tuvo la certeza de que se iba a una colisión, puesto que no había salidas para llegar a un acuerdo con el PRI. El choque, concluyeron los disidentes, era necesario presentarlo con un precandidato.²⁵⁵

El diálogo entre la dirigencia partidista y la Corriente Democrática menguó en lo sucesivo hasta desaparecer, es más, la relación se tornó ríspida. Cárdenas contestó al discurso de Jorge de la Vega en un tono fuerte y después hasta el Presidente de la República le entró a las descalificaciones.

El 8 de marzo de 1987, en un comunicado a los miembros del partido Cuauhtémoc Cárdenas criticó la postura autoritaria, antidemocrática e intolerante de la dirigencia de

²⁵² *La Jornada. Suplemento especial del número 1000*, 1 de junio de 1987, p. VIII.

²⁵³ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ... Op.Cit.*, p. 81.

²⁵⁴ Francisco López Cámara, *La descomposición del sistema político mexicano : 1987 : los prolegomenos del colapso*, Cuernavaca, Morelos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994, p. 21.

²⁵⁵ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

su partido, afirmaba que “*cerrar las decisiones partidarias más trascendentales, justificándose en el aprendizaje de las reglas no escritas, es vulnerar conscientemente los derechos democráticos fundamentales de los miembros del partido*”. La cerrazón y la intolerancia actuaban, decía el hijo del general, como verdadera quinta columna y caballo de Troya para socavar la fuerza del PRI.

En el comunicado hacía patente su distanciamiento con los “*dirigentes pasajeros*” del partido y también pintaba su raya con respecto a ellos:

Los excesos antidemocráticos y la intransigencia, normas de conducta de la más alta dirigencia partidista, impiden una comunicación digna y respetuosa con ella.²⁵⁶

El 18 de marzo de ese mismo año, en la conmemoración de la expropiación petrolera, Cárdenas sostuvo sus opiniones respecto a su partido y fue más allá al decir que la Corriente Democrática iniciaría una amplia campaña en todo el país para difundir sus planteamientos, que no tenían candidato para la sucesión presidencial pero ello no excluía que pudieran tenerlo; además se daba tiempo para aclarar que no estaban en la lucha por obtener posiciones:

Para trabajar por el cambio en la orientación del desarrollo del país y lograr los avances nacionalistas, democráticos y populares que estamos postulando, no necesitamos cargos administrativos.²⁵⁷

Porfirio Muñoz Ledo secundaba a su compañero y a pesar de que las declaraciones se tornaban más enconadas y que todo apuntaba hacia la consumación de la fractura, él reafirmaba su compromiso con el partido y la militancia:

Obviamente no nos doblegaremos. Multiplicaremos el esfuerzo y acendraremos la militancia. Hemos contribuido a reanimar la vitalidad del partido; ahora vamos a transformarlo con el concurso de todas sus corrientes democráticas, porque tenemos la razón y encarnamos las aspiraciones de la mayoría.²⁵⁸

²⁵⁶ Hermenegildo Castro, “Autoritarismo e intolerancia en el PRI, acusa Cárdenas”, En *La Jornada*, 9 de marzo de 1987, p. 1.

²⁵⁷ Rubén Álvarez, “Anuncia Cárdenas campaña de difusión de la Corriente”, En *La Jornada*, 19 de marzo de 1987, p. 6.

²⁵⁸ Cuauhtémoc Cárdenas, [et al.], *La Corriente Democrática : alternativa ...Op.Cit.*, pp. 131-136.

En abril de 1987, Miguel de la Madrid en un homenaje al general Lázaro Cárdenas en Michoacán, estado que se había convertido en un fuerte bastión de la Corriente Democrática, hizo una clara alusión en contra de Cuauhtémoc Cárdenas, al afirmar que en la política “*no se puede vivir de prestado de la historia*”.²⁵⁹

El comentario subestimaba lo que un apellido representaba políticamente para la historia del país; en contraparte, el heredero de esa tradición histórica tendría oportunidad de demostrar que un crédito histórico bien utilizado, combinado con otros ingredientes, podría ser trascendental.

A estas alturas del conflicto, el distanciamiento entre ambas partes era evidente: Jorge de la Vega había iniciado la gira de la unidad partidista en el interior de la República para contrarrestar la presencia de la Corriente Democrática y reafirmar la disciplina apegada a la línea presidencial, además de que los tiempos se acortaban y ya era necesario preparar el camino para la sucesión presidencial.²⁶⁰

El ambiente hostil que acompañó a la Corriente Democrática casi desde su aparición se agudizó todavía más, muchos priístas daban como un hecho la expulsión de Cárdenas del PRI, a pesar de que en los estatutos aún no había esa posibilidad. Luis Martínez Villicaña, gobernador del Estado de Michoacán, y Fidel Velázquez coincidían en que Cárdenas debería de salir del PRI y que el asunto de la Corriente era cosa del pasado. En cambio, Muñoz Ledo afirmaba que seguían siendo ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos y militantes acreditados del partido, que no tenía duda en que permanecían no sólo dentro de los cauces de la Constitución sino apegados del modo más estricto a los estatutos y a los principios de su partido.²⁶¹

²⁵⁹ Oscar Hinojosa, “Con el presidente a la cabeza, políticos y funcionarios contra Cuauhtémoc”, En *Proceso*, 27 de abril de 1987, p. 29.

²⁶⁰ Mario Toledo Olascoaga, “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional” ...*Op.Cit.*, p. 162.

²⁶¹ Víctor G. Ballinas, “Ningún precandidato tiene apoyo popular”, En *La Jornada*, 8 de mayo de 1987, p. 9.

El 6 de mayo de 1987 en Ciudad Juárez, Chihuahua, Janitzio Múgica y Cuauhtémoc Cárdenas dieron a conocer el Documento de Trabajo Número Dos. Ahí refrendaban su trabajo político al señalar que el argumento que los movía seguía siendo el mismo: pugnar por el mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores mayoritarios, mediante una reactivación económica de inspiración nacionalista y popular, e impulsar la democratización de los procedimientos de participación y los mecanismos de decisión del partido.

Entre campañas y contracampañas, descalificaciones personales y respuestas, el momento culminante del sexenio se acercaba, la sucesión presidencial tomaba matices muy distintos a las anteriores. Al igual que lo había sido 1982 en el plano económico, la sucesión presidencial de 1988, se asomaba más como una coyuntura que como una continuidad, al menos en lo político. *“Esta –sentenciaban los disidentes– no será una sucesión presidencial como otras. El pueblo reclama transformaciones sustantivas y tiene tanto el derecho como los instrumentos políticos para reconquistarlas”*.²⁶²

La posibilidad de una precandidatura sonaba cada día más fuerte, así lo aceptaban algunos miembros de la Corriente Democrática, Cárdenas ya había hablado de esa posibilidad; Ifigenia Martínez era más concreta al decir que el mismo Ingeniero y Enrique González Pedrero eran buenos prospectos.²⁶³

El objetivo básico a corto plazo era la sucesión presidencial, si se lograba democratizar esa decisión se habría dado un paso importante en la democratización del sistema político mexicano. Por esa razón uno de sus reclamos inmediatos era exigir el lanzamiento de la convocatoria para poder registrar a los precandidatos e iniciar así el proselitismo al interior del partido y si existía algún aspirante que fuera servidor público debía renunciar a su cargo para poder competir. Se pronunciaban abiertamente contra el tapadismo y el dedazo.

²⁶² Cuauhtémoc Cárdenas, [et al]., *La Corriente Democrática : alternativa ...Op.Cit.*, p. 11.

²⁶³ Luis Silva, “Sugiere Cuauhtémoc Cárdenas que la CD tendrá candidato”, En *La Jornada*, 8 de mayo de 1987, p. 5.

La gira de la unidad partidista llevada a cabo por la dirigencia del PRI sirvió, entre otras cosas, para la descalificación abierta de la Corriente Democrática y la defensa de los mecanismos tradicionales de selección. Para la mayoría de los que atacaban a la Corriente era un hecho que los inconformes se movían por *“una aspiración personal no lograda, pero que estaría muy satisfecha si por los mismos procedimientos se les hubiera escogido”*. Les echaban en cara su anterior disciplina al mecanismo que ahora criticaban: *“apoyar y valerse –decía Miguel Ángel Barberena, entonces gobernador de Aguascalientes– de un procedimiento cuando les favorece y condenarlo cuando no favorece es aventurismo político”*.²⁶⁴

Efectivamente, aunque los miembros de la Corriente Democrática compartían una legítima preocupación por la difícil situación económica que privaba en el país, *“no [podía] decirse de ellos, salvo algunas excepciones, que fueran políticos con una verdadera vocación democrática”*.²⁶⁵ Explícitamente se les recordaba a los dirigentes de la Corriente Democrática que Cuauhtémoc Cárdenas accedió a la gubernatura de Michoacán en 1980 por el método que ahora criticaba, y Porfirio Muñoz Ledo fue considerado precandidato en la sucesión de 1976, por ejemplo. En ningún caso hubo resistencia al método de selección tradicional.

Sin embargo, los continuos ataques hacia los disidentes no los hicieron recular, al contrario, la precandidatura tomó un cariz menos abstracto y más concreto: Porfirio Muñoz Ledo destapó a Cuauhtémoc Cárdenas como precandidato de la Corriente. Amparado en los estatutos partidistas, criticaba a Jorge de la Vega por realizar auscultaciones clandestinas o privadas y no haber efectuado ninguna evaluación pública de los posibles precandidatos.

²⁶⁴ Miguel Ángel Rivera, “Indisciplinados, demagogos y provocadores los de la Corriente”, En *La Jornada*, 4 de junio de 1987, p. 6.

²⁶⁵ Mario Toledo Olascoaga, “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional” ...*Op.Cit.*, p. 84.

Para los miembros de la Corriente, el candidato del PRI debería cumplir con un perfil nacionalista, que rompiera con los dictados del FMI, que tomara en cuenta la incapacidad del pueblo de seguir pagando los servicios de la deuda externa aun a costa de sus propios sacrificios y en contra de su crecimiento y desarrollo. El próximo candidato a la presidencia de la República debía, en pocas palabras, considerar un cambio en la política económica, sólo así tendría el apoyo de la Corriente Democrática.²⁶⁶

Por su parte, Cárdenas aceptaba la invitación pero la quería de manera formal, por ello pedía al Comité Ejecutivo Nacional del PRI que expidiera la convocatoria para el registro de los precandidatos y se efectuara la campaña de proselitismo interno que desembocaría en la convención para elegir al candidato. Todas estas condiciones estaban normadas y establecidas en el capítulo XI de los estatutos del partido.²⁶⁷

Lo único que consiguieron fue el ataque sin cuartel de los altos jefes del PRI, que proponían, consideraban, estudiaban, en fin, buscaban la más mínima falta para expulsar a los miembros de la Corriente Democrática. Sin embargo, los disidentes apoyados en los estatutos no daban cabida a la expulsión. Habían actuado con estricto apego a las normas del partido, pero la disputa real no se encontraba ahí, lo que había transgredido el grupo democratizador se encontraba en el terreno de lo tácito. Los estatutos nunca habían estado en debate, porque no se les ponía en práctica. Entonces, aunque los altos mandos del partido oficial exigieran la expulsión, la Corriente Democrática todavía no había dado pie a esa posibilidad.²⁶⁸

Lo que implementó la dirigencia del PRI fue una semiexpulsión. Por acuerdo de la Comisión de Coordinación Política del PRI, encabezada por Jorge de la Vega, el 22 de junio de 1987 se informaba que rechazaban las acciones políticas llevadas a cabo por los

²⁶⁶ Víctor G. Ballinas, “Cárdenas, precandidato de la *Corriente* : Muñoz Ledo”, En *La Jornada*, 29 de mayo de 1987, p. 1.

²⁶⁷ “Urge Cárdenas al PRI a convocar a precandidatos”, En *La Jornada*, 1 de junio de 1987, p. 1.

²⁶⁸ Pablo Hiriart, “No existen causas de expulsión : Cárdenas”, En *La Jornada*, 12 de junio de 1987, p. 1.

ciudadanos Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. En lo futuro todas sus actividades serían a título personal, fuera del PRI y sin representación alguna; se les negaba, además, el uso de las instalaciones y emblema del partido, y se les reiteraba la invitación a dejar el partido: *“tienen abiertas las puertas para actuar donde más convenga a sus intereses personales”*.²⁶⁹

El 3 de julio de 1987 se concretó lo que se venía anunciando, Cuauhtémoc Cárdenas aceptaba ser precandidato de la Corriente Democrática y buscar la candidatura del PRI a la presidencia de la República, en una elección interna que nunca llegaría. Ante unos tres mil simpatizantes de nueve estados, el hijo del general se decía dispuesto a asumir dicha responsabilidad *“en el momento mismo en que sea abierto el registro de convocatoria por su partido”*.²⁷⁰

La precandidatura de Cárdenas no era gratuita, él representaba cabalmente los postulados que defendía el grupo disidente, que se resumían en el proyecto de la Revolución mexicana, que había sido abandonado por el grupo gobernante.

La historia de Cuauhtémoc Cárdenas en el PRI puede resumirse en el péndulo entre la disidencia y la disciplina. Ser hijo del último prócer del siglo XX *“constituye una fuente directa de formación política en la que conoce desde muy joven ministros, gobernadores y presidentes. Cuauhtémoc acompaña a su padre y aprende los usos y estilos del gran teatro de la política en el reino omnímodo del PRI”*.²⁷¹ En este contexto más que poder político, lo que el divisionario michoacano puede heredar a su hijo es su patrimonio cívico y moral, la plusvalía de su apellido.

Su simpatía por la disidencia tiene antecedentes en su participación en la campaña presidencial de 1952, cuando apoya al general disidente Miguel Henríquez Guzmán. La

²⁶⁹ Miguel Ángel Rivera, “Fuera del PRI la acción de Cárdenas y Muñoz Ledo”, En *La Jornada*, 23 de junio de 1987, p. 1.

²⁷⁰ Alejandro Caballero, “Priístas de nueve entidades exigen la precandidatura de Cárdenas”, En *La Jornada*, 4 de julio de 1987, p. 1.

²⁷¹ Edgardo Bermejo Mora, “Fidelidad al origen”, En *Etcétera*, 7 de octubre de 1999, p. 24.

presencia de doña Amalia Solórzano y del joven Cuauhtémoc Cárdenas, repartiendo propaganda en el D.F., ayudó al crecimiento del movimiento henriquista.²⁷²

En 1966 tuvo su primer contacto con el PRI al participar como presidente del Consejo Técnico Consultivo de la CNC. En julio de 1968, mediante un comunicado de prensa, renuncia al cargo molesto por el silencio de la dirección de la CNC ante los continuos ataques de la prensa que criticaban la manera de manejar los recursos forestales. Este es un primer antecedente de una relación ríspida con su partido.²⁷³

En 1973 da muestra de disciplina. En ese año Cárdenas buscó la candidatura del PRI al gobierno de Michoacán pero no tuvo éxito. Durante un año no pudo conseguir una entrevista con Luis Echeverría para plantearle su inquietud. Finalmente la candidatura se decidió a favor de Carlos Torres Manzo por “dedazo”, ante lo cual el hijo del general sacó “*un manifiesto público contra el partido y de paso –sin mencionarlo– contra el Presidente*”.²⁷⁴ Cuando Cárdenas buscó participación política y no la encontró se mantuvo institucional y fiel al régimen.

Su oportunidad llegó con José López Portillo, quien lo sitúa en la política nacional, primero con un lugar como senador, cargo que no le agrada pero que acepta con disciplina. “*Lo suyo es la administración y la ejecución de proyectos antes que la discusión parlamentaria*”.²⁷⁵

²⁷² Elisa Servin, *Ruptura y oposición...Op.Cit.*, p. 179. El henriquismo constituye un antecedente de lo que en coyunturas políticas significaba contar con el apoyo del cardenismo. Como ya lo apuntamos Enrique Krauze también refuerza esta idea, véase Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, p. 129. Aunque el hijo del general señala sólo haber sido un espectador de dicha campaña política, porque ni siquiera tenía edad para votar. *Cfr.* Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, p. 17.

²⁷³ James R. Forston, *Cuauhtémoc Cárdenas : Un perfil humano*, México, Grijalbo, 1997, pp. 65-66. Cabe recordar, en este contexto, su participación previa en el Movimiento de Liberación Nacional creado en 1961 con demandas nacionalistas y de combate al imperialismo, pero que dejaba de lado la bandera de la democracia política.

²⁷⁴ *Ibidem*, pp. 71-85.

²⁷⁵ Edgardo Bermejo Mora, “Fidelidad al origen” ...*Op.Cit.*, p. 25. En el cargo como Senador sólo duró tres meses y la única vez que utilizó la tribuna fue con motivo de la declaratoria de presidente electo a favor de José López Portillo, que había hecho la Cámara de Diputados constituida en Colegio Electoral. El Senador Cárdenas se refirió al Ejecutivo en ciernes como: “un hombre organizado y consecuente, apasionado y sin contradicciones en su pensamiento y acción”. Véase, México, Cámara de Senadores (L Legislatura), *Diario de los Debates*, 9 de septiembre de 1976, pp. 11-14.

Cuando López Portillo asume el Poder Ejecutivo le ofrece a Cárdenas la Subsecretaría Forestal y de la Fauna, posición que ocupa durante cuatro años, hasta 1980, cuando, con la indispensable anuencia del monarca sexenal o si se prefiere sin eufemismos, por “dedazo”, accede al gobierno de Michoacán en la convulsa década de los ochenta.²⁷⁶

Con aires de crisis, su gobierno no tuvo grandes resplandores, pero tampoco descalabros, con cierta independencia en su relación con la federación. Prueba de ello fue la defensa pública que hizo de la soberanía de su entidad cuando se pretendió involucrarla en el asesinato del agente antidroga, Enrique Camarena Salazar. Mediante un desplegado público protestó por la presencia de judiciales de Jalisco en territorio de Michoacán, sin haber dado aviso a su gobierno. “*Dentro de los cánones del viejo sistema no era usual que un gobernador tomara esa distancia con respecto del gobierno central*”.²⁷⁷

Su presencia en el gobierno de Michoacán desató amplias expectativas, inspiradas sobre todo en una visión romántica asociada al recuerdo del general Lázaro Cárdenas. El hijo del general gozaba, en su estado, de un reconocimiento popular que aunque difuso e inorgánico le proporcionaba una base autónoma, hasta cierto punto independiente de los aparatos políticos tradicionales.²⁷⁸

Esta era la herencia que le había dejado su padre, el cardenismo, más que movimiento social organizado, un recuerdo romántico, latente en el agraviado imaginario colectivo, que prometía ocupar de nueva cuenta la escena política nacional, y

²⁷⁶ Cuauhtémoc Cárdenas, en su entrevista con James Fortson, señala que llegó a la gubernatura de Michoacán porque así era el sistema, “por la forma de tomar decisiones que ha habido en el propio régimen y que en ese momento no estaba cuestionada”. Véase, James R. Forston, *Cuauhtémoc Cárdenas: un perfil humano ...Op.Cit.*, p. 84.

²⁷⁷ Edgardo Bermejo Mora, “Fidelidad al origen” ...*Op.Cit.*, p. 25. Para tratar este asunto el gobernador de Michoacán pidió una entrevista con el Presidente de la República, en primera instancia se la dieron y después se la cancelaron. Finalmente, el asunto lo trató con el Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, quien le dijo: “Bueno ¿por qué no hablaste? Esto se arregla en corto ¿Por qué un desplegado tuyo?”. Véase, James R. Forston, *Cuauhtémoc Cárdenas : Un perfil humano ...Op.Cit.*, p. 83.

²⁷⁸ Jorge Zepeda Patterson, “Cardenismos de ayer y hoy”, En *Nexos*, septiembre de 1987, p. 9.

sumarse al reclamo democrático para hacer frente a la coyuntura político – electoral en ciernes.

Este era el precandidato que había elegido la Corriente Democrática para dar el choque que ya presentían. Hombre hecho en las entrañas del régimen, pero que había dado muestras de ser independiente. Era un hecho que su disciplina no significaba sumisión. De ahora en adelante el reclamo inmediato de los disidentes sería la publicación de la convocatoria para inscribir a su candidato; por otro lado, la respuesta oficial era previsible.

Sólo queda por apuntar que tanto la anunciada colisión como la precandidatura para hacer frente a ella, no dejaron intacta a la Corriente Democrática. Carlos Tello Macías y Janitzio Múgica prefirieron cortarse antes que seguir en la lucha; el primero por temor a la colisión y el segundo por estar en desacuerdo con la precandidatura, además se cortaron Severo López Mestre y Armando Labra, que habían sido parte del núcleo inicial. Las defecciones acompañaron al movimiento, pero no hicieron mella en él.²⁷⁹

En el ámbito oficial la precandidatura produjo otra andanada de descalificaciones contra los integrantes de la Corriente Democrática. Guillermo Fonseca Álvarez, líder de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), reiteraba que el movimiento actuaba fuera del PRI y que el destape de Cárdenas no tenía ningún fundamento. Fidel Velázquez insistía que para la CTM los líderes disidentes eran unos traidores que ya estaban expulsados, y que el PRI debería tomar una actitud más rigurosa al respecto.

Miguel de la Madrid tampoco perdía su oportunidad para condenar la disidencia, al decir que el ejercicio del poder no se podía entender como un estilo personal ni como

²⁷⁹ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas, 4 de julio de 2002.

un caudillismo iluminado.²⁸⁰ El Ejecutivo Federal era considerado como el líder natural del PRI, muy por encima del presidente de ese organismo, y por ello es indudable pensar que la suerte que acompañó a la Corriente Democrática venía con dedicatoria desde Los Pinos.

Por su parte, el presidente del PRI, Jorge de la Vega Domínguez, tampoco se inmutó ante la precandidatura de Cárdenas; en cambio, se propuso aceitar la anquilosada maquinaria política a su cargo para abrir paso a la sucesión presidencial.

En efecto, el 5 de agosto de 1987 se reunió el Consejo Nacional del partido oficial en sesión extraordinaria, que sirvió como corolario a la “gira de unidad y fortalecimiento partidista” que acababa de realizar la cúpula priísta, y para dejar en claro que la elección del candidato a la presidencia se haría “*sin precipitaciones y con apego riguroso a los estatutos*”. De la Vega Domínguez no dejó pasar el momento para, de manera indirecta, promocionar negativamente el trabajo de los democratizadores: “*Proscribamos la calumnia, la mentira y la bajeza. Reafirmemos la unidad revolucionaria para superar obstáculos y para servir a nuestro pueblo*”.²⁸¹

Porfirio Muñoz Ledo, a su vez, criticaba la reunión del Consejo Político, al que calificó como “*un acto de tramoya monolítico*” y exigió el cumplimiento riguroso de los estatutos para poder hacer efectiva la precandidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, que seguía a la espera de la convocatoria. Sin embargo, lo único que sucedía era que los tiempos se acortaban y le restaba posibilidades a la propuesta de la Corriente Democrática.²⁸²

La actitud oficial denostó el trabajo político de la Corriente Democrática, pero no acalló su principal reclamo a estas alturas: democratizar el partido a través de la

²⁸⁰ Mario Toledo Olascoaga, “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional” ...*Op.Cit.*, pp. 190-191.

²⁸¹ Pablo Hiriart, “Apego riguroso a estatutos : anuncia líder del CEN”, En *La Jornada*, 6 de agosto de 1987, p. 12.

²⁸² Alejandro Caballero, “Muñoz Ledo : acto de tramoya monolítico : el Consejo priísta”, En *La Jornada*, 7 de agosto de 1987, p. 7.

selección democrática del candidato a la presidencia, mediante la participación activa de las bases:

[...] La Corriente Democrática había surgido como una alternativa al interior del partido que, apoyándose en los estatutos y oponiéndose a las reglas no escritas del sistema, propugnaba por una democratización del mecanismo de selección del candidato presidencial priísta, lo cual era efectivamente posible apegándose a la normatividad interna del PRI.²⁸³

Ahora bien, ¿Por qué, a pesar de no haber recibido un trato deferente, ya no digamos una respuesta positiva, los miembros de la Corriente Democrática no abandonaban al PRI? Si lo único que habían recibido eran descalificaciones y ataques personales, ¿Por qué no buscar una alternativa fuera del partido oficial, sobre todo apoyados en la simpatía²⁸⁴ que había generado el movimiento al exterior?

Por principio de cuentas hay que recordar que la pretensión original del movimiento nunca fue salirse del PRI. La Corriente Democrática estaba estrictamente pensada para actuar al interior, sin afán de ruptura, sino con la idea de dar la lucha democráticamente adentro. Los movía la certeza de que si democratizaban su partido iban a lograr la democratización de todo el sistema político del país. Además, abandonar el barco antes de tiempo hubiera facilitado las cosas para el régimen; era necesaria, en todo caso, una verdadera condición de rompimiento.²⁸⁵ Adicionalmente, la mayoría de los miembros de la Corriente Democrática eran gente con una distinguida carrera partidista, que buscaba reformar al PRI desde su interior y no un pretexto para localizar asideros fuera de él.

El régimen, antes que abrir el proceso de selección, prefirió implementar una variante que pronto se bautizó como “las pasarelas”, con el fin de darle un aire

²⁸³ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ... Op.Cit.*, p. 81.

²⁸⁴ Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000. El entrevistado señala que desde el esfuerzo realizado para unificar a la izquierda mexicana en el PMS, se veía con simpatía el trabajo que hacía la Corriente Democrática al interior del PRI, incluso veían la posibilidad de unir orgánicamente a la izquierda socialista con la izquierda del partido oficial.

²⁸⁵ Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000; Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas, 4 de julio de 2002. Ambos entrevistados coinciden en que la pretensión original del movimiento no era salirse del PRI, no tenían afán de ruptura, la idea era democratizar a su partido, hasta esos momentos.

democrático a la sucesión. El 13 de agosto, como un adelanto a la selección del candidato presidencial priísta, la dirigencia tricolor hizo públicos los nombres de los posibles candidatos, a saber: Ramón Aguirre Velázquez, Jefe del Departamento del Distrito Federal; Manuel Bartlett Díaz, Secretario de Gobernación; Alfredo del Mazo González, Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal; Sergio García Ramírez, Procurador General de la República; Miguel González Avelar, Secretario de Educación Pública; y Carlos Salinas de Gortari, Secretario de Programación y Presupuesto. Estos “seis distinguidos priístas” comparecerían, a partir del 17 de agosto, ante representantes de las organizaciones que conformaban el partido.

El origen de esta lista se encuentra en el cabildeo que hizo el Comité Ejecutivo Nacional en la citada “gira de unidad y fortalecimiento partidista” por todas las entidades federativas; fue ahí donde *“la opinión reiterada de los priístas se refirió a los ciudadanos antes mencionados como merecedores de ser considerados para alcanzar la precandidatura del PRI a la Presidencia de la República”*.²⁸⁶ Si se buscaba en los estatutos partidistas alguna referencia a esta variante para la sucesión, no se encontraría ya que no la contemplaban. Se trataba de la manifestación inequívoca de un presidencialismo en vías de ser acotado, al que le habían cuestionado fuertemente su facultad para decidir quién sería su sucesor, y ante las circunstancias respondía no con un tapado, como era la costumbre, sino con seis, que competirían en un inusitado concurso de tapados–destapados.

Cuauhtémoc Cárdenas tenía la certeza de que este *“cambio de estilos”* en el PRI obedecía de manera directa a los esfuerzos de la Corriente Democrática, pero también concluía que se trataba de una reafirmación del tapadismo y del dedazo. A decir del Ingeniero, la respuesta de la cúpula del PRI seguía siendo cerrada y antidemocrática.²⁸⁷

²⁸⁶ Pablo Hiriart, “El PRI hace públicos los nombres de los posibles”, En *La Jornada*, 14 de agosto de 1987, p. 6.

²⁸⁷ Pablo Hiriart, “La del PRI, respuesta cerrada y antidemocrática : Cárdenas”, En *La Jornada*, 15 de agosto de 1987, p. 3.

El cambio en las formas no significaba, ni con mucho, que se hubiera superado el método tradicional, que haya habido un cambio de fondo. ¿Qué se podía esperar de las comparencias cuando los personajes en cuestión pertenecían al gabinete presidencial?, ¿Podrían, acaso, emitir una crítica fuerte sobre lo que en el sexenio de Miguel de la Madrid era necesario corregir? Evidentemente no, menos cuando se tenía la certeza de que “el gran elector” era el Ejecutivo en turno.²⁸⁸ Las comparencias habrían tenido más crédito con renuncia en mano.

Ninguno de los “distinguidos priístas” se salió del guión. Desfilaron ante los altos mandos del PRI en el siguiente orden: El 17 de agosto, Aguirre Velázquez presentó un texto retórico y sin propuestas concretas; Bartlett –el 19– reconoció implícitamente sus aspiraciones presidenciales, aunque sus proposiciones reformistas no fueron claras; Del Mazo –el 21– enfatizó los requerimientos nacionales de modernización y reconversión industrial, pero careció de precisiones; García Ramírez –el 24– hizo una defensa de las instituciones; González Avelar –el 25– se centró en los obstáculos inherentes al desarrollo, no sin antes subrayar que acudía a la cita con la “autorización presidencial”; y Salinas –el 27 de agosto– propugnó por la continuación de la política económica, pues no era el momento para hacer virajes y llamó a ejercer una política moderna que no definió.²⁸⁹ En suma, las comparencias resultaron simplemente irrelevantes; más forma que fondo, como hemos apuntado.

Los estatutos nunca pudieron ser efectivos porque no hubo disposición de parte de la dirigencia del partido oficial; la demanda de lanzar la convocatoria para abrir el proceso de selección no fue escuchada:

[...] El gobierno (por su parte) escogía en consecuencia con los hechos la vía de la simulación, pues la forma ideada por De la Madrid para aparentar que había ya un proceso interno de selección de candidato, rechazar las demandas de la Corriente Democrática y convalidar su decisión, sólo evidenciaba más el autoritarismo del sistema.²⁹⁰

²⁸⁸ Lorenzo Meyer, “Seis precandidatos : paso pequeño en un largo camino”, En *Excélsior*, 19 de agosto de 1987, pp. 7A-8A.

²⁸⁹ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, p. 135.

²⁹⁰ *Ibidem.*, p. 160.

En el terreno de la sucesión presidencial, esa era la apertura política de Miguel de la Madrid, dar los nombres de los seis precandidatos y exponerlos públicamente en la citada pasarela, lo que en realidad no cambiaba en nada que la precampaña a la presidencia continuara realizándose en las antecámaras del poder.

En contraste con las comparecencias del partido oficial, la naciente organización de izquierda, el Partido Mexicano Socialista (PMS), implementó elecciones preliminares para elegir a su candidato a la presidencia de la República. En su proceso interno el PMS contó con cuatro precandidatos: Antonio Becerra, Heberto Castillo, José Hernández Delgadillo y Eraclio Zepeda. Ellos iniciaron su precampaña desde junio de 1987 y contendrían el 6 de septiembre en la búsqueda de la candidatura.²⁹¹ Finalmente la candidatura la ganó Heberto Castillo.

El PMS fue producto de un proceso de unificación, el esfuerzo más grande de unidad de la izquierda mexicana hasta estos días. La unificación se concretó en 1987 después de largas conversaciones que se habían iniciado un año antes a raíz del problema de la deuda externa. Fueron varias las organizaciones que tomaron parte en las discusiones, entre ellas cabe destacar al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), la Corriente Socialista (CS), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y la Unidad de Izquierda Comunista (UIC) y una parte del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), fundamentalmente. En el entendido de que la mayoría de los que formaron el PMS no abarcaba toda la izquierda socialista y que había que continuar con los esfuerzos de ir unificando a los grupos que no habían, en principio, accedido a ello. Incluso había quien decía que para lograr un cambio en México era necesario, además, unificar a la izquierda nacionalista o

²⁹¹ “Dos formas de hacer política : preliminares en la izquierda y comparecencias priístas”, En *La Unidad*, 30 de agosto de 1987, p. 1.

al nacionalismo revolucionario que estaba dentro del PRI, tal era el caso de Carlos Pereyra.²⁹²

Este sector de la izquierda partidista mostró simpatía por la lucha que estaba dando la Corriente Democrática al interior del PRI, incluso una comisión del PMS se acercó a Cuauhtémoc Cárdenas para invitarlo a su contienda interna. Sin embargo el hijo del general rechazó la oferta con el argumento de que estaban dando la pelea interna y mientras ésta no estuviera resuelta él no podría ser candidato de nadie más.²⁹³ Aunque dejaba entrever, adelantándose al posible desenlace, que si en el PRI no había proceso democrático, la Corriente Democrática seguiría dando la lucha “*en todos los terrenos posibles*”.²⁹⁴ Es decir, por el momento no aceptaba la oferta del PMS, pero no la rechazaba de manera definitiva. No lo podía admitir públicamente, ya que aceptarlo de manera abierta le habría dado a la dirigencia del PRI los elementos que necesitaba para la expulsión, y estaba claro que la Corriente Democrática no daría ese paso en estos momentos.

Sin cejar en su intento por registrar la precandidatura presidencial de Cárdenas, la Corriente Democrática se propuso realizar una movilización social y con ello dar un paso fuera del PRI. A inicios de septiembre de 1987 la disidencia priísta anunció dos asuntos: la presentación de un texto titulado “Propuesta Democrática” y una movilización nacional que denominaron “Marcha de las 100 horas por la democracia”, que abarcaría del 17 al 21 de septiembre.²⁹⁵

“Propuesta Democrática” condesaba los principales reclamos que había promovido, con su trabajo político, el grupo disidente durante el último año: por un

²⁹² Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000.

²⁹³ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002. Gabriel Santos Villarreal, coincide con lo señalado por Cuauhtémoc Cárdenas, refiere que el propio Heberto Castillo le ofreció retirar su precandidatura porque pensaba que: “Cuauhtémoc tenía más posibilidades de tener una candidatura a la presidencia exitosa”. Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000.

²⁹⁴ Jesús Reséndiz, “Si no hay proceso democrático en el PRI : la CD seguirá dando la lucha”, En *La Jornada*, 20 de agosto de 1987, p. 6.

²⁹⁵ “Solicitará la Corriente el registro formal de Cárdenas”, En *La Jornada*, 8 de septiembre de 1987, p. 5.

lado, la democratización del PRI y concretamente la crítica al mecanismo tradicional para elegir el candidato a la presidencia; y por otro, el cambio en el derrotero económico que estaba tomando el país. Para ello, los democratizadores proponían la creación de un movimiento nacional de alianza patriótica capaz de frenar la contrarrevolución y la supeditación del país a intereses extranjeros, que detuviera la imposición y el continuismo, que derrocaria el envejecimiento de las estructuras políticas y la decadencia de la moral pública.²⁹⁶

Con la movilización social se buscaba ir más allá del partido y hallar consenso entre la sociedad. La “Marcha de las 100 horas por la democracia” representó el último gran esfuerzo para abrir el proceso de selección del candidato del PRI, así como un intento abierto por acercarse a la sociedad civil. Este evento era el primero en su género desde la década de los cincuenta, cuando Miguel Henríquez Guzmán se enfrentó a Adolfo Ruiz Cortines.²⁹⁷ Como en aquella ocasión, los priístas disidentes salían a las calles para reclamar a su partido democracia interna. En vísperas de la sucesión presidencial se insinuaba nuevamente la ruptura en el partido oficial.

El 21 de septiembre –último día de la movilización–, se pretendía marchar a la sede nacional del PRI con la intención de entregar una propuesta de plataforma electoral, sin embargo en las instalaciones de Insurgentes norte el mismo día y a la misma hora se rendía un homenaje a Plutarco Elías Calles, lo que impidió que la propuesta fuera recibida. Inclusive corrió la versión de que en el edificio priísta se habían apostado tanquetas antimotines y cuerpos de seguridad para impedir el arribo de la manifestación disidente.²⁹⁸

²⁹⁶ “Documento de la C.D. Propuesta Democrática”, En *La Jornada*, 23 de septiembre de 1987, pp. I-VII.

²⁹⁷ Miguel Ángel Rivera, “Por primera vez en 50 años, priístas disidentes salieron a las calles”, En *La Jornada*, 18 de septiembre de 1987, p. 6. La movilización fue poco concurrida, en el primer acto se lograron reunir 2 mil personas. En los siguientes días se efectuaron actos denominados genéricamente como “presencia en el Zócalo”; ahí manifestaron su apoyo a las demandas de la Corriente Democrática diversas organizaciones políticas, sindicales, personajes de la política nacional y simpatizantes de los democratizadores.

²⁹⁸ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, p. 153.

Al final de la movilización, la Corriente Democrática insistió en su postura, Cárdenas dijo que el movimiento era por el cambio democrático, se movía por principios e ideas antes que por personalismos. A pesar de la evidente respuesta negativa, y de que se tenía la certeza que la decisión ya se había tomado, los disidentes seguían insistiendo en el registro de su precandidatura; y, por otro lado, alentaban la posibilidad de una alianza con el PMS, pero era necesario, antes, estar al pendiente de lo que sucediera en el PRI.²⁹⁹ A pesar de las adversidades los disidentes se aferraban a su militancia priísta.

El 29 de septiembre, con la seguridad de que nada cambiaría y como una respuesta postrera a su estancia en el PRI, la Corriente Democrática publicó un texto en el que afirmó que había llevado a cabo un gran esfuerzo para instaurar el diálogo sobre la recuperación del proyecto constitucional y la democratización de su partido, sin embargo la respuesta al ejercicio de sus derechos de militantes había sido una cerrazón política sin precedentes, acompañada de diversas formas de agresión.³⁰⁰

Mientras tanto, Jorge de la Vega Domínguez volvió a cabildear sobre la sucesión presidencial entre los líderes sectoriales del partido. De este proceso se dedujo que había tres grandes finalistas: Bartlett, Del Mazo y Salinas, los tres muy parejos, cual carrera de caballos, por lo que Jorge de la Vega Domínguez tuvo que acudir con Miguel de la Madrid para que con su “voto de calidad” decidiera.³⁰¹ El eufemísticamente llamado “voto de calidad” del Ejecutivo federal fue para Carlos Salinas, quien ganó literalmente por un dedo esa carrera parejera, para de esta manera consumir una vez más la decisión cupular de cada seis años; sólo restaba hacerla oficial.

Con el fallo presidencial, el Comité Ejecutivo Nacional del PRI se reunió el domingo, 4 de octubre de 1987, para destapar a su candidato. Fue un día difícil para el

²⁹⁹ “Cárdenas : *juego de tapados* las comparecencias del PRI”, En *La Jornada*, 22 de septiembre de 1987, p. 5.

³⁰⁰ “En defensa de la legitimidad democrática: Corriente Democrática, México, D. F., 29 de septiembre de 1987”, En *Excélsior*, 3 de octubre de 1987, p. 11-A.

³⁰¹ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, pp. 157-159.

partido oficial debido a que la forma ideada para esta sucesión en particular no fue gratuita.

Ese domingo muy temprano corrió la versión, a través de la radio,³⁰² que el Procurador General de la República, Sergio García Ramírez, era el candidato del PRI a la presidencia de la República. Esta noticia cobró tintes de verdad gracias a la famosa cargada; el primero en pronunciarse, ante los medios de comunicación, a favor del falso ungido fue el Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Alfredo del Mazo quien no tuvo empacho en decir que *“la mejor decisión que pudo haber tomado el partido fue la de designar como su precandidato a la Presidencia de la República al doctor Sergio García Ramírez”*.³⁰³ Continuaron con los inerciales actos de adhesión, Pedro Ojeda Paullada (Secretario de Pesca), Guillermo Rosell (ex-gobernador de Hidalgo) y Eduardo Andrade Sánchez (abogado general de la UNAM).

Después de que durante hora y media el precandidato había sido García Ramírez, las cosas se aclararon en cuanto Jorge de la Vega Domínguez hizo oficial la designación del Secretario de Programación y Presupuesto como precandidato del PRI a la presidencia de la República, en la sede del partido. Sin embargo el falso destape encubría algo más que un simple error o confusión.

Las comparecencias salieron caras como maquillaje porque no ayudaron a la democratización del partido, sino que hicieron más complejo el método del tapadismo. La polveada que le dieron al dedo con las pasarelas, resultó más onerosa de lo que pudo haber calculado el régimen. Si Miguel de la Madrid ya tenía de antemano resuelta la sucesión, con las comparecencias dio esperanzas presidenciales al menos a dos de sus

³⁰² El noticiario “Primera Plana” de Grupo Radio Mil fue el que dio a conocer la noticia a las 8:30 de la mañana. Véase, Mario Toledo Olascoaga, “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional” ...*Op.Cit.*, p. 229. Véase también a Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, pp. 164-168.

³⁰³ Emilio Lomas, “Durante una hora y media el precandidato fue García Ramírez”, En *La Jornada*, 5 de octubre de 1987, p. 3.

colaboradores –Bartlett y Del Mazo– y desató similares expectativas en otros sectores del partido, que apostaban a otro precandidato.

En cambio, las señales a favor de Carlos Salinas eran muy fuertes. Hay que decir que se trataba de un colaborador muy cercano, que había estado con De la Madrid desde que éste había sido Secretario de Programación y Presupuesto, que compartía su tesis y visión de la economía y Estado. Por otra parte, a pesar de que la situación fue difícil durante todo el sexenio y de que el artífice de la política económica fue Salinas, el joven economista permaneció firme en su puesto y antes de que cayera él, fue cesado de sus funciones el Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog. Estos elementos hacen pensar que el Presidente ya había tomado una decisión sucesoria, previa aún a las comparecencias.

Cuando Salinas fue ungido, la decisión fue acatada con disciplina pero sin el consenso y la pulcritud que había caracterizado al régimen desde el sexenio de Ruiz Cortines. El falso destape era muestra de ello: Alfredo del Mazo da por bueno un pitazo y felicita erráticamente a García Ramírez; la noticia corrió sin que el Secretario de Gobernación hiciera nada por detenerla, algo poco común en Manuel Bartlett que se había caracterizado por su excelente control de los medios, hasta ese día. Pero ¿qué se podía esperar del encargado de la política interior al ver frustrados sus afanes presidenciales? Si Bartlett no le propinó, según él, zancadillas a Salinas, tampoco haría nada por evitárselas en lo sucesivo. El comportamiento de ambos se explica por *“el resentimiento que invade el ánimo de los perdedores”*; tanto Bartlett como Del Mazo terminaron por acatar la decisión, pero por obvias razones no la compartieron. *“El incidente auguró el porvenir: la candidatura de Salinas arrancaba con el pie izquierdo”*.³⁰⁴

³⁰⁴La confusión generada en torno al destape de Salinas surgió desde la propia presidencia de la República. La noche previa, el secretario particular del Presidente, Emilio Gamboa, ante la insistencia del hijo mayor de Miguel de la Madrid por saber quién sería el “bueno”, le soltó una infidencia ambigua: “Es SG” según algunos, “Es Sergio García Ramírez” según otros. El joven Federico cenaría esa noche con

El tiempo se agotaba y la convocatoria llegó a destiempo. La precandidatura de Cuauhtémoc Cárdenas no pudo ser registrada. De manera por demás ilógica la convocatoria se aprobó el 3 de octubre de 1987 y un día después, como lo vimos, se había destapado a Carlos Salinas de Gortari como precandidato del PRI a la presidencia de la República. Por lo tanto, no había posibilidad para una precampaña interna. Los candados y las negativas al precandidato de la Corriente aparecieron, inclusive, hasta en el último momento que se dieron a conocer los requisitos para ser considerado:

Y es Salazar Toledano el que modula las palabras de la convocatoria que deja totalmente fuera de cualquier posibilidad el registro de Cuauhtémoc Cárdenas como precandidato a la Presidencia de la República. No podrán ser delegados a la Convención Nacional quienes hayan tenido manifestaciones contrarias al partido, dice Salazar Toledano –palabras más, palabras menos–, y sólo podrán ser registrados como precandidatos, aquéllos que cuenten con el respaldo de uno de los tres sectores y cuando menos 10 comités estatales. Adiós, Cuauhtémoc, dice un consejero en voz baja.³⁰⁵

La decisión oficial abrió una encrucijada para la Corriente Democrática, sin duda el destape de Salinas fue la condición de rompimiento que empujó a los disidentes a dar un paso sin regreso. Quedaron mal parados, inclusive algunos miembros fundadores del movimiento mostraron su apoyo al candidato oficial, siendo los primeros en hacerlo Gonzalo Martínez Corbalá, Vicente Fuentes Díaz y Silvia Hernández, aunque quien más expectación causó fue Rodolfo González Guevara, que fue recibido por Salinas en las oficinas del PRI en medio de un gran número de reporteros.³⁰⁶

Cabe hacer un recuento de aquellos que desertaron de la Corriente Democrática. Desde los albores de la lucha hubo quienes estuvieron presentes sólo en una ocasión y después no se les volvió a ver. Es de recordarse la presencia de dos pioneros como

Rafael Lebrija, amigo de toda la vida de Alfredo del Mazo, con Juan Arévalo Gardoqui, secretario de Defensa y con Jaime Kamil, empresario coahuilense. Ante la insistencia de los comensales, el hijo del presidente comete una indiscreción: “Me dijo Gamboa que era SG” (según unos) o “Sergio García Ramírez” (según otros), las iniciales bien podían corresponder a las de Sergio García o de Salinas de Gortari. Alguno de los comensales comunicó la noticia a un colaborador cercano a Alfredo del Mazo, quien a su vez la transmitió a su jefe. La información se esparció rápidamente y por ello el domingo 4 de octubre nos despertamos con la noticia ya comentada. Véase, Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, pp. 435-439.

³⁰⁵ Pablo Hiriart, “Acelere, azoro y desilusión tras el Consejo Extraordinario del PRI”, En *La Jornada*, 4 de octubre de 1987, p. 3.

³⁰⁶ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, p. 173.

Rodolfo González Guevara y Gonzalo Martínez Corbalá, quienes en cuanto el movimiento salió a luz pública lo abandonaron, o Silvia Hernández quien argumentó a su salida que el presidente no le había permitido continuar. También hubo quienes lo hicieron al final, cuando era evidente la ruptura, Armando Labra, Severo López Mestre, Carlos Tello Macías, Oscar Pintado Cervera y Janitzio Múgica:

El destino de aquellos que se fueron en el curso del camino fue por otra parte muy similar, pues casi todos se vieron recompensados, y en los años venideros siguieron teniendo cargos en el régimen. Gonzalo Martínez Corbalá estuvo tres años como diputado federal (1988-1991), de ahí pasó a la dirección general del Infonavit (1991), fue fugaz gobernador interino de San Luis Potosí (1991-1992) y en 1992 fue designado director general del ISSSTE. Carlos Tello Macías fue designado embajador en Portugal en 1987 y poco después en la URSS en 1989 y en 1991 pasó a ser embajador en Rusia y en las demás repúblicas desmembradas de Moscú. [...] Silvia Hernández se encargó del sector popular del PRI, rebautizado como UNE en 1989, y dos años después volvió al Senado de la República. Severo López Mestre tuvo un cargo en la Secretaría del Finanzas del PRI entre 1989 y 1991. Janitzio Múgica ocupó una subdirección en Nacional Financiera en 1988. Oscar Pintado, en fin, siguió con el modesto cargo en el IEPES, pero antes de que concluyera la campaña retornó desilusionado a su cubículo en la Enep-Acatlán y, una semana después de internarse para un chequeo, a finales de 1988, murió en el Hospital Los Ángeles de una infección pulmonar.³⁰⁷

Las deserciones, por contradictorio que parezca, no afectaron al movimiento, aunque Cárdenas acepta que sí le dolieron las defecciones de gente que consideraba amigos y con las que tenía identidad política, empero no minaron el movimiento, *“porque por cada uno que se fue llegaban cien, lo que resultaba más enriquecedor”*.³⁰⁸

El destape oficial, por otro lado, puso en movimiento a otras fuerzas políticas. El PPS, por ejemplo, dejó en claro que no apoyaría la candidatura de Salinas debido a que *“se escogió al responsable fundamental de la política económica que ha perjudicado enormemente al pueblo”*. El vocero oficial de este partido, Francisco Ortiz Mendoza, afirmó que se tenía contemplado apoyar al candidato presidencial tricolor *“siempre y cuando no surgiera del gabinete económico”*.³⁰⁹ El PPS, que se había caracterizado por

³⁰⁷ *Ibidem.*, pp. 196-197.

³⁰⁸ Gerardo Galarza, “El pueblo rechazó el autoritarismo, la corrupción, el asesinato : Cuauhtémoc”, En *Proceso*, 18 de julio de 1988, p. 12.

³⁰⁹ “Ortiz Mendoza : el PPS no hará suya la candidatura priista”, En *La Jornada*, 5 de octubre de 1987, p. 9.

apoyar al PRI, rompía su alianza electoral con el régimen y quedaba a la espera de nuevos aliados.

Heberto Castillo, el candidato presidencial del PMS, hizo un llamado a crear un frente electoral amplio, que incluyera a su partido, al PPS, a la Corriente Democrática a grupos empresariales y trabajadores inconformes de los sectores corporativos del partido oficial, inclusive extendía el llamado al PAN y el PST de Aguilar Talamantes.³¹⁰ La propuesta del Ingeniero Castillo no era, como veremos, tan ficticia.

Con la designación de Salinas, la Corriente Democrática veía agotado el procedimiento por el que había trabajado al interior del PRI, sin embargo ello no marcaba su fin, sino el inicio de otra etapa. A diferencia de Luis Javier Garrido y Mario Toledo Olascoaga, nuestro seguimiento a este movimiento político no termina con su salida del PRI. Aunque ambos autores señalan que esa es otra historia,³¹¹ desde nuestra perspectiva es importante dar continuidad al trabajo político de la Corriente Democrática en este lapso (octubre de 1987 a mayo de 1989), toda vez que sus demandas ganaron en credibilidad y dimensión al momento de romper con el régimen y sumarse a la transición democrática que experimentaba el país.

Desde finales de septiembre de 1987 los disidentes veían que la situación se tornaba cada vez más difícil, y se planteaban posibles rutas a seguir: una campaña sin candidato; una campaña con candidato y llamando a votar en el círculo blanco; irse a casa; plegarse a la decisión tomada por el presidente e incorporarse a la campaña como miembros del PRI; o buscar acuerdos con otros partidos. Optaron por lo último: el 14 de octubre Cuauhtémoc Cárdenas fue sorpresivamente postulado por el PARM como su candidato a la presidencia de la República.³¹²

³¹⁰ Alejandro Caballero, “Llama Heberto a la CD a crear un frente electoral”, En *La Jornada*, 8 de octubre de 1987, p. 10.

³¹¹ Luis Javier Garrido, *La ruptura : la corriente ...Op.Cit.*, p. 197. Mario Toledo Olascoaga, “La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional” ...*Op.Cit.*, p. 270.

³¹² Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

Después de más de un año de debate en torno a la política económica de Miguel de la Madrid, de luchar por la democracia interna en el PRI, los disidentes rompían con él. El fin de sexenio fue escenario del choque entre dos fuerzas antagónicas y casi idénticas en intensidad, al interior del régimen.³¹³

Para Miguel de la Madrid, Porfirio y Cuauhtémoc rompen con el PRI porque querían a cualquiera menos a Salinas. Estaban muy críticos de la política económica: la compactación del sector público y la liberalización de la política comercial:

En consecuencia querían que el Presidente de la República dejara a libre juego dentro del partido la decisión, pensando que en libre juego podrían tener más posibilidades de llegar a algo o de negociar la candidatura. [...] Me negué a retirarme del juego –dice Miguel de la Madrid– y seguimos con el método tradicional, de dejar en manos del Presidente la conducción del proceso y el arbitraje final.³¹⁴

Las diferencias de la Corriente Democrática con el régimen iban más allá de las personales o de posiciones políticas por adquirir o negociar, se situaban en un plano sobre todo ideológico y de principios. No se trataba de lo que solía decir el general Porfirio Díaz cuando alguien le hacía ruido en la vida pública: “ese gallo quiere su maíz”, su salida del PRI así lo dejaba ver. Que Cuauhtémoc Cárdenas haya aceptado la candidatura por parte del PARM confirmó una cuestión: a pesar de la reputación de ese partido, la decisión iba más allá de los juegos políticos tradicionales, el PARM, aún con todo, tenía registro oficial y por tanto la campaña política iba en serio.³¹⁵ Con la idea de que la mecánica que regía, hasta ese momento, al sistema político mexicano tenía el tiempo contado, se consumó el cisma priísta.

Hasta el instante de dar por concluida la relación con el régimen, existen similitudes y diferencias entre la ruptura de la Corriente Democrática y las cuatro disidencias (Vasconcelos, Almazán, Padilla y Henríquez Guzmán) que señalamos en el primer capítulo. Para todas ellas el momento límite para continuar o romper con la

³¹³ Isabelle Rousseau, *México: ¿una revolución silenciosa?... Op.Cit.*, p. 214.

³¹⁴ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, p. 216.

³¹⁵ Francisco López Cámara, *La descomposición del sistema político mexicano ...Op.Cit.*, p. 30.

familia revolucionaria lo marcó la decisión cupular que elegía al sucesor en la silla presidencial. Los cinco movimientos, de disidencia y posterior ruptura, optaron por enfrentar al régimen desde la trinchera electoral, lo que nos confirma que era el método más utilizado, una vez que se institucionalizó el régimen posrevolucionario, para disputar el poder político del Estado posrevolucionario al interior de la familia revolucionaria. También se puede concluir que este tipo de oposición fue la que más problemas le causó al régimen surgido de la Revolución mexicana.

En cambio, las cuatro disidencias previas a la Corriente Democrática se enfrentaron a un régimen posrevolucionario naciente (Vasconcelos), en ascenso (Almazán y Padilla) y consolidado (Henríquez Guzmán), que les restó posibilidades de trascender, porque era impensable que el grupo hegemónico permitiera que le arrebataran el poder en las urnas, cuando había logrado forjar un sistema político estable, cuya piedra angular era el Presidente de la República apoyado en el partido oficial, y con un proyecto económico exitoso, que había florecido en un clima de despolitización. Por ello, aunque las disidencias señaladas lograron conformar movimientos político-electorales importantes, al salir del partido oficial encontraron un electorado con poca tradición en los terrenos de la participación política y la defensa de sus derechos.

La experiencia de la Corriente Democrática resulta contrastante, aun sin haber logrado tomar democráticamente el poder político del Estado posrevolucionario, porque estos disidentes se enfrentaron a un régimen posrevolucionario en decadencia pero aún fuerte, cuya crisis se agudizó precisamente en la década de los ochenta, con el fin del Estado benefactor y el modelo económico de desarrollo estabilizador. Paradójicamente, la decisión de la tecnocracia, que arribó al poder en 1982, de orientar el Estado hacia el liberalismo económico, profundizó la crisis en que estaba cayendo el régimen y fue fuente de argumentos y razones para conformar un movimiento como la Corriente

Democrática, que con su trabajo político al interior del partido oficial ayudó a evidenciar el declive en que se encontraba el sistema político posrevolucionario. Por ello, sostenemos que la combinación de tres tipos de crisis (estructural, económica y política) ayudó a que trascendiera la propuesta de los disidentes del régimen en los ochenta, que además entendieron la oportunidad histórica que se les presentó al defender la bandera democrática que previamente había desechado Miguel de la Madrid, para asestar un golpe, no definitivo, pero sí importante para propiciar la apertura democrática del régimen.

Adicionalmente, al momento de romper con el partido oficial, la Corriente Democrática encontró una sociedad civil que daba muestras de otra cultura de participación política, que con toda seguridad encontraba sus raíces en el movimiento estudiantil de 1968, pero esas actitudes se acentuaron en los ochenta y coincidieron, con el movimiento político que nos ocupa, en las urnas el 6 de julio de 1988.

CAPÍTULO IV

DE LA OPOSICIÓN INTERNA A LA OPOSICIÓN EXTERNA: LAS ELECCIONES DE 1988 Y LA CREACIÓN DEL PRD

4.1 INTRODUCCIÓN

La ruptura con el régimen no significó la disolución de la Corriente Democrática; al contrario, apoyados en su trabajo político al interior del régimen, actuaron como un partido político, hicieron alianzas suficientes para llevar, en lo inmediato, la pugna por la nación a las urnas. La labor de la Corriente Democrática, no terminó con su ruptura con el PRI, una vez afuera del régimen, se unió a un proceso de cambio mucho más amplio, con una sociedad civil que propugnaba por mayores espacios de participación política, en medio de una crisis económica que se profundizó durante el sexenio de Miguel de la Madrid.

Aunque no es tema central de este trabajo de investigación, es necesario señalar que en los ochenta y aún antes, amplios sectores sociales marginados del modelo de participación política crecieron fuera del corporativismo oficial, a estos grupos emergentes ya no los convence el discurso revolucionario. Al iniciar la década de los ochenta, las clases medias sentaron las bases del repudio hacia las piezas centrales del sistema político: el presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo. El golpe asestado al régimen político en los ochenta no se explica sólo por el trabajo político de la Corriente Democrática, el fin del Estado benefactor o la crisis económica. La sociedad civil daba muestras de otra cultura de participación política, esas actitudes se reflejaron contundentemente en las urnas el 6 de julio de 1988.

El trabajo político de la Corriente Democrática desembocó en la fundación del PRD junto con otros aliados, por lo que ya no se puede hablar de una oposición transitoria y personalista. A partir de 1989 la oposición partidista en México ya no sería la misma, la fundación del PRD se suma a la transición mexicana de fines del siglo XX, con un aporte muy específico desde la democracia electoral.

4.2 LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA EN CAMPAÑA ELECTORAL

Sorprender, dice el *Diccionario de la lengua española*, es, “conmover, suspender, maravillarse con algo imprevisto, raro o incomprensible”.³¹⁶ La Corriente Democrática desde sus inicios se había caracterizado por ser un movimiento poco común en esos tiempos de crisis, hizo a un lado la disciplina que había caracterizado a la “Familia Revolucionaria” y se atrevió a cuestionar de manera frontal al sistema político imperante.

La disidencia priísta tuvo la característica de ser impredecible a los ojos del gobierno y del PRI, no en vano Miguel de la Madrid desconfió en todo momento de Porfirio y Cuauhtémoc, porque, según él, no respetaban acuerdos.

Si ante los altos jerarcas del PRI la Corriente Democrática causó desconfianza y malestar, al exterior produjo asombro. La disposición de Cuauhtémoc Cárdenas de aceptar ser candidato a la presidencia de la República por el PARM fue una sorpresa política que sacudió al petrificado sistema político; y fue, a la vez, un adelanto de los tiempos políticos por venir.

La negativa de la Corriente Democrática a aceptar otras candidaturas mientras estuvo dentro del PRI se entiende como una estrategia para “tapar” su “sorpresa política”, sobre todo en los últimos momentos en que estuvo dentro del partido oficial.

Con todo y lo sorpresiva que fue, la decisión de Cuauhtémoc Cárdenas dejó muchas dudas al respecto de la Corriente Democrática, porque inmediatamente después del destape priísta y previo a la alianza con el PARM, los disidentes se movieron para buscar alianzas con otras organizaciones políticas y crear un frente electoral único a través de negociaciones serias:

El PPS reveló que “están a punto de culminar las amplias e intensas pláticas que desde el pasado 5 de octubre se han venido sosteniendo con el PMS, el PST y la Corriente Democrática para proponer a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato único de las fuerzas

³¹⁶ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima Primera Edición, Madrid, Espasa Calpe, 2000, tomo II.

democráticas a la Presidencia de la República. [...] mucho se ha avanzado –agrega el PPS– en la plataforma electoral común que podría servir de base de sustentación a esa candidatura única, que se perfila ya como muy posible”.³¹⁷

El propio Heberto Castillo confirmó, el 7 de octubre, que existían los acercamientos entre el PMS, el PPS y la Corriente Democrática, para formar un frente electoral único en el que mediara una plataforma electoral mínima discutida y aprobada por todos.³¹⁸

Heberto se sintió traicionado porque es de resaltar que existía un vínculo de “amistad sólida” con Cuauhtémoc Cárdenas que databa desde la juventud. El candidato del PMS había sido secretario particular del general Lázaro Cárdenas, quien le dio refugio en su casa cuando era perseguido por motivos del movimiento estudiantil de 1968. Heberto fue maestro de Cuauhtémoc en la carrera de ingeniería, además de sinodal en su examen profesional, y de una evidente cercanía familiar entre ambos. También se debe recordar la participación de ambos en el Movimiento de Liberación Nacional.³¹⁹ Por todo esto, la decisión de aceptar la candidatura del PARM, le parecía una traición al Ingeniero Castillo, es más la “*noche anterior*” al lanzamiento de Cárdenas, “*todavía había pláticas*” con la dirigencia del PMS.³²⁰

Empero, sin mediar acuerdo alguno, Cárdenas aceptó ser candidato del PARM, previa afiliación, y con ello también sorprendió a sus posibles aliados. Si la alianza se concretó en primera instancia con este partido se debió a que era el más abierto y dio la posibilidad inmediata de registrar la candidatura³²¹ y de esta manera madurar al régimen. Además se tuvo que apresurar el registro de la candidatura porque el secretario general del PARM, Pedro González Azcoaga, desconoció a la dirección de Carlos Cantú y buscó que el partido hiciera suya la candidatura de Carlos Salinas de Gortari o “*de*

³¹⁷ Pablo Hiriart, “Se aparta Cárdenas del PRI; acepta ser lanzado por el PARM”, En *La Jornada*, 13 de octubre de 1987, p. 6.

³¹⁸ Gerardo Galarza, “El lanzamiento de Cuauhtémoc, sofocón para sus presuntos aliados”, En *Proceso*, 19 de octubre de 1987, p. 19.

³¹⁹ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ... Op.Cit.*, p. 237.

³²⁰ Entrevista a Gabriel Santos Villareal, 16 de mayo de 2000.

³²¹ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

cualquier otro que fuera parmista". Finalmente, González Azcoaga fue expulsado y se pudo completar el destape cardenista sin contratiempos adicionales.³²²

El PARM en sus 33 años de existencia se había caracterizado por postular invariablemente al candidato del partido oficial, de ahí que se le denominara también como un partido "paraestatal", porque siempre se mantenía plegado al régimen y daba la impresión de ser un apéndice político-electoral del régimen más que un partido político. En suma, la reputación de este partido y la forma en que se estableció la alianza tenían tintes contradictorios que daban lugar a la suspicacia, porque este aliado no era precisamente el mejor.

Heberto Castillo, promotor del frente electoral único, con la carga personal que ya mencionamos, criticó duramente la alianza de la Corriente Democrática con el PARM. Para el candidato presidencial del PMS, Cuauhtémoc Cárdenas había cometido un grave error político que demostraba un mayor interés por su candidatura que por los problemas del país:

La repentina militancia parmista del exgobernador de Michoacán provocó decepción y desaliento en el PMS, que aún teniendo candidato surgido de elecciones democráticas, sostenía discusiones para conseguir la integración de un frente electoral con una candidatura única de la izquierda a la Presidencia de la República.³²³

Aun con las dudas que dejaba esta coalición política, hubo quien le vio un aspecto positivo. Arnoldo Martínez Verdugo, incansable promotor de la unidad en la izquierda, opinó así al respecto:

Bueno, con todo lo discutible que es el PARM, en lo personal si fuese el caso, yo lo aceptaría en un frente común. Cárdenas es un candidato importante. Ahora no sabemos si el PARM será el mismo de antes. Aun cuando el pasado cuenta y no puede olvidarse, yo quiero ver hacia adelante.³²⁴

Una vez fuera del PRI, la Corriente Democrática tuvo la capacidad suficiente para actuar como un partido político sin serlo, para ello pesó la experiencia política de

³²² Rubén Álvarez, "Fue expulsado González Azcoaga del Auténtico", En *La Jornada*, 15 de octubre de 1987, p. 32.

³²³ Gerardo Galarza, "El lanzamiento de Cuauhtémoc, sofocón para sus presuntos aliados" ...*Op.Cit.*, pp. 17-18.

³²⁴ *Ibidem.*, pp. 18-19.

Porfirio Muñoz Ledo, otrora presidente del PRI, para buscar contactos, establecer alianzas, para darle forma y contenido a una campaña política en ciernes. La Corriente, además de ganarle el mandato al PRI con su tradicional aliado, se convirtió en contendiente natural para cargar con la herencia histórica que representaba la Revolución Mexicana, por la que tanto pugnó reivindicar mientras estuvo en el partido oficial. El discurso revolucionario cobró un nuevo impulso al nombrarse la Corriente Democrática como “*depositaria de la legitimidad revolucionaria*”, lo que le daba “*el derecho de pactar alianzas y actuar en defensa del país*”.³²⁵ No fue gratuito que Muñoz Ledo, con la astucia política que le caracteriza, afirmara que “*el candidato de la Revolución [era] Cuauhtémoc Cárdenas*”.³²⁶

Los que se mostraron más desconfiados de establecer alianzas con la Corriente Democrática fueron el PMS y su candidato presidencial, que no estaban dispuestos a apoyar una candidatura única sin mediar acuerdo político y de manera incondicional. Hay que recordar que el PMS ofreció al ingeniero Cárdenas participar en sus preeliminares, incluso Heberto Castillo propuso a la Corriente Democrática que él no participaría en esas elecciones internas,³²⁷ la invitación no prosperó y por ello el PMS veía muy difícil establecer alianza con los escindidos.

Además existía una diferencia ideológica entre ambas partes: el PMS planteaba el agotamiento del proyecto de la Revolución mexicana, en contrario a la Corriente Democrática, y la necesidad de una nueva revolución vía el socialismo.³²⁸ Unos defendían el proyecto socialista, otros el nacionalismo revolucionario, sin embargo coincidían en la necesidad de democratizar la vida nacional.

³²⁵ Ricardo Alemán Alemán, “La actual dirigencia, no es legítima representante de las bases del PRI”, En *La Jornada*, 17 de octubre de 1987, p. 3.

³²⁶ Rubén Álvarez, “Fue expulsado González Azcoaga del Auténtico” ...*Op.Cit.*, p. 6.

³²⁷ Heberto Castillo, “Mi posición”, En *Proceso*, 9 de noviembre de 1987, p. 34.

³²⁸ Gabriel M. Santos V., “Restaurar al PRI o buscar otra alternativa”, En *La Unidad*, 7 de febrero de 1988, p. 7.

El 20 de noviembre de 1987 el PST de Rafael Aguilar Talamantes hizo pública su decisión de apoyar la candidatura de Cárdenas Solórzano. De esta manera se convertía en el segundo partido con registro que se sumaba a la campaña cardenista sin que mediara un acuerdo político con la Corriente Democrática. Adicionalmente, de forma oportunista (y eficaz) decidió cambiar sus siglas por las de Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), que en todo caso su nueva denominación parecía un ejercicio del lenguaje más que de un partido político y pronto fue denominado coloquialmente como “*el ferrocarril*”.³²⁹

A pesar de ello, el PPS también se sumó a la alianza sin acuerdos y postuló a Cárdenas como su candidato el 9 de diciembre de 1987. Ante los destapes de los partidos políticos paraestatales, Miguel de la Madrid afirmó que la maniobra del PARM fue oportunismo liso y llano. Del PPS fue algo muy lógico porque sí había criticado la política económica y había inculcado a Salinas de ello. Con todo, ya eran tres partidos los que apoyaban al ex – gobernador de Michoacán y el régimen no había movido un dedo para impedirlo.

Nuevamente fue la actitud del derrotado y resentido secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, que con su “*postura de brazos caídos*” ayudó mucho a que la maniobra resultara exitosa, debido a que no actuó oportunamente para evitar que el PARM y el PPS lanzaran a Cuauhtémoc, ambos partidos habían sido tradicionales aliados del PRI. Aunque Bartlett niega que fuera responsabilidad suya, el control de “*los partidos minoritarios solía corresponder al secretario de Gobernación*” y ello se

³²⁹ Al enterarse Cuauhtémoc Cárdenas de la iniciativa por cambiar el nombre del partido, intentó convencer a los dirigentes de que no lo hicieran, por considerar que el calificativo cardenista limitaba y personalizaba a la organización. Los dirigentes insistieron al señalar que la referencia era al general Lázaro Cárdenas y a su obra, que iba más allá de la campaña que se iniciaba y más allá del propio hijo del general. Véase, Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, p. 218.

acentuó con la reciente reforma electoral de 1986 que dio a Bartlett un control sobre los pequeños partidos superior al de sus predecesores en Bucareli.³³⁰

La decisión tomada por los partidos otrora aliados del régimen, con todo lo oportunista que resultó, era una lección para el gobierno de Miguel de la Madrid, representó una de las respuestas a su apertura económica sin apertura política. Si el régimen en lo económico ya no quería empresas paraestatales, en lo político tampoco tendría partidos paraestatales.

La realidad que se asomaba para los partidos pequeños no fue propiciada por ellos, actuaron conforme las circunstancias, más por necesidad que por una consolidada fe en un sistema democrático. Para muchos fue evidente que si el candidato del PRI hubiera sido Bartlett, estos partidos no habrían pasado a la oposición; Heberto Castillo iba más allá al decir que quizá ni la Corriente Democrática lo habría hecho, porque en su momento, y aún como miembro del grupo disidente, Rodolfo González Guevara se pronunció a favor del secretario de Gobernación.³³¹

El detonante para que estos partidos apoyaran a Cárdenas fue la designación de Salinas como candidato del PRI, porque los tres habían apostado a Manuel Bartlett y al no ser él, quedaron sin candidato, lo que facilitó la alianza con la Corriente Democrática. Para los escindidos fue evidente que también se había dado un *“rompimiento de [los partidos] paraestatales con el gobierno”*.³³²

Por otro lado, existe una razón todavía más específica para que el PARM y compañía postularan a Cárdenas: *“hasta antes de 1988 los partidos pequeños subsistían gracias a que el PRI los necesitaba en la Comisión Federal Electoral (CFE) para que votaran con él y así obtuviera mayoría en la mesa, para que el gobierno no perdiera el*

³³⁰ Sobre las maniobras de los partidos “paraestatales” para lanzar a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato véase, Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, pp. 219-220.

³³¹ Heberto Castillo, “El FDN por restaurar el sistema de 1934 : el PMS busca el cambio para 1988”, En *La Unidad*, 7 de febrero de 1988, p. 7. Sobre la simpatía de los disidentes hacia Bartlett véase también a Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, pp. 442-443.

³³² Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

control de las elecciones”. Antes de la reforma electoral de 1986, la CFE estaba integrada por el secretario de Gobernación, como presidente, un notario, un representante de la Cámara de Diputados, uno de la Cámara de Senadores y un representante por cada uno de los partidos con registro, a saber: PAN, PRI, PPS, PDM, PST, PSUM, PRT y PARM. Todos los representantes tenían voz y voto. Para ganar las votaciones en la mesa, el gobierno contaba con el inquilino de Bucareli, el notario, los representantes de ambas Cámaras y el PRI, cinco en total contra ocho de los partidos de oposición. Para revertir esta situación el gobierno tenía que negociar una alianza con el PARM, PPS y PST, mediante apoyos económicos y la continuidad de su registro. Así el gobierno lograba ocho o nueve votos a favor contra cuatro o cinco de los partidos de real oposición.

Con la reforma electoral de 1986 cambió la composición de la CFE. Se excluyó al notario y se les dio representación proporcional a los partidos políticos. Como en las elecciones federales de 1985 el PRI había obtenido 64.8% de los votos le correspondieron 16 representantes en la mesa contra 13 de los partidos de oposición. El PRI dejó de necesitar el apoyo de los partidos “leales”. Con esta nueva realidad los tres integrantes del Frente Democrático Nacional (FDN) PARM, PPS y PST (PFCRN) vieron en peligro su registro y la necesidad los llevó a apoyar la candidatura de Cárdenas a la presidencia.³³³

Por ello decimos que estos partidos apoyaron a Cárdenas por sobrevivir más que por sus convicciones y demandas democráticas; no porque realmente éstos fueran demócratas, ni porque estuvieran seguros de que el pluralismo político resolvería sus problemas específicos; en todo caso, atacar al régimen y al gobierno en nombre de la democracia les dio una fuerte legitimidad.³³⁴ Sin embargo, su paso a la real oposición

³³³ Jaime González Graf (*Comp.*), *Las elecciones de 1988 ...Op.Cit.*, pp. 139-141.

³³⁴ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 75.

sin la convicción de hacerlo, en un sistema pluripartidista al margen de los apoyos oficiales tal como los acostumbraban, a la larga sería su tumba.

Mientras la Corriente Democrática consolidaba sus alianzas con miras en las elecciones presidenciales, el ambiente que reinaba en el PRI, después de la salida de los disidentes, no era precisamente de unidad. Lo primero que pidió Salinas como candidato presidencial fue el cambio de Jorge de la Vega Domínguez por Manuel Camacho en la dirigencia tricolor, a lo que Miguel de la Madrid se negó. Lo que pretendía el ex secretario de Programación y Presupuesto era que su equipo tuviera el control y la coordinación total de la campaña. Al no concretarse el cambio, el candidato priísta optó por *“realizar campaña ya sea con un equipo ajeno, ya sea con un equipo paralelo reñido con el primero”*. Jorge de la Vega lamentaría su continuidad en el cargo, porque como él mismo lo dijo:

Ya no era una campaña priísta tradicional y de probada eficacia, era una campaña de un nuevo candidato buscando la Presidencia con una nueva estrategia que yo no compartía, implantada por Salinas y su equipo: menos PRI y más candidato.³³⁵

Así las cosas, ya se iban definiendo los contendientes para la coyuntura electoral que se avecinaba: el candidato oficial sin el pleno consenso de sus correligionarios; el PAN con un personaje aguerrido y carismático como lo fue Manuel J. Clouthier; el Partido Demócrata Mexicano (PDM) con Gumersindo Magaña; el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) con Rosario Ibarra de Piedra; los partidos otrora aliados del PRI constituidos en el FDN apoyando al candidato de la Corriente Democrática, y el PMS con Heberto Castillo, que se negaban a pactar una alianza con el Frente.

Además de los partidos con registro, estaban otras organizaciones políticas y sociales que decidieron apoyar al candidato del FDN, entre ellas destacan el Partido Socialdemócrata, el Partido Verde Mexicano y el Partido Liberal (sin registro); el

³³⁵ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, pp. 217, 444.

Consejo Nacional Obrero y Campesino de México producto de una disidencia de la CTM y la Organización Unidad Democrática, así el 12 de enero de 1988 quedó formalmente constituido el FDN.³³⁶

Precisamente en el terreno de las alianzas, la Corriente Democrática no dejaba fuera la posibilidad de concretar una alianza con el PMS, porque sabían que se trataba de una oportunidad que difícilmente se volvería a repetir y *“al dividir la votación democrática solamente se favorecería a los beneficiarios del continuismo y se condenaría al pueblo a sufrir por seis años más las consecuencias de las políticas gubernamentales hasta ahora aplicadas, haciéndolas tal vez irreversibles”*.³³⁷

Por lo pronto, la Corriente Democrática y sus aliados se decían listos para iniciar la campaña presidencial y buscar las preferencias de un electorado mexicano que acumulaba agravios y también guardaba sorpresas. El 29 de noviembre de 1987 en Morelia, Cuauhtémoc Cárdenas arrancó su campaña política.

³³⁶ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, pp. 223-224.

³³⁷ “Aceptan PARM, PST y PSD, contender en elecciones primarias”, En *La Jornada*, 6 de noviembre de 1987, p. 6.

4.3 LA SOCIEDAD CIVIL Y LAS URNAS: 6 DE JULIO DE 1988

Como ya se esbozó en el segundo capítulo de este trabajo, la crisis económica presente en todo el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, constituyó una fuente de nuevas actitudes de la sociedad mexicana frente al gobierno, ya no de servilismo y disciplina, sino de crítica y participación, sobre todo ante el agravio que resultaba de las difíciles condiciones económicas ya descritas, una crisis estructural en la que coincidieron crisis económica y política.

En los ochenta y aun antes, amplios sectores sociales marginados del modelo de participación política crecieron fuera del corporativismo oficial, a estos grupos emergentes ya no los convence el discurso revolucionario. Los planteamientos de una revolución permanente chocan con la evidencia de un desarrollo político, económico y cultural marginalizante. La mecánica del consenso funcionó mientras el Estado benefactor subsidió a las clases corporativamente reunidas y marginó a los sectores intermedios del quehacer político, es precisamente este sector del que menos control tuvo la estructura sectorial del partido oficial.³³⁸

Con el deterioro de la economía al iniciar la década de los ochenta, las clases medias sentaron las bases del repudio hacia las piezas centrales del sistema político: el presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo. Se hizo evidente *“hasta qué punto las corrientes no corporativas habían ganado peso y profundidad, hasta qué punto era imposible gobernar sin satisfacer las demandas de las clases medias”*.³³⁹

La dureza del gobierno para atender las demandas sociales, empujó a grupos de la sociedad civil a buscar otras vías de interlocución para lograr sus objetivos. Si el gobierno se empeñó en liberalizar la economía, el movimiento obrero independiente

³³⁸ Pedro López Díaz, *La crisis del sistema político mexicano...Op.Cit.*, pp. 34-38. La mecánica del consenso de la era posrevolucionaria funcionó en un Estado predemocrático, con un pacto tácito entre el México marginal y el Estado. En donde el primero mantuvo una actitud suplicante y silenciosa, atendido a las dádivas que llegaban desde arriba. Sin organizarse, sin derechos públicos efectivos. Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, p. 159.

³³⁹ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro ...Op.Cit.*, p. 101.

luchó por liberalizar el precio del salario, y a partir de ahí buscar un sindicalismo más libre y menos corporativo, que luchara por sus derechos, a sabiendas de que el Estado ya no lo protegería más. Lo mismo ocurrió en el campo con nuevas organizaciones en busca ya no tanto de la tierra y su reparto, sino del control de los ciclos productivos, el manejo del crédito y los canales de comercialización, buscan una interacción ciudad – campo que garantice la supervivencia de ambos.³⁴⁰

Como ya habíamos mencionado, la legitimidad y el nacionalismo revolucionario acabaron por confundirse, extraviarse o diluirse con la modernización económica emprendida por la cúpula en el poder, y también por efecto de la crisis. Los espacios que dejaron los ocupó un deseo de la sociedad civil por modernizar la vida pública del país, pero en todos los aspectos, no solo el económico; en lo social el reclamo democrático resultó insoslayable, se hacía necesario luchar por una vida de plenas libertades. La diversificación de la sociedad exigía diversidad política.

Todo actúa bien mientras la relación de dependencia es recíproca, cuando alguna de las dos partes (Estado – Sociedad) falla en su tarea, los problemas aparecerán inexorablemente. Y es lógico pensar que si no hay protección tampoco tiene que haber disciplina. Cuando el Estado ya no cumple con su función protectora o la sociedad toma conciencia de sus derechos, se le presenta la disyuntiva entre seguir siendo súbdito o ciudadano, situación que se acentuó en el periodo de transición que nos ocupa.

Dadas las terribles condiciones económicas, la galopante crisis económica también hizo campaña en 1988 contra el PRI. Desde diciembre de 1987 hubo un llamado abierto por organizaciones como el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), Asamblea de Barrios, Unión de Colonias Populares del Valle de México, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), entre otras, para rechazar el PSE. Con

³⁴⁰ *Ibidem.*, pp. 74-90. Véase también Jorge Cadena Roa, “Las demandas de la sociedad civil, los partidos políticos y las respuestas del sistema”, En Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (*Coords.*), *Primer Informe sobre la democracia*, México, Siglo XXI, 1988, p. 291.

marchas y plantones en el Zócalo de la Capital las organizaciones referidas hicieron un llamamiento al pueblo de México, para que sin distinción de filiaciones políticas, se unieran con el compromiso único de hacer frente al Pacto.³⁴¹

La política económica implementada desde 1982 se volvió contra su artífice: los actos de campaña de Carlos Salinas de Gortari estuvieron acompañados por protestas, sobre todo después de la gran devaluación de noviembre de 1987. En muchos de sus actos de campaña, el candidato oficial se topaba con malestar popular, expuesto aun por grupos y organizaciones encuadrados en el PRI.³⁴²

Ante la difícil situación, hasta Miguel de la Madrid Hurtado tuvo que salir en defensa del candidato oficial y su política económica:

El gobierno y concretamente el Presidente de la República es el responsable de la política económica. Ciertamente cuento con la solidaridad de mi partido, pero asumo personalmente cualquier responsabilidad en la política económica que se ha seguido y que se seguirá hasta el último día de noviembre de 1988. Las críticas deben ser al Presidente de la República y no al partido ni a su candidato.³⁴³

Así pues, en su lucha desde afuera, la Corriente Democrática encontró como aliada en su proyecto a la innegable y creciente movilización de una sociedad civil que ponía en duda cada vez más la legitimidad de las formas tradicionales de control político. Juntos, el movimiento político que nos ocupa y la efervescencia social, amenazaron con derrotar de una u otra manera al PRI.³⁴⁴

Insistimos que la década de los ochenta puso de manifiesto un cambio de actitud en la sociedad civil, que empezaba a alejarse del conformismo y la no participación, producto en buena medida de la crisis económica. Las elecciones y el sismo de 1985, así lo demostraron, donde para atender la emergencia, la sociedad desbordó a las

³⁴¹ Gerardo Galarza, “Se multiplican las alzas y la solidaridad contra el pacto crece; gobernadores y líderes lo apoyan”, En *Proceso*, 28 de diciembre de 1987, pp. 9-10.

³⁴² Oscar Hinojosa, “Los mítines de Salinas de Gortari se hacen foros de protesta popular”, En *Proceso*, 28 de diciembre de 1987, pp. 26-27.

³⁴³ José Ureña, “Asumo la responsabilidad de la crisis, dice MMH”, En *La Jornada*, 9 de enero de 1988, p. 10.

³⁴⁴ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 81.

instituciones, la participación y movilización independientes pusieron en evidencia las limitaciones gubernamentales. El consenso político que había regido al país durante más de cinco décadas estaba agotado. Ahora el Estado tenía que tomar en cuenta a nuevos actores sociales.³⁴⁵

La campaña política del FDN fue en constante ascenso, se empezó a percibir un cambio en los meses de enero y febrero de 1988, “*había un cambio en la forma como la gente estaba participando en la campaña*”, muy notable en estados como Morelos o Colima, una reacción distinta que “*no lo percibían los medios todavía*”³⁴⁶; sin embargo, podemos distinguir cuatro momentos significativos dentro de la campaña electoral realizada por el Frente: los mítines en la Comarca Lagunera; en Ciudad Universitaria; el acuerdo para la candidatura única entre el PMS, Heberto Castillo y la Corriente Democrática; y el cierre de campaña en el Zócalo de la Ciudad de México.

El 11 de febrero de 1988, la campaña electoral del FDN llegó a la Comarca Lagunera, ahí donde el general Lázaro Cárdenas del Río en 1936 repartió la tierra. En tres mítines, Cuauhtémoc Cárdenas reunió a 100 mil seguidores. Estos actos de campaña son paradigmáticos para la época, confluyeron el hartazgo social generado por la crisis económica, que a su vez llevó a amplios sectores de la sociedad a participar en la contienda electoral contra el partido oficial y un elemento más: el recuerdo histórico del general Cárdenas, el ex presidente más conocido en La Laguna, donde inició el reparto agrario. Aquí, en contraste, el día anterior el candidato oficial no fue bienvenido.³⁴⁷

³⁴⁵ Soledad Loaeza, *El llamado de las urnas ...Op.Cit.*, pp. 157-159. El 19 de septiembre de 1985 el mayor terremoto de la historia de México golpeó el corazón del país. El gobierno reaccionó con lentitud y torpeza. La rigidez oficial contrastó con la valerosa actitud de la juventud. El gobierno no estaba, la sociedad civil sí. El terremoto no sólo sacudió la ciudad, sino también la conciencia del pueblo. Véase, Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz, 1990, (Horas de Latinoamérica), p. 104.

³⁴⁶ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

³⁴⁷ Hermenegildo Castro, “Los laguneros se volcaron para recibir a Cuauhtémoc Cárdenas”, En *La Jornada*, 12 de febrero de 1988, p. 40. Ahí mismo un día anterior abuchearon y arrojaron cáscaras de fruta al candidato del PRI y un ejidatario de Gómez Palacio, Durango, le hizo la siguiente petición a Carlos Salinas de Gortari: “Le quiero decir que somos priístas, que el 6 de julio votaremos por usted, pero

El 26 de mayo de 1988, a pesar de la sequedad de su discurso invariable, Cuauhtémoc Cárdenas era recibido con gran entusiasmo en Ciudad Universitaria, en la UNAM, más de 50 mil personas que participaron en ese mitin dejaban en claro que los estudiantes regresaban a la escena nacional y por otro lado que la imagen de Cárdenas tenía un crecimiento constante. La campaña del FDN estuvo marcada por acciones espontáneas de las masas y su deseo de participar en la vida política del país, empujadas además por la apremiante situación económica.³⁴⁸ El contexto del mitin estuvo caracterizado por la oposición de las autoridades universitarias, encabezadas por el Rector Jorge Carpizo Mac Gregor, a que se realizara dentro del campus de Ciudad Universitaria por considerar que la presencia de Cárdenas podría tomarse como una injerencia indebida en la vida universitaria. A pesar de la oposición, el acto se llevó a cabo:

Fue una gran concentración, –señala Cuauhtémoc Cárdenas– [...] representó, por una parte, la reafirmación del derecho de los universitarios a no dejar que se cerrara su institución a todas las ideas y a todas las visiones [...] Constituyó, por otro lado, la adhesión de la gente pensante, del universitario independiente a mi candidatura [...] fue sin duda, desde un punto de vista cualitativo, por el sitio en que se llevó a cabo, por la condición de los convocantes y los asistentes, el mitin más importante de toda la campaña.³⁴⁹

En ese mismo mes, Cárdenas hizo un llamado al PMS para unirse al FDN en una candidatura única a la presidencia de la República. Sobre este punto el secretario general del PMS, Gilberto Rincón Gallardo, declaró que era imprudente hablar de una candidatura única:

[...] ahora si en el pasado no se había logrado nada. La Corriente Democrática no aceptó en su momento, al preferir el apoyo de algunos partidos, sin que mediaran compromisos claros de carácter político. El PMS –agrega Rincón Gallardo– nunca se negó a buscar una alianza con la Corriente Democrática desde que ésta se encontraba en el partido oficial. Pero todo debía ser mediante pactos claros y democráticos.³⁵⁰

le pido que respeten a la familia de mi general, que la defiendan, que dejen a ese muchacho a ver si gana, al hijo de mi general Lázaro Cárdenas del Río”. Véase, Miguel Ángel Rivera, “Dejen al hijo de mi General, a ver si gana”, En *La Jornada*, 12 de febrero de 1988, p. 8.

³⁴⁸ Carlos Monsiváis, “Cárdenas, recibido en la UNAM y el IPN, como una esperanza”, En *Proceso*, 30 de mayo de 1988, pp. 19-21.

³⁴⁹ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, pp. 233-235.

³⁵⁰ “El llamado de Cuauhtémoc, inoportuno y clientelar”, En *La Unidad*, 29 de mayo de 1988, p. 1.

La actitud del PMS resultaba congruente y lógica, porque una política de apoyos no era democrática y sólo representaba una repetición de los métodos del partido oficial. Sin embargo, después de largas discusiones y de hacer un balance de la campaña que hasta ese momento había realizado,³⁵¹ el 3 de junio de 1988 Heberto Castillo hizo la siguiente propuesta a la Corriente Democrática y a Cuauhtémoc Cárdenas:

Si la Corriente Democrática y su candidato a la presidencia de la República están de acuerdo con las propuestas que aquí formulo, procederé de inmediato a retirar mi candidatura a la presidencia de la República y en el mismo acto propondré a mi partido y a las organizaciones aliadas en esta lucha, que el PMS registre a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano como su candidato a la presidencia de la República.³⁵²

El acuerdo del programa estaba conformado por doce puntos que comprendían la eliminación del sistema presidencialista y del corporativismo, el establecimiento de la representación proporcional para la integración de todos los órganos de Estado, la supresión del partido oficial y la libertad de afiliación en las organizaciones sociales, el respeto a la soberanía de los estados y al municipio libre, la creación de un estado en el D.F., entre otras.

Heberto proclamó como elemento de alianza en caso de llegar al triunfo que el gabinete se integrara de manera colectiva con la intervención de él. En caso de no lograrse el PMS y la Corriente Democrática se mantendrían en la oposición, ninguno de sus dirigentes podrían aceptar cargo de responsabilidad política dentro del gobierno.

La Corriente Democrática mostraba la congruencia necesaria para convencer al partido de izquierda más grande hasta esos momentos, el PMS. El empuje que llevaba la campaña, con Cárdenas al frente, era significativo y de peso para una persona como Heberto Castillo, que reconocía la importancia de su propuesta de la siguiente forma:

³⁵¹ Una encuesta nacional de preferencias electorales arrojaba que Heberto Castillo mantenía un porcentaje muy bajo y “no tenía ninguna posibilidad de ganarle a Cuauhtémoc”, por lo que estaba convencido que la declinación a favor del candidato del FDN ayudaría a “dar el último empujón y eventualmente la posibilidad del triunfo”. Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000.

³⁵² “Heberto plantea candidatura común”, En *La Unidad*, 5 de junio de 1988, p. 1.

*“No es hora de personalismos. Como revolucionarios de toda la vida, tenemos la sensibilidad de percibir la demanda generalizada de los trabajadores que nos piden unir fuerzas para abrir paso a una nueva vida de la nación”.*³⁵³

El cierre de campaña del FDN ocurrió el 25 de junio de 1988, en un Zócalo Capitalino desbordado de simpatizantes, Cuauhtémoc Cárdenas sentenció en su discurso: *“la historia demuestra que los errores políticos siempre se pagan, el pueblo y la historia no perdonan. El actual régimen va a pagar este 6 de julio el error de haberse entregado a intereses extraños y contrarios a los del pueblo mexicano”* y arremetía contra el proyecto económico implementado por la tecnocracia, al señalar que correspondía *“a los intereses de un puño de empresarios especuladores, nacionales e internacionales y se vuelven en contra de un país y un pueblo soberano”.*³⁵⁴

Así se terminaba de configurar el FDN, que enfrentaría al régimen en las elecciones del 6 de julio de 1988, ahí también repercutiría el trabajo político que durante casi dos años habían hecho los miembros de la Corriente Democrática al interior y exterior del régimen. Catalizarían el malestar social producto de la apremiante situación económica y el reclamo democrático sin cristalizar por generaciones que la Corriente Democrática ya habían trasladado del interior del partido oficial a la sociedad, por ello la contienda electoral en ciernes se asomaba como una verdadera disputa por el poder y no como una simulación.

Es importante señalar que en vísperas de la jornada electoral, el 2 de julio de 1988, en la Ciudad de México ocurrió un hecho lamentable con consecuencias políticas inmediatas para la campaña del FDN. Ese día fueron asesinados el bajacaliforniano

³⁵³ *Ibidem.*, p. 1.

³⁵⁴ Jaime González Graf (*Comp.*), *Las elecciones de 1988 ...Op.Cit.*, pp. 278-279.

Francisco Xavier Ovando³⁵⁵ (muy cercano al candidato presidencial del Frente), y el colaborador de éste, Román Gil:

Xavier Ovando –señala Cuauhtémoc Cárdenas– [...] tenía a su cargo, entre otras tareas, organizar la recepción de toda la información electoral del 6 de julio. Por ello había identificado en cada distrito a dos personas que reportaran a la Ciudad de México, al menos a dos teléfonos diferentes, la forma cómo se fuera desarrollando la jornada electoral y, en su momento, los resultados asentados en las actas de las casillas y en los distritos. Las personas que reportarían resultados, tenían también como encomienda reunir las actas de escrutinio de las casillas [...] La red que se había formado para contar con esa información de los 300 distritos [...] [Ovando] y su ayudante Román Gil habían reunido toda esa información y eran los únicos que la conocían y la guardaban.³⁵⁶

Bajo el contexto que hemos descrito se desarrollaron las elecciones presidenciales de 1988 en México, que a pesar de no tener una buena reputación, no se negaba su utilidad para legitimar y convertirse en una válvula de escape a presiones sociales. Dicha devaluación ocurrió en gran medida porque en ellas no se disputaba el poder. Sin embargo, el 6 de julio de 1988, a pesar de la “caída del sistema”³⁵⁷ las elecciones se pusieron en primer plano otra vez.

³⁵⁵ La cercanía de Francisco Xavier Ovando con Cuauhtémoc Cárdenas data desde la década de 1970, cuando trabajó en el Fideicomiso “Lázaro Cárdenas”; posteriormente apoyó al hijo del general en su campaña política por la senaduría de Michoacán. En 1976 se convirtió en el secretario particular de Cuauhtémoc Cárdenas, cuando éste ocupó la Subsecretaría Forestal y de la Fauna, meses después ocupó la jefatura del departamento jurídico de dicha Dependencia. A inicios de la década de los ochenta coordinó la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas a la gubernatura de Michoacán. Una vez que llegaron el poder ejecutivo local, se desempeñó como Procurador de Justicia del estado. En 1981 presidió el PRI en Michoacán y un año después fue diputado federal por Morelia en la LII Legislatura. En el último tramo del gobierno de Cárdenas en Michoacán, Ovando dirigió el Sistema de Radio y Televisión Estatal. Posteriormente, desde el surgimiento de la Corriente Democrática en Michoacán, el movimiento político fue atacado y hostigado, situación que fue denunciada ante el Presidente nacional del PRI, Jorge de la Vega Domínguez y ante el propio Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, lo que no ayudó en nada porque a principios de noviembre de 1986 ocurrieron asesinatos de ex funcionarios del gobierno de Cárdenas y simpatizantes de la Corriente Democrática. Bajo este clima de violencia, a principios de 1987, Francisco Xavier Ovando comenzó a recibir amenazas de muerte, que denunció públicamente con un desplegado en la prensa local el 29 de junio de 1987. “Ese era el ambiente en Michoacán, un año antes de que acribillaran a Francisco Xavier Ovando y Román Gil Heráldez”. Véase, René Delgado, “Me he querido retirar de Michoacán para evitar una provocación : Ovando”, En *La Jornada*, 9 de septiembre de 1988, p. 9.

³⁵⁶ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, pp. 238-239.

³⁵⁷ Por iniciativa de la Secretaría de Gobernación se propuso que los resultados de las elecciones se darían a conocer ese mismo día por medio de los presidentes de los comités distritales, con carácter oficial pero preliminar. Los resultados se transmitirían vía telefónica de las oficinas centrales del Registro Nacional de Electores, en donde cada partido contaría con una computadora y una impresora conectadas a la computadora central del Consejo Nacional de Población. El sistema telefónico se saturó y no pudo dar la información requerida y antes ofrecida por el propio Secretario de Gobernación. Lo que sucedió con el sistema de información de los resultados electorales fue que realmente existieron dos: uno real y otro

En efecto, las elecciones adquirieron otro rostro, fundamentalmente como rechazo a la crisis y al régimen gobernante. No fue gratuito que una de las persistencias más notables de la cultura política mexicana, hasta esos momentos, siguiera siendo el ideal democrático.³⁵⁸

Las elecciones de 1988, por la participación tan copiosa, pusieron al descubierto la ficción que había existido siempre en las elecciones mexicanas. Esas elecciones alcanzaron un nivel de competencia como nunca antes se había visto en el régimen priísta.³⁵⁹

El malestar ciudadano coincidió con el desprendimiento de la Corriente Democrática y juntos ayudaron a que se profundizara la crisis de legitimidad del régimen. *“Contando con líderes y opciones, un grupo extraordinariamente numeroso de ciudadanos mexicanos decidió en julio de 1988, por primera vez en mucho tiempo, acudir a las urnas con un propósito sustantivo, recuperar y aumentar, de manera pacífica, el poder político y económico que la tecnocracia le había arrebatado”*.³⁶⁰

Al igual que la revolución silenciosa de los tecnócratas en el poder, nadie dimensionó el crecimiento de las fuerzas sociales que se oponían a la política antipopular del sexenio de Miguel de la Madrid, quien desde el inicio de su gobierno calculaba un estallido social, que no ocurrió, muestra de la madurez y “el aguante de la

aparente. El primero no pudo resistir la cantidad de información procesada. El sistema virtual fue solo parte del teatro para satisfacer las demandas de los partidos. Los primeros minutos del 7 de julio de 1988 el sistema de gobernación procesaba mil casillas que daban al candidato priísta 42% y al candidato del FDN 39%. El sistema de información de gobernación dejó de transmitir ante las primeras evidencias de un resultado electoral inesperado, sucedió lo que se dio por llamar “caída del sistema”. Véase, Pablo González Casanova (Coord.), *Segundo informe sobre la democracia, México 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI, (Biblioteca México : actualidad y perspectivas), p. 80. Posteriormente Miguel de la Madrid, en su entrevista con Jorge G. Castañeda, confirmó que en realidad si existían los resultados, pero no los esperados. Desde las 19:00 horas Manuel Bartlett le informó al Presidente de la República que el Distrito Federal, Estado de México y Michoacán estaban muy mal, que si hubieran dado “las tendencias a favor de Cuauhtémoc desde un principio, después nadie les iba a creer”. Era mejor esperar a que llegaran los resultados de estados muy priístas como Chiapas o Puebla. Se difirió la entrega de las cifras de común acuerdo entre Miguel de la Madrid y Manuel Bartlett, fue entonces cuando se cayó el sistema. Véase, Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, p. 221.

³⁵⁸ Soledad Loaeza, *El llamado de las urnas ...Op.Cit.*, pp. 273-279.

³⁵⁹ Pablo González Casanova (Coord.), *Segundo informe sobre la democracia ...Op.Cit.*, p. 83.

³⁶⁰ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 136.

población”, pero de alguna forma la explosión sí llegó, fue un estallido electoral, signo inequívoco de que se prefería una transición pacífica.

Hasta antes de 1988 el partido oficial parecía invencible, la oposición estaba confinada a la impotencia. Fue después del 6 de julio de 1988 que se abrió la posibilidad de hablar del adiós del PRI a la presidencia. Hasta antes de ese día “*el gobierno organizaba las elecciones para legitimarse no para devolver el poder a la sociedad.*” Estos comicios sirvieron para poner en duda la permanencia del PRI en el poder. En 1988 el poder sí estuvo en juego. No como antes, que al momento del destape del candidato oficial se daba por descontado que él sería el próximo presidente.³⁶¹

La jornada electoral fue una expresión más del momento complicado por el que pasaba el régimen priísta, el monarca sexenal y la empresa política que se vieron sorprendidos por una copiosa participación ciudadana. En 1988 la actitud del electorado frente a las urnas cambió, hubo una afluencia muy grande, la gente votó como nunca; hubo filas para empadronarse –hasta protestas porque ya no hubo prórroga– y filas para votar.³⁶²

Al igual que durante toda la relación de la Corriente Democrática con el régimen, la cúpula en el poder tampoco quiso entender el mensaje que la sociedad en su conjunto le envió el 6 de julio de 1988, fue evidente que el sistema político como venía operando desde 1940 ya no funcionaba igual. Entraba en escena, o al menos así se deseaba, el juego democrático, de equilibrios y libertades. Era necesario aceptarlo para crear contrapesos al grupo en el poder, poner en práctica un sistema democrático para que no se impusiera una sola ideología.³⁶³

Las elecciones de 1988 demostraron que los mecanismos tradicionales para obtener triunfos inobjectables estaban agotados. La crisis de 1982 estimuló el

³⁶¹ Gabriel Zaid, *Adiós al PRI ...Op.Cit.*, pp. 13-21.

³⁶² *Ibidem.*, p. 175.

³⁶³ José Antonio Crespo, “El PRI y el PRD : concertación o violencia”, En *Vuelta*, diciembre de 1988, p. 50.

descontento y el deseo de participación democrática, que se reflejaron en la elección presidencial constituyéndose en un fuerte llamado para que el PRI modificara sus viejas prácticas.³⁶⁴

El 6 de julio de 1988 fue la sorpresa que la sociedad tenía guardada para el “régimen nacido de la Revolución”. El significado inmediato de las elecciones de 1988 fue el deseo de una transición pacífica hacia un régimen democrático. Las elecciones de julio de 1988 también fueron un parteaguas histórico definitivo,³⁶⁵ que marcó el fin del PRI como partido único y minó el sistema político en sus pilares fundamentales: presidencialismo y corporativismo. Ese año también marcó en la sociedad civil el surgimiento de una nueva cultura política, embrionaria pero con amplias perspectivas de desarrollarse.³⁶⁶

En 1988 el FDN pasó súbitamente a ser la segunda fuerza política nacional, con unas elecciones marcadas por el fraude y la ilegitimidad del ganador oficial: Carlos Salinas de Gortari. Se hizo evidente que en México debía instaurarse un sistema de partidos sólido, con elecciones competidas.³⁶⁷ El “*mapa político del país*” ya no sería el mismo “*que teníamos antes de 1988, ni para la izquierda ni para la derecha*”,³⁶⁸ paulatinamente se fragmentaría el monolito que hasta ese momento había sido el PRI.

³⁶⁴ José Antonio Crespo, “¿Tiene futuro el PRI?”, En *Vuelta*, octubre de 1988, p. 51.

³⁶⁵ Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000.

³⁶⁶ Jaime Sánchez Susarrey, “El 6 de julio”, En *Vuelta*, agosto de 1988, p. 62.

³⁶⁷ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de ...Op.Cit.*, p. 284.

³⁶⁸ Entrevista a Gabriel Santos Villareal, 16 de mayo de 2000.

4.4 SUMARSE A LA TRANSICIÓN: FUNDACIÓN DEL PRD

Del 6 de julio al 14 de septiembre de 1988, el FDN realizó grandes movilizaciones poselectorales para hacer valer el sufragio ciudadano, desbordó en cuatro ocasiones el Zócalo de la Ciudad de México, con un objetivo inmediato, proteger la legalidad y el respeto a la voluntad popular, con la firme convicción de defender su triunfo y, en caso de que el régimen insistiera en la victoria de su candidato, no reconocer a autoridades que pudieran tener como origen el fraude electoral. Esta actitud fue la que permeó en las decisiones de la mayoría de los dirigentes del FDN, para ser más concretos en quienes encabezaban la Corriente Democrática y el PMS.

Al mediano plazo se vislumbraba que a partir del 1º de diciembre de 1988 debía iniciar *“un periodo de transición hacia la democracia”* que acabara con la *“desmedida concentración de poder en el Ejecutivo, [y] una muy injusta distribución de la riqueza, de desigualdades e injusticias.”* se atisbaba que la lucha no podía quedarse en el plano electoral, al menos en el discurso se señalaba que era necesario limitar *“en la ley y en la práctica las facultades del Presidente de la República [...] que no [ejerciera] más funciones extraconstitucionales que [habían] vulnerado la vida partidaria...”*³⁶⁹

Sobre los contactos con el PRI en la lucha poselectoral, es imposible soslayar la reunión sostenida el 29 de julio de 1988, entre Cuauhtémoc Cárdenas y Carlos Salinas de Gortari, teniendo como mediador a Manuel Camacho, cónclave que se mantuvo en secreto, por acuerdo de los protagonistas, durante 11 años y que se dio a conocer, rompiendo el compromiso, en el trabajo de Jorge G. Castañeda aquí utilizado.³⁷⁰

Desde que hizo pública la entrevista, Cárdenas, sin rehuir al tema, insistió en la postura que tuvo en esa reunión, por limpiar la elección:

³⁶⁹ Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, “Reconstruir la política, la economía y la sociedad para hacer de México un país democrático : discurso íntegro del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, pronunciado el 16 de julio de 1988 en el Zócalo de la Ciudad de México. En *La Unidad*, 24 de julio de 1988, pp. 1-4.

³⁷⁰ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, pp. 274-275.

Salinas y yo expusimos nuestras visiones de las campañas que habíamos realizado, yo hice referencia al fraude electoral y a la necesidad de limpiar la elección [...] recurrentemente [Salinas] me preguntaba que qué quería, a lo que todas las veces que hizo esa pregunta respondí que lo único que quería era que se limpiara la elección [...] Esperaba muy probablemente de mi parte la petición de senadurías y diputaciones, algún cargo para mí y para otros dirigentes del FDN, concesiones, eventualmente dinero, a cambio de que reconociera un resultado electoral que sólo mediante una falta de ética, moralidad y responsabilidad podía haberse reconocido como válido. Estimo que la conducta que he seguido con posterioridad a este hecho, muestra que lo tratado en aquella ocasión quedó en lo que he dicho.³⁷¹

A la luz de los hechos, Porfirio Muñoz Ledo, concluyó que Cárdenas cometió un error inmenso por no reivindicar para sí la presidencia de la República y, en cambio, reclamar que se limpiaran las elecciones.³⁷² Además de haber elegido mal a su interlocutor:

[...] no se habla con el que tomaría el poder (Salinas) se habla con el que lo tiene (De la Madrid). Tú te enfrentas con el que tiene la responsabilidad, el que tiene el mando del país, el otro no puede hacer nada hasta que tome posesión..., si llega a tomarla. El otro está en suspenso y hará todo por llegar; en cambio el que está en el poder debe medirlo: si le da posesión al sucesor que eligió o si la compone.³⁷³

El balance que puede hacerse del encuentro Cárdenas – Salinas en función de la lucha poselectoral que se libraba en el país en esos momentos, es negativo para la causa de la oposición, aunque el candidato del FDN creyera “*útil dialogar aun con quien pudiera considerar el más acérrimo adversario*”; fue un encuentro nocivo porque el líder de la oposición estaba consciente que “*Salinas lo último que en realidad quería era limpiar la elección*”.³⁷⁴ En efecto, era imposible considerar que el gobierno de Miguel de la Madrid, después de instrumentar una elección de Estado, tuviera la disposición de limpiar la elección y con ello no sólo perder el poder para su partido sino evidenciar una maquinación delictiva orquestada desde las alturas. En cambio, resultó muy favorable para el cuestionado candidato oficial porque después del encuentro, y a pesar del compromiso de mantenerlo en secreto, tuvo la posibilidad de utilizar la

³⁷¹ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, pp. 261-262.

³⁷² Farid Barquet Climent, “Cuauhtémoc Cárdenas : se hace camino al andar”, En *Revista de la Universidad de México*, mayo de 2011, p. 41.

³⁷³ Martha Anaya, 1988 : *El año que calló el sistema*, Debate, México 2008, p. 193.

³⁷⁴ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, p. 261.

conversación a conveniencia del gobierno para mostrar que mientras en la plaza pública el candidato opositor denunciaba un fraude, en privado buscaba negociar con quienes lo instrumentaron.³⁷⁵

Semanas después de la reunión, Cárdenas insistió inútilmente, ahora desde los medios, en su llamado al candidato oficial para limpiar la elección y así conseguir la “*legitimidad del mandato*” creía que una vez que se limpiara la elección junto con el candidato priísta “*podríamos buscar – afirmaba Cárdenas – la concertación de acciones en cuestiones donde pudiéramos coincidir, intensificando en diálogo, sin ceder en principios ideológicos respetando las diferencias*”.³⁷⁶

La limpieza electoral nunca llegó y lo que sí ocurrió fue la declaratoria como presidente electo de Carlos Salinas de Gortari, por la Cámara de Diputados constituida en Colegio Electoral, el 9 de septiembre de 1988, cuyo dictamen sólo fue firmado por legisladores del partido oficial.³⁷⁷

Ante la decisión oficial, la naciente oposición mantuvo una constante en su discurso, continuar con la lucha por la vía pacífica:

Quisieran que llamáramos a la violencia, –decía Cuauhtémoc Cárdenas– a sacarlos como sea del poder, de manera desorganizada y no preparada, para que ellos respondan con un baño de sangre y una ola devastadora de represión.³⁷⁸

Por el contrario, el excandidato y los dirigentes del FDN, buscaron en todo momento la lucha pacífica, que es la única compatible con una lucha por la democracia, por ello decidieron formar un nuevo partido político. “*El llamado de Cárdenas a la organización puede entenderse de muy distintas maneras. Pero está claro que descarta*

³⁷⁵ Farid Barquet Climent, “Cuauhtémoc Cárdenas : se hace camino al andar” ...*Op.Cit.*, p. 42.

³⁷⁶ Hermenegildo Castro, “Propone Cárdenas a Salinas la revisión de casillas”, En *La Jornada*, 1º de septiembre de 1988, p. 14.

³⁷⁷ Elena Gallegos y Miguel Ángel Rivera, “Sólo priístas firmaron el dictamen que declara Presidente a Salinas”, En *La Jornada*, 9 de septiembre de 1988, p. 6.

³⁷⁸ Miguel Cabildo, “Que renuncie Salinas”, En *Proceso*, 19 de septiembre de 1988, pp. 12-13.

–afirmaba Heberto Castillo– *la violencia, que plantea la lucha cívica legal, constitucional*”.³⁷⁹

Sin embargo, la pretendida unidad de FDN no fue tal, pronto quedó de manifiesto la debilidad de las alianzas, producto de su origen coyuntural. Los partidos paraestatales habían conseguido su objetivo: sortear el proceso electoral y no perder el registro. En las elecciones de 1988, el efecto personal de Cárdenas fue decisivo para el salto que dieron los partidos que formaron la coalición. El PFCRN, el más oportunista de todos, pronto dejó entrever la posibilidad de tener acercamientos con el PRI a instancias de su dirigente Rafael Aguilar Talamantes.³⁸⁰

Para Arnoldo Martínez Verdugo, el FDN era una creación muy importante, pero ya no respondía a la situación del momento, a las exigencias del movimiento contra el fraude electoral.³⁸¹ Los partidos y las organizaciones que formaron el FDN salieron fortalecidos del proceso electoral y presentaban intereses muy diversos, pero estaba el caso de la Corriente Democrática que carecía de una infraestructura organizativa adecuada.³⁸²

El 14 de septiembre de 1988 en el Zócalo capitalino, Cuauhtémoc Cárdenas, al ver concluido el plazo legal para revertir el resultado de la elección, señaló a la concurrencia que *“México requiere que formemos una organización que sea la expresión del voto ciudadano del 6 de julio, así como del cambio cultural que la*

³⁷⁹ Heberto Castillo, “La neoizquierda”, En *Proceso*, 19 de septiembre de 1988, pp. 35-37.

³⁸⁰ Jaime Sánchez Susarrey, “Dime con quién andas...”, En *Vuelta*, junio de 1989, p. 50.

³⁸¹ Miguel Cabildo, “Que renuncie Salinas” ...*Op.Cit.*, p. 13.

³⁸² “No claudicaremos ni negociaremos con el gobierno : Ifigenia Martínez”, En *La Unidad*, 24 de julio de 1988, p. 9. Arnoldo Martínez Verdugo ejemplificó la debilidad de la Corriente Democrática al no poder postular candidatos sino a través de los demás partidos del FDN, en *La Unidad*, 23 de octubre de 1988, p. 5. Heberto Castillo también se percató de esa circunstancia porque, veía que la oposición tenía una presencia consistente en la Cámara de Diputados, pero estaba el caso de los militantes de la Corriente Democrática, que no encontraban un espacio político para sus actividades, aunque tuvieran representantes en la Cámara de Diputados, en el Senado, en la Asamblea de Representantes y en diversos congresos estatales. Era necesaria la creación de un partido. Heberto Castillo, “El nuevo partido”, En *Proceso*, 2 de octubre de 1988, pp. 33-36.

*conciencia colectiva está viviendo en estos tiempos de lucha y esperanza [...]*³⁸³. Al llamado a la concordia y diálogo ofrecido por Salinas, le respondió que era indispensable su renuncia al cargo de presidente electo para restaurar la legalidad y legitimidad constitucional y a través de un interinato se convocara a elecciones extraordinarias.

De los cuatro partidos con registro que formaban el FDN, sólo el PMS apoyó la iniciativa de crear un nuevo partido. El PARM, prefería el fortalecimiento del FDN porque desde su perspectiva el avance alcanzado no se debía al liderazgo de Cárdenas, sino a miles de personas, a militantes organizados en partidos como el “Auténtico”. El PPS a través de su vocero, Francisco Ortiz Mendoza, señaló que su partido se mantendría como tal, ya que en México no había ningún partido marxista – leninista que buscara el cambio al socialismo. Por su parte el flamante diputado federal y dirigente del PFCRN, Rafael Aguilar Talamantes, creía que también era más conveniente fortalecer el Frente.³⁸⁴ En cambio el PMS más convencido de la iniciativa, hasta ofreció su registro para el nuevo partido.

El otro integrante prominente del FDN, la Corriente Democrática, contra lo que muchos esperaban en esos días, no se diluyó en la disputa electoral de 1988, había conseguido posiciones políticas importantes, pero no contaba con los medios adecuados para darles otra dimensión, su actuar poselectoral estuvo supeditado a los partidos con registro que formaban el Frente, por ello los integrantes del movimiento político escindido del PRI sabían que su trabajo político debía sumarse al concurso de otras fuerzas democráticas en movimiento para crear un partido de oposición real, y así continuar con la lucha para democratizar la vida política del país, ya no sólo el partido oficial.

³⁸³ “Hacia una nueva organización de la unidad revolucionaria”, En *La Unidad*, 18 de septiembre de 1988, p. 1.

³⁸⁴ Alejandro Caballero, “Sólo el PMS apoya crear el partido”, *La Jornada*, 23 de septiembre de 1988, p. 8.

Con la perspectiva que da el tiempo, Cuauhtémoc Cárdenas reflexiona sobre el movimiento democratizador que encabezó y señala:

Esto se percibió desde el principio. El rompimiento de quienes salimos del PRI a la Corriente Democrática fue un rompimiento por principios, no fue un rompimiento porque no hayamos tenido oportunidades personales. De no haber roto, de haber querido buscar en vez del trabajo político en la Corriente Democrática, el cargo dentro de la administración, yo estoy seguro que los cuatro, cinco o 10 que podíamos hacer cabeza de la Corriente Democrática hubiéramos tenido buenas posiciones. Algunas hubieran durado un año, otras dos, otras quizá pudieran haber durado hasta la fecha. Pero esto no nos hubiera permitido impulsar ninguna transformación. Sin embargo, desde la oposición yo estoy convencido de que las transformaciones que hemos visto en estos años se deben mucho a la acción del movimiento democrático que se empezó a generar y que cobró fuerza desde que nació la Corriente Democrática.³⁸⁵

Bajo este panorama, el 21 de octubre de 1988 se formalizó el llamado para fundar *“el partido que nació el 6 de julio”* como un organismo *“revolucionario, no corporativo, con un intenso trabajo de organización de masas, plural y de corrientes como todo partido de poder; democrático con debate y amplia circulación de ideas, independientes de cualquier otro poder nacional e internacional”*.³⁸⁶ Por iniciativa de César Buenrostro y Lázaro Cárdenas Batel se propuso bautizar a la nueva organización como Partido de la Revolución Democrática (PRD),³⁸⁷ que surgiría como un contendiente serio en la disputa por el poder, que insistía en reivindicar los principios de la Revolución mexicana, y coincidía con la vertiente socialista del PMS, en abanderar la revolución democrática que, como reclamo principal, seguía a la orden del día.³⁸⁸

La sucesión presidencial de 1988 fue diferente a las anteriores coyunturas político – electorales donde hubo presencia de disidentes del partido oficial porque a pesar del evidente fraude electoral, se evitó la violencia, los dirigentes insistieron en la vía democrática, en propiciar espacios para la participación ciudadana. A través de la creación de un partido político, canalizó el descontento y la frustración popular y con

³⁸⁵ James R. Forston, *Cuauhtémoc Cárdenas : un perfil humano ...Op.Cit.*, p. 105.

³⁸⁶ “Llama Cuauhtémoc Cárdenas a formar el nuevo partido”, En *La Unidad*, 23 de octubre de 1988, p. 1.

³⁸⁷ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, p. 278.

³⁸⁸ Heberto Castillo, “El nuevo partido” ...*Op.Cit.*, pp. 33-36.

ello redujeron los espacios de la violencia. Estaba claro que la naciente oposición soslayaba la violencia como instrumento político de cambio.³⁸⁹

No faltaron las voces dentro de la dirigencia del FDN que planteaban “*hacer un llamamiento al ejército y la rebelión...había gente muy desesperada, en las bases y en algunos dirigentes*”.³⁹⁰ Sin embargo, Cuauhtémoc Cárdenas vislumbró que no era suficiente “*si no se lograba una movilización simultánea en todo el país [...] nadie estaba armado y nadie pretendía resolver el conflicto a balazos [...] hubiera sido una irresponsabilidad mandar a la gente a que la mataran sin estar preparada para defenderse y responder*”.³⁹¹

Por ello insistimos que la disidencia de la Corriente Democrática no fue la primera ni la última dentro del régimen, pero en ese sentido sí fue diferente a las anteriores:

En la memoria, la de 1929 con Vasconcelos, la de 1940 con Almazán, la de 1952 con Henríquez Guzmán. Las tres quedaron a un denominador común: primero la elección después la defensa del voto; las tres marcadas en un solo signo: la convocatoria a la rebelión, la certidumbre de que sólo en la violencia se derriba la dictadura [...] y las tres con un mismo desenlace: la represión implacable, cruel, unos cuantos muertos sobre las calles, la frustración de los candidatos que huyen o parlamentan, el regreso a la normalidad, las instituciones, a la paz y al progreso, al emperador.³⁹²

En 1988, la violencia no se constituyó en un camino para derrotar al PRI. No es lógico hablar de un estado democrático si predomina la violencia.³⁹³ Después de lo cerca que estuvo la oposición de llegar a la cúspide del poder, la siguiente ruta sería más larga y de mayor lucha, el avance en cada municipio, en cada estado, desfragmentar el poder corporativo y permitir el avance de la democracia paso a paso, puesto que el avance más importante ya se había dado: sí era posible derrotar al PRI.³⁹⁴

³⁸⁹ Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000.

³⁹⁰ Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000. Cuauhtémoc Cárdenas sostiene que nunca dentro del FDN se planteó acciones al margen de la ley o que se recurriera a medios no pacíficos, ni acciones de resistencia civil. Cfr. Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, pp. 255-257.

³⁹¹ Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

³⁹² Juan José Hinojosa, “Modernidad”, En *Proceso*, 23 de mayo de 1988, pp. 34-35.

³⁹³ Gabriel Zaid, *Adiós al PRI ...Op.Cit.*, p. 25.

³⁹⁴ *Ibidem.*, p.175.

Las fuerzas democratizadoras encabezadas por Cuauhtémoc Cárdenas, lucharon en la medida de sus posibilidades contra la usurpación. “Una orden suya pudo haber incendiado al país” y a pesar de lo enardecido del contexto supo controlar los ánimos de sus seguidores agraviados³⁹⁵ “...haciendo un inmenso servicio al país optó por formar un nuevo partido de izquierda que en sus siglas definía su vocación: el PRD, Partido de la Revolución Democrática”.³⁹⁶

Como se había anunciado y aun con todas las trabas impuestas por el régimen, se fundó el PRD, para lo cual utilizó el registro del PMS y se cumplió además con los requisitos que marcaba la ley, llevando a cabo las asambleas distritales en el número que lo señalaba la legislación vigente.³⁹⁷ Aunque suena fácil, la empresa no fue sencilla: al interior de los grupos y organizaciones que formarían el nuevo partido, hubo diferencias, sobre todo ideológicas. Para quienes formaban parte del PMS, hubo desacuerdo sobre la decisión de excluir de la declaración de principios el socialismo.³⁹⁸ Por su parte el régimen con sus representantes y aliados (entre ellos el ferrocarril y el PAN) en la CFE, se opusieron al cambio de nombre del PMS por el de PRD y a que el nuevo partido utilizara los colores verde y rojo, que el partido oficial reclamó como propiedad exclusiva.³⁹⁹

³⁹⁵ En una de las concentraciones en el Zócalo, Gabriel Santos Villarreal refiere una imagen que ilustra el descontento que se respiraba en ese momento: “Después de las elecciones hubo dos o tres mítines en el Zócalo lleno con Cuauhtémoc, y yo me acuerdo en uno de ellos haber visto como algunos campesinos michoacanos ahí al lado mío, estaban llore y llore, y encabronados y cuando Cuauhtémoc estaba planteando la lucha larga, de construir un nuevo partido, irse por la vía electoral, a que fuera más despacio el cambio y no por la vía violenta, cada que Cuauhtémoc decía una frase de estas, ellos acá estaban murmurando entre sí ‘no, no, no’, querían los putazos, estaban muy indignados”. Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000.

³⁹⁶ Enrique Krauze, *La presidencia imperial...Op.Cit.*, p. 453.

³⁹⁷ Para formar un nuevo partido era necesario demostrar que se contaba con 65 000 miembros o más que se adherían a la nueva organización, había que realizar al menos 150 asambleas distritales con un mínimo de 300 personas cada una o 16 asambleas estatales con 3 000 asistentes o más en cada una, en ambos casos acreditando la asistencia mediante la identificación de cada uno de los asistentes con su credencial de elector y con la fe de un notario. Véase, Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ...Op.Cit.*, pp. 281-284.

³⁹⁸ “La construcción del Partido de la Revolución Democrática no admite ni timideces ni sectarismos : Cuauhtémoc Cárdenas”, En *La Unidad*, 12 de febrero de 1989, p 5.

³⁹⁹ “El PRD ya tiene registro pese a la mezquindad del PRI”, En *La Unidad*, 28 de mayo de 1989, p. 1.

La discrepancia ideológica que surgió en las discusiones para fundar el nuevo partido era previsible al intentar unir dos posturas diversas. Arnoldo Martínez Verdugo fue muy práctico al señalar que el punto de unión debería ser a través del reclamo democrático:

Una situación como la presente –señaló Martínez Verdugo– demanda ser enfrentada con una política revolucionaria y esto se expresa hoy en unir al pueblo descontento y dispuesto a derrotar al PRI para construir un país libre y democrático. Si la coyuntura histórica manifiesta la posibilidad de realizar la confluencia orgánica entre la democracia radical y el socialismo marxista, sería una insensatez ponerle obstáculos. Si lo que impulsa la unidad de estas corrientes es la aspiración común a construir una democracia de avanzada, a asumir la plena autodeterminación nacional y a avanzar en la conquista de la igualdad social, es previsible una convivencia larga y fructuosa entre estas corrientes históricas [...] Un partido de masas y de poder será siempre plural y en su seno existirán diversas corrientes de pensamiento [...] Los partidarios del socialismo [...] no renunciarán a sus convicciones ni tendrán por qué ocultar sus fines en el nuevo partido, pero no tendrán derechos especiales ni privilegios.⁴⁰⁰

Se eligió una fecha simbólica para la historia del país en su lucha contra el imperialismo, el 5 de mayo de 1989, se unieron en el nuevo partido, el esfuerzo previo de unidad de la izquierda socialista del PMS y el nacionalismo revolucionario que defendían los miembros de la Corriente Democrática, como principales corrientes, pero no únicas.⁴⁰¹ En lo inmediato, se mezclaría lo bueno y lo malo de ambas tradiciones, ex priístas aprenderían a ser oposición y los socialistas aprenderían a ganar, a tener vocación de triunfo y por consiguiente superar la actitud que asumían de ser una minoría.⁴⁰² El nuevo organismo fortalecería la oposición partidista en México, al tiempo que se convertiría en una opción real para contender por el poder.

La trayectoria poselectoral de la Corriente Democrática, una vez que abandonó el PRI, la hace diferente a las anteriores rupturas en la familia revolucionaria fundamentalmente en dos aspectos: soslayar la violencia como instrumento político de

⁴⁰⁰ Gabriel M. Santos, “Debemos responder a la situación económica y social, y a las expectativas generadas el 6 de julio : Martínez Verdugo”, En *La Unidad*, 23 de octubre de 1988, p. 5.

⁴⁰¹ Se unieron también integrantes del Movimiento al Socialismo; ex dirigentes del CEU; de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria; de OIR-Línea de Masas; Convergencia Democrática; Fuerzas Progresistas; Organización Revolucionaria Punto Crítico; el Partido Liberal; y muchas personas y personalidades más sin partido. Véase, Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos ... Op.Cit.*, pp. 286-287.

⁴⁰² Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000.

cambio; y constituirse en oposición estructurada y real para disputar el poder político del Estado.

En efecto, en medio del descontento popular generado por los resultados del 6 de julio de 1988, el llamado a conformar el PRD constituyó en una válvula de escape trascendental para canalizar las inconformidades generadas por un proceso electoral fraudulento. A diferencia de las cuatro rupturas previas, el movimiento poselectoral en que participó la Corriente Democrática evitó en todo momento el uso de la violencia.

También con la fundación del nuevo partido se rompió la constante de oposición personalista que caracterizó a las experiencias vasconcelista, almazanista, padillista y henriquista, todas ellas se diluyeron en la lucha poselectoral. En cambio, la Corriente Democrática, con el concurso de otras organizaciones y la participación de una sociedad civil más politizada, logró dar nacimiento a una oposición estructurada y real con objetivos más allá de la coyuntura que la vio nacer, y se sumó ya dentro del PRD al proceso de transición política, que en buena medida inició con su trabajo político al interior del régimen. No en vano, la mudanza política que vivió el país a finales de los ochenta se centró en el reclamo por democratizar, ya no sólo el PRI y sus métodos de selección interna, sino todos los aspectos de la vida nacional.

CONCLUSIONES GENERALES

La construcción del poder presidencial, una vez que se definió el grupo triunfador de la Revolución mexicana, se constituyó como el pilar fundamental del sistema político mexicano posrevolucionario. Conformado a partir de nuestros antecedentes políticos, el poder del Presidente de la República amalgamó los defectos y virtudes del tlatoani azteca, el virrey colonial, el dictador del siglo XIX, el caudillo militar de la Revolución mexicana. En los orígenes del régimen posrevolucionario, la concentración del poder en la presidencia sirvió para la cohesión del partido y la nación, para desterrar la violencia en la transmisión del poder. Sin embargo, con el paso del tiempo, como propone Héctor Aguilar Camín, esa misma función se convirtió en una fuente de división y recelo, con lo que se agotó uno de los amortiguadores del régimen político mexicano: la expectativa sexenal de cambios, de nuevas oportunidades, de diversificación de proyectos y de sectores y grupos favorecidos.

Del mismo modo, el partido oficial, junto con sus corporaciones, fue concebido como un instrumento de unidad para la familia revolucionaria y escenario principal de la disputa por el poder político del Estado. Sobre todo, ayudó al Presidente de la República a imponer su disciplina, convirtiéndose en una maquinaria electoral sin parangón en Latinoamérica. Por su cercanía con el poder, el PRI y sus distintos antecesores, parecían más un aparato estatal que un partido político con vida propia. De ahí derivaba su incapacidad para criticar y promover cambios en las políticas gubernamentales cuando la situación así lo ameritara. Los miembros del partido oficial, si querían hacer carrera política, debían distinguirse por su disciplina, aprendizaje y estricta observancia de las reglas escritas y no escritas del sistema.

Sin embargo, dada la amplia vocación de poder que siempre manifestó el partido oficial, en su seno se podían encontrar las posiciones políticas más diversas, lo que se tradujo en una constante tensión interna, presente sobre todo en cada cambio sexenal,

con mayor o menor intensidad, con más o menos disciplina y respeto a las reglas del sistema. La disidencia interna fue característica de origen del PRI y sus antecesores, así lo corroboran las experiencias vasconcelista, almazanista, padillista, henriquista y la propia Corriente Democrática. Este tipo de oposición política fue la que más problemas causó al régimen surgido de la Revolución mexicana, debido a que la lucha por el poder político del Estado se libraba en el partido oficial y en la administración pública, no en la sociedad.

Para presentar una fachada democrática, el régimen posrevolucionario construyó y controló una débil oposición partidista que sólo proporcionaba legitimidad electoral, misma que resultó fundamental cuando el reciclaje de la legitimidad revolucionaria comenzó a menguar. Paradójicamente, los partidos considerados paraestatales jugaron un importante papel en la rebelión electoral que ocurrió a fines de la década de los ochenta, movidos no por una convicción democrática, sino por el instinto de supervivencia.

A principios de 1970 era evidente que el modelo económico implementado por los gobiernos posrevolucionarios ya daba muestras de agotamiento. El desarrollo estabilizador funcionó mientras se siguió la industrialización con base en la fácil sustitución de importaciones. Cuando tuvo que dar el siguiente paso hacia la elaboración de productos más complejos, se inauguraron los déficits crecientes en las cuentas del gobierno. Los números rojos fueron cubiertos con un constante endeudamiento externo, lo que permitió al Estado mexicano seguir con un peligroso crecimiento deforme, que se vio agravado con la aparición del petróleo y pospuso la atención y solución al problema económico.

Fue precisamente al interior del régimen revolucionario que se empezó a cuestionar la racionalidad y viabilidad del proyecto económico heredado por generaciones. Una naciente clase tecnócrata concluyó que la presencia del Estado

interventor de la economía ya no era lo más recomendable y de manera subrepticia fue apoderándose de puestos clave en la administración pública, particularmente del sector económico, y con ello desplazó a la clase política tradicional que simpatizaba con la presencia vigorosa del Estado. Al igual que la crisis económica, la crisis política no tuvo un desenlace definitivo debido a la aparición del petróleo.

Al iniciar la década de 1980 los ingredientes para una crisis estructural, de fondo, estaban sobre la mesa, con factores ajenos al control del país como: la deuda externa en crecimiento constante, un oasis petrolero que se esfumaba con la caída de los precios internacionales, las tasas de interés que se iban por las nubes, propiciado por un sistema capitalista que se encontraba también en crisis a nivel mundial. Por otro lado, al interior del país los problemas no pintaban nada alentadores: un Estado interventor, con los días contados, incapaz de cumplir las promesas de las optimistas campañas políticas, una relación poco amistosa entre los negocios y el gobierno, todo ello era el anuncio de rompimientos futuros con sectores antaño fieles a sus dirigentes.

En un intento por acomodarse a las nuevas realidades mundiales, México inició en esos años un proceso de modernización cuyos costos sociales trajeron un nuevo ciclo de desigualdad a la ya desigual sociedad mexicana. El adaptarse al viraje neoliberal representó un cambio estructural en la historia mexicana, un quiebre a la herencia revolucionaria con una renuncia forzosa del Estado a seguir siendo el protagonista principal en la vida económica del país; pero sólo en los negocios, porque en los asuntos políticos quiso seguir con el control absoluto que le había caracterizado, es decir, optaba por una apertura económica como instrumento para “controlar” la crisis, pero se aferraba al usufructo total del poder político, aunque ello implicara el desplazamiento de un sector importante de la clase política gobernante.

Con una innumerable secuela de errores en la conducción del país, Miguel de la Madrid Hurtado recibió el poder con un horizonte oscuro, con presiones externas

derivadas principalmente del pago de los servicios de la deuda externa, por ello tuvo que comprometerse ante organismos internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, a reducir sustancialmente el perfil económico del Estado y encaminar al país a una apertura económica.

La reestructuración de la que hablamos se hizo a partir de costos sociales muy altos: los salarios mínimos se redujeron drásticamente, la devaluación del peso acompañada de una inflación al alza estuvo presente durante todo el sexenio.

A mediados de 1986 un grupo de reconocidos priístas inició un debate informal para crear al interior del partido oficial una corriente crítica, con la intención de que el país retomara lo que ellos llamaban el camino de la Revolución, porque a su entender había sufrido un desvío que empezaba a afectar a las mayorías, y de paso cuestionarle abiertamente al Presidente de la República la prerrogativa de designar a su sucesor.

Para lograr la reivindicación del legado revolucionario era necesario democratizar al PRI, a su partido, para convertirlo en un guardián feroz de los principios de la Revolución, y dejara de ser, por lo tanto, un aparato gubernamental que apoyaba cualquier iniciativa presidencial sin oponer la más mínima resistencia. La empresa no era sencilla, se trataba de modificar las prácticas de un partido que tenía más de cinco décadas en el poder. Tratar de democratizar al PRI implicaba inmediatamente entrar en conflicto con el Presidente de la República, quien era el que tenía la última palabra en lo que se debería hacer o dejar de hacer en el principal aparato político del Estado. La propuesta fue pertinente, porque era necesario crear contrapesos a la figura presidencial, que representaba la piedra angular del sistema político mexicano.

La necesidad de acotar el presidencialismo en México era indispensable como un mecanismo de equilibrio entre los poderes, para lo cual también resultaba necesario que el Congreso pusiera en práctica sus atribuciones, y así, dejara de propiciar el presidencialismo sin límites, para que existiera una efectiva división de poderes. La

lucha de la Corriente Democrática puso de manifiesto la necesidad de poner márgenes al poder del Ejecutivo como una medida para fortalecer la democracia.⁴⁰³

El malestar entre el grupo disidente tenía origen en la política económica implementada desde 1982, ya que para éste no era posible seguir con el pago de la deuda externa en detrimento de las mayorías. Durante más de un año los miembros de la Corriente Democrática intentaron en vano abrir el proceso de selección del candidato del PRI a la presidencia, para que actuara como un verdadero partido e impulsara cambios en la política económica, eligiera democráticamente a sus candidatos, incluido el Presidente de la República, siempre apegados a los estatutos partidistas. Pero como bien lo dijo Luis Javier Garrido, las reglas no escritas del sistema eran más poderosas que las escritas; el Presidente de la República, *cuasi* dueño del PRI, era el que tenía la última palabra en la designación del candidato; esa fue la realidad, el partido en el gobierno se cerró al cambio por iniciativa presidencial, Miguel de la Madrid no quiso dejar a la libre competencia “política” una decisión tan importante para el país; su liberalismo sólo era económico, no político.

El movimiento político de 1986 fue el primero en oponerse abiertamente al proyecto neoliberal implementado desde 1982, intentando cambiar al sistema desde adentro, democratizar al PRI en primera instancia para después democratizar al país. El movimiento se enfrentó desde el principio con autoritarismo a granel, lo que no fue suficiente para hacerlos cejar en su intento. La propuesta iba en serio, aunque ello implicara romper con la disciplina tradicional y recibir ataques de todo el sistema. Con la bandera del nacionalismo revolucionario y la democracia por delante se enfrentaron al liberalismo económico y al autoritarismo del régimen.

Los miembros de la Corriente Democrática se negaron hasta el último momento a salir del PRI, y el último momento llegó con la designación de Carlos Salinas de Gortari

⁴⁰³ Fernando Serrano Migallón (*Coord.*), *Homenaje a Rafael Segovia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1998, pp. 193-209.

como candidato a la presidencia de la República. Después de ello tuvieron que dejar el partido oficial para ser congruentes con lo que habían promovido durante más de un año de lucha al interior del sistema. La alternativa para la Corriente Democrática estaba afuera del PRI y así lo entendieron.

La lucha desde afuera empezó marcada por el desprestigio. No ayudó mucho en principio que Cuauhtémoc Cárdenas aceptara la candidatura del PARM, partido considerado paraestatal, porque invariablemente apoyaba al candidato del PRI. Las críticas no se hicieron esperar de parte de la oposición que vio con malos ojos la alianza de la Corriente Democrática con el PARM. Alianza dudosa en principio, pero eficaz a la larga, porque más adelante se unieron el PPS, PFCRN (antes PST) y al final el PMS, para formar lo que sería conocido como el FDN.

La sucesión presidencial de 1988 fue como las anteriores en la medida en que el partido oficial siguió con su proceso tradicional para elegir candidato, es decir, el Presidente de la República lo eligió, pero a un costo muy alto, el PRI no salió ileso de esta sucesión; la que por otra parte no fue igual a las anteriores porque asistimos a una verdadera competencia política y mucho tuvo que ver la acción de la Corriente Democrática en ello.

Las campañas políticas de Cuauhtémoc Cárdenas y Carlos Salinas fueron contrastantes. Mientras la primera encontró como aliados a los partidos paraestatales y sobre todo a una sociedad civil deseosa de participar, que le ayudó a tener un ascenso constante, hasta el último momento con la declinación de Heberto Castillo y la adición del PMS al FDN; la segunda estuvo marcada por la división interna provocada por el tradicional mecanismo de selección que ya estaba muy desgastado, y por la crisis económica que causó un malestar permanente en las clases populares, que llegado el momento lo manifestaron en la campaña política del candidato oficial.

Los problemas al interior del PRI no terminaron con la ruptura de la Corriente Democrática, muy por el contrario, la división interna siguió aflorando: Salinas hizo campaña con un equipo alterno a la dirigencia nacional; Manuel Bartlett, como Secretario de Gobernación se suponía que tenía la obligación de vigilar el proceso electoral y sobre todo conducirlo a favor del candidato oficial, lo cual no ocurrió. La soberbia hizo que los funcionarios del PRI y del gobierno, con la división aun entre ellos, menospreciaran a Cuauhtémoc Cárdenas y a la Corriente Democrática. Dejaron crecer la campaña y se empezaron a preocupar hasta el mitin en la UNAM, cuando se dio la alianza con el PMS, con el cierre de campaña en el Zócalo el 25 de junio de 1988.

La lucha por la reforma política al interior del PRI fue más allá de lo esperado, los reclamos democráticos y finalmente la ruptura se suponía que no iban a ser más graves que las de Vasconcelos, Andrew Almazán, Padilla o Henríquez Guzmán. Los priístas estaban seguros de que la Corriente Democrática no recorrería mucho trecho. Su cálculo fue equivocado, los integrantes del grupo disidente fueron mucho más allá, rompieron una relación de disciplina, abrieron la posibilidad de crítica y de cambio en el sistema político mexicano. Asistimos a un desgaste y progresiva erosión del presidencialismo, del partido oficial y del corporativismo. Paradójicamente, el PRI ya no funcionaba en el nuevo contexto que habían construido los tecnócratas, el camino que seguía la economía no iba en el sentido del PRI, sino en el polo contrario: el país ya era mayoritariamente urbano e industrial, con clases medias demandantes y clases capitalistas autónomas. Ello quedó de manifiesto con la copiosa participación de la sociedad civil en las urnas del 6 de julio de 1988.

Ante un movimiento político y social tan amplio, la clase tecnócrata tuvo que echar mano del fraude electoral para permanecer en el poder. Las elecciones cobraron una relevancia que no habían tenido en la historia posrevolucionaria, debido en gran medida a que en la jornada electoral de julio de 1988 el poder sí estuvo en juego.

La consumación del fraude electoral con la inminente llegada de Carlos Salinas de Gortari a la silla presidencial abrió el último tramo de actuación de la Corriente Democrática, cobró vida el acuerdo firmado con el PMS para la creación de un nuevo partido.

La fundación del PRD ayudó a encauzar el descontento social provocado por los resultados electorales del 6 de julio de 1988 y con ello evitar el uso de la violencia como instrumento político de cambio. Ello refuerza nuestra idea sobre la Corriente Democrática: el desechar los métodos violentos favoreció que la transición política se realizara a través del perfeccionamiento de la democracia electoral.

Las conclusiones que deriven del trabajo político de la Corriente Democrática dentro del PRI y hasta antes de que desembocara en la creación de otra opción partidista, deben considerar las modificaciones que hizo en las piezas centrales del sistema político hasta esos días: el presidencialismo, el partido oficial y el corporativismo.

Para Miguel de la Madrid y su grupo, la crisis política iniciada por la Corriente Democrática al interior del PRI, fue ante todo de personajes con ambiciones personales de poder que buscaban minar la unidad partidista, por ello su respuesta fue siempre la descalificación abierta. Era evidente que el gobierno que se propuso la modernización del país, no comprendió el reclamo democrático que le hacían los disidentes dentro de su propio partido. Es más, ni el Presidente de la República, ni el candidato oficial supieron enfrentar la posición democratizadora que defendieron los desobedientes durante más de un año al interior del PRI.

Según Miguel de la Madrid subestimó a la Corriente Democrática, porque no creyó que fueran a levantar un movimiento de tal magnitud, creyó que era una posición personal, como hemos señalado, una ambición personal de poder. Es más desde antes de que ocurriera la ruptura definitiva, él ya había tomado una premonitoria decisión

respecto a los disidentes: “...por mí que se vayan, que formen otro partido”.⁴⁰⁴ Exactamente eso ocurrió, rompieron con el PRI, con el régimen y formaron otra opción partidista.

Para Carlos Salinas de Gortari el método de sucesión implementado mostró el enorme defecto de crear corrientes al interior del partido, fue un factor de desunión. “*El método utilizado ya no sirvió para convencerlos de que se estaba democratizando el partido*”. Respecto de la Corriente Democrática, Salinas de Gortari acepta que “...hubo otro cálculo mal hecho al decidir el método de 1987, se pensó que en principio eran unan cuantas personas las involucradas en la Corriente Democrática, pero en realidad fueron cinco millones de votos”.⁴⁰⁵ Para Carlos Salinas existieron diferentes métodos, cuando siempre fue el mismo; sólo con variantes mínimas, el resultado era igual: el presidente elegía a su sucesor. La variante de las comparecencias ya no engañó a nadie, el método de sucesión era idéntico, autoritario y vertical.

Si consideramos que hasta antes de 1988, las decisiones que tomaba el Presidente de la República eran, por decir lo menos, incontestables, la labor realizada por la Corriente Democrática fue, aunque no original, sí tenaz. No quitaron el dedo del renglón, cuestionaron, sin dar ni recibir tregua ni concesiones, la decisión más importante del Ejecutivo Federal: designar a su sucesor. Con esa lucha en concreto, un logro inmediato y perceptible ocurrió el 1º de septiembre de 1988, por primera vez en la historia del presidencialismo mexicano, un informe de gobierno se encontraría con una oposición más consistente. El último informe de Miguel de la Madrid estuvo marcado por el descrédito generalizado, por la crisis económica que se amplió y profundizó durante su sexenio y por la población movilizada contra el fraude electoral. Nunca un presidente priísta había llegado al último informe en condiciones más adversas y difíciles. A gritos y ya no con aplausos se rompió el monólogo del Ejecutivo en su

⁴⁰⁴ Enrique Krauze, *La presidencia imperial ...Op.Cit.*, p. 452.

⁴⁰⁵ Jorge G. Castañeda, *La herencia : arqueología ...Op.Cit.*, p. 258.

informe de gobierno, el día del presidente, donde él hablaba y era ovacionado; Miguel de la Madrid sólo pudo terminar su discurso hasta que la oposición, encabezada por Porfirio Muñoz Ledo, abandonó el Palacio Legislativo, hecho inusitado, imposible en otro tiempo.

Los resultados de las elecciones presidenciales de 1988 infringieron al presidencialismo la primera reforma profunda. Por primera vez en 50 años el Poder Ejecutivo tendría que tratar con un Poder Legislativo fuerte. Al concluir el sexenio delamadridiano era claro que la presidencia era una institución acosada, en vías de acotarse. Los mexicanos de fines de los ochenta parecían ambicionar una presidencia fuerte pero no autoritaria, rectora pero no coercitiva, ejecutiva pero no inconsulta, poderosa pero no opresora del otro poder. La sucesión de 1988 era el paradigma para pasar de una presidencia absolutista a una presidencia constitucional. Se propinó un duro golpe al presidencialismo, que no representó su fin, pero sí la posibilidad de cuestionarlo abiertamente. Sobre todo si consideramos que la organización autoritaria del Estado en México emana del presidente, por lo que cualquier adelanto, por pequeño que sea, en el proceso de democratización, implica necesariamente una reducción de los poderes del presidente.

La transición democrática implicaba la modernización del sistema político que no quisieron implementar los tecnócratas. Después de 1988 dicho tránsito resultó aún más difícil, porque el grupo en el poder no estaba dispuesto a la negociación con el conjunto de sus opositores. En específico el papel de Miguel de la Madrid pesó no sólo en la sucesión sino en los tensos días posteriores a la elección, ya que nunca estuvo de acuerdo en establecer negociaciones con los miembros de la Corriente Democrática.⁴⁰⁶

⁴⁰⁶ Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución ...Op.Cit.*, p. 175.

Los resultados electorales de 1988 acotaron el Poder Legislativo y la abrumadora presencia del PRI, sobre todo en la Cámara de Diputados, donde el partido oficial apenas obtuvo la mayoría necesaria para calificar la elección presidencial, 262 diputados; el FDN 137; y el PAN 101. En el Senado la situación permaneció casi igual, 60 senadores para el PRI y 4 para el FDN: Cristóbal Arias Solís y Roberto Robles Garnica por Michoacán; Ifigenia Martínez Hernández y Porfirio Muñoz Ledo por el Distrito Federal, ambas entidades fueron bastiones de la Corriente Democrática y los cuatro senadores mencionados, integrantes del movimiento democratizador.

Con estos resultados electorales y los venideros, los primeros días de julio (6 de julio de 1988, para la izquierda; 2 de julio de 2000, para la derecha) se sumaron al calendario cívico como referencias históricas obligatorias del México contemporáneo, con la característica de ser “gestas ciudadanas” que abanderaban el reclamo democrático, insatisfecho desde las “gestas revolucionarias” que iniciaron el 20 de noviembre de 1910. Con las luchas electorales de fin del siglo XX e inicios del siglo XXI se cristalizó en cierta medida el deseo maderista del “sufragio efectivo”. En ese sentido, opinamos junto con Héctor Aguilar Camín, que la Revolución mexicana empezó por fin a ser parte de la historia, una realidad que pertenece más al pasado que al presente, debido en gran parte a que en el imaginario colectivo y en el discurso público, en su acepción más amplia, se dejó de utilizar a la Revolución mexicana como proyecto de futuro o referencia de la legitimidad histórica. Conceptos como modernización o democracia, que cobraron relevancia en la transición, se disputan el lugar que por mucho tiempo tuvo la gesta revolucionaria de inicios del siglo XX.

Por otra parte, la figura de Cuauhtémoc Cárdenas ya no puede calificarse como oposición personalista; por el contrario, el trabajo realizado por la Corriente Democrática abrió cauces a la oposición y minó la hegemonía del partido oficial. Podemos opinar con Pablo González Casanova que la elite política mexicana de los

ochenta presenció algo para lo que psicológica y culturalmente no estaba preparada: que los partidos opositores tuvieran derecho a acceder al poder del Estado por elección popular. Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas empezó a forjar un camino propio: de ser “el hijo del general”, en el marco de la transición se constituyó como el “líder de la oposición” por antonomasia.

En la coyuntura electoral de 1988, los partidos políticos, pasaron del extremo de ser utilizados por el régimen a convertirse en un elemento fundamental de la transición que, como sugiere Octavio Rodríguez Araujo, no se planteaban, más allá del discurso, la transformación del régimen sino su participación en la esfera del Estado como un mecanismo de autofortalecimiento, sin darse cuenta en algunos casos o deliberadamente en otros, que con esa decisión estarían manteniendo y legitimando al cuestionado régimen salinista, confirmando de esta manera lo que alguna vez dijo Jesús Reyes Heróles: lo que resiste, apoya. En medio de esta efervescencia partidista, atisbo que el impulso transformador político y social de la década de los ochenta se atoró en el protagonismo que adquirieron los partidos políticos.

A pesar de ser el más golpeado por la crisis de los ochenta, el corporativismo, una de las piezas centrales del sistema político mexicano, fue el que más disciplina mostró, sobre todo en sus cúpulas, los tres sectores (obrero, campesino y popular) adheridos al partido oficial permanecieron intactos, no hubo desgajamiento de alguno de ellos a favor de la Corriente Democrática, al menos no explícitamente. Lo que sí sucedió fue que las elecciones de 1988 plantearon una disyuntiva al aparato corporativo: votaban por la política neoliberal que los mutilaba y que se renovaba con Carlos Salinas de Gortari o votaban, incluso a escondidas, por Cárdenas.⁴⁰⁷

En efecto, el sindicalismo oficial y corporativo ligado al PRI tendría un “desmantelamiento” mucho más gradual y lento, aunque sea visto como un sector

⁴⁰⁷ Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (Coords.), *Primer Informe sobre ...Op.Cit.*, p. 33.

obsoleto, retrógrado y antidemocrático, no se le ha limitado definitivamente. Es más, el gobierno de la alternancia encabezado por el PAN no hizo nada por combatirlo, aislarlo o debilitarlo.⁴⁰⁸

En paralelo a los avances políticos experimentados en los ochenta, el proyecto económico de la tecnocracia se afianzó, ya que pronto entendió que si el proceso de transición iniciado en los ochenta los llevaría en el mediano plazo a compartir el poder, le convendría hacerlo con la derecha más que con la izquierda. El salinismo concluyó que si tenía que compartir el poder político del Estado, lo haría con un grupo que garantizara la continuidad del liberalismo económico, por ello le era más conveniente perder con el PAN que con el PRD. La derecha era afín a la apertura económica; la izquierda, a sus ojos de libre mercado, era un retroceso. Bajo esta óptica se entienden las concertaciones implementadas por el salinismo, que llevaron al PAN a ganar la primera gubernatura por un partido de oposición en la historia del México posrevolucionario, caso concreto de Baja California en 1989. También se entiende la campaña orquestada desde el poder contra el PRD, que denunció en los sexenios de Salinas y Zedillo más de 600 militantes y simpatizantes asesinados, y aun así fue presentado mediáticamente como un partido violento cuando, como vimos, en 1988 fue un instrumento para canalizar la inconformidad ciudadana y evitar precisamente la violencia.

Nuestro nuevo intento por transitar hacia la democracia en la década de los ochenta del siglo XX, inició con la lucha por el respeto al voto, aspecto esencial para cualquier proyecto democrático, como fundamento de la democracia electoral. Los resultados del trabajo político de la Corriente Democrática al interior y al exterior del PRI se limitaron primordialmente al plano de la democracia electoral: al promover la democratización interna del partido oficial buscaron fortalecerlo para que dejara de ser

⁴⁰⁸ Víctor Alejandro Espinoza Valle (Coord.), *Alternancia y transición política : ¿cómo gobierna la oposición en México?*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 115.

un simple aparato estatal; al cuestionar el presidencialismo mexicano, lo exhibieron como un obstáculo para la consolidación de la democracia; al defender los resultados de las elecciones de 1988, lucharon por hacer efectivo el sufragio; al desechar el camino de la violencia y constituirse como partido político fortalecieron la oposición y el sistema de partidos indispensable para que exista la competencia electoral.

A pesar de los innegables avances, nuestra transición hacia la democracia se ha empantanado en un deseo casi obsesivo o premeditado para estacionarse en el perfeccionamiento la democracia electoral, dando una impronta por momentos de interminable a este “tránsito”, puedo exagerar al opinar junto con Gabriel Zaid que toda transición que toma más de una vida, que llega aunque sea un segundo después de la muerte, es una transición infinita.

En cambio, la lucha por la democracia va más allá: debe buscar la independencia política y sindical de la clase obrera, es decir, desarticular todo tipo de organización sindical respecto del aparato estatal (acabar con el corporativismo); fortalecer y desarrollar la sociedad civil, organizar lo que emerge afuera del control estatal. Se debe buscar la democratización de los medios de comunicación, una prensa libre y responsable, sin compromisos, más que el de informar objetivamente; luchar por un poder judicial independiente, que promueva rehacer la actitud del mexicano frente a la ley.

A la lucha por la democracia electoral, se deben sumar las luchas por la democracia sindical, la democracia participativa, la democracia judicial, la democracia mediática, en fin, al contrario de lo que postula Enrique Krauze, creo que la democracia no puede carecer de adjetivo, porque cada lucha que se da en su nombre, en los diferentes segmentos de la sociedad, se da desde sus intereses muy específicos. No hay que ser erudito para afirmar que en México una gran parte de la población está al margen del ingreso, de la cultura, de la información, del poder y eso no se puede

soslayar al hablar en serio de democracia, estabilidad política, progreso nacional o desarrollo económico. El diagnóstico de Pablo González Casanova sobre la democracia en México sigue vigente: requiere de un nuevo marco político, democracia interna en el propio partido oficial, instituciones parlamentarias que controlen el poder económico y el poder público, instituciones gubernamentales que sean realmente canales de participación de los grupos marginales, sindicatos que fomenten la participación de sus agremiados. Conforme se agudicen las contradicciones y desigualdades sociales el reclamo de democratización crecerá con ellas en todos los niveles: político, social, económico, laboral, en todos los sectores donde sea necesario.

Mientras no se haga justicia y se acabe con la pobreza, en el sentido más extenso de la palabra, podrán encadenarse y sucederse reformas electorales que perfeccionen la democracia electoral y lo único que se hará es culto al gatopardismo: cambiar para que todo siga igual. Mientras la gente no utilice el poder a diario, de poco o nada servirá que lo ejerza cada tres o seis años. Se hace evidente y necesario que muchas estructuras políticas, económicas, sociales y hasta mentales deben derribarse o reformarse para edificar un nuevo orden. Lo que nace debe contar con condiciones favorables y aliados para prosperar, en ese sentido el cambio democrático iniciado en los ochenta debió convivir con las estructuras del antiguo régimen, bajo sus condiciones y por consecuencia en desventaja. Después de casi tres décadas de transición, es evidente que el avance de la competencia electoral no ha sido suficiente para consolidar la mudanza de un régimen autoritario a uno democrático. Lo que sí puede suceder es que la suma de todas esas luchas concluyan con la transición y desemboquen en el pleonasma históricamente anhelado: la democracia democrática.

Finalmente, mas no por último, es preciso dejar en claro que tengo un profundo respeto por los movimientos sociales del país como generadores de cambio. Desde la introducción señalamos que no desdeñamos los cambios que desde la sociedad civil se

imprimieron al periodo de transición que analizamos, en todo caso consideramos que las diferencias entre los grupos de poder en pugna tenían básicamente una dimensión económica y política, más que social. Sin embargo, estoy convencido que la consolidación de movimientos sociales críticos e independientes de cualquier relación con el poder político, propiamente de la sociedad civil, incidieron sobremanera en el período de transición que nos ocupa, por lo mismo considero que merecen una línea de investigación independiente, donde seguramente los movimientos políticos de las élites serán apenas un eco, muchas veces distorsionado, de las demandas sociales. Sin duda, la Corriente Democrática no hubiera sido lo que fue sin un movimiento social tan pujante como el que caracterizó a la década de los ochenta. Por ello opino, junto con Luis Salazar, que la irrupción ciudadana de 1988 hizo visible una amplia tendencia al menos potencialmente progresista dentro del electorado mexicano, planteando oportunidades para la formación de un referente político de centro izquierda.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1993.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.

Ai Camp, Roderic, *La política en México : el declive del autoritarismo*, México, Siglo XXI, 2008.

_____. *Reclutamiento político en México 1884-1991*, México, Siglo XXI, 1996.

Arnaut, Alberto, “El Partido Revolucionario Institucional”, En Fernando Serrano Migallón (Coord.), *Homenaje a Rafael Segovia*, México, El Colegio de México, 1998.

Aróstegui, Julio, *La historia vivida : sobre la Historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004.

Basurto, Jorge y Aurelio Cuevas (Coords.), *El fin del proyecto nacionalista revolucionario*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992.

Cárdenas, Lázaro, *Apuntes: una selección*, México, UNAM, 2003.

Calderón, José María, *Génesis del presidencialismo en México*, México, El Caballito, 1972.

Carbonell y Sánchez, Miguel [et al], (Comp.), *Ensayos sobre el presidencialismo mexicano*, México, Aldus, 1994, (Colección Sociedad Regulada, No. 1).

Cárdenas Solórzano, Cuauhtémoc [et al]., *La Corriente Democrática : alternativa frente a la crisis*, México, Costa-Amic, 1987.

_____, *Sobre mis pasos*, México, Aguilar, 2010.

Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1991.

Castañeda, Jorge G., *La herencia : arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Alfaguara, 1999, (Extra Alfaguara).

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana : La formación del nuevo régimen*, México, Era, 1973, (Colección Problemas de México).

_____, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1981.

_____, *La Revolución Mexicana y el Estado en México*, México, Era, 1989.

Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano : las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1972, (Cuadernos de Joaquín Mortiz, No. 23).

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Espíndola Mata, Juan, *El hombre que lo podía todo, todo, todo : ensayo sobre el mito presidencial mexicano*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2004.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (Coord.), *Alternancia y transición política : ¿cómo gobierna la oposición en México?*, México, Plaza y Valdés, 2000.

Estévez, Jaime, “Crisis mundial y proyecto nacional”, En *México ante la crisis : el contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo Veintiuno, 1985.

Forston, James R., *Cuauhtémoc Cárdenas : un perfil humano*, México, Grijalbo, 1997.

Garciadiego, Javier, “Carranza y el inicio de los gobiernos revolucionarios”, En Will Fowler (Coord.), *Presidentes mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004, tomo II.

_____. *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 2011, (Antologías).

Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada : la formación del nuevo estado en México, 1928-1945*, México, Siglo XXI, 1984, (Sociología y Política).

_____, *La ruptura : la corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, (La intransición mexicana).

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.

_____, *Segundo informe sobre la democracia, México 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI, (Biblioteca México: actualidad y perspectivas).

González Casanova, Pablo y Jorge Cadena Roa (Coords.), *Primer Informe sobre la democracia*, México, Siglo XXI, 1988.

González Graf, Jaime (Comp.), *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Diana, 1989.

González y González, Luis, *El oficio de historiar : otros gajes del oficio*, México, Clío, 2004, tomo I.

Guillén Romo, Héctor, *El sexenio del crecimiento cero : contra los defensores de las finanzas sanas*, México, Era, 1990, (Colección Problemas de México).

Hansen, Roger, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1979.

Knight, Alan, “Lázaro Cárdenas”, En Will Fowler (Coord.), *Presidentes mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004, tomo II.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial : ascenso y caída del sistema político mexicano : 1940-1996*, México, Tusquets, 1997, (Colección Andanzas 207/3).

_____, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz, 1990, (Horas de Latinoamérica).

Laso de la Vega, Jorge, *La Corriente Democrática : hablan los protagonistas*, México, Posada, 1987.

Lechuga, Jesús y Fernando Chávez (Comps.), *Estancamiento económico y crisis social en México : 1983-1988*, México, UAM, 1989, (Sociedad y Política), tomo II.

Loaeza, Soledad, *El llamado de las urnas*, México, Cal y Arena, 1989.

Loaeza, Soledad y Rafael Segovia (Comps.), *La vida política mexicana en crisis*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1987.

López Cámara, Francisco, *La descomposición del sistema político mexicano : 1987 : los prolegomenos del colapso*, Cuernavaca, Morelos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994.

López Díaz, Pedro, *La crisis del sistema político mexicano*, México, Fontamara, 1989, (Colección Fontamara, 101).

Lugo Chávez, Carlos, *Neocardenismo : de la renovación política a la ruptura partidista*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1989.

Madrid Hurtado, Miguel de la, *Cambio de rumbo: testimonio de una presidencia 1982-1988*, México, Fondo de Cultura económica, 2004, (Vida y pensamiento de México).

_____. *Las siete tesis rectoras de Miguel de la Madrid*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1984.

Martínez Assad, Carlos y Álvaro Arreola Ayala, “La decisión de vencer o las elecciones de 1983”, En *Las elecciones en México : evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1989.

Matute, Álvaro, “Historia Política”, En *El historiador frente a la historia*, México, UNAM, 1992.

Medin, Tzvi, *El minimato presidencial : historia política del maximato (1928-1935)*, México, Era, 1982, (Colección Problemas de México).

Medina Peña, Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978, (Historia de la revolución mexicana, No. 18).

_____. *Hacia el nuevo estado : México 1920-1993*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

México, Gobierno del Estado de Guerrero, *Miguel de la Madrid, un presidente ante la prensa : entrevistas 1982-1987*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1987, tomo I (1982-1985).

Meyer, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio”, En *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002.

_____, “La institucionalización del nuevo régimen”, En *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002.

_____, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1992.

Moliner, María, *Diccionario de uso del Español*, [3a ed.], Madrid, Gredos, 2007, (Vol. 2).

Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, En *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002.

Morera Camacho, Carlos, *El capital financiero en México y la globalización : límites y contradicciones*, México, Era, 1998.

O’Donell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Argentina, Paidós, 1986, (4 volúmenes).

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta al laberinto de la soledad*, 2ª. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Pipitone, Ugo, *La salida del atraso : un estudio histórico comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima Primera Edición, Madrid, Espasa Calpe, 2000, tomo II.

Rey Romay, Benito, *México 1987 : el país que perdimos*, 2ª. Ed., México, Siglo XXI, 1989, (Economía y Demografía).

Rivera Ríos, Miguel Ángel, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960-1985*, México, Era, 1986 (Colección Problemas de México).

Rodríguez Araujo, Octavio, “El partido del régimen político”, En *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación, 1999.

Rousseau, Isabelle, *México: ¿una revolución silenciosa?: élites gubernamentales y proyecto de modernización: (1970-1995)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2001.

Salazar, Luis, “Agotamiento de la hegemonía revolucionaria”, En José Joaquín Blanco y José Woldenberg (Comps.), *México a fines del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 360-363. tomo II.

Serrano Migallón, Fernando (Coord.), *Homenaje a Rafael Segovia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1998.

Servin, Elisa, *Ruptura y oposición : el movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.

Suárez Farías, Francisco, *Elite, tecnocracia y movilidad política*, México, UAM, 1991.

Toledo Olascoaga, Mario, *La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional : una historia por contar*, México, El autor, 1999. (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México).

Zaid, Gabriel, *Adiós al PRI*, México, Océano, 1995.

_____, *La economía presidencial*, México, Vuelta, 1987.

HEMEROGRAFÍA

Diario de los Debates, Cámara de Senadores (L Legislatura).

Etcétera.

Excélsior.

Foro internacional.

La Jornada.

La Unidad.

Nexos.

Proceso.

Revista de la Universidad de México.

Vuelta.

FUENTES ORALES

Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 4 de julio de 2002.

Entrevista a Francisco Curi Pérez, 3 de mayo de 2000.

Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal, 16 de mayo de 2000.

ANEXOS

ANEXO 1

Entrevista al Ing. Francisco Curi Pérez Fernández (en lo sucesivo FCPF), realizada el 3 de mayo de 2000 por Octavio Jiménez Reyes (en lo sucesivo OJR)

OJR: Dentro de este plano, con la entrada de Miguel de la Madrid a la presidencia, hubo un desplazamiento de políticos que habían ocupado puestos muy importantes, como es el caso de Muñoz Ledo que en su momento tuvo una dependencia muy importante como la Secretaría de Educación Pública, el mismo Cuauhtémoc Cárdenas, gobernador del partido. Al haber este cambio, hubo también un cambio, una reestructuración en el mismo PRI. ¿Cómo lo vivieron, lo sintieron como un desplazamiento o fue un cambio que no lo vieron en el momento?

FCPF: Mira cuando llega Miguel de la Madrid, no en 88, sino en 82, él era Secretario de Programación y Presupuesto. Cuando es candidato Miguel de la Madrid representa un quiebre en la generación de políticos en México, hay una nueva hornada de políticos que llegan a la palestra, a las posiciones de poder más importantes: Bartlett es secretario de Gobernación por ejemplo; Carlos Salinas de Gortari llega a la Secretaría de Programación y Presupuesto, con él también llegan una serie de gentes como es Manuel Camacho Solís, de las gentes más relevantes que tenía el propio Miguel de la Madrid; y otras gentes de otros equipos que no necesariamente eran de Miguel de la Madrid, como Chucho Silva Herzog que también estaba dentro del equipo de De la Madrid; y por supuesto algunas gentes como Héctor, se me va el nombre, que estaba en comercio. A mediados del tiempo de De la Madrid, el equipo que encabeza Salinas de Gortari es el equipo que empieza a dominar, tenía un equipo de gente muy fuerte atrás de él, ya ahí Camacho Solís estaba con él, está Carlos Rojas, está Pancho Rojas, está Ramón Aguirre, están varias de las gentes que más tarde estarán muy fuertes con Carlos Salinas de Gortari. Tenía una posición muy acorde con los que habían estudiado en los Estados Unidos de Norteamérica, particularmente en Yale. Casi varios de ellos, entre ellos Ernesto Zedillo, también eran gente de la cuadra de los maestros de Yale, de las gentes que tenían una opinión de privatizar, de adelgazar el Estado, cosa que impusieron mucho, a Miguel de la Madrid le gustó mucho esa idea y a la par de que esto ocurre, el precio del petróleo, México había sido un país que se había petrolizado en la época de José López Portillo, el precio baja catastróficamente y entonces el país se ve en la urgencia de diversificar su mercado exterior, es decir, de vender mercancías que no fueran petróleo, que el petróleo no fuera tan importante en la canasta de productos que México vendía, y entonces esto hace que haya un cambio muy importante en el contexto general de la política económica, entonces empiezan a venderse alrededor de 590 empresas públicas que se tenían, empezaron a adelgazarse muchísimas. Obviamente había muchas cosas que había que vender: fertilizantes, había que vender hoteles, había que vender bicicletas cóndor, o sea, muchísimas cosas que tenía el Estado, empresas que había adquirido el Estado y que entonces la política fue privatizar y privatizar y privatizar y privatizar, adelgazar al Estado. Cuál fue la otra política: diversificar para no tener la situación de que PEMEX y el petróleo fuesen tan importantes para el país, y lo que pide Miguel de la Madrid es: apretémonos el cinturón todos. Esta política, que es una política recesionista, buscando la recesión, buscando la retracción del gasto público.

OJR: Vamos siguiendo a Estados Unidos en ese aspecto

FCPF: En ese aspecto estamos siguiendo a Estados Unidos, porque la política de Reagan y de, en este caso, la señora Thatcher también, que coinciden como gobernantes, ambos querían plantearse la situación de un país donde hubiera menos Estado y más mercado, así de sencillo. Entonces eso se impone y las corrientes tradicionales dentro del PRI, que habían defendido que el Estado debía ser un Estado más cercano a la gente, que no abdicara de sus responsabilidades de ser un Estado dotador de servicios a la gente, que no se retrajese, que fuese un Estado policía, sino un Estado que interviniera en la economía también y que estaban de acuerdo no solamente en las empresas que ya el Estado tenía, sino que fuera por más empresas todavía. Habrá que recordar que en ese tiempo todavía no se cae el Muro de Berlín, y entonces, todavía la añoranza de que los países tuvieran un Estado muy interventor en la economía, era algo que no estaba a discusión, que había una posibilidad; con la caída del Muro de Berlín esa posibilidad empieza a ser cuestionada y después se le da la razón a quienes querían adelgazar el Estado por supuesto.

Pero la idea de un Estado grandote, de que todo fuera Estado como en el socialismo, era algo muy atractivo en ese tiempo. Por esa razón Miguel de la Madrid empieza a tener problemas severos al interior del PRI, empieza a tener broncas con los sectores más tradicionalistas del PRI.

Entonces la llegada de Miguel de la Madrid efectivamente representa un quiebre en lo económico, porque le toca manejar un país en problemas económicos severos por la caída del precio del petróleo; se decide a reestructurar la economía en un momento muy difícil para ser un país más exportador, lo cual implicaba hacer empresas grandes y fregar a la chiquitas, el régimen fiscal era para darles en la torre a todos los chiquitos y buscar empresas de medio pelo que exportaran, para que pudieran exportar más y diversificar el mercado exterior, para que no fuera nada más la pura (interrumpe celular) Bueno entonces si representa un quiebre en lo económico por lo que te digo, se estaba imponiendo un modelo también exterior muy fuerte y en lo político porque empieza a tener problemas con la clase gobernante interior, porque mete un equipo nuevo, pero también con los políticos tradicionalistas que defendían una posición de más intervención del Estado, con eso te resumo el panorama general de esa época.

OJR: Entonces ¿qué tanto intervino este factor en el ánimo de los futuros miembros de la Corriente Democrática para iniciar el movimiento?

FCPF: Bueno yo creo que todo lo que te acabo de decir te da el contexto, el caldo de cultivo que hace que varias gentes empiecen a hablar del tema, pero te voy a decir cómo empezó desde mi punto de vista, a lo mejor no te van a alcanzar los casetes.

OJR: Aquí hay otro más.

FCPF: Un buen día don Rodolfo González Guevara, embajador en España, tiene una plática con un grupo de gentes en España, los invita. De viaje por allá Porfirio Muñoz Ledo y otras gentes más, incluso Chucho Silva Herzog que estuvo en esa misma cena, el que hoy es candidato aquí. En esa cena Rodolfo González Guevara habla de que es momento de que en el PRI se abra el ala izquierda del PRI, ese fue el planteamiento concreto de don Rodolfo, es decir, que el PRI ya no podía ser un partido de sectores y de comités seccionales, sino que tenía que ser un partido en donde se pudieran expresar las posiciones políticas. Y esas posiciones políticas, pues era decir quienes, decía don Rodolfo ya hay un grupo de gente (interrumpe celular).

Terminamos una primera parte si tú quieres de esto. Él dijo que habría que abrir una ala izquierda dentro del PRI (interrumpe celular).

El asunto está en que Rodolfo González Guevara al plantear la apertura del PRI dio a entender que Miguel de la Madrid pudiera estar de acuerdo con ello. Varios de los que estaban ahí presentes les pareció muy interesante la idea y decidieron verse muchos meses más tarde o algunos meses más tarde aquí en la Ciudad de México. Esta cita que sucedió en la Ciudad de México, yo no conozco los detalles, pero se celebró, se llevó a cabo, y evidentemente en esa cita varias gentes empezaron a apuntarse en la idea de que pudiera ser viable una corriente de izquierda dentro del PRI, y que esa corriente pues todavía no podía llamarse democrática, sino sería una corriente de avanzada. ¿Quiénes estaban interesados en esos temas?: Gonzalo Martínez Corbalá, que siguió en el PRI después; Augusto Gómez Villanueva, que siguió en el PRI después; Silvia Hernández, que siguió en el PRI después, dentro de las personas que yo te podría referir que más tarde se rajarían del asunto. Y obviamente dentro de esos mismos que estaban participando en ese tiempo estaba Porfirio Muñoz Ledo (y en esa época estaba por terminar el gobierno de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano), entonces se plantea la situación de por qué no se le invita al ingeniero Cárdenas. En un acto del PRI, Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas se encuentran y le dice uno al otro: “oye porque no nos vemos, traemos un asunto; si yo también ando interesado he oído por ahí lo que andan haciendo, quiero vamos a vernos”, y se van a echar un café los dos. Ya había reuniones previas, te estoy hablando de todos estos.

En esta situación de las pláticas que se empiezan a tener, sucede por esa época un acontecimiento muy interesante. Helms uno de los senadores de los Estados Unidos hizo una ley o planteó una ley para indocumentados que les pegaba muy fuerte a los compañeros que están trabajando, mexicanos allá en la frontera. No te podía decir con exactitud qué ley era esta y cómo fue, pero hay que remitirse simplemente al Congreso de los Estados Unidos en 1986 y ahí te das cuenta. En ese momento el PRI cita a una gran concentración y todos los partidos de izquierda también. Es una cosa interesante y rara, rarísima porque imagínate al PRI con los otros partidos y con otras gentes marchando en la Ciudad de México. Yo me vengo de Michoacán, estoy en el PRI, me vengo de Michoacán y me toca de pura casualidad ir del hombro de Arnoldo Martínez Verdugo, por ejemplo. Ahí vi a Pablo Gómez, vi a Gilberto Rincón Gallardo. Decían que la marcha iba a ser abanderada por el gobernador de Querétaro, Marino Palacios Alcocer, que iba a estar Cuauhtémoc Cárdenas y que iba a estar doña Amalia. Finalmente en esa marcha no fue doña Amalia, Mariano si fue, el ingeniero no, Porfirio sí y varias gentes del PRI, entonces era una marcha, te estoy hablando de los de la Corriente Democrática, pero estaban muchos de izquierda ahí, te estoy hablando cuando todavía no había esa amalgama. Es un antecedente que pocos registran.

Como resultado de eso fue Adolfo Lugo Verduzco, que era presidente del PRI entonces, convocó a una asamblea nacional del PRI, me parece que fue la asamblea número XI, que le puso como lema “en defensa de la nación”, o sea, le han de haber vendido a Miguel de la Madrid, como estaba haciendo muchas cosas hacia la derecha adentro del país, era necesario reconciliarse con la izquierda, y como había ese movimiento ya en la izquierda, no en la izquierda, sino dentro del PRI, que quería hacer o plantearse un movimiento diferente, la expresión esa que te dije que decía don Rodolfo González Guevara, pues entonces para quienes estaban en ese ajo, este hecho que te acabo de comentar fue como: “el presidente quiere”, y estamos en una época en que no se movía el pétalo de una rosa si el presidente no quería, sobre todo en el ámbito oficial. Entonces, para los que estaban en el ámbito oficial esto fue como una señal de “el presidente quiere” que se forme algo que sea de izquierda en el PRI, porque es necesario defender al país también. Algunos hasta decían, todavía los que tenían mayor cachaza, es necesario que se haga esto de izquierda porque el presidente está muy haciendo lo de derecha, está muy actuando en forma de derecha, pues entonces conviene (interrumpe celular).

La opinión de que el Presidente de la República podía estar avalando esto fue una opinión que campeó en los primeros momentos de los que fue la Corriente Democrática, en las reuniones de cúpula de la Corriente Democrática. Al paso del tiempo las discusiones al interior de la Corriente Democrática, sobre todo del grupo de cúpula fue, si el movimiento era para renovar al PRI, para plantearse una corriente democrática de posiciones de izquierda dentro del PRI, dentro de lo que en el PRI podía representar una posición de izquierda; para una gente digamos del PMS o del PSUM esto representaría cualquier cosa, un revisionismo, pero para el PRI era un gran avance pensar el que pudiera abrirse un ala de la izquierda. Entonces en ese sentido yo te podría decir que Miguel de la Madrid, digo el planteamiento que se hace al interior de la expresión de la Corriente Democrática, todavía no se llamaba Corriente Democrática, ¿es un movimiento que se está gestando con el aval del presidente o sin el aval del presidente? Rápidamente empiezan a consultar con varias gentes, entre otras con el presidente del PRI, Adolfo Lugo Verduzco.

Adolfo Lugo Verduzco, por lo que yo supe de los que fueron a verlo, él les dijo “no pues el presidente no ve mal esto”. Se plantearon la posibilidad de hablar con Miguel de la Madrid, que no los recibió. Y estaban en el limbo. En algún momento, no te sabría decir cuándo, se da una condición en la que se les prende, algunos de los miembros que te estoy diciendo de la cúpula de la corriente, entonces dicen “se me hace que esto no trae la bendición del presidente” y se zafa Augusto Gómez Villanueva, se zafa Martínez Corbalá, se zafa Silvia Hernández y se empiezan a zafar varias gentes que estaban originalmente en este grupo.

OJR: Sobre todo por la no anuencia del presidente

FCPF: Claro. Quiénes se quedan, aquellos que pensaron que puede ser que el presidente estuviera de acuerdo o no, pero si no estuviera, pues de todas maneras había que atorarle y había que echar andar aquello.

OJR: ¿Y esta salida de estos integrantes de la primera etapa afectó al movimiento posteriormente?

FCPF: Yo creo que no, en lo absoluto, en realidad hubieran sido lastres para la expresión, porque ellos tenían una expresión muy conservadora, ellos querían salvaguardarse con gente de izquierda pero sirviéndole al presidente.

OJR: ¿Una izquierda institucional?

FCPF: Pues ni siquiera eso, diría yo, ponerse la máscara de estar en la izquierda pero en la práctica servirle a los fines de derecha y aparecer de izquierda para atemperar las cosas o para hacer tonta a la gente.

OJR: ¿Un instrumento político más?

FCPF: Un instrumento político más, una mascarada. Yo creo que eso fue bueno, porque además los tres que te acabo de mencionar: Augusto Gómez Villanueva, tenía fama en el gobierno de Luis Echeverría de ser de los duros, había sido el Secretario de la Reforma Agraria, entonces era de los de avanzada, de los hombres del campesinado. Gonzalo Martínez Corbalá, había sido embajador de México en Chile cuando Salvador Allende, entonces era una gente de izquierda también, de posiciones democráticas, había sido pupilo del general Cárdenas durante muchos años, o sea, el general Cárdenas los quería muchísimo y el ingeniero también, le decían Chalo, Chalo pa'ca y Chalo para

allá. Silvia Hernández era la que no tenía una posición de izquierda realmente definida, nunca la ha tenido, yo creo que le llegaba un poquito por la relación que ya en ese tiempo tenía con Jorge Alcocer, relación de otra naturaleza. Pero este tipo de cosas son las que hicieron que ese tipo de gente llegara ahí y después se salieran.

Entonces queda ya un núcleo muy cerrado de gente, solamente unos cuantos. El núcleo que se queda fue Porfirio, César Buenrostro, Ifigenia Martínez, Ignacio Castillo Mena, Roberto Robles Garnica, Óscar Pintado y uno más que no recuerdo en este momento, amigo de Porfirio Muñoz Ledo, Armando Labra. Bueno son los que quedan a hacerle frente al asunto, de hecho Armando Labra, Ifigenia y Óscar Pintado eran las gentes de Porfirio, y de las gentes más cercanas a Cuauhtémoc era César Buenrostro y Roberto Robles Garnica.

OJR: ¿Janitzio Múgica?

FCPF: Janitzio Múgica Rodríguez Cabo también estuvo dentro de ese grupo.

OJR: Bueno yo tenía entendido que Janitzio estuvo, pero al final...

FCPF: Janitzio en este primer jalón al que yo me refiero no le corrió, ahí siguió, pero cuando el ingeniero decide postularse mucho tiempo después por el PARM, Janitzio no está de acuerdo y un día nos desayunamos en casa LAMM con el Excélsior en la mano con una fotografía de Janitzio sentado en las oficinas de campaña del candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, como diciendo uno de los que eran de la Corriente ya se disciplinó con Carlos Salinas. Y además uno de los más cercanos.

OJR: Y sobre todo por la relación que tuvieron el general Cárdenas y...

FCPF: Y Janitzio fueron muy altas. Y Janitzio y el ingeniero tuvieron una relación muy cercana siempre y no es hasta entonces que se rompió y se rompió, se rompió. ¿Qué otra pregunta por ahí?

OJR: ¿Fue un movimiento por convicción no por la idea de que...

FCPF: Los que se quedan sí. Vamos eso que te acabo de decir te queda claro

OJR: Convencidos

FCPF: Este es el punto más importante de tu tesis, o sea el punto. Se van unos y los que se quedan, se quedan evidentemente porque tenían la idea de que era indispensable ofrecer una resistencia y crear en el PRI un movimiento de tal magnitud que se opusiera a las medidas que se estaban tomando. Sobre todo una cosa, la tesis era, esto era muy importante, la tesis era, si la mayor parte de las decisiones que el gobierno está tomando, el gobierno federal, son una serie de medidas contrarias a la mayoría del pueblo y por tanto a la mayoría de los priístas, lógicamente si nosotros abrimos la democracia dentro del PRI, estos militantes, no van a permitir que se imponga una política contraria a sus propios intereses, esa era la lógica de ese momento. Entonces, por eso se quería la democracia, porque lo que se quería en el fondo era impedir que el gobierno siguiera haciendo tantas cosas contra las mayorías por la vía económica, el problema no era político, no era la democracia electoral, era la democracia al interior del PRI para evitar que se impusiera un gobierno y medidas de un gobierno totalmente arbitrarias y contrarias a las mayorías.

Por lo menos en lo que a mi corresponde, yo te diría que es un punto fino que tú tienes que tomar en cuenta. Aquí cuando nosotros hablamos de democracia al interior del PRD le hemos dado mucho acento al hecho de los fraudes electorales, de que la gente tenga derecho a votar, que se tome en cuenta su voto, que se cuente.

OJR: Una gente, una persona un voto. Nada de voto corporativo.

FCPF: Eso es lo que más en este momento priva. Y eso era lo que el PAN defendía antes de que naciera el PRD y el PSUM y otras también lo defendían. Pero en este naciente grupo al hablar de democracia era muy importante, pero más importante para los que estábamos ahí, aunque estuviéramos en el segundo nivel, no tanto ese asunto, decíamos si la mayor parte del PRI está constituido por obreros, por campesinos, si a ellos se les da la posibilidad de que diga qué quieren, que puedan votar internamente, puedan decir qué es lo que quieren, que se pueda debatir claramente: tú quieres que se privatice, tú no; tú quieres que se venda, tú no; tú quieres que se entregue a los Estados Unidos, tú no. Entonces que así, abiertamente adentro, la mayoría va a decir no quiero y entonces no van a tener chance este grupo de hacer lo que quieren. Mientras menos democracia haya en el PRI, es lo que nosotros pensábamos, se van a imponer adentro del PRI decisiones totalmente ajenas, es más antagónicas a la mayoría de las gentes que componen el PRI. Yo te podría decir que la mayor parte que compone el PRI son gente que no tiene recursos.

OJR: Claro, claro, sí está visto.

FCPF: Pero lo que no nos dábamos cuenta nosotros en ese tiempo, es que tienen un aguante fenomenal, hay mucha gente que sigue en el PRI y que sigue votando contra sus propios intereses, pero así es; sin embargo, nuestro pensamiento en aquel tiempo era de otra manera.

OJR: Bueno y bajo este tenor, estaba claro que el Estado ya no iba a subsidiar a la sociedad, eso queda claro. Y prueba de ello lo tuvo la sociedad civil en 1985 con el temblor, el Estado de plano se vio como incompetente y la sociedad actuó por sí misma. ¿Cómo veía la Corriente Democrática a la sociedad civil, la veía fuerte, organizada, un apoyo?

FCPF: La Corriente Democrática era un movimiento estrictamente pensado al interior del PRI, no se estaba pensando en otra cosa. La pretensión original no era salirse del PRI, que te quede claro eso, no era un afán rupturista con el PRI, sino como un afán de dar la pelea democráticamente adentro, de hacer un viraje a la posición del PRI, de oxigenarlo, yo creo que no había una precisión muy grande, aunque se editaron varios documentos muy extensos, básicamente hablando de la necesidad de la democratización interna y básicamente poniendo énfasis en que la línea económica aplicada por el gobierno de De la Madrid estaba mal. Esas eran las dos cosas que se decían en varios documentos que tú deberías de tenerlos, en los libros de Samuel Maldonado están, es el documento uno, el documento dos y el documento tres, tres documentos muy grandes firmados por mucha gente. Ahora yo te daré mi opinión en ese sentido, yo creo que primariamente, originalmente se estaba pensando que el movimiento que se gestaba, era uno para instaurar al interior del PRI un ala izquierda, de discusión, de democracia; hasta dónde pudiera llegar esa ala, no había una idea. Después se pensó en la segunda forma en que la Corriente entra en esto es: vamos a presionar al PRI para que abra su proceso interno de selección de candidato a la presidencia de la República y que se pueda en asamblea nacional definir quién es el candidato, para que haya muchos

candidatos. Nos quedamos cortos en ese tiempo de los que se hizo ahora, lo que queríamos simplemente es que fuera una asamblea nacional de delegados, ahí el PRI hubiera tenido todavía más chance de nombrar a los delegados que quisiera y hacer una asamblea y ahí sacar el candidato, pero era tanta la cerrazón, que lo que quería el presidente era decidir solito sin que ni siquiera mediara nada. Esta fue una segunda parte donde la Corriente Democrática planteaba eso, si el gobierno de De la Madrid accede a eso, no hubiera pasado nada, lo más probable es que hubiera ganado Salinas de Gortari.

Ese fue el planteamiento que hizo, cambian a Lugo y entra Jorge de la Vega, que tiene una primera entrevista con la Corriente Democrática, este grupo que quedaba ahí y les dice Jorge de la Vega: “no hay bronca, quieren ustedes expresarse, aquí hay forma de expresarse”, esa fue más o menos la cosa que dijeron varios, “quieren ustedes trabajo, hay trabajo, o sea, si lo que ustedes quieren y andan haciendo este mitote, es porque no tienen empleo, a ver, usted qué quiere, usted qué quiere”, así en ese plan pues.

OJR: Sí claro

FCPF: Esa es una vieja práctica, Porfirio Díaz decía cuando alguien gritaba por ahí de los diputados, decía “ese gallo quiere su maíz”, entonces en una cosa muy vieja en política, gritas ¿para qué?, para que te den. Pues es una cosa que se pensó. La gente de la Corriente no se dobló, nadie aceptó, nadie aceptó nada. Y decidieron ir adelante. Ahora Jorge de la Vega dijo, voy a hacer una asamblea para que ustedes, para muchas cosas, pero una asamblea y ahí van a poder ustedes manifestarse. Y hace la XII asamblea del PRI, invitaron a los miembros de la Corriente Democrática por documento, a mí me invitaron y a muchas gentes más que fuéramos. Entonces discutimos quiénes iban a ser los ponentes, porque se hicieron varias mesas, uno de los ponentes era Robles Garnica, otro de los ponentes era Janitzio Múgica, otro de los ponentes era Porfirio Muñoz Ledo y otro de los ponentes era el ingeniero Cárdenas, cuatro mesas. Los cuatro hablaron, pero has de cuenta que hubieran estado hablando a la pared, se les escuchó, pero nadie dijo absolutamente nada; yo estuve en las cuatro, en la que le tocó al ingeniero Cárdenas, el licenciado Mendoza Berrueto era el presidente de la mesa, Murillo Karam era el segundo de abordo y el que fue gobernador de Nuevo León era el secretario, que era Sócrates Rizo, esos eran los tres que estaba en la mesa. Los tres has de cuenta que lo oyeran, dijo el ingeniero que se abran como dicen los estatutos del PRI, que haya asamblea, que elijan el candidato a la presidencia por la vía de asamblea, que es el momento, argumentó eso que no era cosa muy grave pues, como hemos escuchado ahorita al ingeniero, era una cosa elemental. Lo escucharon y cuando dijeron aquí están las conclusiones de esta mesa: ¿cuál cosa que él haya dicho pusieron en las conclusiones?, ninguna.

OJR: El problema no eran las reglas escritas, eran las reglas no escritas

FCPF: Pues nadie tomó en cuenta lo que dijeron, pero nos vamos a la plenaria, y en la plenaria, es decir, una vez que se resumen todos los delegados que hay, hay un evento inusitado: dos gentes que se habían peleado a morir, nada menos que Luis Echeverría y José López Portillo, aparecieron en escena. Los dos se dieron la mano, se dieron un abrazo, Miguel de la Madrid se da un abrazo con los tres, ahí se da la unidad del partido, no había ninguna fisura en el partido. Porfirio Muñoz Ledo que representa a Luis Echeverría de alguna manera, porque había tenido muchos cargos cuando él era presidente o el ingeniero Cárdenas que llegó a ser gobernador con José López Portillo cuando era Presidente de la República, pues los jefes de ellos estaban en ese momento frente a los 5 000 convencionistas dándose el apapacho y un discurso fregonísimo de

“aquí está la unidad, por fin todos estamos juntos”, en fin todo el rollo. Y se avientan “pues no toleraremos –dice Jorge de la Vega– a los quinta columnistas que lleguen aquí y que quieran socavar al partido y que lo quieran romper y que lo quieran fracturar”, la gente muriéndose del gusto y aplaudiéndole. Y ahí enfrente en el presidium estaba Porfirio y Cuauhtémoc con unas caras de este tamaño, porque todo el discurso de Jorge de la Vega se los estaba recetando contra ellos, “y no toleraremos gente que quiera romper las reglas de nuestro partido, nuestra unidad, aquí está la unidad y ustedes la están rompiendo”. Cuauhtémoc en ese momento dice, cuando le preguntan los reporteros, ¿oiga qué nos dice de los que acaba de decir Jorge de la Vega Domínguez, dice “es grave, es delicado, no tengo una respuesta pero en unos cuantos días la conocerán” y se va. Porfirio Muñoz Ledo salió con una de las graciosadas que hace, más guapachoso, “¿oiga y usted qué opina de lo que dijo Jorge de la Vega Domínguez? Pues no sé a quién se haya referido, a nosotros no, a la mejor a alguien, a mí no.” Cada quien da una versión diferente. A los dos días Cuauhtémoc Cárdenas saca una carta en la que dice con esta fecha renuncio a la militancia, al partido, por esta y esta razón, hasta luego. Y Porfirio como a las dos semanas saca su carta también. En ese momento quiero decirte que Porfirio Muñoz Ledo era el número uno y Cuauhtémoc el número dos; en el momento en que Cuauhtémoc sube al número uno y Porfirio se queda en el número dos, es ahí. Es una cosa muy importante. Porfirio Muñoz Ledo, era el hombre más fuerte de la Corriente Democrática.

OJR: ¿Así lo veía Miguel de la Madrid?

FCPF: Todo mundo, no Miguel, los diarios, la prensa; era él y Cuauhtémoc lo estaba acompañando en su aventura, pero cuando Cuauhtémoc tiene los atributos varoniles para decir, hasta luego, adiós y le tiran un chayote caliente a Jorge de la Vega Domínguez, esa renuncia de Cuauhtémoc es muy importante que tú la puedas ver, en ese momento se dimensiona Cuauhtémoc Cárdenas mucho, mucha gente dijo “ah! Este tiene los calzones y la capacidad y los tamaños, no es un empleado de Porfirio o un segundo a bordo, es Cuauhtémoc Cárdenas, eso es muy importante, ahí es donde digamos, como dos caballos que van compitiendo, ahí es donde Cuauhtémoc rebasa y toma la delantera, delantera que jamás la va a perder.

OJR: A pesar de esta avalancha contra la Corriente, avalancha oficial, el movimiento logró tener eco tanto dentro del partido como a las afueras, más a las afueras o ¿cómo estuvo a qué se debió que haya tenido eco?, no fue un movimiento cualquiera, lograron tener una difusión tanto al interior como al exterior, inclusive recuerdo haber leído el movimiento, la marcha de las cien horas por la democracia, ¿a qué se debió que lo hayan dejado crecer tanto?

FCPF: Yo creo que ahí no fue un asunto de que lo hayan dejado. La Corriente Democrática, una vez establecida, como Corriente Democrática al interior del PRI y defendiendo que iban a ir al fondo, hasta afuera. Jorge de la Vega cuando les dijo que se vayan, lo que les contesta Cuauhtémoc es “córranos, nosotros no nos vamos a ir, porque vamos a dar la pelea aquí adentro”, abren un boquetón, porque Cuauhtémoc lo que dice es “nosotros representamos la voz de la mayoría de los priístas en la República, ustedes no, tú eres un líder vacío” eso es lo que le dice en su renuncia Cuauhtémoc a Jorge.

Muchos militantes de base, la gente de abajo, dijo éste sí tiene con qué. Entonces se empezó a cuestionar por primera vez el militante de base que por qué tenía que estar uno de acuerdo con el que estuviera lidereando ahí, porque no lo puso el Presidente de la República. Una cosa que para la izquierda era algo normal, en el PRI era algo muy

novedoso, era el ejercicio primero de la posibilidad de disentir. Mucha gente dentro del PRI dice, éste tiene razón y mucha gente comienza a hacer labor, las reuniones que ya empieza a tener el ingeniero Cárdenas, que va a Campeche, que va a Zacatecas, que va a muchas partes, empiezan a acudir los militantes del PRI de base, no los líderes corruptos, cochinos que conocemos, sino el priísta que va y vota pues y que está bien jodido, por diversas razones causó una gran expectación.

Y además date una idea, el grandote, el presidente, está utilizando al grandote que es el presidente del partido para pegarle al ingeniero Cárdenas, que es el hombre que tiene el apellido más grande de este país.

OJR: ¿Qué tanto influyó esto?

FCPF: Todo, todo eso influyó, el apellido, el nombre, imagínate, es el primer antiimperialista y el último antiimperialista, o sea, Cuauhtémoc es el primer antiimperialista de este país y Cárdenas el último antiimperialista de este país carajo, conjugados en un solo hombre, un señor nombresote, era David contra Goliat, así los caricaturistas lo escenificaban, el ingeniero con una honda chiquito y Goliat así grandote el PRI, y arriba Miguel de la Madrid ayudando, esa era la imagen.

Y en este pueblo a la gente que decide hacer cosas así le va, ve después del debate lo que está pasando con Gilberto Rincón Gallardo. Era el pequeño, era el chiquito, era el que se estaba posicionando y rebelando, entonces había que hacerle caso; y la gente empieza a volcarse, mientras más se volcaba la gente, el gobierno más manipulaba a la prensa, que decía que estaban locos, que no tenía sentido, que no nos hicieran caso. Le decían a los priístas en diferentes lugares: no vayan a los actos que están convocando Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo y la gente iba, ya era una insurrección al de arriba. Llegó un momento en que don Fidel Velázquez dijo: hay que prohibirles a estos cuates que usen las instalaciones del partido y usen el logotipo del PRI, eso lo declara públicamente Fidel Velázquez, ya hay que pararlos, hay que pararlos a como dé lugar. Cuando eso ocurre ya el movimiento era una bola de nieve muy grande, ya no podías pararlo fácilmente, en ese momento ya nadie podía poderle un hasta aquí.

OJR: ¿Y qué comentarios recuerda de la izquierda respecto de la Corriente Democrática?

FCPF: Yo no conozco esa parte porque es la que te puede relatar Gabriel y otros más, la conozco de segunda mano. Creo que con desconfianza por lo que ellos me han dicho al principio, que pensaban que era un movimiento primero movido desde dentro del PRI, después pensaron para mediatizar las cosas. Ellos, como te acordarás, que la izquierda se había empezado a unificar en el PMS, se tenía la expectativa de que por fin iba a haber un gran partidote de izquierda, que le iba a dar la pelea al PAN y al PRI. Para mucha gente de la izquierda en México, de los partidos de izquierda en México eso era algo que podía darse, que era algo de lo que estaba pasando con Cuauhtémoc, era algo como para distraer, como para que mucha gente que debía inclinarse a la izquierda ahora a mirar a Cuauhtémoc. La crítica hacia Cuauhtémoc era muy dura también de la izquierda: el propio gobierno subsidiaba y le daba lana y espacios periodísticos y televisivos a la izquierda y al candidato de la izquierda que era Heberto Castillo para que apareciera golpeando a Cuauhtémoc Cárdenas, diciendo que estaba mal, que quería engañar a la gente, etcétera. Pero dentro de la misma izquierda había gente que estaba diciendo: aguas estamos equivocados, Gilberto Rincón Gallardo, Pablo Gómez, Chucho Ortega, Amalia García, muchísima gente diciendo, no podemos equivocarnos, México está viendo un hombre que puede ser el próximo Presidente de la República, que se llama Cuauhtémoc, aunque lo respalden partidos que no tienen nada atrás. Si nosotros

no vemos esa realidad y seguimos empeñados en que nosotros tenemos la razón vamos a perder todos los electores, nos van a ganar, nos van a hacer pedazos y vamos a desaprovechar la oportunidad histórica de apoyar a quien puede ser el hombre que le rompa la columna vertebral al PRI.

Esa discusión, que no me tocó a mí, era una discusión que estaba dentro de los partidos de izquierda muy fuerte, casi obligaron a algunos de ellos, por lo que ellos mismo me dicen, a Heberto, a tomar la decisión de que declarara que apoyaba a Cuauhtémoc Cárdenas, pero fue una larga serie de broncas con Heberto. Ese es un ángulo que yo no te puedo ofrecer mucha información, porque no lo viví.

OJR: ¿Pero usted sí sentía que la izquierda tenía preferencia o inclinación por Cuauhtémoc Cárdenas?

FCPF: No, no, no, no, o sea, la gente quería a Cuauhtémoc, las masas querían a Cuauhtémoc, gente sin partido quería a Cuauhtémoc Cárdenas; el grupo, la nomenclatura de los partidos de izquierda, ellos todavía apuntaban a Heberto, a como diera lugar, hasta donde se pudiera.

OJR: Ya son cerca de 15 años de esto ¿cree usted que la Corriente Democrática ayudó al fortalecimiento de la democracia, cómo lo hizo, si no lo hizo, cuál es su punto de vista?

FCPF: Yo creo que México se puede dividir sin lugar a dudas en lo que pasó del 68 para atrás y del 68 para adelante, y también se puede dividir de lo que pasó del 88 para atrás y del 88 para adelante. El movimiento del '88 es uno de los referentes que la historia de México debe y deberá señalar como un parteaguas en la vida democrática del país. Fue muy relevante el movimiento del '68 en una serie de cosas, se dieron cosas muy importantes, que no es el tema que estamos tratando tú y yo en este momento; pero el movimiento del '88, la posibilidad de demostrar al PRI y que el PRI tuvo que emplearse con las peores cochinadas que se sabía para poder ganar, fue verdaderamente algo sin precedente. Hay dos casos en la historia de México de candidatos muy fuertes que se opusieron al régimen y que estuvieron a punto de derrotarlo, uno es el general Juan Andrew Almazán y el otro el general Miguel Henríquez Guzmán, en diferentes momentos ambos, fueron de alguna manera, una vez que concluyó el proceso electoral, cooptados por el propio sistema. Por ejemplo, a Miguel Henríquez Guzmán le dieron todas las obras que quiso, puso todas las constructoras del mundo para ganar toda la lana del mundo y se acabó el movimiento democrático y fue un gran movimiento, que no llegó a cuajar porque se focalizó en dos o tres estados de la República.

Aquí en este caso, nosotros vimos en el 88 un triunfo en muchísimos estados de la República y el PRI en muy pocos, y tuvieron que voltear la tortilla, eso fue tan evidente que hubo la necesidad de la complicidad de Diego Fernández de Cevallos para poder quemar los paquetes. Que incluso te diría que no del PAN, sino de Diego Fernández de Cevallos, que fue el que más neciamente estuvo de acuerdo con Salinas en desaparecer la evidencia.

OJR: Se lo dejó ver Andrés Manuel López Obrador, en el debate que tuvo. Bueno, entonces la Corriente Democrática sí promovió la democracia, ¿qué tanto lo hizo la sociedad y qué tanto lo permitió el sistema?

FCPF: Bueno yo creo que el sistema no lo permite a menos que esté en riesgo su propia vida, esa es una característica que debes de tener siempre con la mayor claridad posible y quienes son partidarios del sistema, me refiero no a México, sino a cualquier sistema,

a tu misma familia si lo tomas como un pequeño sistema, se permite hasta que no se corra el riesgo de que te caigas, es decir, aquí el sistema tuvo la necesidad de abrirse y de permitir una serie de avances y de permitir que la oposición surgiera y de permitir muchas cosas no bondadosamente, que por cierto, déjame decirte que es uno de los elementos del último debate que acabamos de ver en que el señor Labastida miente monumentalmente, él habla de que los cambios lo ha generado su partido, es cierto, parcialmente. Es decir, si por ejemplo Fujimori hoy; qué dice el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica en la última elección que tuvo Fujimori; Fujimori se da como triunfador y dice ya no hay necesidad de una segunda vuelta electoral y qué le dice el Congreso de los Estados Unidos: nosotros creemos que tú hiciste trampa, por lo que es indispensable una segunda vuelta electoral; qué dice Fujimori: está bien hago una segunda ronda electoral. Con eso qué te trato de decir, que ahorita los que opinan sobre un hecho político concreto ya no nada más son los de aquí, sino los de fuera, estamos hablando de una época.

OJR: Ahora es más latente esto.

FCPF: Sí, lo que te quiero decir es que estamos en una época en que el PRI si quiere robar se expone a una bronca terrible, si quiere hacer una cosa está fuera de lo que como país ha tratado de demostrar. Me doy a entender, hay otros factores que influyen, la lucha contra el narcotráfico, muchas cosas. Nosotros estamos muy influidos por cosas que están pasando fuera y dentro. Bueno yo te lo pongo de un tamaño muy claro: qué pasa si nosotros cerramos la puerta de la democracia, se abre la puerta de la guerrilla. Salinas de Gortari a la fuerza más importante, que le ganó la elección a él, le cierra la puerta de las elecciones y la democracia, no le da ni un triunfo. Qué produce eso, que mucha gente diga: hay que cambiar este país pero ya no por la vía de la democracia y de los votos, no es posible, hay que irse a las armas y aparece la guerrilla en Chiapas, entonces Salinas lo primero que dice es déjenme promover una reforma electoral. Hizo tres reformas Salinas, porque las dos primeras fueron hechas.

OJR: Amañadas.

FCPF: Amañadas, quedando de acuerdo nada más con uno de los partidos, como yo tengo pleitos con el PRD, que es el más importante de todos y que me puede ganar, yo me pongo de acuerdo contigo y sacamos la reforma y dejamos a este menso. Eso es lo que había pasado en las dos ocasiones anteriores, entonces en la tercera nos dice es indispensable que ustedes avalen la reforma, que ustedes estén de acuerdo con la reforma. Esto te lo comento porque nos debe quedar muy claro que la herencia de Salinas de cerrar la puerta a la democracia, de hacer un simulacro espantoso, lo tiene con el levantamiento de Chiapas. Por las razones que tú quieras darle a Chiapas, que los indios, que necesitan, que tenían problemas, lo que tú quieras. Cuando el fraude entra por la puerta, el encanijamiento sale por la ventana. Entonces lo que hizo Salinas fue algo que provocó este hecho, ahora lo que ha hecho Zedillo, ahorita cuánta gente está pendiente de lo que está pasando en Chiapas, nada más los de Filosofía y Letras y los de la Universidad, los mismos que están en el rollo. Pero tú ves en la prensa cuántas notas en esta semana pasada han salido sobre Chiapas y estamos en guerra. Chiapas ya es para muchos un referente de la izquierda, nosotros estamos muy atentos de lo que pasa allá, pero en los medios informativos Chiapas ya dejó de ser el gran tema para ser uno de los temas. Si me entiendes, cuando abres los espacios democráticos se cierran los espacios de la violencia, eso es lógico, es un fórmula mágica. Este es un punto que a mí me parece importante, un país, un régimen abre la democracia, cierra las puertas de la violencia.

OJR: Entonces no es sumamente importante detentar el poder para promover cambios democráticos.

FCPF: Claro que no, por ejemplo, las transformaciones que se han hecho en materia democrática, quien tiene el mayor mérito no es el PRI, sino quienes ha promovido esas reformas, aunque no hayan tenido el poder y obligaron al PRI a que lo hiciera porque si no se le derramaba el caldo. Ese es el punto, y Labastida se puede poner muy tranquilo y decir: es que nosotros somos el partido del cambio, ¡no! Es que si no haces el cambio provocas una guerra generalizada, ahí está el EPR ¿cuál era el costo del cambio? O librabas el problema o mantenías al EPR y al Frente Zapatista como una nota de segunda mano o les das a ellos la posibilidad de que haya cada vez más adeptos en todas partes. Otra, qué le interesa a Estados Unidos, qué le interesa tener en el *back yard*, en su...

OJR: Jardín trasero

FCPF: En su jardín trasero un desbarajuste espantoso o tener las cosas más o menos bien. Entonces que no me digan que fue por su linda cara, no fue porque ellos quisieran, fue porque las cosas se presentaron de tal manera que no hubo posibilidades que le dieran por otro lado, el costo de lo otro hubiera sido más alto que éste para ellos. Ahorita pueden perder la elección, sí, pero tiene una ventaja para ellos, la van a perder con la derecha o la pueden perder con la derecha más fácil que con la izquierda.

OJR: Pues muy interesante, no me gustaría dejarlo terminado.

FCPF: Yo estoy a tu disposición, cuando necesites alguna cosa adicional o mañana o pasado, mañana no porque te digo que salgo a Puebla.

ANEXO 2

Entrevista a Gabriel Mario Santos Villarreal (en lo sucesivo GMSV), realizada el 16 de mayo de 2000 por Octavio Jiménez Reyes (en lo sucesivo OJR)

OJR: ¿Cómo estaba la situación de la izquierda mexicana en la antesala a la sucesión presidencial del 1988, eran perseguidos, eran ignorados, cómo lo sentías tú?

GMSV: Pues veníamos de un proceso de unificación, del esfuerzo más grande de unidad de la izquierda, en el '87 después de largas conversaciones y discusiones que habían iniciado ya en el '86, a partir del problema de la deuda externa, y que fueron avanzando después al planteamiento de la unificación de la izquierda. Se dieron muchas conversaciones entre el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano de los Trabajadores, la Corriente Socialista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo y la Unidad de Izquierda Comunista, fundamentalmente, pero también participaron en las discusiones la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, en algunos momentos también el PRT y algunas otras gentes con la intención de examinar las posibilidades de construir un solo partido de izquierda y buscar la unidad de la izquierda mexicana. Finalmente este esfuerzo fructificó nada más con los cinco primeros que te mencioné y fundaron el Partido Mexicano Socialista. En el entendido desde el principio para la mayoría de los que formaron el PMS primero, que no abarcaba toda la izquierda socialista y que había que continuar en los esfuerzos de ir unificando a los grupos que finalmente no habían accedido a la unificación; y segundo, que sería muy importante para lograr un cambio en México, y algunos hasta decían que no se podría lograr este cambio, si no se lograba, además de unificar a la izquierda socialista, a la izquierda nacionalista o al nacionalismo revolucionario que estaba dentro del PRI. Esta idea sobre todo la manejaban algunas gentes que venían del PSUM y que había dado cuerpo teórico sobre todo un filósofo que le llamaban el "Titi" Pereyra, Carlos Pereyra y el grupo de los mapaches dentro del PSUM, pero no sólo ellos. La Corriente Socialista, que aunque pocos lo sabían, recientemente se había cambiado el nombre como Partido Patriótico Revolucionario, pero casi nadie lo sabía, finalmente todo mundo la conocía como Corriente Socialista, estos también planteaban esta misma idea.

Me faltó un sexto grupo que se unió al PMS. En los momentos en que se estaba haciendo la fusión del PMS, se dio un conflicto muy fuerte dentro del Partido Socialista de los Trabajadores, del PST, un grupo muy importante de militantes y dirigentes se opusieron a la línea entreguista y pro-gobiernista de Rafael Aguilar Talamantes, incluso hicieron una inscripción, duraron un tiempo llamándose PST tercera asamblea, los dirigentes principales de este grupo eran Jesús Ortega, Graco Ramírez y algunos compañeros como Miguel Adolfo Raya, Carlos Navarrete. Estos rompieron con el PST y después se unieron, ya al final, en la pláticas de fusión del PMS, y finalmente le entraron. Estos también planteaban que era necesaria la unión de la izquierda socialista con la izquierda del PRI.

De tal manera que con este espíritu de unidad fue muy bien vista dentro del PMS en general, la evolución que tuvo la Corriente Democrática y finalmente su ruptura con el PRI, y se veía como una posibilidad para delante de algún encuentro orgánico, hasta llegar a unirse orgánicamente, aunque se veía para más delante.

Era una izquierda legal, que planteaba la lucha democrática y electoral. Ya se había superado los tiempos de la represión tradicional hacia la izquierda y prácticamente estaban desmembrados todos los grupos guerrilleros, que por lo demás esta izquierda no planteaba la lucha armada.

OJR: Todo por la vía política.

GMSV: Por la vía política electoral. Pero sí planteaban como proyecto a futuro el socialismo, de ninguna manera ya la dictadura del proletariado o el famoso centralismo democrático, tradicional entre los marxistas, pero sí el socialismo como destino de la sociedad mexicana.

OJR: Entonces cuando surge la Corriente Democrática al interior del PRI ¿cómo la ven desde la izquierda, donde te encuentras tú específicamente, con desconfianza?

GMSV: No, no, no, no, como algo muy positivo, como algo esperanzador, incluso, aunque no recuerdo los nombres de los dirigentes del PMS, hubo varios de estos que tuvieron pláticas con Cuauhtémoc y con Porfirio y con varias gentes, animándolos a seguir con su lucha democratizadora, primero dentro del PRI y después cuando decidieron romper también. Incluso hubo gente que pensó en la posibilidad de que Cuauhtémoc fuera el candidato a la presidencia del PMS; sin embargo, Cuauhtémoc siempre se resistió a ello.

En una ocasión Heberto Castillo, no me preguntes la fecha porque no me acuerdo, decía que él siempre pensó que Cuauhtémoc tenía más posibilidades de tener una candidatura a la presidencia exitosa; más aún, Heberto y Cuauhtémoc habían sido amigos desde muy jóvenes. Heberto había sido secretario del general Lázaro Cárdenas, en el '68 cuando Heberto andaba a salto de mata, después de la toma de la Universidad por el ejército, se refugió en la casa del general durante unos días. Vamos, mantenían una amistad sólida. Heberto me comentaba que en aquél entonces platicó con Cuauhtémoc sobre la posibilidad de que él (Cuauhtémoc) se lanzara de candidato a la presidencia y Cuauhtémoc le dijo que no, y seguramente en ese momento no pensaba todavía en que podía ser candidato a la presidencia. Y que entonces como Cuauhtémoc no se lanzaba como candidato a la presidencia, Heberto dijo yo puedo ser, por eso es cuando finalmente Cuauhtémoc sí se lanza de candidato, Heberto toma una actitud muy fuerte para mantenerse como candidato, es decir, “yo te ofrecí que fueras y que si tú eras yo no me presentaba, ahora que me presento quieres competir entre otros conmigo”, pues le parecía por decir lo menos, una deslealtad a la amistad.

OJR: Como estar jugando dos papeles.

GMSV: Como sentirse traicionado Heberto. Por lo demás Cuauhtémoc no planteaba en su discurso el socialismo, planteaba recuperar los ideales del nacionalismo revolucionario, abandonados por el gobierno de Miguel de la Madrid, por lo que después todo mundo les diría neoliberales, y por Carlos Salinas, que era el nuevo candidato del PRI.

Mientras Heberto insistía más, como el mismo nombre del partido lo decía, en el socialismo como tarea futura no como tarea de inmediato, pero sí como el objetivo a plantearse. Esas dos cosas que, ya siendo candidatos los dos, fuera difícil el acuerdo o el entendimiento. Aunque de lo que yo recuerdo, la candidatura más exitosa, con más arraigo popular, con más penetración en toda la historia de la izquierda socialista, fue la de Heberto. Como quiera la de Cuauhtémoc tuvo un desarrollo más fuerte y paulatinamente se fue haciendo una bola de nieve, que se iba haciendo más grande y más grande y más grande, sobre todo ya entrado el '88 en los famosos mítines de la Laguna y de Ciudad Universitaria. Esto hizo ya en la final de la campaña que alguna serie de gentes dentro del PMS, que habían planteado desde el principio la posibilidad o la eventualidad de un acuerdo con la Corriente Democrática, insistieran en que Heberto declinara a favor de Cuauhtémoc. Heberto se mantenía firme en que no lo iría a hacer

por las razones que anunciaba primero y otro: “bueno si yo soy el candidato del PMS tengo que hacerle toda la lucha y Cuauhtémoc es un contrincante más”. Sin embargo la bola de nieve de Cuauhtémoc se hizo cada vez más grande y eso influía en la base y la dirigencia del PMS, y se comentaba en corrillos y en reuniones sobre esa eventualidad. Hasta que finalmente, si la memoria no me falla, en abril del '88, cuando Heberto terminó la vuelta completa a todos los estados, estaba en Aguascalientes, lo visitó Gilberto Rincón Gallardo, que era secretario general del PMS; discutieron la posibilidad de la declinación y Heberto aceptó esa posibilidad, en mucho influido con una encuesta nacional de preferencias electorales –por cierto ayer supe que la había hecho Covarrubias, no sabía quién la había hecho– en que Heberto se mantenía en un porcentaje muy bajo, creo que el 4% no lo recuerdo muy bien y no tenía ninguna posibilidad de ganarle a Cuauhtémoc, que al contrario, podría aportarle a que subiera más, a que la bola se hiciera todavía más grande y que además iba a hacer una contribución muy importante a la democratización del país, que aunque no fuera ya el candidato, gracias a él iba a dar el último empujón a Cuauhtémoc y eventualmente hasta la posibilidad del triunfo. Con argumentos de este tipo y otros, Heberto se convenció de que lo mejor era declinar a favor de Cuauhtémoc y finalmente lo hizo en una reunión del comité ejecutivo nacional del PMS presentó su declinación. Debe haber recibido el aplauso más largo que hayan hecho en alguna ocasión los dirigentes del PMS cuando Heberto declinó. Otra razón por la que Heberto no quería declinar y que había lastimado a muchos dirigentes del PMS: antes de que Cuauhtémoc decidiera o anunciara su decisión por ser candidato por el PARM, como decía había habido pláticas con dirigentes del PMS, la noche anterior en que Cuauhtémoc anunció esto en las oficinas del PARM, todavía había habido pláticas, y cuando del comité ejecutivo estaba recibiendo la información de esas pláticas y de que posteriormente se volverían a ver para continuarlas en función de ir construyendo acuerdos, sin que se planteara en ese momento con precisión si Cuauhtémoc iba a ser o no candidato. Estábamos en esa reunión y los periodistas llegaron a decirnos que qué opinábamos de la candidatura de Cuauhtémoc. Entonces había gente que dijo: “oye pues Cuauhtémoc nos lo ocultó, si anoche en la madrugada estábamos platicando y hoy a las diez, once de la mañana anuncian esto, quiere decir que Cuauhtémoc ya tenía la decisión antes”.

OJR: Fue sorpresivo.

GMSV: Fue sorpresivo. Entonces hubo gente que se sintió engañada.

OJR: Y sobre todo irse con un partido que se consideraba paraestatal, que siempre había.

GMSV: Además, que en ese momento era confuso qué es lo que querían hacer. El PARM, el peor de los partidos que había. Después las cosas se fueron aclarando y finalmente se dio esta alianza, el PMS respalda a Cuauhtémoc, que ya para entonces era candidato no sólo del PARM, sino del Frente Democrático Nacional. Y una de las condiciones que, esto me lo platicaba Gilberto Rincón Gallardo, que él había puesto para recibir el apoyo del PMS, es que al PMS no le interesaba sólo un apoyo coyuntural estrictamente circunscrito a la candidatura a la presidencia, sino le interesaba un acuerdo programático de largo plazo, que eventualmente pudiera llevar a la construcción de una sola organización partidaria, entre el PMS y lo que había levantado Cuauhtémoc, lo que fuera. Que con esa intención iba el PMS a la alianza con Cuauhtémoc, a retirar su candidato a la presidencia, para que después de eso si se daban las condiciones, pero ya con una intención previa, de buscar la posibilidad de construir un solo partido con Cuauhtémoc y toda la gente de la Corriente Democrática, ya no sólo

reducido ni siquiera a los partidos del PPS y el Frente Cardenista, sino a todas las organizaciones sociales y políticas que le habían dado respaldo a Cuauhtémoc. Esto en consonancia con lo que te decía al principio de que se veía bien la ruptura de Cuauhtémoc y que ya era muy definido entre la izquierda socialista la necesidad de la unión de esfuerzos tanto de los socialistas como de los que les decíamos en aquel entonces nacionalistas revolucionarios.

OJR: Dentro del PRI.

GMSV: Dentro del PRI. Ahora se concretaba de una manera rápida esa cosa que se veía como un sueño, como algo para largo plazo de repente se aceleró con toda la campaña de Cuauhtémoc, la declinación de Heberto, el apoyo que recibió del PMS, aunque haya sido la última importante que lo apoyo pue sí le ayudó bastante.

OJR: Claro. Estamos en este contexto viviendo los primeros años de una política como tú dices neoliberal ¿qué tanto precipitó esta política económica que hayan surgido expresiones tanto dentro del PRI como a la izquierda? Esta política económica que afectaba a la gran mayoría de la población y sólo beneficiaba a unos cuantos.

GMSV: Para la izquierda esa política que beneficiaba a unos cuantos y afectaba a la mayor parte de la población, lo veía y por eso criticaba no sólo a De la Madrid, sino criticaba a López Portillo y Echeverría y a los gobierno priístas en general. Lo peculiar del neoliberalismo fue o ha sido más la liberalización de las fronteras, cuando empezaron a quitar los permisos de importación y abrir las fronteras al comercio, más a las importaciones, la privatización de empresas, la reducción del papel económico del Estado, yo pondría entre otras, esas como las principales características del neoliberalismo inicial mexicano, además por supuesto toda la sujeción que se dio de la política económica a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Esto fue novedoso, a parte ya de cómo había pobres y cómo había miseria y bajos sueldos y todas esas cosas, que por supuesto fue criticado por la izquierda socialista, pero también fue motivo de crítica y uno de los motivos de ruptura de los priístas con su partido, de la Corriente Democrática con su partido, más otra cosa: el rechazo a la no democracia o a la antidemocracia dentro de las filas del PRI, a la política de la línea presidencial de “qué horas son, las que usted ordene señor presidente” a la imposición de candidatos en última instancia por parte del Presidente de la República, le volvieron imposible a Cuauhtémoc el competir dentro del PRI para ser candidato. Ni siquiera lo dejaron competir, a lo mejor si lo hubieran dejado competir hubiera perdido, porque todo el aparato estaba volcado con Salinas, pero ni siquiera lo dejaron competir, tiempo después, ahora muy alejados de la elección interna esta que tuvieron en el PRI, pero no lo dejaron ni siquiera apuntarse. Entonces junto con la política económica, la antidemocracia reinante y que no le daban chanza a que se expresara con sus propios candidatos, los nacionalistas revolucionarios, esta izquierda priísta, no le daban chanza, sino todo venía de arriba, el PRI era total y absolutamente un instrumento para respaldar la política del presidente y obedecer lo que él ordenara. Pues eso también contribuyó, razón de más que nos encontraba con la izquierda socialista que criticaba al presidencialismo y al partido de Estado, todas esas cosas.

OJR: También dentro de este contexto habría de considerar a la sociedad civil ¿cómo la veían? Había rasgos ya muy marcados dentro de la sociedad civil de esta política neoliberal, es decir, en el '85 la sociedad empezó a notar que el Estado ya no iba a participar como lo había hecho antes, igual con el movimiento universitario de '87, se

notaban ya los rasgos de lo que iba a ser la política neoliberal ¿cómo estaba la sociedad, cómo la veían ustedes?

GMSV: Desde tiempo atrás venían surgiendo grupos que no pretendían formar un partido o adscribirse a un partido político, muy ligados a movimientos campesinos, a movimientos urbanos, pues que buscaban resolver problemáticas concretas: créditos de vivienda, vendedores ambulantes, organización campesina para la producción. Una nueva forma de izquierda no partidaria y no sujeta a las rigideces de un partido o de una ideología política determinada, aunque sí crítica del sistema; parte de ello condujo a un grupo de organizaciones cristianas o de origen cristiano, otras no de origen cristiano. A partir de los '80, además de esto que ya tenía su tiempcito, empezaron a surgir otro tipo de organizaciones ciudadanas de vigilancia electoral, de lucha a favor de la ecología, de los derechos de las mujeres y otro tipo de organizaciones. Yo creo que para la izquierda socialista y mucho me temo también para los que venían del PRI, en un primer momento esto no fue comprensible, sino forjados en la idea de que el instrumento para actuar políticamente son los partidos, únicamente los partidos.

OJR: Vía partidos.

GMSV: Vía partidos, todo debería entrar por ahí, y aunque no se veía muy comprendido, sí era atractivo y había muchas coincidencias con este tipo de organizaciones, de tal manera que desde el principio a algunos representantes de estas organizaciones se les invitó a ser candidatos a diputados o a senadores, sobre todo a diputados. Había cierta apertura, aunque no se entendiera bien a bien este nuevo fenómeno dentro de la vida social mexicana. Incluso algunos miembros de estas organizaciones tenían una pata adentro de las organizaciones y otra pata dentro del partido, pocos en el caso del PMS, cuando ya se hizo el PRD, ya era más notorio que había un sector de compañeros miembros del partido que en ratos traían la gorra del partido y en ratos la gorra de sus organización social o de su órgano organización no gubernamental más ciudadana. Esto se empezó a dar de manera natural. Algunos finalmente pasaron a ser miembros del partido, otros después se retiraron del partido, otros hayan seguido así, a medias. Generalmente en cuanto a demandas de este tipo de organizaciones, en cuanto a planteamientos, el PRD ha procurado en muchos casos recogerlas, de tal manera que en el programa del PRD, el planteamiento de las organizaciones indígenas, Consejo Nacional de Pueblos Indios, prácticamente están recogidos dentro de su programa; no todas, pero muchas de las cuestiones de lucha feminista también, también bastante las cuestiones ecológicas y ha habido siempre mucha relación con otras organizaciones como alianza cívica, causas ciudadanas.

Pues al principio yo creo que una incomprensión, como que de repente se empezó a dar y después apertura sin entenderlo bien a bien y yo creo que ahora se da mucha interrelación, siempre y cuando sean organizaciones críticas del sistema y del PRI, porque hay organizaciones de este tipo que no tienen una connotación crítica o de izquierda y con esas se tiene mucho menos relación o no se tiene.

OJR: Regresando un poco a la candidatura de Cárdenas en el '88 y la relación que tenía la Corriente Democrática con la izquierda ¿qué tanto influyó que haya sido Cuauhtémoc Cárdenas y no otra persona? Es decir, por ejemplo, Porfirio Muñoz Ledo fue el que supuestamente estuvo moviendo los hilos de la Corriente Democrática, pero al final de cuentas Cárdenas fue el candidato, ¿qué tanto influyó en el ánimo de la izquierda mexicana?

GMSV: Como especulación porque no te puedo decir bien a bien, porque no lo sabría, no porque fuera un secreto, qué hubiera pasado si en lugar de Cuauhtémoc hubiera sido Porfirio o Ifigenia, no te lo sabría decir. Lo que sí es claro que, sobre todo en los viejos dirigentes de la izquierda socialista no era su primera relación con Cuauhtémoc Cárdenas y con el cardenismo. Siendo presidente el general, ya hubo relación en el Partido Comunista, no relaciones muy fluidas o muy de acuerdo, pero hubo puntos de contacto y de empatía a principios de '60 en el Movimiento de Liberación Nacional, entre sus dirigentes habían estado Arnoldo Martínez Verdugo, Gilberto Rincón Gallardo y otros destacados comunistas, junto con los del PPS, junto con la izquierda de aquel entonces del PRI, entre los que estaba Cuauhtémoc, con algunos intelectuales como Carlos Fuentes, creo que López Cámara también y otros, entonces ya había habido un contacto.

Yo me supongo que debe haber influido bastante, porque además toda la izquierda socialista mexicana, salvo muy raras excepciones, apoyaron la Revolución cubana y la solidaridad con Cuba. Ya cuando estuvieron en el gobierno los revolucionarios y ante el intento de invasión de Bahía de Cochinos y Playa Girón, el general Lázaro Cárdenas estuvo a punto de irse a Cuba como muestra de solidaridad y respaldo. Este punto de contacto de la solidaridad con Cuba confluían cardenistas y la izquierda socialista.

Debe haber influido mucho que haya sido Cuauhtémoc, yo te diría como actitud personal, a mí se me hacía natural que dentro de la Corriente Democrática el candidato fuera Cuauhtémoc, no Porfirio. Tenía más pegue por ser hijo del general, por su imagen de hombre austero, serio, responsable. Porfirio es un hombre muy brillante, pero como ha sucedido a lo largo de toda la historia del PRD, medio mundo quería a Porfirio y a Cuauhtémoc, pero puestos a escoger entre los dos, siempre escogimos a Cuauhtémoc como presidente o como candidato al Gobierno del Distrito Federal, sin negar los méritos o los aportes de Porfirio, pero algo muy inasible, que yo lo he oído mucho, es que Cuauhtémoc nos inspira más confianza. Dices, pero por qué a ver, pues me da más confianza. Eso yo lo he oído mucho entre perredistas y entre la gente que venía del socialismo. Digo es inasible, porque bueno, con qué pruebas o con qué cosa, algo subjetivo.

OJR: Pesa el nombre, el apellido.

GMSV: Pues toda su historia, pesa su historia y pesa la personalidad propia del ingeniero, las dos cosas no sólo la historia o el apellido, no sólo, pero también bastante la propia personalidad del ingeniero, por lo menos es la impresión que yo tengo.

OJR: Ya son cerca de 15 años que sucedió el movimiento de la Corriente Democrática al interior del PRI, ¿crees que el movimiento iniciado desde el interior del PRI haya tenido que ver con el proceso de democratización que estamos viviendo en el país?

GMSV: Definitivamente que sí. El PAN existía, era un partido consolidado y existía desde 1939, pero no había podido romper las vallas del autoritarismo y del fraude priísta. Creo que sin duda antes de la gubernatura de Baja California, el PAN debe haber ganado varias candidaturas, varias elecciones estatales en Yucatán, quizás en Baja California, en Sonora, pero nunca había podido frenar los fraudes priístas.

OJR: Una lucha frontal.

GMSV: Sí, finalmente habían llegado a un acuerdo o se habían sometido porque no tenían la fuerza suficiente para contrarrestarlo. Con esto se da un movimiento mucho muy grande, no fácil y rápido, pues ya ves desde el '88 hasta el '94 hubo muchos

fraudes y mucho encono y enfrentamiento entre la oposición de izquierda y el PRI, pero paulatinamente ha sido cada vez más la gente que está por una renovación democrática del país. Ha sido imposible para el gobierno mantener los sistemas de control que tenía antes; en los medios de comunicación, por ejemplo, todavía tiene mucho peso, pero ahora hay muchos más, porque se han ganado a punta de esfuerzos, no por gracioso donativo del PRI. Los priístas dicen “todas las reformas democráticas las hemos hecho nosotros”, más bien yo diría: no han sido mayores por ellos, no es que ellos se convencieron de que había que ser democráticos y ya no fraudulentos, sino que fueron obligados por el movimiento social, por la gente y si no este país corría el peligro de llegar a una revuelta o a cuestiones violentas. Ya durante los '70 habíamos vivido una lucha guerrillera muy dura que causó muchos muertos y muchas desgracias en el país, y si se continuaba con una actitud cerrada de este tipo, se corría el peligro de provocar que eso reviviera. En el medio internacional tampoco estaban dispuestos a seguir aceptando plenamente toda la antidemocracia del PRI. Cada vez se ha ido subiendo el nivel educativo de la gente, de la población en general, que piensa más por sí misma, entonces se le ha hecho más difícil al PRI mantener aquel poder casi omnipotente que tenía. Esto se debe a muchas cosas, pero sin duda la ruptura de la Corriente Democrática en el PRI provocó el aceleramiento de esto, porque llenó de esperanza a mucha gente, que ahora sí se podían cambiar las cosas, aunque haya sido en un proceso tan largo. Te repito, no es la única causa pero sí una de ellas y muy, muy importante.

OJR: Sí ayudó a...

GMSV: A avanzar en la democratización del país, que la gente se preocupara más por eso, que estuviera más dispuesta a defender su voto, que buscara mayores niveles de participación, a que un montón de gente que antes no tenía ninguna posibilidad de ser candidato o presidente municipal o de que su opinión valiera, que ahora sí se tomaba en cuenta. Sí ayudó muchísimo.

OJR: Entonces este juego entre la política económica, que defendía la liberalización económica, pero no una apertura democrática, este factor también ayudó.

GMSV: Pues retrasó la democracia, la ha retrasado. Esa tesis la defendía mucho Salinas, que no quería que le pasara lo que a la Unión Soviética, no quería hacer una reforma política y económica al mismo tiempo, Salinas siempre defendió que primero la reforma económica y cuando ya estuviera consolidada, entonces la democrática o política. Su justificación o lo que él trataba de justificar era que, bueno vean la Unión Soviética, se acabó la Unión Soviética, no aguantó las reformas. En realidad yo creo que eso era un pretexto para no soltar el poder, porque el poder político en México muchos años atrás está muy ligado también al poder económico, tanto por un sector de empresarios como también por los políticos que se han ligado. Durante muchos años llegar a tener un alto puesto público, ser gobernador, senador, o Presidente de la República era equivalente a que si no era rico antes, cuando saliera ya era rico. Estaban muy entrelazados.

OJR: Se puede decir que se pueden promover cambios democráticos sin detentar el poder.

GMSV: Puedes luchar por ellos, de hecho durante muchos años no teníamos el poder. Del '88 al '94 ganamos, en el caso del PRD, muy pocas elecciones, pero se estaban impulsando los cambios y hubo alguna reforma electoral no completa pero hubo un avance, ya después el gobierno de Zedillo puso otra. Luchas por la democracia cuando

no hay chanza de que por la democracia puedas llegar al poder o que se incrementen tu propuestas, esa es la lucha política. Naturalmente no se pueden lograr todas las cosas o muchas de estas si no tienes el poder, pero el PRD siempre ha planteado, la Corriente Democrática desde antes, que sea por vía pacífica.

OJR: Sí, porque inclusive una vez consumado el fraude del '88, la gente estaba muy enardecida y lo primero que se manifestó fue que toda la lucha iba a ser por la vía política.

GMSV: Después de las elecciones hubo dos o tres mítines en el Zócalo lleno con Cuauhtémoc, y yo me acuerdo en uno de ellos, haber visto como algunos campesinos michoacanos ahí al lado mío, estaban llore y llore, y encabronados y cuando Cuauhtémoc estaba planteando la lucha larga, de construir un nuevo partido, irse por la vía electoral, a que fuera más despacio el cambio y no por la vía violenta, cada que Cuauhtémoc decía una frase de estas, ellos acá estaban murmurando entre sí 'no, no, no', querían los putazos, estaban muy indignados. Pero Cuauhtémoc planteó esta vía consciente de que, yo me acuerdo porque esto se discutió en la dirección del Frente Democrático Nacional y hubo quien planteaba hacer un llamamiento al Ejército y la rebelión. Yo no estuve presente, pero me lo contaron dos gentes: me lo contó Porfirio y me lo contó Cuauhtémoc en algún momento. Decir: "bueno está bien tomamos el poder y tomamos Palacio Nacional, ¿cuántos días, cuántos muertos no sólo para tomar Palacio, sino después cuando nos saquen del Palacio? Porque ni tenemos armas ni ejército, ni por ahí es". Con esa convicción Cuauhtémoc hizo el planteamiento de la lucha política, pacífica a pesar de que había mucha gente desesperada en las bases y en algunos dirigentes.

OJR: Es una opinión que me he ido creando con este trabajo: la Corriente Democrática y su ruptura con el PRI de alguna manera debilitó al partido de Estado y fortaleció la oposición.

GMSV: Sí. No sólo esa ruptura, sino porque creó otra opción. Me he encontrado muchos priístas que antes no rompieron con el PRI, todavía en el '88 apoyaron la candidatura de Salinas y después se han salido del PRI. Y los han dicho así: "es que antes no teníamos a dónde irnos u obedecías o te llevaba la fregada, ya te salías del escenario; en cambio, ahora están ustedes, ahora sí podemos ir con ustedes, ahora ya tenemos otra opción para no someternos". Eso es una de las cosas que contribuye a que el PRD tenga fama de muy rijoso internamente, porque nadie se quiere dejar. Los que venían de la izquierda socialista, el autoritarismo que había en sus partidos, y los que venían del PRI, el presidencialismo, entonces son muy sensibles los perredistas a cualquier imposición, a veces se les pasa la mano, pero son muy sensibles a eso. Y ha habido mucha gente que después se salió del PRI, quizás no fueron tan audaces y osados como los primeros que se pusieron a construir, se fajaron bien, pero cuando ya vieron algo más o menos estable que sí podía permanecer, es una romería constante de priístas que vienen al PRD, no nada más lo nombres rimbombantes.

OJR: Surge una verdadera oposición.

GMSV: La ven como una verdadera oposición no de derecha como al PAN, sino una opción más de izquierda, más interesada en las industrias estratégicas nacionales, en los campesinos, en los trabajadores, en el bienestar social, en las políticas sociales; entonces dice, pues que aquí sí se puede, porque el PRI ya no las defiende, ya tiene muchos años que dejó eso.

OJR: Sí, lo digo por lo contrastante que es la llegada de López Portillo al poder, con una nula oposición y dos sexenios después, en la sucesión de 1988, la oposición estaba presente, yo creo que ahí se puede ver el trabajo de la Corriente Democrática. No sé qué opines.

GMSV: Mira, una cosa que nos criticaban mucho los de la Corriente Democrática, al principio que hicimos el PRD, decían: “es que ustedes no tienen vocación de poder, del triunfo”. La izquierda socialista siempre había asimilado hasta la médula que era una minoría, que era la oposición, de los buenos, de los que defendían a los pobres, la justicia social, la soberanía nacional, pero estaba condenada a perder siempre y nada más presionar algo, no tenía una actitud de triunfo. Cuando vienen los ex priístas, Cuauhtémoc, Porfirio y toda la gente que vino a formar el PRD, ellos vienen con una actitud de gane y empieza a cambiar la mentalidad de todos. Los ex priístas a aprender a ser oposición y los que habíamos sido oposición siempre, a aprender que sí podíamos ganar. Eso fue un cambio muy fuerte en la cabeza de los políticos del PRD, cambió la actitud totalmente o ha cambiado la actitud. Si ves ahora una de las críticas más fuertes que los perredistas le hacen a Gilberto Rincón Gallardo: “es que Rincón Gallardo está regresando al pasado”. Tu oyes su discurso en el debate y dice: “nosotros somos minoría pero tómenos en cuenta, no nos excluyan, aunque seamos poquitos”. En el PRD no vas a encontrar ya ese discurso, sino se oye “yo puedo competir al tú por tú, y puede ser que Cuauhtémoc ande abajo, pero voy a seguir dando la lucha para ganar, y si no gano la presidencia, bueno diputaciones, gubernaturas”, en fin, es una actitud mental muy distinta y esa la aportaron ellos, los que venían del PRI.

OJR: Se amalgamaron las diferentes...

GMSV: Si, los diferentes orígenes, nos mezclamos lo bueno que traíamos y también lo malo, pero después de once años de existencia del PRD ya está bastante robustito, todavía hay reminiscencias del pasado, pero sí nos hemos ido mezclando, hemos interactuado mutuamente y nos hemos incluido.

OJR: Dejar de ser tan dogmáticos, tan tajantes, saber negociar.

GMSV: También, aunque eso tiene otras connotaciones. Al principio era muy difícil esto con la actitud que tenía Salinas. En el sexenio de Salinas tuvimos más de 400 muertos, era muy difícil que la gente quisiera negociar, quisiera llegar a entendimientos, algunas cosas se hicieron pero era muy difícil, en buena parte por eso y por otras razones, Cuauhtémoc siempre dentro del gobierno de Salinas mantuvo una actitud muy intransigente, incluso algunos dentro del PRD decían “pues ya que le baje tantito, si no se puede todo aunque sea tantito”, pero Cuauhtémoc siempre mantuvo una actitud muy vertical, de no ceder en lo principal, yo creo que finalmente eso le resultó productivo, fueron muy difíciles los primeros seis años del PRD, pero después ha sido otra cosa. Recuerdo que Porfirio decía en aquel entonces: “yo conozco al monstruo en sus entrañas, la única forma de derrotar y cambiar este régimen no es negociando, sino rompiéndole el espinazo al sistema”, esa era la frase de Porfirio, romperle el espinazo al sistema, en los primeros seis años. Porque no querían ceder en nada y ese fue en buena parte el capital político de Cuauhtémoc, es decir, este no se raja, este se mantiene, este no cede. Que en otras circunstancias políticas a lo mejor eso le afecta o no, pero esa ha sido la línea de Cuauhtémoc, lo principal no ceder.

OJR: Entonces sí hay un cambio sustancial en la oposición que teníamos antes del '88 y la que tuvimos después.

GMSV: Sí, sustancial, muy, muy importante. Sí, para nada se parece el país, el mapa político del país a lo que teníamos antes del '88, ni para la izquierda ni para la derecha, ni para el PAN, porque esto ha bañado a todo el país. Yo sí me atrevería a decir que la contribución de este movimiento que se inició dentro del PRI, de la Corriente Democrática, pues es muy, muy importante para la conformación del país. No lo puedes reducir a una persona, pero sin duda los principales dirigentes hicieron una contribución más relevante que el común de los líderes comunes. Sí, es bien distinto, bien distinto.

OJR: Sobre todo ver las manifestaciones en el Zócalo, aquí mismo en Ciudad Universitaria de gente que iba por propia convicción a llegarle a la participación, eso lo promovió en buena parte la Corriente Democrática.

GMSV: Sí, pero fue una esperanza muy grande de mucha gente, de que ahora sí se podía y que ya había opciones. Antiguamente cuáles eran las opciones, si querías hacer política exitosa pues no había más remedio que meterse al PRI; algunos se desesperaron después del 68 y del '71, sobre todo jóvenes ligados a universidades se fueron a la guerrilla, pues unos terminaron muertos, otros en la cárcel, unos se doblaron y le entraron al gobierno y otros siguieron ahí con la veladora de los partidos de izquierda y demás, pero nunca brotaron a la presencia nacional que tienen ahora, sino hasta que se dio lo de la Corriente Democrática.

OJR: Hombre, pues la verdad no me gustaría dejarlo terminado, me gustaría en caso de ser necesario, si se puede, tener otra conversación y afinar algunos puntos sobre todo en lo concerniente a ti y tu participación en la izquierda mexicana, ¿te parece?

GMSV: Sí, pero eso es menos importante, sí está bien.

ANEXO 3

Entrevista al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (en lo sucesivo CCS), realizada el 4 de julio de 2002 por Octavio Jiménez Reyes (en lo sucesivo OJR)

OJR: Para empezar con el contexto en el que surgió la Corriente Democrática. En su opinión ¿qué circunstancias tuvieron mayor peso para el surgimiento de la Corriente Democrática? ¿La crisis del sistema?

CCS: Lo que dio posibilidad *para el** surgimiento de la Corriente Democrática, más allá del llamado que podamos haber hecho quienes de algún modo encendimos el movimiento, fueron las condiciones prevalecientes en el país; esto es, un fuerte deterioro social, problemas *derivados del creciente* endeudamiento con el exterior, los problemas económicos que empezamos a ver a lo largo de todo el período de De la Madrid. Recortes presupuestales, la aplicación de las políticas neoliberales ya sin ningún tapujo, ya sin tratar de esconderlas, *todo ello con un grave* efecto social, en desempleo, en el cierre de oportunidades, *en* la baja en la inversión y *la obra* pública. Todo esto creó condiciones para que a un llamado, *recibiera* una respuesta popular, una respuesta ciudadana amplia; esto es, el sentir de que era necesario un cambio, que no se podía seguir ni con el endeudamiento, ni con este tipo de políticas ajenas a las cuestiones sociales, *ya que* no se estaban tomando en cuenta *las* condiciones de vida de la gente y lo que esto *estaba significando*, que tampoco podíamos estar de crisis en crisis en lo que hace a freno de la economía, devaluaciones, etcétera. Todo esto permitió que hubiese condiciones para que al llamado que se hizo, *se diera en los hechos* un rompimiento con el sistema mismo, independientemente de que se planteó como un movimiento dentro del PRI. También *contó* el sentir de la gente de que podía darse una reforma del propio sistema desde adentro. Esta fue la primera respuesta.

OJR: ¿Habrán pesado, también en este sentido, las promesas democráticas de Miguel de la Madrid, puesto que él empezó con su idea de la “renovación moral”?

CCS: Todo esto *pesó*.

OJR: ¿Le tomaron la palabra?

CCS: El decir una cosa y hacer otra, esto es, el que la gente veía contradicciones, el que no se veía qué *era la tan traída y llevada* “renovación moral”. Empezaron a darse las privatizaciones, empezó la venta de empresas públicas, el conflicto de Aeroméxico en esos últimos años de gobierno de De la Madrid. Considero que todo esto fue lo que creó *las* condiciones, *el* clima para que prendiera un llamado como el que *se hizo*.

OJR: Se ha hablado mucho de un desplazamiento de la clase política ¿Influyó eso en el sentir del movimiento?

CCS: Yo no creo. No sé exactamente qué quieras decir con esto, pero no creo que haya sido un problema de quienes estaban adentro y de quienes estaban afuera, al menos no

*Las cursivas en esta entrevista corresponden a una revisión del texto que hizo el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

en el caso de quienes arrancamos, de *los* firmantes de lo que sería el Documento de Trabajo Número 1.

OJR: Bueno, en lo que he investigado se habla de una ruptura con la llegada de Miguel de la Madrid al poder. Cerró caminos a gente que venía trabajando dentro de...

CCS: Pero si cuentas quienes habían sido secretarios, o subsecretarios, o gobernadores, podíamos hablar de gente que trabajaba *ya* en el gobierno en otros cargos de menor relevancia administrativa y política. *Y en el caso de la Corriente, podías contar con las manos a los que pudieran o pudiéramos, en este caso lo digo en plural, no estar dentro del gobierno.* Esto es, yo dejo el gobierno de Michoacán; Porfirio deja la embajada en las Naciones Unidas; Valero que se acercó después, no es de los firmantes de los primeros documentos, era subsecretario, estaba dejando la Subsecretaría de Relaciones; Ifigenia había sido Diputada y *había tenido* algún otro cargo administrativo más o menos importante; González Guevara, que estuvo cerca pero no participó en los primeros momentos, había sido subsecretario, secretario general del PRI, líder de la Cámara de Diputados y *era embajador en España.* No hay un desplazamiento de la clase política, si lo quieres ver en esos términos. Armando Labra había sido Diputado. Entonces, si ves *a quienes* habían sido colaboradores de Echeverría, de López Portillo o diputados en esos dos periodos, la mayoría estaba de un modo o de otro dentro de la administración o dentro del sistema, si no *es que* eran estrictamente funcionarios públicos cuando surge la Corriente Democrática. Y *casi* todos se quedaron al final de cuentas en el PRI, o sea, no hay *sólo* un muy pequeño rompimiento arriba y lo que empezó a ocurrir fue un *gran* rompimiento abajo.

OJR: Sobre todo porque, bueno, los puestos clave, en este caso la situación era apremiante desde el punto de vista económico, tenían acaparado esos puestos la gente más cercana a Miguel de la Madrid, digo Carlos Salinas de Gortari...

CCS: Evidentemente, pero esto no quiere decir que los que no estuviesen en un cargo público se hubieran ido con la Corriente Democrática.

OJR: Adentrándonos un poco más a la forma como se conforma la Corriente Democrática. ¿A iniciativa de quién fue? ¿Fue suya? ¿Lo invitaron?

CCS: El origen es una plática que tuvimos Porfirio Muñoz Ledo y yo en ocasión de la XII Asamblea Nacional del PRI, que tuvo lugar por ahí de mayo de 86. Ahí nos encontramos; hacía mucho tiempo que no nos veíamos, nos conocíamos, no teníamos una amistad cercana ni mucho menos, pero *sabíamos donde andábamos uno y otro* y empezamos a comentar de la situación del país, lo que veíamos; yo estaba todavía en el gobierno de Michoacán, él estaba recién relevado de Naciones Unidas. Y simplemente dijimos: vamos a reunirnos para seguir platicando. Nos reunimos efectivamente a los pocos días, comimos juntos; y esa plática ya más larga. La primera ocasión simplemente dijimos: pues nos buscamos, y efectivamente nos buscamos, lo que casi nunca sucede, luego comimos juntos, y en esa comida estuvimos hablando de la situación del país y dijimos: por qué no compartimos *estas inquietudes* con otros amigos. Entonces él dijo: bueno, creo que nos podemos reunir en casa de Ifigenia Martínez, se me ocurren estos nombres, yo di otros tantos, los invitamos. Y en esa primera reunión en casa de Ifigenia es que surge la idea tanto de seguir comentando sobre los problemas del país, como sobre la manera de cómo organizarnos para dentro del partido tratar de crear una condición distinta, esto es, para exigir, por una parte, un cambio en las políticas económicas, que éstas tuviesen un efectivo y mayor contenido social, que tomaran en

cuenta la condición de deterioro que se había estado produciendo en las condiciones de vida de la población, y por otro lado, que el partido, pudiese por métodos democráticos seleccionar a sus candidatos, entre otros al candidato presidencial, *cuestión que ya en ese momento estaba a la vista.*

Empezamos *entonces* a hablar en torno a estas cuestiones y decidimos seguir reuniéndonos; después de una primera reunión, tuvimos una segunda, en casa de Gonzalo Martínez Corbalá, ahí asistieron tres o cuatro personas más que no habían asistido en la primera reunión en casa de Ifigenia. Y poco tiempo *después.* Porfirio hablando con gente de *unomásuno les dio a conocer nuestros propósitos* y entonces *unomásuno* publicó que había surgido la Corriente Democrática, democratizadora o crítica dentro del PRI; después, hacia finales de agosto, *me* entrevista a mí un grupo grande de periodistas que *acompañaba* al dirigente de la CNC en un recorrido por Michoacán, me entrevistan en Jiquilpan y ahí, yo les digo cuáles son los *objetivos* de las reuniones que habíamos *realizado.* Y a partir de *entonces es que* propiamente se formaliza se empezó a llamar la Corriente Democrática; decidimos recorrer el país, invitar a otras personas a conocer nuestra propuesta, empezamos a tener reuniones y se conformó lo que propiamente fue la Corriente Democrática. Hablamos tanto Porfirio como yo con De la Madrid, cada quien por separado; hablamos con Adolfo Lugo, que era el presidente del partido, juntos y separados. Y así fue como se fue conformando la corriente.

OJR: ¿Cómo fue la reacción de ellos?

CCS: En la plática en corto, tanto con De la Madrid, como con Lugo, posteriormente ya con Jorge de la Vega, fue una reacción de: “coincidimos en general en lo que ustedes están proponiendo, trabajen dentro del partido, se van a abrir los espacios y trabajen por el partido”; De la Madrid dijo: “acérquense con el presidente del partido, hablen con él y vean cómo pueden avanzar en ese sentido”. Fue una respuesta positiva, que desde luego en la práctica después vimos que no estaban tan abiertos como decían en corto.

OJR: En ese sentido, por la propia naturaleza del PRI, ¿qué los hizo pensar que era posible democratizarlo?, es decir, un partido con tantos años en el poder y que nunca había manifestado prácticas como las que ustedes proponían.

CCS: *En el partido oficial sí había habido otras prácticas.* El PNR y el PRM fueron muy distintos a lo que fue el PRI, incluso en sus formas de elegir candidatos. *Hubo elecciones abiertas en muchos casos.* El PNR, por ejemplo, cuando eligió a su candidato presidencial, hubo precandidatos, hicieron campañas abiertas, cuando mi padre sale electo candidato, hubo otros candidatos dentro del propio partido. El que era presidente del partido, general Manuel Pérez Treviño, abiertamente expresó sus aspiraciones y hubo movilización de gente, diputados y gobernadores se alineaban con uno o con otro; lo mismo cuando viene la sucesión de mi padre, *ya con el PRM,* hay varios candidatos que surgen dentro del partido, hay campañas abiertas, hay ataques al partido, hay ataques a mi propio padre como Presidente por gente tan cercana como el general *Francisco J. Múgica,* como parte de la contienda interna dentro del partido. Es decir, sí había habido experiencias, lo mismo en elecciones de diputados o de gobernadores.

No *sería entonces* la primera vez. Queríamos, además, que se cumplieran los estatutos del partido, que *establecían* que había que tener métodos democráticos de elección. Y era un intento de hacer la reforma desde dentro, con la visión de que si se democratizaba el partido se iba a democratizar todo el sistema político del país por la presencia que tenía el PRI *en la vida pública del país.* Si éste se democratizaba, esto iba a impactar en *aspectos mucho más amplios* y esa fue la intención que nos planteamos.

OJR: Digamos, en el contexto del sexenio de de la Madrid, el PRI tenía ya un cierto desgaste, digo las elecciones de Chihuahua en 86, en Oaxaca también hubo problemas, es decir, se estaba...

CCS: Problemas los hubo desde mucho antes, en un lado o en otro, en elecciones municipales o estatales, pero de todos modos estaba muy fuerte...

OJR: Era fuerte el PRI todavía.

CCS: Yo no diría el PRI, *el sistema era muy fuerte* y el PRI era *sólo* una parte de todo el sistema, el PRI era la agencia electoral y nosotros queríamos convertirlo en un partido político.

OJR: ¿Ya habían previsto las consecuencias de la propuesta?

CCS: Conforme fuimos avanzando, al ver que no se abría *realmente* la posibilidad de trabajo dentro del PRI, de hablar con las instancias oficiales, llamémosle, del PRI: la CTM, la CNC, etcétera; sino que empezamos a recibir incluso ataques de los dirigentes de esas organizaciones, vimos que el camino no estaba fácil. En algún momento, discutiendo el grupo de la Corriente sobre pues cuál era la situación, en un momento dado Carlos Tello dijo “vamos a una colisión con el gobierno y yo no quiero ir a una colisión, ustedes cómo ven”, - “pues vamos efectivamente a un choque y si nos mantenemos en estos principios, no sabemos *de qué tamaño será* ese choque y cuál va ser la consecuencia, dijo: “pues yo no voy a una colisión” y ahí se cortó. Debe haber sido por ahí en enero, febrero de 87.

OJR: Entonces de inicio, digamos, tenían ya pensado incidir o de alguna manera participar en lo que sería la sucesión presidencial.

CCS: Sí. Pidiendo que hubiese procedimientos democráticos, no nos planteábamos ni siquiera ir con candidato *de la Corriente*, eso no nos lo planteamos. Eso vino cuando se vio que no había ni remedio, que no íbamos a lograr abrir el partido como habíamos pensado y que íbamos a un choque. En ese momento *nos* dijimos *que* parte del choque *había* que *darlo* con un precandidato *nuestro*.

OJR: ¿Esto fue posterior a la XIII asamblea, cuando el discurso...

CCS: Sí, el discurso es en marzo, el rompimiento *real* es en marzo. Yo respondí el ocho, Porfirio dos o tres días después, pero seguíamos dentro del PRI, nunca hubo expulsión. Nunca se atrevieron *a expulsarnos*. Nos mantuvimos dentro de lo que decían los estatutos y actuando como miembros del partido. Yo no recuerdo exactamente *cuándo*, pero por ahí de junio o julio *de 87* decidimos que yo fuera precandidato, todavía dentro del PRI.

A mí me vinieron a invitar tanto Luis Sánchez Aguilar del Partido Social Demócrata, como una comisión del PMS, para que pudiera ser precandidato en las elecciones internas que *cada uno de esos partidos* iba a tener; les agradecí en un caso y en otro, les dije que no era posible, que yo estaba dentro del PRI, que estábamos dando una pelea interna y que mientras ésta no estuviese resuelta no podría *yo* aceptar ser candidato de nadie más, o sea que nos mantuvimos en el PRI hasta *nuestro* rompimiento *definitivo* que *se da* ya en octubre de 87.

OJR: Yo lo tomo como otra bandera de lucha que tenían ustedes era retomar el proyecto nacionalista revolucionario.

CCS: Sí, al exigir un cambio en las políticas económicas y sociales estábamos planteando retomar el camino de cumplir con un objetivo central que era elevar condiciones de vida, educación, respeto a la soberanía, etcétera, que era el proyecto de la Revolución.

OJR: Bueno, se empezaba a hablar de neoliberalismo, de políticas monetaristas, todo este tipo de cosas y esto era a nivel mundial, ¿Era posible retomar este proyecto nacionalista revolucionario aun con ir a contracorriente de lo que se venía manejando a nivel mundial, digo Margaret Thatcher...

CCS: Era posible y es posible, no era, *sino que* sigue siendo posible. Claro que no vas a repetir mecánicamente nada de lo que se ha hecho en el pasado, todo es en función de las circunstancias actuales, de las circunstancias nuevas. Esto es, un proyecto político de soberanía, de atención a las necesidades de los grupos mayoritarios, de *profundización de* las reformas democráticas, sigo pensando que es posible, aun en esta etapa de globalización de muchos procesos económicos.

OJR: ¿Ingeniero será que la lucha que dieron ustedes, ya suena muy trillada la frase, era una lucha entre dos proyectos diferentes de nación, aunque Miguel de la Madrid no lo aceptara?

CCS: Sigue siendo una lucha de dos proyectos distintos...

OJR: Digo, porque Miguel de la Madrid todavía se defendía con la Revolución.

CCS: Se defendía en la palabra, pero los hechos decían otra cosa. Queríamos que hubiera más congruencia entre lo dicho y lo hecho. Hay otro elemento que está en todo esto que era la corrupción, que también la estábamos denunciando.

OJR: ¿Será que conforme avanzó el tiempo los espacios del nacionalismo revolucionario los fue ocupando con mayor fuerza el reclamo democrático?

CCS: El reclamo democrático tomó prioridad como condición para hacer otro tipo *de políticas*. Primero *debe darse* un primer cambio para dar los siguientes pasos, pero no es que haya sido sustituida la demanda de empleo, de educación, de salario por la demanda de *sólo* democracia en el terreno electoral.

OJR: Es un concepto todavía mucho más grande

CCS: Va mucho más lejos.

OJR: Yo sé que es casi de Perogrullo, pero es un reclamo insatisfecho.

CCS: Tienes el caso actual, esto es, el 2 de julio se vota para sacar al PRI del gobierno, se da la alternancia, es un paso importante, hay un presidente que ya no tiene la misma relación que tenían los anteriores con su partido, ya no está el PRI, pero el cambio no está logrado; esto es, hay una mejor democracia electoral, pero *incluso ésta no está* todavía totalmente consolidada. *Por otro lado*, no hay mejora en las condiciones de vida, no hay una política clara de generación de empleo, no hay un mejoramiento del

salario, al contrario, hay deterioro del salario, hay pérdida de puestos de trabajo, hay una educación deteriorada, hay migración hacia Estados Unidos, hay una mayor subordinación económica. Entonces, esto es lo que considero esperaba la gente que pudiera cambiar a partir del 2 de julio de 2000, y esto es lo que no ha cambiado.

OJR: ¿Lo esperaba Usted?

CCS: Yo no, *yo* estaba convencido de quién era Vicente Fox y de cuáles eran y *cuáles son* sus compromisos, pero mucha que votó por Fox sí creía que podía venir un cambio.

OJR: Entonces hablamos de una alternancia sin alternativa.

CCS: Pues es una alternancia que no creo vaya a hacer cambios en cosas básicas, como puede ser la política económica o la política social.

OJR: Es por ello que ya cuando se forma el PRD toma la bandera la propuesta de la revolución democrática.

CCS: Así es, y es una propuesta en contra de las políticas neoliberales en uso sin desconocer los procesos que se están dando en el mundo y sin querer aislarse de estos procesos.

OJR: En cuanto a su candidatura, revisé la prensa de aquellos días, en mayo de 87 me parece que Porfirio Muñoz Ledo lo lanza en un primer intento como precandidato ¿cómo se tomó esa decisión de postularlo? lo discutieron todos

CCS: Lo discutimos el grupo que coordinábamos la Corriente Democrática, algunos incluso no estuvieron de acuerdo. *Con ese motivo* se separó Janitzio Múgica, por ejemplo. Creímos que *la candidatura sería* un elemento más para presionar que se abriera la posibilidad de un proceso donde hubiese una campaña de proselitismo, una elección interna y que esto permitiera que hubiese una elección democrática del candidato del PRI. Esa era nuestra polémica al lanzar la precandidatura, viendo que era muy difícil ganar, pero de todos modos, ganar en cuando abrir el sistema, romper la decisión que estaba centrada en la sola persona del presidente.

OJR: Al tomar esa decisión, es decir, de postularlo a Usted como candidato, ¿se pensó explícitamente en apoyarse en la herencia histórica general Cárdenas?

CCS: Fue una decisión que tomamos colectivamente. En la primera reunión que tuvimos en casa de Ifigenia Martínez se había hablado de una candidatura, se había hablado incluso de una candidatura de sacrificio por parte del Licenciado González Guevara, y en aquella ocasión él dijo que yo debería ser ese candidato de sacrificio, yo estaba todavía en el gobierno de Michoacán. Yo le *respondí* que no, que consideraba que quien debiera ser candidato, y no de sacrificio, sino candidato para buscar efectivamente la candidatura era él y que lo decía no por corresponder a una cortesía, sino porque él tenía una mayor trayectoria dentro del PRI. Si estábamos buscando una *persona* que tuviese capacidad de convocatoria dentro del PRI, yo lo veía a él, que había sido secretario general del partido, por mucho tiempo presidente del partido en el Distrito Federal, cabeza de los diputados, subsecretario de gobernación, pues una *persona* mucho más del PRI de lo que yo pudiera ser. Y ahí quedó la conversación, no se tomó ninguna decisión. Él nos dijo en esa ocasión que no participaría abiertamente *en la Corriente* hasta que dejara su comisión en la embajada de España. Seguimos nosotros

y en el análisis general yo era quizá de los que más habían *recorrido* otras partes de la república *para* entrevistarme con grupos, y se decidió que yo fuera el candidato.

OJR: Porfirio Muñoz Ledo no hizo el intento.

CCS: No, él y *nadie* en ningún momento *lo plantearon*.

OJR: Se convencieron de que no era posible lograr un cambio desde dentro.

CCS: No. Lo intentamos hasta finales de septiembre. Vimos la pasarela que hubo a principios de septiembre de los seis precandidatos y luego vimos cómo se fueron dando los acontecimientos.

OJR: Los ataques y las descalificaciones fueron a granel, fueron muchas...

CCS: Fueron creciendo cada vez más, empezaron desde el principio, se agudizaron en los días de la XIII asamblea del PRI. Hubo mesas de trabajo previas a la asamblea general. Y ahí, en la mesa *en la* que presenté la propuesta de la Corriente Democrática, a la que fuimos invitados, una mesa que *presidió* Fernando Ortiz Arana, me atacaron Beatriz Paredes, que era gobernadora de Tlaxcala; Miguel Ángel Barberena, que era gobernador de Aguascalientes; Augusto Gómez Villanueva y no recuerdo quiénes más. Se echaron claramente en contra de la Corriente Democrática en esos días previos *a la plenaria* y luego vinieron ataques de Fidel Velázquez. Fueron continuos, sin embargo, nosotros decíamos: “tenemos derecho, como miembros del PRI, a plantear lo que estamos planteando y si nos quieren expulsar que nos expulsen, pero *que sea por las vías institucionales*”.

OJR: Se tenía que demostrar que no se podía democratizar al PRI o un cambio dentro del PRI, pero ¿por qué...

CCS: No, no se quería demostrar *lo que era posible, sino que queríamos realmente* abrirlo, democratizarlo...

OJR: ¿Por qué no abandonarlo antes?

CCS: Hasta que se diera una condición de rompimiento; dejarlo antes era *abandonar* ahí el barco y *dejar* el campo libre, facilitarles las cosas.

OJR: ¿Será que el PRI era para ustedes una vía rápida para promover cambios?

CCS: No. Éramos miembros del PRI, yo era gobernador, Porfirio había sido secretario de Estado, embajador, otros habían sido diputados, otros estaban trabajando en el gobierno. Era el ambiente político en que nos movíamos y queríamos mejorarlo, y teníamos muy claro que si no mejoraba, si no se abría y democratizaba el sistema íbamos a tener muchos más problemas. Esto lo hemos vivido posteriormente. Esta fue la razón real para buscar el cambio desde dentro, con la certeza de que si se democratizaba el PRI íbamos a lograr la democratización de todo el sistema político del país.

OJR: Hubiera sido menos largo.

CCS: Menos traumático.

OJR: ¿Cuál es su opinión, la gente que abandonó la Corriente Democrática, lo hizo más por temor al enfrentamiento directo y a la ruptura que por falta de convicciones?

CCS: Cuando se está promoviendo una idea y cuando esta idea prospera, camina, *se* llega a situaciones *en las que se* tienen que tomar decisiones y cuando *algunos ven* las dificultades simplemente abandonan *la idea o el propósito*, y me parece que lo que faltan *en esos casos* son convicciones y principios, más que otra cosa. Ahora, mucha gente se sumó a la Corriente, corrió riesgos; otros, Tello podría ser uno, no tuvo fuerza suficiente, la convicción suficiente para seguir empujando en el sentido *en que se había tomado compromiso con los documentos y declaraciones que se habían hecho*; otros, *se separaron*, posiblemente porque tenían necesidad de un trabajo y no podían resolver *su problema* de ingreso familiar *de otro modo*; tal vez hayan sido *estas las razones* para que algunos hayan dejado la Corriente, pero no lo detecto. Y otros, simplemente decidieron no ir al rompimiento cuando este podía haberse dado.

OJR: ¿Podría haber temor por lo que había fuera del PRI? no había una tradición opositora fuerte.

CCS: Nosotros no estábamos planteándonos abandonar el PRI. Armando Labra se separó, se separaron otros sin hacer mayor ruido, pero en general del grupo de diez que iniciamos, unos seis seguimos. No recuerdo francamente quiénes éramos los diez, pero no siguió Labra, no siguió Tello, no siguió Severo López Mestre, de los firmantes del primer documento; Janitzio Múgica *se separó más tarde*.

OJR: Janitzio no dijo me voy por esto.

CCS: A él no le pareció *adecuado que la Corriente lanzara una precandidatura*. En ese momento se separó, era *entonces* Diputado Federal.

OJR: La dirigencia priísta les llegó a tratar de querer cambiar el juego con promesas que no tuvieran un fuerte sustento, es decir, decirles les ofrezco tal cosa y cálmense.

CCS: No. Después del discurso de De la Vega y la respuesta que se le dio, ya no, de hecho ya no volvimos a tener, yo al menos no volví a tener ningún contacto con *él o con cualquier otro dirigente, ni con de la Madrid*.

OJR: Se da la ruptura, ¿cómo se establece la alianza con el PARM, hay pláticas antes?

CCS: Hacia finales de septiembre veíamos que las cosas estaban muy difíciles, ya había pasado la pasarela, tenía que venir la decisión más o menos pronto. Y nos planteamos cuál *sería* el camino *a seguir*: una campaña sin candidato, una campaña con candidato y llamando a votar en el círculo blanco, nos vamos a nuestra casa, nos plegamos a la decisión que tome el presidente y nos incorporamos a la campaña como miembros del PRI o buscamos acuerdos con otros partidos. En ese momento se empezó a abrir también la posibilidad de acuerdos con otros partidos; nos empezaron a llegar señales, enviados. Hablamos con el PARM, hablamos con el Frente Cardenista que era todavía PST, con el PPS y decidimos, que por la forma como avanzaron las cosas, que el primer acuerdo lo *trataríamos de hacer* con el PARM. Era el que estaba más abierto, el que nos abrió más la posibilidad inmediata y aceleramos las pláticas con ellos. Nos reunimos, *hacia finales de septiembre o principios de octubre*, con Carlos Cantú Rosas, *presidente del PARM* y con el secretario general, que era Pedro González Azcuaga. Convinimos en formalizar la candidatura un día, nos quedamos de ver al día siguiente, y ya no acudió

González Azcuaga, desconoció a la dirección de Cantú, lo que nos obligó a apurar todavía más el paso y a que yo aceptara la candidatura del PARM. Ya *se había dado* el destape de Salinas. Entonces apuramos el acuerdo con el PARM, lo que no gustó ni al PPS ni al PST, pero los convencimos y finalmente acabamos juntos.

OJR: El PARM no era visto como un partido realmente de oposición...

CCS: Todos esos partidos se veían como partidos paraestatales que les decían, sin embargo, los tres habían *apostado a* Manuel Bartlett y al no ser Bartlett el candidato quedaron *sin candidato, lo que* facilitó el acuerdo con nosotros. Esto claro no se dijo, nunca se platicó con ellos, no era el caso, pero eran evidente para nosotros que ahí había habido un rompimiento de ellos con el gobierno y en ese momento entraron de lleno y con toda fuerza a *impulsar el* Frente Democrático.

OJR: Ya Heberto Castillo le había hecho la propuesta anteriormente, pero Usted la declinó por la lucha dentro del PRI.

CCS: Sí, yo era miembro del PRI y no podía ser candidato de otro partido.

OJR: ¿Antes de dejar el PRI era importante saber por quién se decidía Miguel de la Madrid?

CCS: La invitación a mí no me la hizo Heberto, me la hizo un grupo enviado por la dirección del PMS, no Heberto, incluso había otros precandidatos: Eraclio Zepeda, José Hernández Delgadillo y *Antonio Becerra*.

OJR: Como le decía ¿Antes de dejar el PRI era importante saber por quién se inclinaba Miguel de la Madrid?

CCS: No. Nosotros no íbamos por el candidato sino por *los* principios.

OJR: Estaba claro que no estaban a favor de ninguno de los “seis distinguidos priístas” como les decían, pero ¿sí estaban contra Salinas?

CCS: No, estábamos contra el sistema, contra ese sistema que es el que queríamos cambiar. No podíamos estar en contra de Salinas y no estar contra de los otros que representaban lo mismo.

OJR: Bueno, fue Salinas el candidato ¿veían la continuidad en él?

CCS: Veíamos, por una parte, que había sido un funcionario muy destacado de Miguel de la Madrid y por otro lado que era el que había designado Miguel de la Madrid. Nosotros, te repito, estábamos contra el principio, esto es, lo que no queríamos era que fuese el presidente el que designara al candidato del PRI, sino que fuera la base priísta la que lo designara; el pleito, la pelea nuestra fue esa, no quién era sino cómo se decidían las cosas y desde luego un programa, esto *es*, un programa y la forma de seleccionar al candidato.

OJR: Después vino la campaña, el movimiento del Frente Democrático creció mucho, yo lo veo sobre todo en la zona de La Laguna, fue contrastante su presencia y la de Salinas ahí ¿desde qué momento pensaron que iban a darle un fuerte golpe?

CCS: Yo más o menos desde un poco antes de La Laguna, empecé a ver un cambio en la forma como la gente estaba participando en la campaña, las respuestas que estaba yo recibiendo en los distintos puntos del país, que ya no era nada más aquellos donde había habido una mayor presencia anterior por cualquier razón, como el reparto agrario en La Laguna o Michoacán donde yo había sido gobernador recientemente, sino en muchas partes, en Morelos, en Colima empezábamos a ver ya una reacción distinta de la gente, no lo percibían los medios todavía, pero yo sí me empezaba a dar cuenta que había un cambio por ahí de *fines de enero-febrero de 88*.

OJR: La gente estaba muy inconforme.

CCS: Había mucha gente muy inconforme por la forma como se estaba conduciendo al país.

OJR: ¿Por qué no se buscó el acercamiento con la sociedad civil desde antes?

CCS: ¿Quién es la sociedad civil, quién la encabeza, qué interlocutores tiene?

OJR: Bueno hacer un llamado.

CCS: Lo hubo, y algo que dio mucha fuerza al Frente Democrático fue la adhesión no sólo de partidos políticos con registro, que empezaron los tres: el PARM, el Frente Cardenista y el PPS, sino que empezaron a sumarse grupos y partidos sin registros y grupos político-sociales. La *ACNR* que había actuado principalmente en Guerrero, el Partido Liberal, el propio Social Demócrata de *Luis Sánchez Aguilar*, el Partido Verde que no *tenía registro*. Se empezaron a sumar muchas gentes y muchos grupos.

OJR: Después de la controvertida elección de 88 y el evidente fraude ¿se pensó en algún momento en llevar la lucha más allá del marco legal?

CCS: No, ni nadie se estaba preparando ni nadie se preparó para *un levantamiento*. Hubiera sido, desde mi punto de vista, una enorme irresponsabilidad *mandar* a la gente al matadero.

OJR: En la entrevista que tuve con Gabriel Santos, él decía que estuvo en estos mítines en el Zócalo, él decía que la gente estaba esperando un llamado, el que fuera lo apoyarían

CCS: Pero no era suficiente.

OJR: En ningún momento lo...

CCS: No era suficiente, esto es, tomas Palacio Nacional y te quedas ahí adentro y luego qué haces. Es decir, si no se lograba una movilización simultánea en todo el país, una presencia cívica que hubiese obligado al gobierno a revisar el resultado de la elección, no había manera de *voltear el resultado de la elección*. Nadie estaba armado y nadie pretendía resolver *el conflicto a balazos*.

OJR: Hubiera sido un retroceso.

CCS: Hubiera sido una irresponsabilidad mandar a la gente a que la mataran sin estar preparada para defenderse *y responder*.

OJR: Entonces esto era lo que pensaba con el Zócalo lleno después del 6 de julio, llamar a...

CCS: Buscar una salida, es decir, hubo movilizaciones muy fuertes aquí en México y en muchas partes de la República, pero no había ni la cohesión, ni la organización suficientes en el Frente Democrático, ni nadie se preparó para tomar una decisión que no fuese dentro de los marcos legales.

OJR: Pasó el 6 de julio y se impuso a Salinas, fue una imposición, ¿cuál es el balance que ha hecho del movimiento político de la Corriente Democrática?

CCS: No *se ha* hecho un balance *completo*, pero puedo decirte sin duda *que* la Corriente Democrática y lo que constituyó el núcleo de la Corriente Democrática ha sido el núcleo de los cambios que hemos tenido del 88 para acá, tanto en lo que hace a la formación del PRD como muchos que pudieron haber quedado fuera del PRD pero que están presentes en los cambios, en los avances democráticos que puedan haberse dado de 88 para acá.

OJR: ¿Cómo ayudó a la democracia mexicana este movimiento?

CCS: Despertando conciencias y haciendo ver que el cambio era posible.

OJR: ¿Fortalecimiento de la oposición, fue un factor?

CCS: Surgió una oposición que no existía, surgió una vida de partidos que no existía, se logró finalmente que los votos empezaran a respetarse cosa que tampoco *sucedía*.

OJR: Para el caso ya de la conformación del PRD ¿ha resultado el cardenismo más fuerte que el propio partido?

CCS: Pues no sé qué quiera decir eso.

OJR: Es decir, la tradición que se unió dentro del PRD, el PMS la tradición de izquierda...

CSS: Muchos grupos que se habían movido en las corrientes socialistas, había grupos que habían andado en la guerrilla, había mucha gente que se había movido en las organizaciones del PRI, en la CNC principalmente, en los grandes sindicatos. Es una confluencia muy grande y muy variada, no son dos corrientes nada más, fue mucho más que eso.

Alfredo Jiménez: ¿Se ha sentido satisfecho con los resultados que ha tenido la Corriente Democratizadora en todo su proyecto, es decir de manera personal, es la expectativa que tenía?

CCS: Satisfecho de los cambios sí, consciente también de que falta mucho por lograr todavía. Es un proceso que está en marcha y se tiene que seguir luchando.

Alfredo Jiménez: O sea sus expectativas todavía

CCS: Falta mucho por hacer, esta no es una lucha de personas o de personalismos, es una lucha por principios y por lograr cambios reales en condiciones sociales, económicas, políticas de la nación.

OJR: Bueno, Ingeniero me comprometo a traerle una transcripción íntegra de la grabación y también una cinta para que Usted me haga el favor de revisarla y si tiene alguna observación, añadirle alguna

CCS: Lo volvemos a platicar, me dejas verla.

OJR: Le agradezco mucho, la verdad me va ayudar bastante para el trabajo y también me comprometo a traerle una copia del trabajo final.

CCS: Me interesa mucho.

OJR: ¿Sí?

CCS: Sí, cómo no.